

CHILE

El golpe divino



Ovide Bastien

CHILE

EL GOLPE DIVINO

Ovide Bastien

Copyright © 2017 Ovide Bastien
Todos los derechos reservados

Publicado por Ovide Bastien

ISBN: [978-2-925157-11-3](#)

A los compañeros de Chile. A los vivos y a los muertos,
cuyos nombres nunca vamos a conocer, pero que han
luchado y siguen aún luchando en cárceles y bajo la tortura
para alcanzar una sociedad que sea para el hombre...

Este libro fue posible gracias a la colaboración, a menudo en el anonimato y a veces clandestina, de un gran número de personas en Chile y Quebec. Por razones de seguridad, es mejor callar los nombres. Quiero dar las gracias a todos aquí muy sinceramente.

Otros libros del autor

Chili: le coup divin, publicado por “Les Éditions du Jour” en septiembre de 1974, en Montreal, Canadá. Republicado como ebook en Amazon Kindle en 2014 y como libro de bolsillo en Amazon Create Space en 2015.

CHILE: Underside of Economic Miracle, Publicado por primera vez como manual para la enseñanza en el Colegio Dawson desde 1995 hasta 2011. Republicado y actualizado como ebook en Amazon Kindle en 2014 y libro de bolsillo en Amazon Create Space en 2015.

My 9/11 Awakening to America's Moral Crisis, (Diario y cartas, Chile: el golpe militar del 11 de septiembre de 1973) publicado como ebook en Amazon Kindle y libro de bolsillo en Amazon Create Space en 2015.

Love or Money: What Makes the World Go Round?, publicado como ebook en Amazon Kindle y libro de bolsillo en Amazon Create Space en 2015.

Cry of the Earth - Cry of the Poor, publicado como ebook en Amazon Kindle y libro de bolsillo en Amazon Create Space en 2016.

Conferencias y entrevistas del autor

Para ver en directo mi conferencia de 13 minutos sobre el golpe de Estado en Chile (en inglés) durante el Foro Social en Ottawa el 22 de agosto de 2014: <https://www.YouTube.com/watch?v=LJqi5bSLN0c>

Para escuchar la entrevista de 30 minutos sobre el golpe de Estado en Chile (en inglés) que me hizo Christ Dayo a la

radio de CHRY News Collective en septiembre de 2014:
<https://www.mixcloud.com/discover/ovide-bastien/>

Para ver en directo mi homenaje de 5 minutos (en francés y inglés) en 2014 sobre la hermana Marie Denise Dubois, religiosa que dedicó su vida a los marginados en el Chile de Pinochet y en Honduras: Marie Denise Dubois ou l'autre visage de l'Église: <https://vimeo.com/105806912>

Para ver en directo mi conferencia de 37 minutos sobre el golpe de Estado en Chile (en francés) durante el Foro Social Mundial en Montreal el 22 de agosto de 2016: Ovide Bastien | L'Égypte entre démocratie et dictature :
<https://www.youtube.com/watch?v=D2YsYG0lzVU>

Índice

Notas por la edición de 2017.....	1
Prólogo de Dominique Boisvert	7
Mi diario del 19 de septiembre de 1973.....	11
Introducción.....	17
ANTES DEL GOLPE	21
I - El invierno chileno de 1973.....	23
II - El padre Hasbún habla en el nombre de la burguesía	37
EL GOLPE.....	47
III - El 11 de septiembre: destruir el cuerpo para salvar el alma	49
A- Destruir el cuerpo... (extractos de mi diario del 16 de septiembre de 1973).....	49
B- ...Para salvar el alma	56
C- Oración para Chile: Francisco Valdés Subercaseaux, Obispo de Osorno	60
IV - El 13 de septiembre: la declaración de los obispos....	65
V - El 16 de septiembre: el Cardenal apoya las nobles intenciones de la Junta	73
VI - El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer... toda nuestra desinteresada colaboración”	81
A - Homilía del cardenal Silva Henríquez en la Iglesia de la Gratitude Nacional, Santiago.....	82
B - Homilía de Monseñor Elasio Vicuña Aránguiz: catedral de Chillan.	101
C - Declaración de Monseñor Emilio Tagle Covarrubias en Valparaíso	108
VII - La Junta es legítima	113
Otros obispos apoyan a la Junta.....	117

EL POSGOLPE	119
VIII - El capitalismo regresa a todo galope	121
IX - El Cardenal: “la imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”	129
A - Sus declaraciones.....	129
B - El verdadero color de su sotana	136
C - Conflicto entre el Cardenal y la Junta.....	142
X - El padre Hasbún a los periodistas: “Para mí, cantó el gallo”	149
A - Sus declaraciones.....	149
B - Las reacciones	158
C - El padre Hasbún y la Iglesia	161
Monseñor Ariztía ayuda a un refugiado.....	167
XI - Hacia una teología de la revolución	171
A - Sacerdotes revolucionarios	171
B - La purificación de la Iglesia y el Estado	180
XII - Una comunidad de pensamiento.....	187
EPÍLOGO 1974	195
XIII - Seis meses más tarde: agosto de 1974	197
XIV - La Iglesia se distancia de la Junta	199
A - El despido del padre Hasbún	202
B - Homilía de Pascua del cardenal Silva Henríquez	204
C - Amenazas de muerte contra el Cardenal.....	206
D - Declaración de los obispos	209
E - El <i>Affaire</i> Excélsior	220
XV - Conclusión.....	225
XVI - Noticia de última hora	227
EPÍLOGO 2017	241
La Iglesia chilena defendió a los perseguidos... pero después de apoyar y justificar el golpe	243
Restableciendo la verdad histórica.....	248
Impacto del neoliberalismo en Chile	264
Es despertar democrático de Chile.....	268
Diario, 15 de febrero de 2017	280
Voz de Allende se repercute en el tiempo.....	284

APÉNDICES.....	287
Apéndice 1 - No pudieron destruir a Alemania, pero sí a Chile.....	289
Apéndice 2 - “Comunistas empezaron “el plan Jakarta”.....	291
Apéndice 3 - “La razón de ser de un gobernante radica en el bien común”	295
Apéndice 4 - Amamos la libertad.....	303
Apéndice 5 - ¿Somos cristianos?	307
Apéndice 6 - Declaración de los obispos: la reconciliación en Chile.....	313
Apéndice 7 - Informe confidencial del Comité Pro Paz en Chile.....	323
Apéndice 8 – Wikileaks: El vaticano colaboró con EE.UU apoyando el golpe de Pinochet	337

Notas por la edición de 2017

Decidí hacer una edición digital en español de *Chile: el golpe divino*, publicado en francés en Montreal en septiembre de 1974 por Les Éditions du Jour¹, por dos razones. Primero, este tipo de edición, gracias a la revolución tecnológica que representa el Internet, permite una difusión mundial instantánea y facilita el trabajo de los que hacen investigaciones históricas. Segundo, y más importante, porque me parece importante que los chilenos de hoy día, especialmente los implicados en las impresionantes luchas por la democratización de la educación, la salud y las pensiones, mantengan viva la memoria de los actores principales detrás del golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

En este libro escrito en el corazón mismo de los brutales acontecimientos que pusieron fin al experimento socialista del gobierno de Salvador Allende, acuso al cardenal Raúl Silva Henríquez y a la Iglesia católica que dirigía, de complicidad en el golpe de Estado. Los militares querían eliminar el llamado “cáncer marxista” para restaurar el alma judeo-cristiana de Chile y la Iglesia apoyó abiertamente esto proyecto francamente brutal y claramente fascista.

Sin embargo este mismo Cardenal es ampliamente reconocido hoy como un héroe y un gran defensor de los derechos humanos durante la dictadura de Augusto Pinochet. “Recibió distintos premios, entre ellos (...) el Premio Derechos Humanos de la Naciones Unidas en 1978 y el Premio por la Paz de la Asociación para las Naciones Unidas en España en 1987. (...) En 2007, con motivo del centenario del natalicio del Cardenal, la presidenta de la

¹ Reeditado como ebook en Amazon Kindle en 2014 y libro impreso en Amazon Create Space en 2015 : [Chili: le coup divin.](#)

República, Michelle Bachelet, valoró la figura del Cardenal y pidió que se inicie la causa de beatificación.”²

Y Jean-Claude Ravet en el cuadragésimo aniversario del golpe de Chile, comentó sobre el papel desempeñado por la Iglesia Católica chilena: “El horror podría haber sido peor, como bajo la dictadura argentina pocos años más tarde (más de 30.000 desaparecidos entre 1976 y 1983), si no fuera por la decisión de esta institución, con un estatus social privilegiado, para proporcionar protección a los perseguidos en el nombre del Evangelio, ignorando el dictado militar: *Ocúpate de tus propias cosas, y no te va a pasar nada*”.³

En su impresionante autobiografía, que publicó en 2014 Claude Lacaille, sacerdote canadiense que pasó algunos años en Chile bajo la dictadura militar, afirma: “Teniendo en cuenta la intensidad de la represión y arrepentido de haber sido favorable al golpe de Estado dirigido por el ejército, el cardenal Silva Henríquez resolvió defender las innumerables víctimas de la represión. (...) Inmediatamente después del golpe, fundó, con el obispo de la Iglesia Luterana, Helmut Frenz, el Comité de Cooperación para la Paz en Chile (habitualmente denominado Comité Pro Paz), para defender los derechos de los ciudadanos. Este Comité irritó extremadamente a los militares (...)”⁴

Cuando Pinochet ordenó el cierre del Comité Pro Paz en diciembre de 1975, el cardenal Silva Henríquez aceptó la decisión. Sin embargo, mostró coraje y determinación fundando, pocas semanas después, la Vicaría de la Solidaridad. “En todos los años de la dictadura, la Vicaría

² http://es.wikipedia.org/wiki/Raúl_Silva_Henr%C3%ADquez.

³ « [L'autre 11 septembre](#) », *Relations*, n° 767, septiembre de 2013.

⁴ *En mission dans la tourmente des dictatures 1965-1986. Haïti, Équateur, Chili*, Novalis, Montréal, 2014, p. 84. Para una reseña de este libro, ver Louis Cornellier, *Le Devoir*, 27 de abril de 2014 : <http://www.ledevoir.com/culture/livres/407751/portrait-du-pretre-en-rebelle>

de la Solidaridad representó para Pinochet un foco de molestias perpetuo y un espacio donde los partidos de oposición prohibidos han podido reorganizarse gradualmente de forma clandestina. Era un refugio para todos los perseguidos, un lugar donde podían recibir ayuda legal y algún tipo de protección. Bajo la enérgica dirección del cardenal Silva, la Iglesia jugó un papel de refugio donde las organizaciones sindicales, comunitarias y políticas, lograron rearticularse”, señala Lacaille.⁵

Recientemente un amigo me hizo, con gran delicadeza, el siguiente reproche: “Monseñor Oscar Romero era conservador, pero, al observar todos los días la brutal represión que golpeaba a los pobres del Salvador, se transformó en un representante extraordinario de la teología de la liberación. ¿Por qué tiene tanta dificultad en reconocer que el cardenal Silva Henríquez ha podido vivir la misma evolución?”

No sabía cómo responder a esta crítica que me molestó durante varios días. Sin embargo, hay comentarios en el libro de Claude Lacaille, citado anteriormente, que me dejan perplejo:

Durante los funerales celebrados en la Catedral de Santiago en 1978 en la memoria del recién fallecido Papa Pablo VI, el cardenal Silva Henríquez “da el beso de la paz a Pinochet y a los otros tres torturadores quienes lo acompañaron” (Merino, Matthei y Mendoza). “Disgustado por estos abrazos hipócritas, me apresuré a ir. Me es imposible comulgar con tales mascaradas,” señala Lacaille.⁶

Tras el asesinato de Monseñor Romero en El Salvador en marzo de 1980, el Comité de los grupos populares quería

⁵ *Idem*, p. 84-5.

⁶ *Idem*, p. 100.

organizar un último homenaje en la catedral de Santiago. “El cardenal Silva Henríquez se opuso, con una actitud hosca, diciendo que Romero era un ingenuo que había sido manipulado por la izquierda. Este valiente obispo salvadoreño, que había recibido amenazas de muerte y que todos los domingos, en la catedral y en las ondas de la radio católica, denunciaba los asesinatos, la tortura y los horrores de todo tipo cometidos en su país (...) ¿este hombre no merecía una misa?”⁷

Entonces el mismo Cardenal que, durante una misa en la catedral, acordó dar el beso de la paz a los cuatro principales torturadores en Chile, rechazó que una misa sea celebrada en esa misma catedral para Monseñor Romero que murió porque denunciaba los torturadores.

La edición digital 2017 de *Chile: el golpe divino* es idéntica a la edición en papel de 1974 salvo que añadí lo que sigue:

- Algunos extractos del diario que guardé en Chile y de cartas que envié desde Chile a mis amigos en Canadá.
- Algunas informaciones nuevas, claramente identificadas, y generalmente insertadas en notas a pie de pagina.
- Otra sección, Epílogo 2017, en la que intento demostrar que la complicidad de la Iglesia Católica y de su líder el cardenal Raúl Silva Henríquez con la Junta Militar continuó varios años después del golpe, a pesar del papel destacado de la Iglesia, y en particular del Cardenal, en proporcionar ayuda y asistencia jurídica a las víctimas. Critico a algunos autores que silencian o niegan esta complicidad. Además, comenta el impacto del neoliberalismo en

⁷ *Idem*, p. 115.

Chile y describe el impresionante despertar democrático actual del pueblo chileno.

- Apéndice 8 – Wikileaks: El vaticano colaboró con EE.UU apoyando el golpe de Pinochet. Este artículo, publicado en el diario digital chileno El Mostrador el 8 de abril de 2013, revela que el numero dos del Papa Pablo VI, Giovanni Benelli, apoyaba y justificaba el golpe de Estado chileno.

Los derechos de venta del libro, que representan el 70% del precio de venta, se destinarán a las víctimas de los incendios forestales históricos en Chile – enero y febrero 2017 – que, según ONEMI (Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior), afectaron a 595.042 hectáreas y resultaron en 11 personas fallecidas, 441 personas albergadas, 7.157 damnificados y 1.644 casas destruidas.

La traducción de mi libro del francés al español fue hecha por mí. Sin embargo, quiero agradecer a José del Pozo, historiador chileno recién jubilado de la Université de Québec à Montréal, y a Elizabeth Montesino, que tan amablemente aceptaron hacer una revisión integral de mi traducción. Quiero agradecer, también, a Jacques Gélinas, Yves Laneville y Marcelo Solervicens que aceptaron revisar el Epílogo 2017.

Ovide Bastien
Montreal, el 25 de febrero de 2017

Prólogo de Dominique Boisvert

Este libro tiene toda una historia que debe ser relatada un día.

Escribir la Historia como se desarrolla día a día, en condiciones de clandestinidad siempre precarias, sin saber siquiera si lo que es escrito va a llegar un día a los lectores... Trabajar sin parar durante casi cinco meses, ocultar el manuscrito, hacerlo salir clandestinamente del país, luego depender, por la fuerza de las circunstancias, de amigos o conocidos para que esos conocimientos sean eventualmente publicados, todo esto sale un poco de lo convencional...

Sin embargo, ¡ no es en esto donde radica el interés de este libro!

Tras haber hecho estudios de filosofía, el autor partió a Chile con su esposa en julio de 1973, con el objetivo de estudiar durante dos años la realidad de América Latina. Había planeado inscribirse en la universidad para estudiar la economía. Quería además integrarse, en la medida en que fuera posible hacerlo en dos años, en el entorno en el que había elegido vivir.

Menos de dos meses después de su llegada, se produjo el golpe! Y durante casi un año, debió vivir la represión, el fascismo, el ‘estado de guerra’, etc. ¡En lugar de estudiar en la Universidad, el autor fue lanzado en paracaídas por los acontecimientos a la escuela de la vida cotidiana! En una escuela en la cual se aprende mucho más y mucho más rápidamente, y cosas mucho más reales e importantes.

Fue en esta escuela que día a día, del 12 de septiembre de 1973 a febrero de 1974, se escribió este libro...

Para mí, este libro ante todo suena como un grito. Grito de rebeldía, de fe y esperanza.

Grito de rebeldía, de una rebeldía profunda, sentida en el fondo de las tripas, en contra del casi permanente compromiso de la púrpura, de la espada y del dinero. Compromiso de dignatarios de la Iglesia con los dignatarios del ejército y de los dignatarios de las finanzas.

Grito de la fe, una fe firme en Jesús venido para anunciar la Buena Noticia de la Liberación, pero una fe cuestionada por el descarado contra-testimonio de la Iglesia.

Grito de esperanza, una esperanza que sueña un poco como la 'última oportunidad' en la posibilidad de que la Iglesia sea un día signo de Jesús para los pobres y los oprimidos.

Es el grito de un creyente herido al descubrir el verdadero rostro de la Iglesia (porque es siempre en tiempos de crisis que caen las máscaras, que se desvanecen los colores, dando paso a la verdad desnuda), de un creyente desgarrado entre la solidaridad con la Iglesia y la solidaridad con los pobres, con los más pequeños.

¡Porque vivir día a día los horrores de la represión, las preocupaciones de la caza al hombre, el arbitrario de los allanamientos, las incertidumbres de la clandestinidad, mientras que obispos chilenos dan públicamente gracias a Dios por su intervención en la Historia por salvar a Chile del yugo marxista, no puede dejar de hacer preguntas!

¡ Al despertar, ver cadáveres flotando en el río que corre a través de Santiago, escuchar de los labios de víctimas relatos de torturas horribles que se practican rutinariamente, ver un hombre perseguido por la policía llegar a su puerta, con la frente ensangrentada, todo esto mientras que en primera página (en colores) del diario más vendido en Chile, el cardenal Silva Henríquez, primado de la Iglesia chilena, da gracias a Dios con la Junta Militar, todo esto provoca tomas de conciencias!

Uno se da cuenta, existencialmente, casi en su piel, de todo el espesor y maquillada (que a veces representen

disfrazadas) cuya la Iglesia ha vestido el Evangelio en la Historia.

Uno descubre, en su propia experiencia cotidiana, que el Jesús que se nos presenta, el Evangelio que se nos predica, la Iglesia a la cual pertenecemos son un Jesús, un Evangelio y una Iglesia que nos llegan a través de una pesada herencia histórica, sociológica, política e incluso económica.

Y uno viene a preguntarse si la teología que nos transmite la Iglesia-Institución actual no es meramente una comprensión de Jesús y del Evangelio propia a la Iglesia del Occidente, la burguesía, el Capital, el Poder...

Ovide Bastien nos proporciona, en este libro, un análisis crítico serio y profundo de la Iglesia Institución chilena, investigada en una fase particularmente crucial, y por lo tanto particularmente relevante, de su historia. Las conclusiones a las cuales llega tienen sin duda un alcance que va mucho más allá del golpe del 11 de septiembre y la Iglesia chilena en general.

En este sentido, he de reconocer que este libro me planteó a mí, como sin duda va a plantear a muchos lectores, preguntas que siguen atormentándome. Esta ideología de la Iglesia chilena, analizada aquí, ¿no es también la de nuestra Iglesia en Quebec? ¿La comprensión del Evangelio que justifica la actitud de la Iglesia chilena no es semejante a la comprensión del evangelio que prevalece en la Iglesia de Quebec? ¿La importancia dada por la Iglesia chilena a la diplomacia episcopal en detrimento del anuncio profético de la Palabra no se encuentra, en otras formas, en nuestra Iglesia?

Vale señalar a este respecto que un importante trabajo de análisis crítico ya se ha hecho en Quebec sobre el papel que desempeñan diversas instituciones en la 'conservación' de nuestra sociedad. Se ha analizado el papel del Derecho, el

Prólogo de Dominique Boisvert

Estado, las políticas sociales, etc. Sin embargo, falta todavía un análisis de la Iglesia en esta perspectiva.

Chile: el golpe divino, a través de su análisis de la Iglesia chilena, es una invitación a los cristianos de Quebec a hacer lo mismo para la Iglesia de aquí.

Dominique Boisvert-Gariépy⁸

El 19 de agosto de 1974

⁸ Abogado y activista (por la no violencia, la simplicidad voluntaria, el medio ambiente, la paz, la justicia social ...), autor de varios libros, entre ellos, *L'ABC de la simplicité volontaire, Québec, tu négliges un trésor, La pauvreté vous rendra libres!* [Para ver su blog.](#)

Mi diario del 19 de septiembre de 1973

Muchas veces había oído decir que la Iglesia Católica no tenía sus raíces en la clase obrera. A menudo había hablado con gente que seguía tratando de convencerme de que esta Iglesia generalmente dormía con los ricos, los titulares del poder político, económico y jurídico.

Llegado a los 31 años de edad, seguía sin creerlo. Los ocho años que pasé en una comunidad religiosa misionera, los cuatro años de filosofía y dos años y medio de teología, la lectura espiritual diaria, la oración, tanto personal como comunitaria, la ideal de la justicia y amor universal que percibía en la persona del Cristo histórico y que buscaba a imitar, la alegría inmensa que me procuraba de manera general la vida comunitaria: todo esto me hacía pensar que esa acusación era ridícula y le prestaba escasa atención, sin creer lo que me decían.

Hoy en día algo cambió en mí. Lo que he vivido en Chile desde el golpe del 11 de septiembre me despertó brutalmente, me provocó asco. Vi, desde la ventana de mi apartamento, las Fuerzas Aéreas de Chile bombardear el palacio presidencial La Moneda, en cuyo interior había un hombre que representaba el 44% del voto popular, y sin lugar a dudas el 44% más desfavorecido y lo más marginalizado, en todo sentido, en Chile. He oído las palabras de este hombre, sus últimas, proclamando con una calma y serenidad que nunca olvidaré: “Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.”

He oído disparos durante cuatro días. Vi aviones saliendo para bombardear no sé dónde. Vi a gente llorar mientras me explicaban cómo habían torturado y después asesinado a un amigo. Oí un sacerdote canadiense relatarme cómo los

militares fusilaron el presidente de una JAP (Junta de Abastecimiento y Control de Precios) en presencia de su esposa y ocho hijos. Me enteré que los trabajadores fueron fusilados por atreverse a decir que eran militantes comunistas. Oí la historia de los refugiados brasileños en la residencia del Embajador de Canadá: encontraron a dos de sus compatriotas fusilados en su cama. Supe que un boliviano, cuyos papeles estaban totalmente en orden, estudiante de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), fue detenido y luego unos días más tarde torturado y matado (llamaron al director de esta institución de las Naciones Unidas para que fuera a identificar el cuerpo, que estaba mutilado). Vi el terror apoderarse de todo el mundo, el terror de aparecer como un simpatizante de la izquierda. Vi a personas cortarse el pelo y la barba y vestirse como la gente rica de los barrios altos, por miedo a los militares. Me vi obligado a deshacerme, a escondidas y lo más rápido que pude, al igual que miles de personas, de toda literatura de tendencia socialista o de color un poco marxista. Vi a personas obligadas a huir simplemente a causa de sus ideas o porque eran responsables de proyectos muy identificados con las masas desfavorecidas (por ejemplo, un médico, dedicado desde hace años para promover una medicina a carácter popular y preventiva).

Vi a personas hacerse denunciar por un vecino sonriente de la derecha... Todavía puedo oír a este chileno relatarme cómo vio a los soldados cortar las orejas de un malvado comunista. A otro le arrancaron las uñas para hacerlo hablar. A otro le cortaron las manos o los dedos... Todavía puedo ver el rostro de esta joven madre, embarazada de nueve meses y al punto de dar luz, autora de algunas publicaciones de izquierda, ahora refugiada en una embajada. Para ella, el trauma fue demasiado brutal: perdió la razón...

Y ante todo esto ¿qué hace la Iglesia católica oficial de Chile? ¿Qué afirma el cardenal Raúl Silva Henríquez, el primado de la Iglesia católica de Chile?

La Iglesia ofrece a la Junta Militar toda su desinteresada colaboración. El Cardenal se arrodilla con los militares. Ruega al Señor que su gracia la acompañe y fortalezca en su tarea muy noble y difícil. Hace un llamamiento urgente a todos los chilenos a colaborar con los soldados patriotas. Se oculta para el resto en el vestido blanco de los bellos principios piadosos. Porque la crucifixión por principios era algo hermoso en el tiempo del Cristo, cuando la Iglesia era todavía joven, ingenua, primitiva y carismática, mientras que aún no había aprendido a parlamentar, zigzaguear, jugar el juego de la diplomacia. Lo que necesita la Iglesia convertida-adulta-de-hoy-día no son principios que seguramente la haría caer en la persecución, la tortura o la muerte: son más bien principios para evitar la crucifixión!

Es por eso que el Cardenal no condena el golpe militar y la represión brutal y masiva.⁹ Es por eso que adhiere a principios piadosos: es mucho más general, es algo mucho menos comprometedor para su piel. Es lo suficientemente universal para ser verdadero y demasiado universal para ser relevante. Este Cardenal habla de sacrificio, pero no tiene el valor de denunciar el mal en su concreción. No tiene el valor de convocar a todos sus sacerdotes y denunciar públicamente la represión masiva, el verdadero odio fascista que ahora devora Chile. No tiene el valor de denunciar las innumerables atrocidades perpetradas por una Junta que dice actuar en nombre de Dios. No tiene el valor de permanecer montado con sus sacerdotes en su palacio episcopal y decirle a la Junta a venir bombardearlo si ella tiene el coraje de hacerlo.

⁹ Este diario fue escrito el 19 de septiembre de 1973. Desde entonces, el cardenal Silva Henríquez y el Episcopado de Chile han hecho muchas declaraciones que serán analizadas a continuación.

¿Dónde está el amor? En las palabras huecas de este gran líder de los creyentes ¿o en el corazón de este ateo muerto en su palacio presidencial porque se negó a abandonar el mandato que le había dado el sector más desfavorecido de Chile? ¿Qué significa esta supuesta neutralidad política de la Iglesia? ¿Qué significa su silencio frente a esta tragedia humana que está golpeando la izquierda chilena?

¡Que los militares, que tienen un destino menor, muy distinto al de los sacerdotes y obispos, y una vocación menos noble y alta, hagan su trabajo! ¡Sí, que hacen un muy buen trabajo! ¡Que liberan Chile de esta ideología extranjera que sembró el odio en los corazones, que inventó una falsa lucha de clases, que inventó la dominación y los dominados, que intentó adoctrinar a las masas en los barrios pobres para que crean que no son iguales a las personas que viven en el barrio alto con sus grandes autos, sus servidores, sus grandes casas! ¡Como si todos los chilenos no fueran iguales! Ante la ley. Ante la vida. ¡Como si los chilenos no fueran todos parte de una gran familia, todos hijos de Dios bajo la protección de la Santísima Virgen! ¡Como si los chilenos en los barrios pobres no fueran iguales a todos los chilenos en los barrios ricos! ¡Pero qué locura!

Sí, hacen su trabajo. Utilizan las armas. Nosotros, con nuestra vocación más elevada, ¡vamos a permanecer neutrales! Sí, ¡completamente neutrales! Vamos a ir a la catedral. Vamos a arrodillarnos con la Junta Militar liberadora. Vamos a orar por la paz. Por el amor, por la justicia. Vamos a orar a fin de que la gracia de Dios sea con usted cuando fusilan un líder comunista en su casa, cuando fusilan los trabajadores que se atreven a responder sí a la pregunta, “¿Es usted un comunista?” Cuando torturan a este boliviano, a este mapuche. Cuando queman en la calle esa pila de libros marxistas...

En tres o cuatro años más, si es algo que esté a la moda, si eso permite aumentar el número de cristianos o congraciarse con el gobierno del momento, tal vez volveremos a evaluar todos estos hechos. A la luz, por supuesto, del Evangelio. Posiblemente vamos a denunciar... Pero ahora... ¡Jamás! ¿No afirmó la Junta Militar en no recuerdo cuál de sus bandos terroristas: si alguien dice algo en contra del gobierno soberano se expone a la pena máxima prevista por la justicia militar en tiempos de guerra?

Jesús, no tienes idea de lo feliz que estoy de que hayas muerto en la cruz por mí. Realmente es un símbolo hermoso. Puedo sentarme allá, en un banco de la catedral, y contemplarte por horas y horas. Después, me siento mejor. Me siento liberado. Puedo dejar que corran en las calles de Santiago los chilenos rotos que disparan con sus pistoleros a militares equipados de ametralladoras, tanques y aviones Hawker-Hunters... Y mientras que sangran, ellos, en su corazón y su cuerpo, puedo tocar las campanas de mis iglesias para celebrar la victoria de los ricos. Puedo dedicarme a hacer declaraciones profundas, en una fraseología estudiada, matizada, diplomática y vaticanizada, declaraciones que a lo mejor insinúan, que pueden significar una cosa o su contrario, declaraciones que afirman sin afirmar, que dicen algo y al mismo tiempo dicen nada...

Santiago, Chile, el 19 de septiembre de 1973

**“LA MANO DE DIOS SE HIZO PRESENTE
PARA SALVARNOS”**

General Augusto Pinochet
Presidente de la Junta Militar

El 11 de octubre de 1973

Introducción

Apenas unas semanas antes del golpe del 11 de septiembre, un miembro de la Unidad Popular, Luis Maira, alabó la actitud abierta y positiva de la Iglesia Católica chilena frente al naciente socialismo en Chile. De hecho, gracias a sus declaraciones, siempre menos conservadoras y más favorables a las masas oprimidas populares, la Iglesia chilena había ganado una reputación progresista en América Latina. No sólo evitaba condenar el gobierno de Salvador Allende, sino que además tomaba algunas medidas que ofendían a la derecha chilena.

Después de la victoria electoral de Allende el 4 septiembre de 1970, el Episcopado chileno dio la bienvenida a los cambios que favorecían a los pobres y al anhelo de un hombre nuevo. El 12 de noviembre de ese año, el cardenal Raúl Silva Henríquez, arzobispo de Santiago y presidente de la Conferencia Episcopal, hizo una visita al presidente socialista recientemente elegido, le hizo el regalo de una Biblia, y, según el diario *Última Hora*, ofreció su apoyo a las “reformas básicas del programa de la Unidad Popular.” El 1 de mayo de 1971, aceptó la invitación de los trabajadores y participó en la manifestación de la CUT (Central Única de Trabajadores). En noviembre del mismo año, algunos obispos, entre ellos el Cardenal, saludaron el revolucionario Fidel Castro, en visita oficial a Chile. Luego, en abril de 1972, por último, el Episcopado saludó el avance social “llamado revolucionario” que quiere “la inmensa mayoría”.

Que tales acciones hayan causado un cierto descontento a los chilenos de la derecha no sorprende: contrastaban fuertemente con el comportamiento tradicional de la Iglesia en Chile. Estábamos muy lejos del día en que un arzobispo de Santiago afirmaba que “lo que es bueno para el Partido

Conservador también es bueno para la Iglesia.”¹⁰ Muy lejos también de los días en que un historiador jesuita escribía: “El Partido Conservador es el brazo derecho de la Iglesia chilena.”¹¹

Esta actitud contrastaba también con el comportamiento tradicional de la Iglesia en los países donde hubo intentos de pasar del sistema capitalista al sistema socialista. Sabemos que según uno de los más grandes historiadores de la Italia contemporánea, Luigi Salvatorelli, los acuerdos entre el Papa Pío XI y Mussolini sirvieron indudablemente a consolidar la dictadura fascista de Mussolini, dando a esta última, a los ojos del pueblo, la bendición papal.¹² Y el historiador S. J. Wolff sostiene que la Iglesia Católica ha abierto la puerta tanto al fascismo de Mussolini que al nazismo de Hitler. Generalmente del lado de las clases conservadoras, la Iglesia católica había podido intervenir justo en el momento crucial para dar a estas dictaduras represivas su bendición ideológica, con la esperanza de utilizarlas como un instrumento del conservatismo clerical.¹³ También conocemos la actitud de la Iglesia en España; en 1936 apoyó Franco en su represión masiva de la izquierda socialista de ese país.

En América latina está el caso de la Iglesia cubana, donde más del 95% del clero luchó ferozmente contra el proceso revolucionario socialista dirigido por Fidel Castro, utilizando para eso la herramienta de la fe. Hay también el caso de Brasil en 1964; sabemos que el 13 de marzo, el presidente Goulart anunciaba a los trabajadores el inicio de

¹⁰ Jaime Ruiz-Tagle P., “Los obispos, el diálogo y la ‘vía chilena’”, in *Mensaje*, no. 222, Septiembre de 1973, p. 400.

¹¹ *Idem*, p. 400.

¹² Paul Guichonnot, *Mussolini et le fascisme*, P.U.F., « Que sais-je ? », 1971, p. 62 y siguientes.

¹³ S. J. Wolf, *El fascismo europeo*, Colección Norte, Editorial Grijalbo, México, 1970, p. 37 y siguientes (Traducido del inglés por Amaro González Bañera)

Introducción

la reforma agraria y la nacionalización de una refinería de petróleo; que el 19 de marzo, en una reacción evidente contra la política del Presidente, los sectores de la derecha organizaban en Sao Paulo una “Marcha con Dios por la Libertad” durante la cual aproximadamente un millón de manifestantes, muchos de ellos vestidos de negro y rosario en la mano, invocaban al Señor para salvarlos del comunismo; y que unas semanas más tarde, los militares de la extrema derecha tomaban el poder por la fuerza.¹⁴

A pesar de que muchas medidas tomadas por la iglesia chilena sugerían que había roto con esta larga tradición eclesiástica burguesa y conservadora, en las siguientes páginas quiero demostrar, sin embargo, que no es así. La simpatía y la apertura que esta Iglesia manifestaba con los movimientos populares crecientes y la coalición política que les representaba era mucho más una cuestión de apariencia que de compromiso auténtico; mucho más un oportunismo político estratégico que una convicción profunda y lúcida. Cuando llegó el momento decisivo, esta institución considerada progresista reanudó con sus raíces y volvió a su primer amor. Ante esta prueba de fuego, perdió, al menos durante unas semanas, sus apariencias diplomáticas: el verdadero color de su solidaridad fue exhibido desnudo en la calle.

En lugar de juzgar los acontecimientos que sacudieron a Chile a través del prisma del Evangelio del cual afirma inspirarse, la Iglesia les juzgó a través del prisma de las tradiciones, fundamentalmente feudales y capitalistas, de la burguesía nacional. En lugar de juzgar los viejos valores y costumbres “nacionales” a partir del criterio de un amor evangélico concreto y realista, asumió sencillamente estos valores y costumbres. Y utilizó el Evangelio y la religión para justificar y legitimar el renacimiento de un

¹⁴ Luis Maira, “La actitud abierta de la Iglesia”, in *Chile Hoy*, Año II, no. 59, 27 de Julio - 2 de agosto de 1973, p. 6

Introducción

nacionalismo fuertemente marcado por un espíritu burgués y egoísta, por los prejuicios y la xenofobia.

Cuando digo Iglesia chilena, estoy muy consciente de que este término no cubre una realidad uniforme y monolítica. La Iglesia de la que estoy hablando es la Iglesia-institución, la Iglesia en su administración y poder burocrático. Pero hay otra Iglesia en Chile en este momento. Y esta otra Iglesia está condenada, al igual que los partidos de la Unidad Popular, a la clandestinidad y el silencio.

Espero que este estudio será de alguna utilidad para aquellos que aquí en Chile y en todo el mundo, están comprometidos en la lucha para liberar a la persona que hay en cada persona.

ANTES DEL GOLPE

I - El invierno chileno de 1973

Elecciones : En las elecciones del 4 de marzo, la Unidad Popular obtiene 43,9% del voto popular. Eso representaba un aumento, dado que el 4 de septiembre de 1970 había obtenido 36,3% del voto. Representaba una derrota amarga para los partidos de derecha que formaban la oposición, cuyo principal objetivo era obtener dos tercios de los escaños en el Congreso con el fin de derribar, por medios legales y constitucionales, el gobierno del presidente Salvador Allende.¹⁵

Golpe abortado: A partir de este fracaso, la derecha cambia su estrategia. El 29 de junio de 1973, un regimiento de

¹⁵ Nota del autor 2016: La información hecha pública por el gobierno de EE UU en 2014 es muy reveladora. En un memorando del 7 de marzo de 1973 dirigido a Theodore Eliot, Henry Kissinger, el Secretario Ejecutivo del Departamento de Estado, señala: “Si bien la Unidad Popular perdió apoyo electoral relativo a su punto culminante de abril de 1971, parece haber consolidado su fuerza al nivel del 40 por ciento que apoya los dos partidos marxistas, socialistas y comunistas, y eso, esencialmente, gracias a los sectores pobres en el campo y en las ciudades. El fracaso de la oposición para obtener un margen más amplio de victoria será decepcionante para aquellos que esperaban resultados que obligarían a Allende a modificar de manera decisiva el ritmo y la dirección de su revolución.”

Y el 13 de agosto de 1973 David Philips, el Jefe de la División del hemisferio occidental de la Dirección de Operaciones de la CIA, escribe al director adjunto de operaciones de la CIA, Karamessines,: “Parecería que las clases más bajas en Chile siguen apoyando firmemente Allende. Mientras que la inflación galopante, la escasez de todo tipo de productos, y la ineficiencia del gobierno han afectado gravemente a la clase media y alta, misteriosamente (somehow) son satisfechas las necesidades básicas de los inmensos sectores de gente pobre (lower masses) donde Allende encuentra su principal apoyo. Ciertamente, la situación económica tiende a deteriorarse mucho más que en la actualidad antes de que una parte importante de las clases bajas decida abandonar a Allende”. Véase:

<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v21>.

blindados rodea el palacio presidencial de La Moneda. La sublevación militar, denominada “Tanquetazo” porque usaron tanques y carros de combate pesados, duró sólo tres horas, por falta de coordinación y de maduración y gracias a la impresionante fidelidad del comandante en jefe del Ejército, el general Carlos Prats. La nueva línea a seguir es obviamente muy bien determinada, como lo demuestran los acontecimientos que siguen.

Patria y Libertad: Roberto Thieme, alto dirigente de este grupo de ultraderecha, que ‘murió’ en un accidente aéreo en febrero de 1973 y cuyo funeral fue celebrado por un sacerdote católico, ‘resucita’ el 16 de julio en el restaurante Bremen de Santiago, donde participa en una conferencia de prensa. Anuncia que asume el liderazgo de Patria y Libertad, el movimiento fascista de la extrema derecha que había sido involucrado en el golpe abortado. A partir de ahora, dice Thieme, mi grupo se esconderá con el fin de “iniciar inmediatamente las acciones.”

Asesinato: El 27 de julio el capitán de navío y edecán del Presidente Allende, Arturo Araya Peeters, es asesinado a balazos.

Huelgas patronales: A partir del 25 de julio, paros patronales, en el mismo estilo que los de octubre de 1972, paralizan progresivamente el país. Iniciados como en 1972 por el director de la Corporación de los camioneros, León Vilarín, estos paros tienen obviamente el objetivo de distorsionar y sabotear toda la economía del país. Resultado: la producción industrial experimenta una caída espectacular. Algunos agricultores, impotentes, ven cómo sus cultivos se pudren en el campo, mientras que otros están privados de granos y fertilizantes para la semilla. Las colas para el pan, la leche, la carne, el azúcar, la margarina, etc., se alargan constantemente. Numerosos bienes de consumo desaparecen por completo del mercado.

El 3 de agosto los propietarios de autobuses se unen al paro. Los pocos autobuses que siguen funcionando están llenos de gente y sus conductores se comportan en forma impaciente y agresiva. Moverse por la ciudad de Santiago se vuelve muy problemático y costoso.

A finales de agosto otras corporaciones de la derecha – los “gremios” – incluyendo la Sociedad Nacional de agricultura, la Sociedad de la industria manufacturera, el Colegio de Abogados, la Asociación de comerciantes, la Asociación de dentistas, etc., se unen al paro. Al comienzo, por algunos días y, eventualmente, por un periodo indefinido...

Mientras tanto la economía está sangrando profusamente por las heridas infligidas por el paro: la inflación y el mercado negro aumentan a pasos agigantados. Y aunque el gobierno está trabajando duro para resolver los problemas supuestamente objeto de controversia, es un desperdicio ya que León Vilarín, dirigente de los camioneros, demuestra claramente que lo que quiere es sencillamente derrocar a Allende, al que califica, en un programa de radio, de mero representante de “un grupo de delincuentes”.¹⁶

Salud pública: El Colegio de Médicos, controlado por médicos extremadamente reaccionarios, llega al extremo de suspender incluso los servicios de emergencia en los hospitales. El secretario general del Colegio, Edgardo Cruz Mena, justifica esta decisión de la manera siguiente: “O la

¹⁶ Tras los paros, como el *New York Times* informó el 20 de septiembre de 1974, fue la mano de la CIA: “La Agencia central de inteligencia financió en secreto los sindicatos en huelga y los grupos comerciales en Chile desde hace más de 18 meses antes de que el presidente Salvador Allende Gossens fue derrocado, fuentes de inteligencia revelaron hoy. (...) Entre aquellos que recibieron altas sumas de dinero, según las fuentes, se encuentran los organizadores de la huelga de camioneros (los dueños de camiones) que duró 26 días en octubre de 1972, lo que alteró seriamente la economía chilena” (Nota del autor en 2016).

gente muere o el país muere. Es como una guerra, nadie se lanza voluntariamente a la calle a matar, pero en una guerra uno tiene que matar”.¹⁷ Se afirma que la huelga no es de naturaleza política, pero, curiosamente, es tan sólo una semana después de su lanzamiento que finalmente se presenta al gobierno una lista de demandas: se deplora la falta de vendas y oxígeno en los hospitales, se requiere la reintroducción de la medicina curativa en lugar de la medicina preventiva, se defiende el derecho de los pacientes a tener la libertad de elegir su médico. Varios médicos “en huelga” continúan recibiendo clientes en sus oficinas privadas, exigiendo, como de costumbre, una tarifa por sus servicios sólo al alcance de los chilenos con un buen ingreso. Inteligente maniobra, ya que así ganan más dinero que cuando no están en huelga. Una huelga además que afecta principalmente a los partidarios de la Unidad Popular: es decir, aquellos que dependen directamente de la medicina gratuita del Estado (a la que todos los médicos chilenos, por ley, están obligados a pasar por lo menos la mitad de su tiempo de trabajo); es decir aquellos que no pueden pagar 10,000 o 30,000 escudos para una sola visita al médico, dado que su salario mensual es de sólo 6,000 escudos.

El pueblo se organiza: Gracias a su experiencia durante el paro de octubre de 1972, las organizaciones populares unen sus esfuerzos por contrarrestar la ofensiva de la derecha. Las JAPs intensifican la distribución de alimentos. El MOPARE (el grupo de camioneros partidarios de la Unidad Popular y creado después de octubre de 1972) se fortalece e intensifica también sus esfuerzos. Durante los fines de semana, las empresas controladas por los trabajadores dedican sus camiones y su personal para el transporte de mercancías. Alrededor del 30% de los médicos se niegan a obedecer a la directiva del Colegio de Médicos y tratan de mantener un

¹⁷ Joaquín Navasal, “Médicos se declaran en estado de guerra”, in *Chile Hoy*, Año II, no. 65, 7-13 septiembre de 1973, p. 8.

servicio público mínimo. Grupos de estudiantes voluntarios se dedican a cargar y descargar camiones.

Terrorismo generalizado: Durante estos paros, los ataques se intensifican. Del 16 de julio – el día de la rueda de prensa de Roberto Thieme – hasta el 31 de agosto, más de 500 atentados siembran el terror en el país. Éstos aumentan no sólo en número, sino también en calidad; el grado de planificación y conocimiento técnico que presuponen es siempre más grande. Los principales elementos afectados: los camiones y autobuses no huelguistas, los ferrocarriles, las carreteras, los puentes, las estaciones de gas, los oleoductos, las torres de electricidad, el agua, las residencias de algunos líderes de la Unidad Popular, algunos embajadores de países socialistas, y las estaciones de radio de la izquierda.¹⁸ Balance de esta ofensiva: 9 muertos, decenas de heridos, y daños por varios millones de dólares.

Allanamientos : Del 29 de junio – día del golpe abortado – hasta el 11 de septiembre, se aplica, de manera creciente y más agresiva, la ley de control de armas adoptada el 21 de octubre de 1972 y presentada por la derecha como el gran triunfo de la democracia. Es decir las fuerzas armadas hacen allanamientos en empresas controlados por trabajadores, sindicatos y zonas populares. Amplios sectores de la Unidad Popular se preguntan y se preocupan ante el extraño comportamiento de las Fuerzas Armadas: mientras que todo el mundo sabe perfectamente que los atentados y actos terroristas más y más numerosas provienen de la extrema derecha, sobre todo de Patria y Libertad, las Fuerzas Armadas intensifican su vigilancia de los trabajadores y sectores populares mientras que dejan intactos y libres los sectores de la extrema derecha...

¹⁸ *Chile Hoy*, año II, no. 64, 31 de agosto – 6 de septiembre de 1973, p. 8.

Luz verde del Congreso: El 22 de agosto la Cámara de Diputados, el cuerpo legislativo dominado por una derecha determinada de derrocar a Allende, adopta una moción – aprobada por 81 votos contra 47 – en que acusa al gobierno de Allende de haber infringido la Constitución no sólo una u otra vez, sino en forma permanente. Aunque esta moción tiene ningún efecto jurídico real, en la práctica constituye una invitación al ejército para elegir entre el poder legislativo y el ejecutivo. De hecho, una estrategia ya está determinada: no solamente el Congreso no tiene ningún interés en poner fin a los paros que paralizan siempre más el país; arroja aún más leña al fuego...¹⁹

Miembros de la marina torturados: Durante el mes de agosto cien marineros y trabajadores son detenidos y guardados incomunicados en Valparaíso. ¿El motivo de su detención? Participación en un movimiento subversivo. Según Pedro Enríquez, abogado de los detenidos, el único delito cometido por estas personas consistiría en tener ideas de izquierda y, en el caso de los marineros, de haberse negado además a obedecer a cualquier orden de participar

¹⁹ Nota del autor en 2016: Según el informe del Senado de EE UU – U.S. Senate Report *Covert Action in Chile* – “la CIA también financió progresivamente una porción mayor – más del 75% en 1973 – de una organización de investigación de la oposición. Esta última enviaba regularmente material económico y técnico a los partidos de oposición y grupos del sector privado. Muchos de los proyectos de ley preparados por parlamentarios de la oposición fueron en realidad redactado por personal de la organización de investigación” (no. 64). Y BBC NEWS informa (*US Undermined Chile's Democracy*, el 14 de noviembre de 2000) que los 16.000 documentos secretos de la CIA relacionados con las operaciones encubiertas en Chile, hecho público sólo en noviembre de 2000 gracias a una orden presidencial de Bill Clinton, **revelan que en el mismo momento en que los partidos de la oposición aprobaron la moción del 22 de agosto de 1973, EE UU aprobó \$ 1 millón para los partidos de oposición y a las organizaciones privadas que se oponían al gobierno de Allende.** También confirman que EE UU estaba muy involucrado en tratar de impedir que Allende sea elegido, y una vez elegido, en desestabilizar su gobierno.

en un golpe de Estado.²⁰ La admisión de un supuesto complot subversivo resultaría, según Enríquez, meramente de confesiones obtenidas bajo la presión de tortura prolongada.

Un golpe se prepara: A principios de septiembre la revista más prestigiosa de la izquierda, *Chile Hoy* (No. 64, 31 de agosto al 6 de septiembre; No. 65, 7 al 13 de septiembre), publica informaciones proporcionadas por el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) que indican que se prepara un golpe de Estado. Existirían vínculos muy estrechos, en la planificación del golpe, entre el sector dirigido por Eduardo Frei Montalva en el Partido Demócrata-cristiano, el Partido Nacional, las Fuerzas Armadas, Patria y Libertad, y los grandes líderes del paro nacional. El MIR destaca también la presencia, en algunas reuniones secretas golpistas, de funcionarios de la embajada de EE UU.

La prensa de derecha: Ante estas acusaciones específicas de *Chile Hoy*, los medios de comunicaciones de la derecha, y en primer lugar el canal 13 de la Universidad Católica, permanecen misteriosamente silenciosos. Están ocupados más bien en distorsionar la información sobre los acontecimientos. Denuncian el caos económico en el país y la incapacidad crónica de la Unidad Popular para arreglar los problemas. En cuanto a los ataques, a veces los relatan como si sus autores podrían ser tan bien fuerzas de izquierda que fuerzas de derecha. Frecuentemente insisten en que uno no debe emitir juicio antes de que la justicia ordinaria, es decir los tribunales, se pronuncien sobre cada caso preciso. Dan a entender de que toda esta violencia sería meramente espontánea y sin coordinación. Lo que es cierto, afirman, es que la violencia que irrumpa no puede ser el hecho exclusivo de uno u otro lado, derecha o izquierda. A fin de

²⁰ Faride Zaran y Marta Harnecker, "Torturas en la Armada", in *Chile Hoy*, año II, no. 63, 23-30 de agosto de 1973. p. 32.

cuentas, concluyen, la violencia más grave y más evidente es la perpetrada por la Unidad Popular en su crónica violación de la constitución chilena.

Incitación al odio: El Viernes 10 de agosto, *La Segunda*, propiedad del *Mercurio*, publica una carta de uno de sus lectores.²¹ La carta ocupa un espacio destacado. El autor, que se dice “100% judío”, había vivido en Alemania hasta tres días antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, y después pudo eventualmente establecerse en el paraíso de Chile. Su propósito es simple y claro. Acusa a una cierta clase de judíos de haber provocado el odio en Alemania entre la clase dominante alemana y su líder, Hitler, y por lo tanto, haber causado la muerte de seis millones de judíos. Y sigue:

“La misma clase de hombres de mi raza logró destruir a Chile y sigue su camino convencido que lo logrará íntegramente. Yo, por mi parte, soy optimista y creo que a corto plazo se eliminará este siniestro gobierno con toda esta camarilla de maleantes, proponiendo para este caso un castigo que se merecen estos “caballeros”(...): desde Las Rejas hasta Las Condes existen varios cientos de postes de alumbrado público. Recomendando colgar en cada uno de estos postes a uno de estos criminales de mi raza, vivo o muerto. Sería la mejor satisfacción para los honrados chilenos de mi raza. En una declaración pública, nuestros representantes deberían dar las gracias al Todopoderoso en nombre de todos nosotros por el justo castigo”.

El 25 de agosto el diario demócratacristiano *La Prensa* publica un artículo que sigue exactamente esta misma línea de pensamiento, terminando con estas palabras: “Los verdaderos chilenos deben fijar en su memoria para el día del juicio final (...) que se pondrán las manos sobre

²¹ El texto completo de esta carta, y otros textos analizados en este libro se encuentran en los apéndices al final de este libro.

cualquier persona cuyo nombre termina en VIC, VICH, LEMY, BON²² y cincuenta otros más, y que será el ‘rechinar de dientes’ de que se habla en la Biblia”.

El 18 de julio el diario *El Mercurio* publica el artículo “Satisfacciones anticomunistas”. Su autor, Héctor Precht Bañados, comenta en esos términos su reciente viaje a Brasil: “Visitar un país anticomunista como Brasil ofrece profundas satisfacciones a gente como nosotros que sufren de los comunistas en Chile desde casi tres años. En primer lugar, encontramos a los comunistas allá donde deben estar: fuera de la ley”.

Modelo indonesio de represión: En la página editorial del mismo día, *El Mercurio* publica un artículo titulado “Comunistas empezaron el plan Jakarta” en el cual preconiza, y con una claridad intencionalmente ambigua, la adopción del modelo de represión utilizado en Indonesia para reprimir masivamente en Chile a las fuerzas de la Unidad Popular. Simplificando un poco, el artículo podría resumirse en lo que sigue.

Sabemos que en Indonesia, en 1965, la oligarquía y los militares, con la asistencia de la CIA, eliminaron físicamente a todas las fuerzas populares organizadas y tomaron el poder sobre los cadáveres de 500.000 comunistas. Sin duda, señala el editorialista, no es muy noble matar a cientos de miles de personas de la izquierda. Pero uno debe tener en cuenta dos cosas. En primer lugar, la matanza en Indonesia fue provocada por los propios comunistas. Querían tomar el poder mediante la liquidación de los más altos generales, que consideraban como su principal enemigo. Fracasó esta estrategia y “se despertó la ira del pueblo y vino la represión general contra los

²² El autor de este artículo, que firmó con el apodo de “historiador” se refiere aquí a los chilenos de origen extranjero, como Faivovich, Lebon, etc.

comunistas, que fue generalizada, espontánea y horrible.”. En segundo lugar, gracias a esta oportuna represión, “Indonesia (...) es ahora una de las principales naciones del sur de Asia, importante por su enorme población y por el potencial futuro que representa. La economía se ha estabilizado y el orden reina.” Además, concluye el editorialista, “lo ocurrido en toda Indonesia, no solo en Jakarta, dejó tras de sí lecciones históricas. En una situación inestable, cuando el comunismo crece y aspira a la totalidad del poder, se plantea en forma inevitable la rivalidad con las Fuerzas Armadas, que representa el orden establecido y tienen la misión de velar por las instituciones.”²³

El tercer aniversario de la Unidad Popular: Alrededor de un millón de personas, campesinos, trabajadores, mujeres, profesionales y estudiantes marchan, el 4 de septiembre, ante el palacio presidencial, La Moneda, para celebrar con Salvador Allende y los dirigentes de la Unidad Popular el tercer aniversario de su triunfo electoral. Campesinos conduciendo sus tractores, trabajadores sobre carros alegóricos, ilustrando con orgullo y sencillez el producto de su fábrica, la masa avanza a lo ancho de las calles, hasta las aceras, a los gritos de “¡Allende, Allende, el pueblo está contigo!” “¡Poder popular!” A pesar de la gran tensión que

²³ Nota del autor en 2016: De acuerdo con el Informe del Senado de EE UU, Covert Actions in Chile, (Acciones encubiertas en Chile), “**editoriales inspirados por la CIA fueron colocados casi a diario en *El Mercurio* después de 1968**”. Véase los documentos publicados por los EE UU gobierno en 2014 (<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v21>). Allí nos enteramos que William J. Jordan, miembro del Consejo de Seguridad Nacional, escribió el siguiente memorándum a Kissinger el 10 de abril de 1972: “La CIA ha llegado con una nueva propuesta de apoyo adicional para *El Mercurio*, el diario más grande y la voz más influyente de la oposición en Santiago. El nuevo tramo sería de \$ 965.000. (...) En septiembre de 1971 decidimos apoyar *El Mercurio* en la cantidad de \$ 700.000. Hemos proporcionado un monto adicional de \$ 300.000 entre octubre y diciembre.”

prevalece en las últimas semanas en el país, a pesar de las colas cada vez más largas y a veces infructuosas, a pesar de las dificultades inmensas de transporte causadas por los paros patronales, el ambiente es de orden, alegría, sencillez, fraternidad y fiesta. Miles de banderas, en su mayoría confeccionadas por el mismo pueblo, inundan las calles, “¡No al golpe de Estado!” “¡No al fascismo!” “¡No a la guerra civil!”.

La voz de Dios...: Mientras que el pueblo está celebrando el 4 de septiembre, los poderosos y sus lacayos, preocupados y ansiosos, se encierran en sus casas por no escuchar este ruido de la calle. Desde el canal 13 una voz les otorga el consuelo y apoyo ideológico de la religión en su plan para aplastar esta fuerza popular amenazante: el padre Hasbún proclama la Palabra de Dios...

Extractos de mi carta a Michael Hartney el 9 de septiembre de 1973:

Querido Michael,

Llegamos a Chile, después de algunas horas de parada en Lima, Perú, y ahora estamos tratando de establecernos en Santiago. Lo que complica las cosas es que el propio Chile, como sin duda ha podido leer en algún pequeño rincón de un periódico, está lejos de ser pacífico todavía. La violencia y la tensión, así que la polarización entre la izquierda y la derecha, parecen ir en aumento y todo el mundo está a la espera de lo que va a ocurrir. Esto podría muy bien ser una guerra civil.

Una cosa parece segura: si la izquierda se mantiene en el poder, el orden difícilmente puede ser mantenido a través de medios legales, porque como el Parlamento está bajo el control completo de los conservadores, Allende y su gobierno de la Unidad Popular no tienen absolutamente ningún poder para aprobar una nueva legislación. Y estos

conservadores simplemente bloquean todos los proyectos de ley propuestos por el gobierno, porque a su juicio, todos tienen una inspiración marxista. Por otro lado, si la derecha logra derrocar a Allende, difícilmente puede ser a través de medios legales. Va a ser, o sangrar el país hasta la muerte, haciendo todo lo posible por crear el desorden público, el caos económico, paros generales - y eso es precisamente lo que está sucediendo ahora - o será directamente a través de un golpe de Estado. En cualquiera de los casos, la derecha sólo podrá derrocar a Allende, si ello es posible, a través de una represión masiva de la izquierda.

Lo que realmente me sorprende es ver que aunque las colas en que la gente debe esperar para comprar sus necesidades básicas son cada vez más largas, sobre todo como consecuencia de los paros generales iniciados por aquellos que controlan el comercio y el transporte, la izquierda es más fuerte que nunca.

El pasado martes 4 de septiembre, más de un millón de personas celebraban el tercer aniversario de la victoria electoral de la Unidad Popular. Y también había otras celebraciones de este tipo a lo largo de Chile. Estas personas parecían más decididas que nunca a prevenir tanto la guerra civil que un golpe de Estado. Creo que es esta determinación, y especialmente las estructuras organizativas que crecen y se desarrollan a nivel de la base, que impiden o al menos retrasan un golpe de Estado.

Empecé a asistir a cursos en el CEREN (Centro del Estudio de la Realidad Nacional), un instituto que forma parte de la Universidad Católica de Chile. Me lleva tres cuartos de hora para llegar allí en autobús, cuando los autobuses no están en huelga. Uno de mis profesores, Luis Maira, es de la Izquierda Cristiana y miembro de la Cámara de diputados.

Hasta la CIA sabía, un mes antes el golpe de Estado, que los pobres apoyaban firmemente a Allende

“Aparentemente las clases más bajas en Chile siguen apoyando firmemente a Allende. Mientras que la inflación galopante, la escasez de todo tipo, y la ineficiencia del gobierno han afectado gravemente a la clase media y alta, misteriosamente (somehow) siguen satisfechas las necesidades básicas de los inmensos sectores de gente pobre (lower masses) a partir del cual Allende saca su principal apoyo. Ciertamente, la situación económica va a tener que deteriorarse mucho más que en la actualidad antes de que las clases bajas acepten dejar Allende”.

Fuente: Carta de David Philips, el Jefe de la División del hemisferio occidental de la CIA, al director Adjunto de Operaciones de la CIA, Karamessines, el 13 de agosto de 1973

<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v21>

II - El padre Hasbún habla en el nombre de la burguesía

“Está entre los más duros y más implacables enemigos del marxismo. Entre los más humildes y arrobados sacerdotes que se arrodillan ante un sagrario (...) Físicamente es débil, puede desplomarse... pero con su palabra, puede enfrentar a un gigante. Es el atrevido y escuchado comentarista de televisión, amigo de populares cantantes y futbolistas, y el obediente seguidor de las doctrinas tradicionales de la Iglesia Católica Romana.”

Tal es, según la imagen que dibuja de él un periodista del *Mercurio* el 18 de noviembre de 1973, el padre Raúl Hasbún. Anteriormente secretario personal del Arzobispo de Santiago, el cardenal Raúl Silva Henríquez es actualmente Director Ejecutivo del Canal 13 de la Universidad Católica, una institución pontifical.²⁴ El 31 de mayo de 1973, el Papa Pablo VI le nombra miembro consultor de la Comisión Pontifical para las Comunicaciones Sociales. Es así que con confianza y emoción, y muy consciente de la gravedad del momento, el padre Hasbún se dirige el 4 de septiembre a la nación a través de su poderosa red de televisión.²⁵

Su intención es clara: quiere convencer a los chilenos de que el gobierno de la Unidad Popular ha perdido legitimidad y que Allende debe renunciar. Para lograr este fin, primero precisa en que consiste la legitimidad y la función de un gobernante y describe las condiciones que lo privan de toda legitimidad. Después afirma que el caos indescriptible que actualmente impera en Chile proviene directamente de la orientación marxista-leninista de la Unidad Popular. Su

²⁴ Estas líneas fueron escritas antes del 1 de febrero de 1974. Para los eventos posteriores, véase el epílogo.

²⁵ Por el texto completo de este discurso televisivo, véase el anexo 3.

conclusión: o bien Allende rectifica el rumbo de su gobierno – obviamente imposible – o se retira para dar paso a otro.

Para la parte teórica de su argumento el padre Hasbún se inspira fundamentalmente de la encíclica *Pacem in Terris* del Papa Juan XXIII, que cita ampliamente. La legitimidad de un gobernante proviene del hecho que toda “autoridad viene de Dios, de ahí emana su dignidad, con la consiguiente obligación de obedecer a ella. De ahí provienen, también, sus límites: toda autoridad debe someterse a la recta razón, a un orden moral superior a ella y que reconoce a Dios como autor.”

Esto no quiere decir que esta autoridad no tiene también un origen humano: “El pueblo, naturalmente, tiene derecho a elegir sus gobernantes, establecer la forma de su gobierno y determinar los procedimientos y límites en el ejercicio de su autoridad.”

“La razón de ser de un gobernante radica, por completo, en el bien común”. Es por eso que debe considerarse a sí mismo un sirviente, y la autoridad no es un fin en sí mismo, sino un simple medio para obtener el bien de todos. “Un gobernante debe ofrecer, a cada ciudadano, la prosperidad material y los bienes del espíritu. Debe procurar un conjunto de condiciones sociales que permita, a cada uno, al desarrollo expedito y pleno de su propia perfección.”

Una vez bien definidos la legitimidad y la función de un gobernante, es fácil determinar las condiciones que rinden ilegítima su autoridad. “Cuando los gobernantes, no reconocen los derechos del hombre, o los violan, faltan a su deber propio, y las disposiciones que dictan carecen de toda obligatoriedad. (...) El derecho de mandar constituye una exigencia del orden espiritual y dimana de Dios. Si los gobernantes dictan una disposición cualquiera que sea contraria a ese orden espiritual, y por consiguiente opuesta a la voluntad de Dios, la disposición dictada en tal caso no puede obligar en conciencia al ciudadano, ya que es

necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Más aún: en tal situación la propia autoridad se desmorona por completo y se origina una iniquidad...”

Para aquellos que verían en estas palabras de Juan XXIII una incitación a la desobediencia y la insubordinación, el padre Hasbún precisa que absolutamente no es el caso:

“Cuando el Papa Juan escribía estas palabras estaba muy lejos de pretender siquiera incitar a la desobediencia o a la insubordinación. El cristiano es un hijo y un arquitecto de paz, no ama la violencia, no cree en ella. Reinaban en el mundo los peores déspotas de la Historia cuando el cristianismo formuló su doctrina de respeto y obediencia a la autoridad, *porque toda autoridad viene de Dios*. Lo que el Papa quería era recordar que no hay paz en la tierra sin una sociedad organizada, y no hay sociedad organizada sin autoridad; y no se nos ha dado autoridad si no es exclusiva y totalmente para servir al bien común. Eso: el bien común; eso, el derecho de cada ciudadano a realizar su destino en la tierra y en el cielo; eso, el crecimiento personal y comunitario en la posesión del pan y del trabajo, de la cultura y la salud, de la tierra y la vivienda, de la verdad y la belleza, del conocimiento y de la fe.”

Más adelante, el padre Hasbún vuelve a la esencia de su propósito. Hoy en día Chile es un “pueblo empobrecido, exasperado, desgarrado en su cuerpo, herido y enfermo en su alma”. Chile es como un “barco que se hunde”: es desangrado, privado de pan, respeto, alegría y esperanza y sumergido en angustia, miedo, desmoralización y odio; “perdió lo que tenía y todavía no sabe qué le espera en cambio”.

¿Quién es responsable del “naufragio” de Chile? El piloto de la nave, Salvador Allende.

“Es una pregunta, una queja: no una acusación. ¿Quién puede acusar? ¿Quién puede penetrar en el secreto del corazón? ¿Quién es capaz de discernir el misterio del bien y

El padre Hasbún habla en el nombre de la burguesía

del mal, el impenetrable misterio de la libertad de un hombre para hacer o no hacer lo que debió hacer; para ser o no ser lo que tenía que ser?”

“Dolor y dilema: ¿qué hacer? ¿Acelerar en la misma dirección? El piloto sabe ya que es inútil. Y tiene que saberlo! A su sensibilidad de patriota y de médico no puede escapársele que un pueblo entero, presente y futuro, no admite seguir siendo sacrificado a una sacrosanta ideología, impuesta como dogma irrecusable, extraña y ajena al alma nacional, violatoria de su mas genuino patrimonio humanista y cristiano. La experiencia marxista leninista, impregnada de esa obsesión totalitaria, de ese falso y mentiroso mesianismo redentor, de esa lógica de mentira y de violencia que históricamente la han caracterizado siempre; la experiencia supuestamente marxista leninista ha demostrada ya en Chile la verdad de esa ley que enunciara un día el Papa Pablo: cada vez que los hombres tratan de organizar la tierra sin Dios, terminan organizándola contra el hombre!”

Finalmente el director de la cadena de televisión católica suplica a Allende que abandone sus “esquemas preconcebidos y adulterados” y sus ideas “impracticables e impracticadas”. Ruego al Señor a fin de que su Espíritu se haga violento, para lograr que Allende pueda darse cuenta de la falsedad fundamental de sus ideas y comprenda que debe renunciar, por el bien de Chile.

Y termina con esas palabras proféticas:

“En todo caso, Dios no nos dejará solos. (...) Él será capaz también de darnos gobernantes cuya única razón de ser radique en servir y amar a su pueblo más que a si mismos”.

Lo que más sorprende en este discurso fulgurante del padre Hasbún es que mientras que se inspira de una de las primeras – si no la primera – encíclicas papales que favorecen la apertura y el diálogo con el socialismo y el

marxismo, termina por hacer exactamente lo contrario; es decir, condena esta última ideología de manera simplista y categórica. No refleja ni el espíritu ni la letra de Juan XXIII que afirma en la misma encíclica: “En la medida en que estos movimientos son consistentes con sólidos principios de la razón y responden a justas aspiraciones de la persona humana, quién se negaría a reconocer en ellos elementos positivos y merecedores de aprobación?”(párrafo 59)

Al contrario, las afirmaciones virulentas del padre Hasbún contra la ideología de la Unidad Popular dan mucho más en que pensar a las de un Papa del siglo 19. El 8 de diciembre de 1849, el Papa Pío IX, que tenía mucho miedo de los movimientos sociales que amenazaban, en esa coyuntura histórica, la propiedad privada de la Iglesia – los Estados Pontificios – escribía en su encíclica *Nostis et Nobiscum*:

“En cuanto a esta doctrina corrupta, su intención principal es la de popularizar estas perniciosas invenciones, el comunismo y el socialismo, ¡jugando con las palabras libertad y igualdad! Está muy claro que estos maestros del comunismo y del socialismo buscan, de manera organizada aunque con diferentes enfoques, a mantener a los trabajadores y las personas de baja condición en un estado constante de movilización, decepcionándolos con sus sofismas, seduciéndolos con una promesa de vida mejor, incitándolos poco a poco a excesos cada vez más desenfrenados, con el propósito de utilizarlos posteriormente para socavar con ellos toda autoridad, para saquear, invadir y destruir propiedades, en primer lugar las de la Iglesia, y después las de todos los demás, y finalmente para violar cada ley divina y humana, para destruir el culto divino y derribar todo el orden de la sociedad civil”.

Obviamente, el Papa Pío IX y el padre Hasbún tienen mucho en común. Aquí y allá la ideología socialista es falsa y corrupta. Aquí y allá ella siembra entre los trabajadores y los pobres un falso mesianismo. Aquí y allá se moviliza a

las masas y se le conduce a la violencia y la completa falta de respeto por el orden, los derechos humanos, la ley en su dimensión civil y divina, el bien común. Aquí y allá, finalmente, se preconiza a un mundo sin Dios, un mundo inhumano, un mundo donde el alma y el cuerpo del orden social están heridos y enfermos...

Pero no hay que malinterpretar: no es de Dios que se preocupaba sobre todo el Papa Pío IX en 1849 y tampoco es del Todopoderoso que se preocupa sobre todo hoy en día el director del canal 13. Si el padre Hasbún insiste tanto – siempre citando el amable Juan XXIII – sobre el origen divino de toda autoridad, es que quiere desacreditar a la autoridad del jefe de la Unidad Popular, Salvador Allende, que no es creyente. Incapaz de desacreditar a esta autoridad a través de las elecciones, mencionándolas sólo de pasada, pone el énfasis en Dios. Es porque toda autoridad humana viene de Dios y es conforme a la voluntad divina expresada en el orden natural que inspira respeto y obediencia. Es por esta misma razón también que tiene limitaciones, que no es totalitaria. Pero Allende no cree en Dios. Así que ¿cómo puede inspirar en los ciudadanos chilenos, totalmente sumergidos en una grave crisis nacional, respeto y obediencia? ¿Cómo puede dar órdenes conformes a la voluntad de Dios, es decir, al orden divino, si ni siquiera cree en Dios? ¿Y cómo puede distinguir el bien del mal? ¿Cómo puede someterse a un Dios cuya existencia ni siquiera reconoce? Y si no se somete al Todopoderoso, ¿qué va a frenar y limitar su poder? ¿Cómo no va a caer en el totalitarismo? ¿Tiene uno la obligación de obedecer a un presidente cuya autoridad es tan precaria y tan poco legítima?

Del mismo modo, no hay que malinterpretar cuando el padre Hasbún insiste en los derechos humanos que representa el bien común: lo que le interesa ante todo no son las masas explotadas y oprimidas de Chile y América Latina, sino el mantenimiento de las estructuras de la

sociedad chilena, del orden establecido. Este orden que él, como la Iglesia de la época de Pío IX, percibe como un reflejo de la voluntad divina: inmutable y eterna. Este orden que, rodeado del halo de un vocabulario puro y noble, recibe el sello divino, pero que en el hecho oculta y justifica una serie de injusticias institucionalizadas tan repugnantes como tradicionales, así que posiciones políticas de una derecha que se siente profundamente amenazada y preocupada porque está a punto de perder sus mini-estados papales.

Cuando el padre Hasbún se refiere al derecho al pan, uno tiene que ser muy ingenuo para no comprender que lo que más le interesa no es una solución al problema tradicional del hambre y la desnutrición de las masas, sino el puro y simple derrocamiento del gobierno socialista de la Unidad Popular. Porque es verdad que la gente en los últimos tiempos se ven obligados a hacer cola durante horas para conseguir una gran cantidad de artículos de primera necesidad. Sin embargo es igualmente verdad que este problema no cae sencillamente del cielo: tiene sus causas. Amigos del padre Hasbún, bajo el liderazgo de León Vilarín, están haciendo todo lo posible desde más de un mes para paralizar el sistema de transporte en Chile. Y los comerciantes, negándose a integrarse en el sistema económico socialista incipiente, acumulan mercancías que venden después fuera del mercado oficial y a precios exorbitantes. Mientras tanto, el canal católico de televisión, como de costumbre, se pone completamente al servicio de los sectores más oprimidos de la sociedad chilena. Se dedica constantemente a esta lucha a muerte por la “libertad y la democracia”. Se une a los otros medios de comunicaciones de masas de la derecha para propagar la imagen de una hambruna inminente, para crear miedo y pánico, para preparar la venida de un Salvador. Y EE UU, por su parte, colabora totalmente al plan para proteger los “valores chilenos” más altos: el Departamento de Agricultura en Washington afirma que todo su excedente de trigo ya se

El padre Hasbún habla en el nombre de la burguesía

vendió en el extranjero y que por lo tanto, no puede ayudar a la economía chilena.

Cuando el padre Hasbún habla del derecho a poseer una casa, una tierra y un trabajo, uno debe entender que lo que quiere decir, aunque no lo expresa abiertamente, es el derecho a la propiedad privada y la empresa privada. No es necesario haber visto durante mucho tiempo el canal de televisión que dirige para saber que es de este hecho, que se trata. Porque la América del Norte y el canal 13 son una misma cosa: ofrecen la misma publicidad abundante, intrusiva y alienante, y la misma dependencia estrecha a la empresa privada.

Cuando hace referencia al derecho al saber, a la belleza y a la verdad, es probable que esté pensando en el mundo cultural que su red de televisión difunde todos los días: *Sesame Street*, películas norteamericanas, discusiones académicas sobre la naturaleza del derecho, el problema de la contaminación, el doloroso tema de una sociedad de consumo y abundancia, óperas, canciones de moda en EE UU; en fin todas las cosas que no reflejan en absoluto el mundo cultural de la clase obrera y de los campesinos chilenos, que no reflejan sus aspiraciones y necesidades.

Cuando manipula términos como “orden divino”, “Dios”, “bien común”, uno tendría que ser ciego para no ver con cuáles realidades bien concretas intenta relacionar estas palabras de Juan XXIII. Es el 4 de septiembre. En las calles, docenas de miles de chilenos, sobre todo de la clase obrera, están celebrando el tercer aniversario de su victoria electoral.

En el interior de sus casas, otros miles de personas, la elite y parte de la clase media, profundamente preocupados, esperan con impaciencia la intervención de las Fuerzas Armadas, alentándola, organizándola... El bien que estas personas quieren desesperadamente salvar no es ni tan común ni tan supremo como lo trata de hacer creer el padre

El padre Hasbún habla en el nombre de la burguesía

Hasbún. Sobre todo no se deletrea con una gran B. Este sacerdote puede seguir repitiendo religiosamente “espiritual”, “orden divino” y “Dios”. Sabemos muy bien que el orden y la voluntad de que se trate no son ni tan divinos ni tan espirituales; se trata simplemente del orden fundamentalmente capitalista, aunque con algunos vestigios feudales, de la sociedad chilena tradicional, y de la lucha feroz de una derecha que ha puesto en marcha absolutamente todo para recuperar esta orden al punto de agrietarse ...

Vimos a Vilarín con sus propietarios de camiones declarar ilegítimo y corrupto el gobierno Allende. Vimos a dentistas, ingenieros, comerciantes, abogados y maestros de escuelas privadas repetir argumentos semejantes. Vimos una acusación semejante de parte de los legisladores el 22 de agosto. Vimos a todas las fuerzas de la derecha movilizarse para exigir la renuncia de Allende. Y ahora es el turno de la religión para desempeñar su función, para dar luz verde. ¡Sí, incluso el buen Papa Juan está de acuerdo! ¡Incluso la voluntad de Dios va en esta dirección! Ya está. El gobierno de la Unidad Popular no sólo perdió su legitimidad legal, constitucional y legal, sino que incluso perdió su legitimidad teológica. Que las Fuerzas Armadas se levanten contra él en un acto de violencia general no debe sorprender. Este acto sólo tendrá la apariencia de desobediencia e insubordinación. Porque cuando un gobernante intenta gobernar sin Dios gobierna contra el hombre. Cuando el poder deja de ser el fiel intérprete del orden divino y el bien común (!) lo que dicte pierde su carácter coercitivo. “En tal caso no puede obligar en conciencia al ciudadano, ya que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Más aún: en tal situación la propia autoridad se desmorona por completo y se origina una iniquidad...”

Esto explica la furia indescriptible que el padre Hasbún mantiene con respecto a lo que llama la “ideología marxista-leninista”. Amenaza el bien común, el orden espiritual.

El padre Hasbún habla en el nombre de la burguesía

Viola el alma y el cuerpo de Chile. Es fundamentalmente ajena e incompatible con el alma nacional. Pone en peligro lo que es más auténtico en el patrimonio humanista y cristiano de los chilenos. Ciega la mente, sumergiéndola en un idealismo impracticable.

Después de haber de esta manera tomado el toro por los cuernos, el padre Hasbún no siente la necesidad de perder tiempo en largos análisis sociológicos y económicos sobre los errores objetivos de la Unidad Popular. No. Su análisis brilla por su escala y precisión, y su falta de dogmatismo y de espíritu totalitario! Y menos aún siente la necesidad de criticar a los empresarios que están literalmente paralizando el país con sus paros. O a sus amigos que están multiplicando los actos de terror y de sabotaje. Tampoco a los miembros de la derecha en el Congreso que no cesan, desde el comienzo del mandato de Allende, de imponer una política francamente obstruccionista. Ni al señor Eduardo Frei Montalva, el gran líder de la Democracia Cristiana, que durante sus numerosos viajes a EE UU y Europa durante 1971-1972 utilizó su prestigio para animar a “comerciantes y banqueros (...) a boicotear la economía chilena por todos los medios posibles.”²⁶ Ni a los que torturan, esos mismos días trabajadores, marineros y mapuches...

Estas personas no merecen reproche, ya que defienden, también, el orden divino.

No. Se dirige a Allende. Le invita, le pide a renunciar a la presidencia. Y reza al Señor de la Historia, en quien exprese su confianza...

“En todo caso, Dios no nos dejará solos. (...) Él será capaz también de darnos gobernantes cuya única razón de ser radique en servir y amar a su pueblo más que a sí mismos”.

Este milagro tuvo lugar el 11 de septiembre.

²⁶ Marcel Niedergang, *Pour qui sonne le glas... ?*, Le Monde, 20-26 de septiembre 1973, p. 2.

EL GOLPE

III - El 11 de septiembre: destruir el cuerpo para salvar el alma

A- Destruir el cuerpo... (extractos de mi diario del 16 de septiembre de 1973)

Si todavía no escribí mis impresiones y reflexiones sobre el golpe de Estado que tuvo lugar el 11 de septiembre, es simplemente porque estaba en un estado de shock. Por otra parte, estaba demasiado preocupado con cuestiones inmediatas, como tratar de no ser matado o herido, tratar de contactar a mis amigos aquí en Santiago para ver cómo estaban y simplemente saber si aún estaban vivos ...

El 11 de septiembre: El despertador suena. Me levanto inmediatamente y camino a la panadería. Algo así como sesenta personas ya están haciendo cola. La gente habla poco. Uno se pregunta si habrá pan. Ayer, por primera vez en nuestro barrio, no había nada.

Un vendedor de periódicos pasa. Compro *El Mercurio*. Lo abro en la página editorial. Un artículo sobre la escasez internacional del trigo. Se afirma que la Unidad Popular se equivoca al acusar a EE UU de discriminación. Si se niega a vender trigo a Chile es quizás sencillamente porque está tratando de frenar su propia inflación. Y, además, según “el Departamento de Agricultura en Washington, ya se vendió todo el excedente de trigo que tenía el país.”

De repente veo a dos tanques pasar con rapidez hacia el palacio presidencial, La Moneda. Preocupado, observo a la gente a mi alrededor. Ninguna reacción. Me digo que soy quizás el único que los vio y que se trata de una simple operación de rutina.

Una hora más tarde, alrededor de las 7: 30, finalmente entro en la panadería. Alguien me agarra por el brazo. Es Olga, nuestra vecina. “Mala noticia, me susurra en el oído. Dicen que La Moneda está rodeada por tanques.”

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

Rápidamente compro mi pan y me voy a casa. Mi esposa me informa que creía haber escuchado la voz de Allende en la radio, pero dada la hora temprana creyó que estaba equivocada. Volvemos a encender la radio. De hecho, Allende está hablando:

“Informaciones confirmadas señalan que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso y que la ciudad estaría ocupada, lo que significa un levantamiento contra el Gobierno, del Gobierno legítimamente constituido, del Gobierno que está amparado por la ley y la voluntad del ciudadano. En estas circunstancias, llamo a todos los trabajadores. Que ocupen sus puestos de trabajo, que concurren a sus fábricas, que mantengan la calma y serenidad. Hasta este momento en Santiago no se ha producido ningún movimiento extraordinario de tropas y, según me ha informado el jefe de la guarnición, en Santiago todo está en calma y confío en que los soldados de Chile restablecerán el orden”²⁷.

Mi esposa me pide salir nuevamente para comprar verduras. Nada. Todo está agotado! Mientras estoy regresando al apartamento, de repente escucho disparos de ametralladoras.

Mi corazón comienza a latir a toda velocidad. Camino rápidamente, pero no me atrevo a correr. Una vez habiendo llegado a la esquina me encuentro con dos carabineros armados con ametralladoras y que se dirigen en motocicleta en la dirección de La Moneda. Un poco más lejos en la calle veo una barricada de carabineros.

De vuelta en el apartamento, decidimos cocinar muchos frijoles y el poco de pescado que nos queda. Llenamos el baño de agua fría. No habíamos olvidado la noche, no tan lejana, cuando toda la ciudad de Santiago fue privada, por

²⁷ En mi diario, recordé solamente una parte de esas palabras. El resto fue obtenido en : Último discurso de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973 : <http://www.luisemiliorecabarren.cl/?q=node/439>

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

un acto de sabotaje, de agua y electricidad.

Mientras hacemos esto, seguimos escuchando de cerca la radio. De repente, la voz de la estación que escuchamos se apaga: es el silencio total. Encontramos otra estación de izquierda. Unos minutos más tarde: el silencio otra vez. En nuestra búsqueda de otras estaciones nos detenemos por un rato en una estación de derecha. La voz es militar. La música también. Se decreta que todas las estaciones transmisoras de la “oposición” deben parar inmediatamente su difusión o serán atacadas por las Fuerzas Aéreas y el ejército.

Del otro lado de nuestra calle, a unos treinta pies frente de nuestro apartamento, sigue en el aire Radio Candelaria, una estación de la izquierda. Una de las últimas que siguen emitiendo.

Mi esposa y yo nos abrazamos, angustiados. Lo sabemos, pero no nos atrevemos a decirlo: quizás por la última vez.

Aviones bombarderos empiezan a volar sobre nosotros. Los disparos se están volviendo más fuertes y nutridos. La acción se desarrolla principalmente en La Moneda, ubicada a unas diez cuadras de nuestro departamento. Ráfagas de ametralladoras pesadas, disparos de cañón de tanques, disparos de pistoleros...

Escuchando en la radio la canción de la Unidad Popular “Venceremos”, esa misma canción que cantaban docenas de miles de personas alegremente en las calles el 4 de septiembre, las lágrimas vienen a mis ojos. Veo a este trabajador orgulloso y digno hablar a la televisión. Lo veo afirmando que los médicos, en general, forman un grupo más interesado en el dinero y ciertos privilegios que en la salud de las masas. Lo veo describir, con precisión y hechos concretos, el comportamiento repugnante de estos señores en huelga. Veo esta trabajadora describir algunas clínicas médicas en barrios ricos de Santiago, modernas y bien equipadas, y compararlas con las de los barrios

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

pobres donde hay poco o nada. Veo esta liberación cultural tremenda que nunca deja de sorprenderme. Una liberación de la palabra para miles de trabajadores. Que ven detrás del juego de la Corte Suprema, de la justicia practicada por los tribunales ‘ordinarios’. Que comprenden que un gran número de abogados trabajan solamente para las causas que resultan en pago, aunque sean las masas de pobres sin dinero los que sufren las mayores injusticias.

Ráfagas de ametralladora. El miedo. El miedo a lo desconocido. ¿La guerra civil? ¿La matanza de miles de personas? ¿La represión?

El locutor anuncia que Allende va a hablar:

“Yo no tengo pasta de apóstol ni de Mesías. No tengo condiciones de mártir, soy sólo un luchador social que cumple la tarea que el pueblo me ha dado... Defenderé esta revolución chilena y defenderé el gobierno. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir mi voluntad de hacer cumplir el programa del pueblo... Compañeros, permanezcan atentos a las informaciones en sus sitios de trabajo, que el compañero Presidente no abandonará a su pueblo ni su sitio de trabajo. Permaneceré aquí en La Moneda inclusive a costa de mi propia vida”.

“En estos momentos pasan los aviones. Es posible que nos acribillen. Pero sepan que aquí estamos, por lo menos con nuestro ejemplo, que en este país hay hombres que saben cumplir con la obligación que tienen. Yo lo haré por mandato del pueblo y por voluntad consciente de un Presidente que tiene la dignidad del cargo entregado por su pueblo en elecciones libres y democráticas.

“En nombre de los más sagrados intereses del pueblo, en nombre de la patria, los llamo a ustedes para decirles que tengan fe. La Historia no se detiene ni con la represión ni con el crimen. Ésta es una etapa que será superada. Éste es un momento duro y difícil. Es posible que nos aplasten.

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

Pero el mañana será del pueblo, será de los trabajadores, porque la humanidad avanza hacia la conquista de una vida mejor. Pagaré con mi vida la defensa de los principios que son caros a nuestra patria.

“Caerá un baldón sobre aquellos que han vulnerado sus compromisos, faltando a su palabra, roto la doctrina de las Fuerzas Armadas. El pueblo debe estar alerta y vigilante, pero no debe dejarse provocar, ni debe dejarse masacrar, pero también debe defender sus conquistas. Debe defender el derecho a construir con su esfuerzo una vida digna y mejor”.

“Seguramente ésta es la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de radio Portales y radio Corporación.

“Mis palabras no tienen amargura, sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron... soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, el almirante Merino que se ha auto designado, más el señor Mendoza, general rastrero... que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al gobierno, también se ha nominado director general de Carabineros.

“Ante estos hechos, sólo me cabe decirle a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente.

“Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen... ni con la fuerza. La Historia es nuestra y la hacen los pueblos.

“Trabajadores de mi patria: Quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empenó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley y así lo hizo. En este momento

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas, esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

“Me dirijo, sobre todo, a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros; a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase para defender también las ventajas que una sociedad capitalista da a unos pocos. Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos... porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando la línea férrea, destruyendo los oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder: estaban comprometidos. La Historia los juzgará.

“Seguramente radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa, lo seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos, mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal a la lealtad de los trabajadores.

“El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

“Trabajadores de mi patria: Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

“Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”.

Pocos minutos después, esta última estación cae a su vez en el silencio. Inmersos en este gran silencio que comienza por la izquierda chilena, oímos, en la angustia y el horror, el sonido violento de los aviones Hawker Hunters que descienden sobre La Moneda para llevar a cabo su misión...



El 11 de septiembre de 1973
La Junta Militar se declara el gobierno supremo de Chile

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

B- ...Para salvar el alma

Entre los numerosos comunicados terroristas emitidos por radio por la Junta Militar en el día del 11 de septiembre, hay uno que es de particular importancia. Este es el bando 1 por el cual los militares se declaran legalmente constituido como gobierno supremo de Chile.²⁸

“El Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército don Augusto Pinochet Ugarte; el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante don José Toribio Merino Castro; el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General del Aire don Gustavo Leigh Guzmán y el Director General de Carabineros General don César Mendoza Durán, reunidos en esta fecha, considerando:

“Que la Fuerza Pública, formada constitucionalmente por el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y el Cuerpo de Carabineros, representa la organización que el Estado se ha dado para el resguardo y defensa de su integridad física y moral y de su identidad histórico-cultural;

“Que, por consiguiente, su misión suprema es la de asegurar por sobre toda otra consideración la sobrevivencia de dichas realidades y valores, que son superiores y permanentes de la nacionalidad chilena, y

“Que Chile se encuentra en un proceso de destrucción sistemática e integral de estos elementos constitutivos de su ser, por efecto de la intromisión de una ideología dogmática y excluyente, inspirada en los principios foráneos del marxismo-leninismo;

“Han acordado, en cumplimiento de impostergable deber que tal misión impone a los organismos defensores del Estado, dictar el presente Decreto-Ley:

²⁸ Para consultar todos los bandos de la Junta : [Bandos de la dictadura chilena de 1973 a 1980.](#)

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

“Con esta fecha se constituye la Junta de Gobierno y asume el Mando Supremo de la Nación, con el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la injusticia²⁹ y la institucionalidad quebrantadas, conscientes de que ésta es la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los Padres de la Patria y a la Historia de Chile, y de permitir que la evolución y el progreso del país se encaucen vigorosamente por los caminos que la dinámica de los tiempos actuales exige a Chile en el concierto de la comunidad internacional de que forma parte.

“Desígnese al General del Ejército don Augusto Pinochet Ugarte, como Presidente de la Junta, quien asume con esta fecha dicho cargo.

“Declaran que la Junta, en el ejercicio de su misión, garantizará la plena eficacia de las atribuciones del Poder Judicial y respetará la Constitución y las leyes de la República, en la medida en que la actual situación del país lo permitan para el mejor cumplimiento de los postulados que ella se propone.”

Lo que es particularmente sorprendente en este texto es el claro énfasis en el aspecto ideológico y cultural. Es casi tan espiritual como las palabras del padre Hasbún. Uno tiene la impresión de estar frente a este médico del alma del cual habla Platón. Lo que protegen las Fuerzas Armadas con sus aviones, tanques y armas no sólo es el cuerpo de la nación. Es, más aún, su alma. Sus tradiciones. Sus valores nacionales. Su identidad histórico-cultural. El ser mismo de Chile: “la chilenidad”.

Para la Junta Militar, como el padre Hasbún, la raíz del mal consiste en esta ideología extranjera sobre la cual se

²⁹ Un lapsus muy profético. La Junta se compromete, en el texto publicado por *El Mercurio*, a restaurar la **injusticia** !!!

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

funda el socialismo en Chile. Para ella también esta ideología es incompatible con el alma nacional. Para ella también es contraria al orden divino que representan las estructuras tradicionales capitalistas de Chile. Y la Junta también expresa una rabia indescriptible en su contra.

Salvo que esta rabia se hace carne. Inspira a la Junta a perpetuar lo que será juzgado por la Historia como la represión más masiva y brutal que Chile, y quizás toda América Latina, haya conocido en el siglo XX. Esta Junta quiere sacar del país el diablo que constituye el marxismo.³⁰ La Inquisición está presente en los tribunales militares o simplemente en la escena misma de los crímenes. En nombre de la muy pura “chilenidad” y con la intención explícita de restaurar el alma nacional tan severamente envenenada, se encarcela, se tortura, se dispara contra todo lo que se ve, de cerca o de lejos, como simpatizante de la Unidad Popular. Se queman toneladas y toneladas de libros cuya doctrina amenaza “el orden divino”. Convencido de que esta ideología violenta es contraria a la sangre chilena no violenta, a su alma nacional fundamentalmente pacífica y cristiana, se persigue a los extranjeros, especialmente a los latinoamericanos, y también a los chilenos-extranjeros-porque-adeptos-de-la Unidad Popular. Se les declaran herejes...

Por supuesto, la Junta tiene otras buenas razones para cumplir esta “operación de limpieza”. Las hacían públicas momentos después del inicio del golpe.³¹

El gobierno de Allende sería inconstitucional e ilegítimo en primer lugar porque ignoró los poderes legislativos y judiciales, porque no respetó el derecho a la libertad de

³⁰ Véase el discurso que pronunció Pinochet el 11 de octubre de 1973, y reproducida en *El Mercurio* el día siguiente: “... es la batalla constante para extirpar de Chile el mal en su raíz...”

³¹ Bando 5, in *El Mercurio*, 26 de septiembre de 1973.

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

expresión (!), de huelga (!), de reunión (!), etc., y, en segundo lugar, porque simplemente no es lo suficientemente representativo. Además, esta no representatividad justificaría, por sí sola, la intervención militar. Las Fuerzas Armadas, declara el bando 5, “se apoyan sobre la voluntad de la gran mayoría nacional que *de por sí* justifica, delante de Dios y de la Historia, tanto su intervención militar como las resoluciones, normas y directivas que dictan...”

Esta última afirmación, a primera vista, podría parecer inofensiva. Pero bastaría aplicarla a todos los países del mundo donde el gobierno obtuvo sólo una minoría del voto popular para medir, en lo concreto, todas las consecuencias. ¿Es consistente con el orden divino y por lo tanto la voluntad de Dios de las cuales habla el padre Hasbún permitir, o incluso requerir, que un ejército ataque a un gobierno democráticamente elegido simplemente porque sería minoritario? ¿Hemos olvidado tan rápidamente que Eduardo Frei Montalva gobernaba Chile desde 1968 hasta 1969 con sólo el 28% del voto popular? Y ¿qué decir ahora, cuando se trata de un gobierno con el 44% del voto popular, y que consiguió este apoyo en recientes elecciones?³²

Las palabras están todavía allí; no las invento. El simple hecho de apoyarse sobre la gran mayoría nacional sería suficiente, “de por sí”, para que ante Dios y la Historia, todas esas miles de detenciones arbitrarias, fusilamientos y torturas, aparezcan como justas y legítimas,...

Es imposible entender cómo la Junta Militar puede afirmar, frente a su país y el mundo entero, haber actuado en nombre de la gran mayoría nacional si no se entiende, al mismo tiempo, lo que, para ella como para la derecha,

³² Los porcentajes de la votación popular en comparación aquí son los de las elecciones parlamentarias de 1969 y 1973.

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

constituye un verdadero chileno y una verdadera chilena. Es decir esta “chilenidad” fuera de la cual no hay salvación. Porque en realidad el 44% del pueblo apoyaba decididamente a Allende, un apoyo venido sobre todo de los sectores más pobres. “El pueblo, naturalmente, tiene derecho a elegir sus gobernantes...” Pero ¿es verdaderamente lo más importante? ¿Qué pasa si se equivoca? ¿Si sale del buen camino...? ¿Si comienza a perder su “identidad histórico-cultural”? Si ocurre eso, ¿no es la voz de todos los chilenos, los del pasado como los del futuro – y a través de ellos, por supuesto, la voz de Dios – que uno tiene que priorizar? Y eso ¿incluso si quiere decir ignorar las voces de millones de chilenos vivos en carne y hueso, voces que de toda manera sufren del virus de una ideología extranjera, y caen en mentiras y falsedades?

**C- Oración para Chile: Francisco Valdés
Subercaseaux, Obispo de Osorno**³³

Chile: Señor, ¿dónde estabas?

La noche cargada de sombra me mantenía sumido en la pesadilla de un callejón cerrado. Más me parecía al infierno que a una copia feliz del Edén.

Hoy ha despuntado el nuevo día.

Dios: Siempre estoy con vosotros, gente de poca fe.
¡Chile, estoy contigo! Yo te llamo cada día a la oración y te invito cada domingo a mi banquete.

Yo te di origen entre picachos nevados, fogosos volcanes, enjutos salares, bosques, lagos, islas, mar.

³³ Esta oración de monseñor Subercaseaux apareció en *El Mercurio* del 30 de septiembre de 1973. La revista *Qué Pasa* (No. 137, 7 de Diciembre de 1973, p. 8) comenta así esa oración episcopal: “... claro apoyo (la Junta), pero sin juicios políticos.”

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

Yo te hice de dos razas valientes un pueblo indomable
nunca a extranjero dominio sometido.

Yo te di tu nombre en la familia de mis naciones
predilectas, rescatadas por la Sangre de mi Cristo.

Yo marqué tu conciencia con la verdad metafísica de mi
Palabra, con la santidad de mis mandamientos, con el
vigor lucid del Evangelio de mi Hijo.

Yo te abrí con el bautismo un porvenir seguro, que tu
señalaste como estrella en el azul de tu bandera. Porque
Yo estaba presente en el alma de los grandes que te dieron
cultura, independencia, orden y progreso.

Yo gozaba con tus gozos, sufría con tus angustias, te
mostraba el camino y te alimentaba siempre el alma con
mi verdad eterna y con mi amor creador.

Pero te habías engreído; ahora lo reconoces.

Te dejaste seducir por gigantes que, como Goliath, caen
tarde o temprano, mientras que tu destino era ser David,
joven, ágil y fiel.

Habías olvidado la calidad de tu estirpe, el vigor de tu
espíritu libertario, el sentido histórico de tu destino, con el
cual te señalé entre tus compañeros continentales y
mundiales.

Permití que experimentaras la servidumbre, el hambre, la
miseria y la angustia. Todo te lo había advertido. Tú,
engreído, miraste a otro lado, oíste a otros maestros. Te
sonrió la lisonja de sacudir mi suave yugo para gozar a tus
anchas, aunque fuese a costa de la voz de tu conciencia. A
costa de hermanos marginados que iban quedando por el
camino. El metal, el vil metal...

Después fue la seducción astuta del paraíso sin Dios, de
moda entre los hijos de las tinieblas. Y aprendiste a odiar,
a mentir, a destruir y a matar.

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

Luego te dispusiste a probarlo todo, sin parar mientes en que era ese el camino de tu abyección. Cierto es que te había creado parecido a una niña bonita, curiosa, y altanera, sangre de Quijote y de Lautaro. Pero no eras necio para comprender que era otro el Modelo que te di, otra tu Ley y otros tus ideales. Meneaste la cabeza, te alejaste airosa, con la inconsciencia del adolescente. Y dejaste a mi Cristo solo colgado de la cruz.

Yo te veía siempre. Salía cada tarde a la oración para mirar si emprendías el regreso. Tú sabes cuánto te amo, mi Chile. Hasta te di a mi Madre como muestra de cariño familiar. Ella se hizo chilena de veras. En los tiempos fieles tú la honraste como a Reina, Ella, María del Carmen, y la declaraste soberana de tu Gobierno, de tu Pueblo y de tu Ejército. No sé si lo recuerdas. Yo no lo puedo olvidar...

Chile: *Así es, Señor.*

En este despertar del letargo, en este radiante día del septiembre de mi liberación, yo reconozco súbitamente la mano con que me guías. Tu rostro parecía ensombrecido, pero era mi ofuscación. Hoy tu sonrisa me estremece de alegría. He probado que tu amor siempre todo lo vence Y el alma celebra la fiesta con entusiasmo indescriptible.

Pasó la noche. Reconozco tus caminos. Perdón, Señor.

Era necesaria que probase la desgracia de vivir lejos de ti, de perder tu amistad, que es perder la libertad propia de tus hijos fieles. Era necesario pasar la vergüenza de verme sometido a la mentira hecha sistema, por haber olvidado tu Palabra, tu Cristo, tu Evangelio.

Perdón, Señor, por la blasfema osadía de vender mi Historia luminosa, mi destino superior, mi personalidad original, mi alma cristiana adquirida por tu Pasión. Seducido por el brillo de Luzbel, el teólogo del odio; por la pseudo-ciencia que te cierra sus puertas; por la moda

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

*inhumana de someterme a un poder total, dejándome
concientizar por la falacia...*

*Ahora, Señor, lo reconozco sin dejar lugar a duda alguna.
Perdón, Señor...*

*Y ¿cómo agradecer que me hayas librado de las peores
garras de la mentira y la maldad que a través de su
historia hayan atrapado a la pobre humanidad?*

Mil gracias, Señor. Soy Chile que agradece...

*Junto con agradecerte quisiera poner en ti mi esperanza
del mañana, como lo hicieron los Padres de la Patria.*

*Porque comienza el Chile nuevo, del cual esperas con
razón que haya aprendido en base a la amarga
experiencia a serte fiel, a ponerte como fundamento de la
conciencia del deber, como juez soberano de mis juicios,
como criterio de verdad en buscar el camino, como
baluarte de virtud moral, como garantía de convivencia
libre y fraternal. Como Maestro de verdad, como ideal de
servicio, como hermano omnipotente, como amigo de
siempre, como principio y fin de la existencia, señor del
universo.*

*Porque en este momento urge valorizar el primero en la
jerarquía absoluta de valores: el espíritu de fe, de
esperanza y de amor. Con ello hay Patria que avanza en
libertad y en orden.*

*Sólo hay una Piedra Angular capaz de sostener la
estabilidad de nuestra sociedad nacional convulsionada
hasta ayer. Sólo hay una fuerza capaz de reajustar sin
tropiezos las estructuras para el bien del hombre. Esa
Piedra eres tú, Señor, y esa fuerza es tu Espíritu Santo.*

*Enriquecido ahora por el sufrimiento podré enfrentar
contigo la reconstrucción social y la superación urgente
del desastre moral. Podré hablar con conocimiento de
causa cuán amargo es haberse alejado de ti, Señor, única*

El 11 de septiembre:
destruir el cuerpo para salvar el alma

fuelle de aguas vivas. Y podré gritar para el mundo y advertir a muchos hermanos de cerca o de lejos: la Patria no se vende. Lejos de Dios no hay justicia, ni esperanza, ni libertad. Por Él y con Él hemos logrado superar el gran embuste de este siglo. Te escuchamos a ti, Señor, y la VERDAD NOS HIZO LIBRES.

Gracias, Señor. Quédate con nosotros, y no nos volveremos a extraviar.

Amén.

Francisco Valdés Subercaseaux, Obispo de Osorno³⁴
El 11 de septiembre de 1973

³⁴ Se sabe que en esa provincia, y especialmente en el sur, la represión tras el 11 de septiembre fue aún más brutal que en Santiago. En Osorno, la persecución de los trabajadores ya estaba en marcha algunas semanas antes del golpe.

IV - El 13 de septiembre: la declaración de los obispos

El toque de queda está vigente hasta al mediodía jueves, el 13 de septiembre. Mientras tanto, atrapados en nuestro departamento, somos testigos impotentes de una batalla en el edificio del Ministerio de Salud Pública, ubicado a pocos pasos de nosotros. Pistolas contra ametralladoras. Para evitar las balas que vuelan en todas direcciones, nos mantenemos en el pasillo en medio de nuestras tres habitaciones. Una oreja pegada en las ondas cortas de nuestro radio, la otra escuchando los numerosos mensajes de los nuevos legisladores militares – intercalados aquí y allá por un poco de música clásica, canciones chilenas ligeras, música militar y, paradójicamente, una buena dosis de éxitos del ranking norteamericano!

En el noticiero del 11 de septiembre, cortesía de la única red de televisión que todavía funciona, la del padre Hasbún, escuchamos por enésima vez la Junta justificando su intervención. Ni una palabra de Allende. Tampoco de los heridos. Se intenta dar la impresión de victoria, paz, y alegría. Se hacen chistes. Se nos muestra, por lo menos durante cuarenta y cinco minutos, imágenes de la casa de Allende, también bombardeada. La cámara se pasea por todos los rincones de la casa. Se muestra armas en un lugar. Se entra en el cuarto de baño. Por un buen rato se fija la cámara en los muy perniciosos libros socialistas. Cincuenta bombillas eléctricas aquí, veinte latas de café allá ... Ah! No es de extrañar que haya habido tanta penuria en Chile!

“Vamos a extirpar el cáncer marxista de Chile cueste lo que cueste,” repite solemnemente la Junta.

Miércoles por la mañana: lectura en la radio de una larga lista de extranjeros, especialmente latinoamericanos, que

El 13 de septiembre: la declaración de los obispos

deben entregarse a los militares inmediatamente, bajo pena de muerte. Inmediatamente después, es la canción norteamericana, *Raindrops are falling on my head...*

En la televisión: una ópera. A continuación, se repite exactamente el mismo escenario que el día anterior, esta vez más detallado. Los dos locutores, para terminar su noticiero nacional cristiano, hacen una pequeña y hermosa oración a Jesús y María. Sonríen. Todo es bello. Es precioso. Se anuncia que el país va hacia la unidad. Hacia la justicia. La paz. El amor. Por fin, se cita a textos del Evangelio...

León Vilarín, en el nombre de la Asociación de propietarios de camiones, difunde un mensaje en el que anuncia el fin del paro. “Lo que todo el país esperaba se produjo (...). Hemos triunfado.”

Después habla el Colegio de Dentistas.

Después el Colegio de Médicos.

Después la Asociación de Comerciantes.

Después el gran partido de la derecha, el Partido Nacional...

Después es el Partido Demócrata-cristiano. Afirma que los eventos que se producen son la responsabilidad de la Unidad Popular y que es de mala gana que las Fuerzas Armadas han tomado el poder. Apoya las intenciones expresadas por los militares, su deseo de restablecer la normalidad institucional, la paz y la unidad. Expresa el anhelo que todo se hace con justicia, con respecto a los derechos de los trabajadores, “sin odio o persecución” y sin vuelta atrás. Lamenta lo que sucedió, pero subraya que hizo todo lo posible para evitarlo. Recuerda que coloca a la pacificación y reconstrucción de Chile por encima de

cualquier interés partidario.³⁵

Luego es la Iglesia Católica, a través de la voz del Comité Permanente del Episcopado, que se pronuncia. En un comunicado emitido el jueves 13 de septiembre, los obispos dejan claro que no tienen ninguna responsabilidad en el desenlace violento de la crisis institucional de Chile, y que hicieron todo lo posible para evitarlo. Afirman que la Junta sí misma es la primera en lamentar este resultado. Piden respeto por “los caídos en la lucha y en primer lugar por él que fue hasta el martes 11 de septiembre el Presidente de la República.” Piden “moderación frente a los vencidos. Que no haya innecesaria represalia. Que se tome en cuenta el sincero idealismo que inspiró a muchos de los que han sido derrotados. Que se acabe el odio, que venga la hora de la reconciliación.” Confían “que los adelantos logrados en Gobiernos anteriores por la clase obrera y campesina no serán desconocidos y por el contrario se mantendrán y se acrecentarán hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional.” Basándose en el patriotismo y desinterés manifestado por los que han asumido la difícil tarea de restablecer el orden institucional y la vida económica, invitan a todos los chilenos, dadas las circunstancias, a cooperar “a llevar a cabo esta tarea” y piden que “el Señor lo ayude”. Y concluyen: “La cordura y el patriotismo de los chilenos unidos a la tradición de democracia y de humanismo de nuestras Fuerzas Armadas permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional como lo han prometido los mismos integrantes de la Junta de Gobierno y reiniciar su camino de progreso en la paz.”

Posiblemente debido a la reputación relativamente progresista de la Iglesia chilena, algunos observadores

³⁵ Para estas declaraciones, véase *El Mercurio* del 13 y 14 de septiembre de 1973.

externos han interpretado esta declaración de los obispos como una condena absoluta del golpe.³⁶ Nada podría estar más lejos de la realidad. No es por nada que la declaración de los obispos, en su articulación principal, es muy similar a la del Partido Demócrata-cristiano. Como este último, los obispos lamentan el estallido de la violencia. Al igual que él, se lavan las manos como Poncio Pilatos, afirmando que habían hecho todo lo posible para evitarlo.³⁷ Al igual que él, declaran que los militares han asumido el poder de mala gana y bajo el único imperativo del deber patriótico. Al igual que él, se preocupan por los derechos de los trabajadores y piden que todo se haga sin odio o persecución. Al igual que él, en fin, mantienen, con gran habilidad diplomática, un silencio cómplice frente a las interminables interrupciones de las tareas productivas, con las cuales los patrones paralizaron el país, y el hecho innegable y vergonzoso, que el Ejército entró en acción en nombre de los sectores más acomodados de la sociedad chilena.

³⁶ *Informations catholiques internationales*, no. 441, el 1 de octubre de 1973. En la página 7 el autor describe la declaración de los obispos chilenos como “una declaración de condena del golpe.” Esta interpretación es aún más sorprendente que en la página editorial de la misma edición, el Sr. Ernest Milcent sostiene que no es posible, por falta de información, “hacerse una opinión sobre la forma en que (la Iglesia chilena) acogió el golpe.” Para juzgar, uno tendría que estar allí, en Chile,” dijo. Sin embargo, el Sr. Milcent parece bastante bien informado porque afirma abiertamente que lo que ocurrió en Chile es un “golpe de Estado, el recurso a la fuerza ilegal, la tortura y los asesinatos.” Y continúa: “A nivel internacional, por el contrario, la Iglesia – nuestra iglesia – no debe esconderse detrás de falsa prudencia”. ¿Qué significa la expresión “por el contrario”? ¿Podría haber aprendido Milcent en alguna parte que la Iglesia chilena, aunque se encuentra allí, se está escondiendo detrás de algo?

³⁷ Evangelio según San Mateo, cap. 27, v. 24: “Y viendo Pilatos que nada adelantaba, sino que más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo. Allá vosotros! ”.

En lugar de utilizar su prestigio, todavía muy grande en Chile, para exigir francamente que pare inmediatamente esta represión masiva, criminal y repugnante – detenciones masivas, tortura y fusilamientos basados en razones económicas e ideológicas – los líderes católicos se contentan con pedir, en el estilo de las damas de Santa Ana, que se respete los vencidos, que haya moderación, y que se abstiene de represalias innecesarias. (En otras palabras, represalias sí, pero sólo cuando sea necesario o útil...) En lugar de reconocer que la Unidad Popular había hecho mucho por las masas chilenas desfavorecidas y marginadas mediante la nacionalización de las grandes minas de cobre, permitiendo que muchas personas tengan acceso a un poco de carne y leche por primera vez en sus vidas, creando en ellas un orgullo y una dignidad de lo más impresionante, una profunda conciencia política y militante, se limitan a afirmar, en su gran compasión cristiana, que muchos en la Unidad Popular estaban bien intencionados y inspirados de “un idealismo sincero.” En otras palabras, esto significa que, aparte de buenas intenciones, no había mucho más.

Al pedir que se respeten las conquistas de la clase obrera y del campesinado, no hacen más que repetir casi textualmente las palabras emitidas por la Junta el mismo día del golpe, que aseguró a los trabajadores que así sería.³⁸ Y una modestia mística les impiden reconocer que estas conquistas, bajo el gobierno de Allende, fueron mucho más rápidas, numerosas y sustanciales que durante los gobiernos anteriores. No, se limitan, en su declaración, en mencionar las conquistas obtenidas durante los gobiernos anteriores.

³⁸ Bando 1 difundido a las 8: 00 el 11 de septiembre de 1973: “Los trabajadores chilenos pueden estar seguros de que los logros económicos y sociales que han obtenido hasta la fecha no sufrirán ningún cambio esencialmente.” Publicado en *El Mercurio* el 13 de septiembre de 1973.

El 13 de septiembre: la declaración de los obispos

En lugar de criticar a la Junta por su insubordinación y desobediencia antidemocráticas, se limitan a reconocer que ha “asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país”, aliándose de hecho con una derecha por la cual la intervención militar no representa una flagrante derogación “par excellence” del orden institucional sino más bien como el primer gran paso hacia la recuperación de este orden, y de una economía capitalista.

Así, la Iglesia que, a través de la voz del padre Hasbún, había incitado públicamente a la derecha y sus Fuerzas Armadas a levantarse contra el gobierno de Allende, ya que era “ilegítimo”, ahora pide públicamente a todos los chilenos, por la voz de los obispos, a “cooperar” con una de las dictaduras militares más fascistas en la historia contemporánea de América Latina, dado que esta dictadura está bien intencionada.

Declaración del Comité permanente del Episcopado

Santiago, el 13 de septiembre de 1973

El cardenal Raúl Silva Henríquez y el Comité permanente del Episcopado, entregaron anoche la siguiente declaración:

1. Consta al país que los Obispos hicimos cuanto estuvo de nuestra parte por que se mantuviera Chile dentro de la Constitución y de la Ley y se evitará cualquier desenlace violento como el que ha tenido nuestra crisis institucional. Desenlace que los miembros de la Junta de Gobierno han sido los primeros en lamentar.
2. Nos duele inmensamente y nos oprime la sangre que ha enrojecido nuestras calles, nuestras poblaciones y nuestras fábricas. Sangre de civiles y sangre de soldados y las lagrimas de tantas mujeres y niños. Pedimos respeto por los caídos en la lucha y en primer lugar por el que fue hasta el martes 11 de septiembre el Presidente de la República.
3. Pedimos moderación frente a los vencidos. Que no haya innecesaria represalia. Que se tome en cuenta el sincero idealismo que inspiró a muchos de los que han sido derrotados. Que se acabe el odio, que venga la hora de la reconciliación.
4. Confiamos que los adelantos logrados en Gobiernos anteriores por la clase obrera y campesina no serán desconocidos y por el contrario se mantendrán y se acrecentarán hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional.
5. Confiando en el patriotismo y el desinterés que han expresado los que han asumido la difícil tarea de

restaurar el orden institucional y la vida económica del país tan gravemente alterados, pedimos a los chilenos que, dadas las actuales circunstancias, cooperen a llevar a cabo esta tarea. Y sobre todo, con humildad y con fervor pedimos a Dios que lo ayude.

6. La cordura y el patriotismo de los chilenos unidos a la tradición de democracia y de humanismo de nuestras Fuerzas Armadas permitirán que Chile pueda volver muy luego a la normalidad institucional como lo han prometido los mismos integrantes de la Junta de Gobierno y reiniciar su camino de progreso en la paz.

Firman: Cardenal Raúl Silva Henríquez, presidente de la Conferencia Episcopal de Chile y Arzobispo de Santiago; José Manuel Santos, vicepresidente de la Conferencia Episcopal y Obispo de Valdivia; Bernardino Pinera, Obispo de Temuco; Orozimbo Fuenzalida, Obispo de Los Ángeles; Sergio Contreras, Obispo de Ancud y secretario ad hoc.

V - El 16 de septiembre: el Cardenal apoya las nobles intenciones de la Junta

A partir de mediodía jueves el 13, el toque de queda se levanta un par de horas al día e intentamos comunicarnos de nuevo con nuestros amigos. A través de un sacerdote misionero me entero que el jueves por la mañana, el número de muertos ya asciende a más de 5.000. Esta información la obtuvo de una fuente muy cerca de la propia Junta. También me entero que miles de personas están presas en el Estadio Nacional (normalmente usado para los partidos de fútbol) y que allí se practica la tortura.

Una mujer que vive en un barrio popular me informa que fusilaron a gente de su alrededor en sus hogares. Al joven presidente de su JAP le cortaron las manos.

Las noticias que nos llegan de todas partes – a excepción de los medios de comunicación en Chile, donde todo está “limpio, limpio, limpio” – indican que se trata de un verdadero barrido, implacable, rápido y fascista...

Es todo esto que me pasa por la mente cuando asisto al mediodía del domingo, el 16 de septiembre, en la misa celebrada por el Cardenal en la Catedral de Santiago, ubicada cerca de nuestro apartamento. Es el mismo Cardenal quien pronuncia la homilía:³⁹

“Amados hijos:

“En una hora dramática para Chile, los Obispos de la Iglesia Católica hemos hablado a nuestro pueblo. Lo hicimos como lo dijéramos el día de nuestra Madre la Virgen del Carmen, “por ser fieles a Cristo y a nuestra

³⁹ Reproducida en *El Mercurio* el día siguiente bajo el título “Ideal de amor hará recuperar en Chile la justicia y la paz”.

El 16 de septiembre:
el Cardenal apoya las nobles intenciones de la Junta

patria, porque no representamos ninguna posición política, ningún interés de grupo, sólo nos mueve el bienestar de Chile”.

“Lo hicimos también acongojados, porque nuestros insistentes llamados a la paz, a la concordia, al dialogo, que antes del 10 de septiembre habíamos hecho oír, no habían sido aceptados. Lo hicimos temerosos de “que el rencor y el odio, envenenen el alma nacional y haga muy difícil la reconstrucción”, por todos anhelada, de nuestra patria. Pero al mismo tiempo queremos declarar, con nuestros hermanos de otros credos cristianos, que los nobles propósitos expresados por las autoridades actuales de “restablecimiento de la moralidad institucional, de paz y de unidad entre todos los chilenos; las declaraciones que aseveran el respeto a las conquistas legítimas de los trabajadores, los llamados a la cooperación patriótica y a la solidaridad, las decisiones de superar el sectarismo y la afirmación de que no se trata de aplastar tendencias o corrientes ideológicas, ni de venganzas personales, merecen nuestro pleno apoyo”.⁴⁰

“En nuestra declaración hemos solicitado que “confiando en el patriotismo y en el desinterés que han expresado los que han asumido la difícil tarea de restaurar el orden institucional y la vida económica del país tan gravemente alterado, pedimos a los chilenos que, dadas las actuales circunstancias, cooperen a llevar a cabo esta tarea. Y sobre

⁴⁰ El Cardenal se refirió a la declaración de las iglesias evangélicas y ortodoxas. Estas últimas declararon que lo que les llevó a apoyar públicamente a la Junta, es el hecho de que ha tomado su compromiso *delante de Dios* - (*La Tercera*, el 16 de septiembre de 1973, p. 6). Algún tiempo después, el líder de la Iglesia Luterana de Chile, el Obispo Helmuth Frenz, envió una carta al General Oscar Bonilla, Ministro del Interior: "El Comité Nacional de Ayuda a Refugiados reconoce la profunda compasión humana y cristiana del Señor Ministro, de sus palabras y mensajes, y de su noble actitud ". (*Between the Lines*, Vol. I, no. 7, p. 8)

El 16 de septiembre:
el Cardenal apoya las nobles intenciones de la Junta

todo, con humildad y con fervor, pedimos a Dios que los ayude”.

“Queridos hermanos: no tenemos otro anhelo que encarnar, en medio de vosotros, a Cristo, el Señor, no deseamos sino ser fiel eco de aquél que dijo, “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os maltratan. Lo que queréis que los hombres os hagan, hacédselos vosotros igualmente... Haced el bien y restad sin esperar nada en cambio, y seréis hijos del Altísimo porque Él es bueno con los ingratos y los perversos”...

“El ideal del amor, que quisiéramos vivir en plenitud y hacerlo vivir a nuestro alrededor, exige sacrificios, luchas y superaciones no fáciles de aceptar y comprender. Pero sólo ese ideal realmente aceptado y realizado, pueda construir un mundo mejor, más humano y más justo.

“Sólo ese ideal, encarnado en nuestro Chile, lo hará recuperar su verdadero rostro, y hará renacer entre nosotros, el calor del hogar, los lazos de la familia, de la fraternidad que tanto anhelamos. Deseamos ardientemente destruir el odio para evitar que el odio mate el alma de Chile.

“Vuestro Pastor sólo quiere servir a todos, y muy especialmente a los pobres, a los humildes, a los que sufren; si logra enjugar una lágrima, mitigar un dolor, aunque esto sea a costa de grandes incomprensiones, se sentirá feliz. Sólo quiere amar y servir: humildemente pide para esta su actitud, comprensión y respeto.

“Que la madre de Jesucristo y Madre de Chile, nos obtenga de Él la justicia y la paz. Que el Señor ilumine con su gracia a nuestros gobernantes, para que cuanto antes consigan, como lo han expresado, que la normalidad institucional se restablezca y todos los chilenos nos sintamos verdaderamente hermanos.”

El 16 de septiembre:
el Cardenal apoya las nobles intenciones de la Junta

Quiero creer esas palabras, pero las encuentro bastante hipócritas. Afirmar su neutralidad política perfecta, apoyar de manera velada e indirecta una Junta que derrocó por la fuerza el gobierno más popular y representativo de los pobres que Chile haya jamás conocido, mantener el silencio frente a las torturas, los fusilamientos y la represión masiva que esa misma Junta está llevando a cabo, y, al mismo tiempo, y con un sentido pastoral de los más emotivo y caritativo, proclamar su amor por los más pobres y los más desfavorecidos: si esto no es hipocresía, ¿qué es? ¿Diplomacia? Si sí, una diplomacia que los fundadores de la Iglesia nunca han conocido...

Algunos dirán que el Cardenal no podía decir lo que quería, sus palabras estaban sin duda censuradas por la Junta. Si hablaba abiertamente, quizás no podría hacerlo de nuevo. Arriesgaría ser encarcelado o expulsado del país. Hablar pondría en grave peligro las futuras relaciones de la Iglesia con el nuevo gobierno. Impediría probablemente que la Iglesia pueda establecer nuevas obras de caridad para responder a las nuevas necesidades...

¡Basura! El puro y simple silencio sería mil veces preferible a esta asociación fangosa y vergonzosa. Y, además, el cardenal Silva Henríquez sabe perfectamente bien que la Junta Militar necesita mucho el apoyo de la Iglesia. Sabe que la Iglesia Católica en Chile tiene un gran prestigio y sigue siendo una fuerza social poderosa; que una intervención de su parte podría cambiar el curso de los acontecimientos. Sabe muy bien que serían contados los días de una Junta Militar que se atrevería a poner las manos sobre el líder de la poderosa Iglesia Católica chilena. Y sabe muy bien que el encarcelamiento en masa, las torturas y las ejecuciones sumarias, no son cosas bellas. Ni muy católicas. Ni muy evangélicas. Ni muy humanas. Y también sabe lo que está pasando...

El 16 de septiembre:
el Cardenal apoya las nobles intenciones de la Junta

Estás equivocado, van a señalar otros. Eres demasiado duro con el Cardenal. No tomas en cuenta la complejidad de su posición. Tienes un prejuicio contra él. De hecho, el Cardenal no ha realmente apoyado a la Junta. ¿Has notado con qué cuidado formula sus frases? ¿Te das cuenta que él nunca dijo una sola vez: “Estimada Junta, la Iglesia apoya lo que está haciendo”? Analiza el texto. Léelo de nuevo. Haz un estudio semántico y exegético. Verás que el Cardenal está meramente apoyando las *buenas intenciones* de la Junta. Nada más. Se limita estrictamente a esa parte específica de las declaraciones de la Junta, esa parte que es totalmente en armonía con la razón, y el más genuino espíritu cristiano.

¡Más basura! Este trabajador que nunca tuvo la oportunidad de ir a la escuela y nunca aprendió a utilizar un lenguaje sofisticado, sabe dónde se ubica el Cardenal. Él, cuyos cadáveres de miles de sus compañeros llenan el aire de Santiago de la fragancia católica de esta Junta Militar totalmente involucrada en salvar a toda costa, los valores espirituales, el bien común, el alma de Chile, los valores supremos y permanentes de la nacionalidad chilena. La mujer que nunca se atrevió a ir en busca de su marido herido y cubierto de sangre por obra de los militares patrióticos, por temor a ser detenida, y por temor a que sus cuatro hijos queden solos.

¡Monseñor Silva Henríquez! Si esa mujer hubiese tenido otro marido, se lo daría a los militares, por espíritu cristiano, pero tiene solo uno. Y éste, es único. Y a éste, lo ama. Y a éste, lo están torturando. Le arrancan las uñas. Le cortan los dedos. Están aplicando una corriente eléctrica católica a sus testículos marxistas. Tres veces seguidas fingen ejecutarlo disparando apenas algunos centímetros por encima de su cabeza.

¡Monseñor Silva Henríquez! Ella trata, esta pobre que usted ama de un amor muy especial, arrodillarse como

El 16 de septiembre:
el Cardenal apoya las nobles intenciones de la Junta

usted al lado de la Junta católica. Trata de bendecir a estos soldados, a hacerlos bien, a decir todo tipo de buenas cosas a su propósito, a celebrar encuentros con ellos durante los cuales apoya públicamente todas sus nobles intenciones. Le gustaría también donar a los militares su anillo de oro como lo hacen las personas en los barrios ricos, y como acaba de hacerlo este obispo.⁴¹ Le gustaría asistir a esta ceremonia religiosa durante la cual se bendijeron solemnemente, en la televisión del canal 13, estas donaciones por la reconstrucción nacional. ¡Pero es más fuerte que ella! No tiene ni sus anillos de oro o su fuerza espiritual...

¡Estimado eco del Cristo en la tierra! ¿Cómo se puede apoyar, como un ángel, la noble intención de la Junta de no “aplastar tendencias o corrientes ideológicas”, cuando se sabe perfectamente que es precisamente para eso que los militares tomaron el poder? ¿Cuándo lo dicen y lo publican en todas partes? ¿Mientras están quemando, en este mismo momento, un montón de libros que contienen una ideología “extranjera”? ¿Mientras que sabe muy bien que, al mismo tiempo que está hablando, cientos y cientos, incluso miles de sus hermanos sufren del encarcelamiento, de persecución de todo tipo, de tortura e incluso de muerte debidos a sus ideas?

¿Qué quiere decir exactamente la afirmación, “Deseamos ardientemente destruir el odio para evitar que el odio mate el alma de Chile.”? Este odio que usted quiere destruir ¿no tendría un color ideológico muy fuerte que sus chanchullos diplomáticos no pueden ocultar? ¿Qué significa

⁴¹ Como lo relata *El Mercurio* del 4 de octubre de 1973, monseñor Alfredo Cifuentes hace la donación de su anillo episcopal para la construcción de la patria: “Con profunda y patriótica emoción, tengo el honor de poner en manos de esa honorable Junta, mi anillo pastoral con el fin de contribuir modestamente a la obra de reconstrucción de Chile”. Nos encontramos con una práctica similar en la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler.

El 16 de septiembre:
el Cardenal apoya las nobles intenciones de la Junta

exactamente esta “verdadera cara” de Chile a la cual parece tan atada? ¿Y este trascendente interés en “Cristo y la patria”?

¿A quiénes se dirige cuando afirma “nuestros insistentes llamados a la paz, a la concordia, al diálogo, (...) no habían sido aceptados? ¿Quiénes se negaron? ¿Por qué esta constante necesidad de repetir que no representa, “ninguna posición política, ningún interés de grupo”?

HABRA CUECAS, EMPANADAS Y VINO

ASEGURAN UN “18” COMO DIOS MANDA



3ra de la hora
SANTIAGO DE CHILE
LUNES
17 de septiembre de 1973
Nº 3480 - AÑO XXIV
PRECIO \$ 20
AFRICO DESDE
ANTOFAGASTA, ARIQUAY
COPIACABO, PTA. ARENAS
PRECIO \$ 25
EL DIARIO DE LA MAÑANA
QUE LLEGA A TODOS LOS
HOGARES
EDICION DE 30 PAGINAS

**HOY
TODO
EL MUNDO
VUELVE
AL
TRABAJO**

UNA SOLEMNE misa por
orar por la paz y la
reconciliación nacional
celebró en la Catedral el
Cardenal Raúl Silva
Henríquez. En las iglesias de
la capital, religiosos de todas
las religiones rezaron para
que “la América de Chile
vuelva a ser feliz”, como se
denota en el manifiesto de la Junta
de Gobierno.

**DE SIETE
A SIETE
ES
AHORA
EL
TOQUE**

La Tercera el 17 de septiembre de 1973

Evangelio según San Mateo, capítulo 23, v. 1-34

Entonces Jesús habló tanto para el pueblo como para sus discípulos:

Los maestros de la Ley y los fariseos han ocupado el puesto que dejó Moisés.

Hagan y cumplan todo lo que ellos dicen, pero no los imiten, porque ellos enseñan y no practican. (...)

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque coméis las casas de las viudas, y que hacen las largas oraciones por la mera apariencia; debido a esto se les juzgará de manera más estricta.

Les gusta ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos reservados en las sinagogas. (...)

¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas! Ustedes son como sepulcros bien pintados, que se ven maravillosos, pero que por dentro están llenos de huesos y de toda clase de podredumbre. (...)

¡Serpientes, raza de víboras!, ¿cómo lograrán escapar de la condenación del infierno?

Desde ahora les voy a enviar profetas, sabios y maestros, pero ustedes los degollarán y crucificarán, y a otros los azotarán en las sinagogas o los perseguirán de una ciudad a otra.

VI - El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer... toda nuestra desinteresada colaboración”

“Las Iglesias cristianas son un elemento fundamental para salvaguardar el alma del pueblo alemán”

Adolf Hitler, el 23 marzo de 1933⁴²

El día de la gran fiesta nacional de Chile – martes el 18 de septiembre, día en que se conmemora la primera independencia del país – , la campaña de represión y terror no muestra signos de respiro.

Por las ondas cortas me entero de que el número de prisioneros llegó a 10.000 y el número de muertos a una cifra similar, si no más. Las noticias que circulan en mi barrio de boca en boca confirman estas cifras pero el doble y a veces el triple o el cuádruple.⁴³

El presidente de la Junta, el General Pinochet, publica la “cifra oficial” de los presos, las muertes y lesiones: 4.700 detenidos, 95 muertes (72 civiles, 14 carabineros, 9 soldados), 300 heridos. Las heridas serían “sin mayores consecuencias”!

En un comunicado de prensa que envía a Luxemburgo (*La Tercera* el 17 de septiembre de 1973), la Junta dice que en cuatro ocasiones ella ofreció a Allende la posibilidad de rendirse, pero en el último momento el presidente se suicidó. Ni una palabra de los 17 cohetes lanzados por los

⁴² Discurso pronunciado frente al Reichstag, en *El Evangelio de Judas*, Guillermo Blanco, 4ª Edición, Libros Pineda, 1973 Santiago, Chile, p. 46.

⁴³ Nota del autor en 2016 : Sabemos, hoy día, que esas cifras son exageradas. Sin embargo, en un contexto de censura total, de represión y terror, no sorprenden tales exageraciones.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

aviones bombarderos ni de las repetidas metrallas de los tanques, ni del fuego... Ni del hecho de que nunca se permitió a la señora Allende ver el cuerpo de su marido.

Me entero de que se transportan cadáveres en avión, y los echan en el océano. Mientras que todavía me pregunto si esta noticia es cierta, me encuentro con un joven chileno de 18 años, P, que trabaja en un barco de pesca en Valparaíso; me dice que a veces se encuentran en sus redes cadáveres en lugar de pescados.

Es en este contexto poco tranquilizador que el cardenal Silva Henríquez en Santiago, el obispo Vicuña en Chillán, y el obispo Tagle en Valparaíso toman la palabra para expresar al pueblo chileno, en el contexto de la fiesta nacional, el punto de vista de la Iglesia sobre los acontecimientos.⁴⁴

A - Homilía del cardenal Silva Henríquez en la Iglesia de la Gratitude Nacional, Santiago.

Invitados de honor: Miembros de la Junta Militar; Ministros de Estado; Miembros del poder judicial; Contraloría General; Los ex presidentes de Chile, Eduardo Frei Montalva y Jorge Alessandri

El Cardenal inicia su homilía⁴⁵ aclarando el significado de la ceremonia cívico-religiosa. Cumpliendo con la larga tradición, será una oración por la nación, señala.

⁴⁴ De fuente no oficial, pero fiable, sabemos que el 17 de septiembre el obispo de las Fuerzas Armadas, monseñor Gillmore, hizo presiones sobre el Cardenal para que la ceremonia sea el tradicional Te Deum y se lleve a cabo en la Catedral o en la escuela militar. El Cardenal rechazó ambas solicitudes, pero accedió a hacer una oración por los muertos y por Chile en la Iglesia de la Gratitude Nacional, la iglesia que se construyó para dar gracias al Señor por la victoria alcanzada por las Fuerzas Armadas chilenas contra Bolivia y Perú en 1879.

⁴⁵ Para el texto completo, publicado en *El Mercurio* el 19 de septiembre de 1973, véase el Apéndice 4.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

Pero hoy en día, teniendo en cuenta las circunstancias dolorosas en las cuales se encuentre el país, su significado será doble: “venimos aquí a orar por los caídos; y venimos, también, y sobre todo, a orar por el porvenir de Chile.”

Haciéndose el portavoz de la asamblea, implora al Señor que “perdone nuestras faltas y las de nuestros hermanos caídos por la patria”; (...) que la luz eterna brille para nuestros soldados y nuestros civiles que han inmolidado sus vidas en la noble, difícil y dolorosa tarea de corregir nuestros yerros y de lograr que la justicia para todos los hijos de una misma patria impere soberana en nuestra tierra trayéndonos el deseado fruto de la Paz.”

Luego aborda lo que será, obviamente, el tema principal de su discurso: el futuro de Chile y en particular la reconstrucción nacional, esta tarea que “hace renacer en nosotros una inmensa esperanza, que sentimos en este momento religioso”.

Para despertar a sus oyentes a esta tarea por excelencia, la reconstrucción nacional, proyecta su mirada hacia el pasado. Si uno quiere saber lo que Chile tiene que llegar a ser, el camino que tiene que seguir adelante, hay que examinar la historia de Chile, este “depósito sagrado.” Para ser más preciso, hay que saber detectar la chilenidad: el alma o la esencia de todo chileno, los valores y costumbres verdaderamente chilenas.

“Para iluminar nuestro quehacer, hoy quisiera, con humildad, recorrer algunos de los rasgos típicos de nuestra personalidad de chilenos, para ir en ellos descubriendo las trazas del amor de Dios a nosotros...”

Según el Cardenal, habría cinco principales características constitutivas del alma chilena: su divinidad, su espíritu de amor fraternal, su amor por la libertad y por la Ley y su propensión en favor de lo más pobres.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

La primera es, obviamente, la más espectacular e importante, ya que es a partir de ella que fluyen todas las demás. De hecho, siempre es la presencia activa de Dios mismo “que ha ido enriqueciendo nuestro ser nacional con hermosas características que constituyen, (...) lo típicamente chileno.” No solamente la chilenidad emana constantemente de Dios; está también en su imagen y semejanza.

Emanando de un Dios que es amor y armonía, el alma de Chile, pegada a sus tradiciones, será marcada por ese sello. Por lo tanto, la reconstrucción nacional exige el regreso a lo esencial:

“Para poder realizar tan noble tarea, en estos momentos todos los chilenos, creando un clima de comprensión, de justicia y sensatez, de perdón y fraternidad, debemos superar nuestras divisiones y luchas, debemos olvidar nuestras diferencias y nuestras opiniones contrastantes, debemos acabar con el odio para que él no envenene y destruya el alma de nuestra patria.”



El 18 de septiembre de 1973: Día de la Independencia
Iglesia de la Gratitude Nacional

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

Emanando de un Dios que es libre e independiente, la personalidad chilena, “el reflejo y obra de la presencia de Cristo Libertador”, también será libre e independiente. Independencia y libertad conquistadas y conservadas al precio de “enormes sacrificios”, pero que son, en última instancia, un “don de Dios”. Un Dios que quiere que Chile siga siendo lo que era. Que quiere que Chile siga expresando “en el concierto de las naciones los rasgos viriles y altivos de un pueblo pequeño, pero noble; inteligente y confiado en labrar y conducir su propio destino irradia su verdadera cara en todo el mundo.”

“Ser fieles a este don de Dios significa acrecentar en los chilenos y para Chile, la verdadera libertad; luchar para hacerla patrimonio de todos; impedir que valores, costumbres o poderes extranjeros nos hagan olvidar lo que es nuestro, y nos sometan a un yugo que se nos haría insoportable y que nos privaría de todo lo que nos pertenece, y que constituye la más preciada herencia y el acervo de lo que llamamos la chilenidad.”

Emanando de un Dios que prefiere “el orden al desorden, la autoridad a la anarquía, el diálogo a la imposición, la justicia a la violencia, el amor al odio”, la chilenidad se caracteriza también históricamente por estos rasgos. En el pasado los chilenos han “respetado la ley”, una ley que es “la mejor salvaguardia de nuestra libertad y el mejor estímulo de nuestro desarrollo.” Pero este apego a la ley no es ni ciego ni fanático: “cuando ha dejado de ser justa, o eficiente, la hemos cambiado por otra mejor.”

Emanando, por último, de un Dios que siempre ha preferido los más pobres y oprimidos, el alma de Chile también siempre privilegia instintivamente, como lo demuestra su historia sagrada, las grandes multitudes oprimidas:

“Esta tarea hace renacer en nosotros una inmensa esperanza, que sentimos en este momento religioso, todos los que de una u otra manera, por uno u otro título, revalidamos

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

nuestro compromiso con las multitudes hambrientas y sedientas de justicia, y queremos ser, para ellas, constructores de un mundo más solidario, más justo, más humano, artífices de la Paz verdadera, la que el corazón del hombre anhela, la única portadora de la tan deseada liberación.” (...)

“Y cuando el propio Señor infunde en nuestra alma impulsos de renovación, cuando el espíritu de Dios sopla impetuoso, exigiendo que se evangelice a los pobres y se libere a los oprimidos, no está ciertamente pidiendo negar o destruir el alma de Chile.”

Aunque sea tan hermosa “el alma de Chile”, el Cardenal no tiene la ingenuidad y pretensión de creer que es perfecta: “Subsiste en nosotros el pecado personal y colectivo.” Eso reconocido, es bueno recordar, sin embargo, que somos “como el pueblo escogido, como la humanidad misma, una tierra que Dios miró con amor, una familia que Él prefirió, y a la que quiso pertenecer, porque la vio pequeña y débil, imperfecta, necesitada de Él.”

Por todas estas razones, el alma de Chile, aunque imperfecta, sigue siendo digna de admiración y hospitalidad: “Qué hermosa es el alma de Chile, don de Dios a nuestro pueblo!” (...) “La patria terrena que prefigura y prepara la Patria sin fronteras.” (...) “Admirable misterio de nuestra fe!”

Por todas estas razones también, juzgar y acusar a la chilenidad, no acogerla “como un discípulo que aprende” se convierte en nada menos que un sacrilegio:

“Los verdaderos valores nuestros me parecen una emanación siempre presente del amor de Dios a Chile, y su profanación me hiere como una profanación sacrilega”.

Entonces, ¿cómo no hacer todo lo posible para recuperar esta tan noble y bella “chilenidad”? ¿Cómo no imitar a Dios, que “nos aceptó como somos” y que “nos respetó en nuestra

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

originalidad”? ¿Cómo no estar de acuerdo en cooperar plenamente en esta reconstrucción nacional que está en marcha desde el 11 de septiembre?

“Para reconstruir a Chile, quisiéramos ofrecer a los que en horas tan difíciles han echado sobre sus hombros la pesadísima responsabilidad de guiar nuestros destinos, toda nuestra desinteresada colaboración”, concluye el Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile.

Ubicada en el contexto histórico del 18 de septiembre, la homilía del cardenal Silva Henríquez constituye decididamente un apoyo sustancial a la derecha chilena y, de manera más inmediata, a la dictadura militar que acaba de tomar el poder para defender, bajo la apariencia de un tradicional nacionalismo supuestamente humanista y cristiano, los intereses económicos y privilegios de los chilenos ricos. Porque esta homilía muestra claramente que entre el Cardenal y la derecha chilena – incluyendo la Junta Militar – existe una comunidad ideológica fundamental. Esta comunidad tiene sus raíces en una comprensión común de la historia de Chile y una proyección común de su futuro. Más concretamente, se apoya en torno a dos polos: por un lado, el orden establecido, que representa, a los ojos de la derecha, el alma misma de los chilenos y de Chile: la chilenidad; por el otro lado, lo que amenaza esta identidad histórica y cultural, la ideología extranjera que inspira la Unidad Popular.

Que el Cardenal participa en el mismo mundo ideológico que la derecha chilena ya es evidente en la oración por los muertos con la cual inicia su homilía. Disfrutando, como le gusta repetir, de una perfecta neutralidad política, uno podría pensar que al menos en este nivel evitaría escrupulosamente todo sectarismo. Y esta es también la impresión que está tratando de dar con referencia a los soldados y civiles que han caído. Pero esta impresión no

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

dura mucho porque dice que ora por aquellos “que han inmolidado sus vidas en la noble, difícil y dolorosa tarea de corregir nuestros yerros y de lograr que la justicia para todos los hijos de una misma patria impere soberana en nuestra tierra trayéndonos el deseado fruto de la Paz.”

Es muy fácil comprender que la derecha considera espontáneamente a los que murieron al perpetrar el golpe como héroes, santos, personas que sacrificaron sus vidas por su país. Se entiende sin dificultad que en sus ojos el golpe de Estado parece como una “noble, difícil y dolorosa tarea”; ya que “corregir” los yerros de 44% de la población con tanta velocidad y eficiencia no es fácil. Y liberar al país de la ideología extranjera, especialmente cuando este cáncer está muy extendido, cuando tiene raíces largas y profundas en los círculos académicos y populares, es doloroso. Restaurar la buen vieja y tradicional unidad entre los chilenos, regresar a una época donde había amos y sirvientes, ricos todopoderosos y pobres dependientes – de hecho poco de los primeros y mucho de los últimos – pero donde al menos prevalecía el espíritu fraterno y familiar: es noble! También se entiende perfectamente que para la derecha, la intervención militar simboliza un nuevo impulso hacia la justicia para todos, la tranquilidad y la paz, la recuperación del orden institucional y la vida económica.

Pero es muy difícil de entender, sin embargo, cómo la izquierda chilena, encarcelada, torturada y fusilada desde una semana, puede entrar fácilmente en el espíritu universalista de esta oración cristiana. Para ella el golpe de Estado no representa otra cosa que el comienzo de un régimen de terror y represión, de injusticias y trastornos masivos e institucionalizados. Para miles y miles de obreros y campesinos el golpe no representa un renacimiento, sino el volver a vivir en una miseria económica y social tan tradicional y crónica que se ha convertido casi en una segunda naturaleza.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

¡Sí, que esa luz eterna de Cristo brille sobre aquellos que han sacrificado sus vidas en esta noble, difícil y dolorosa tarea de corregir nuestros errores y restaurar la justicia y el orden institucional! ¡No sobre Allende! Ni los miles de personas que murieron luchando contra la salvación de estos salvadores! Ni sobre esos extremistas extranjeros y esos chilenos extraños! ¡Ni sobre esos delincuentes y elementos suicidas y subversivos! No. Orar por Allende hoy en día, dadas las circunstancias especiales, sería hacer algo inapropiado en este momento de conmemoración de la primera independencia del país. Sería perder esta tan preciosa y gelatinosa diplomacia. Orar abiertamente por él que la Junta liberadora, en esto mismo instante, está ensuciando a través una radio, televisión y prensa estrictamente censuradas – incluso se controla lo que dice la gente en las colas fuera de las tiendas: cientos de personas ya fueron detenidas por difundir “rumores” – ... No. No ahora. Más tarde, quizás. En el escondite. Arrodillado al lado de su cama de Cardenal. Durante el toque de queda. Cuando los militares no lo observan a través de la ventana. ¡Una oración prudente, pues!

Esta clara inclinación del Cardenal hacia la derecha chilena se manifiesta, pero más profundamente esta vez, en su interpretación global de la historia de Chile.

Los partidarios de la Unidad Popular chilena interpretan la historia de su país como una un larga explotación, sucia y descarada, de los pobres, la mayoría, por la minoría rica. Según ellos, la oligarquía local habría tendido la mano a los monopolios capitalistas internacionales para mantener a las masas chilenas en un estado de servidumbre política, económica y cultural. Esta oligarquía habría obtenida el beneficio de una vida cómoda y fácil, muy cerca, por su pensamiento, sus hábitos de consumo y estilos de vida, a la gente en los países ricos, y muy lejos, por contra, al tipo de vida de la gran mayoría de los chilenos. Los monopolios

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

capitalistas internacionales habrían gozado de mano de obra y materias primas abundantes y baratas y, por supuesto, de ganancias muy atractivas y, a menudo, exorbitantes.⁴⁶ Y todo esto, coronado desde hace largos años con la proliferación en Chile de la cultura popular norteamericana, este idioma oficial del capitalismo que es aún más misterioso y atractivo considerando que la mayoría de los chilenos no comprenden nada del idioma inglés.

Por otra parte, los seguidores de la derecha chilena – ya sean miembros del Partido Nacional que preconizan el mero orden establecido o miembros de la Democracia Cristiana que están a favor de un orden establecido ligeramente revisado – interpretan su historia como un logro noble y glorioso, admirable y ejemplar, incluso sagrado. Para ellos, el orden establecido constituye la esencia de Chile; es tan parte de su naturaleza que, por ejemplo, el hambre y la sed. Más que la razón y la voluntad de un grupo particular de hombres muy concretos, es la razón y la voluntad divina que refleja la chilenidad. Más que valores humanos, son valores intrínsecamente sobrenaturales que simboliza. Porque el Señor de la Historia eligió poner su tienda en el suelo chileno. No es otro que él que decidió dar al pueblo chileno su gran cultura cristiana occidental, abriendo su corazón a la vez a estructuras capitalistas y el espíritu cristiano, marcando su alma del amor a la libertad y del respeto de la ley, del espíritu pluralista, democrático y fraternal, y de una inclinación irresistible hacia los más pobres y abandonados.

Esta interpretación histórica de la derecha produce un nacionalismo de una gran pureza y bastante original. En sus

⁴⁶ En el discurso que pronunció el 4 de diciembre de 1972 en la asamblea de las Naciones Unidas, Salvador Allende afirmó que una rama de la multinacional Kennecott Copper había conseguido una ganancia promedio anual de 52,8% en Chile desde 1955 hasta 1970. La tasa de ganancia de esta última empresa llegó a increíbles niveles: 106% en 1967, 113% en 1968 y más de 205% en 1969.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

ojos, cualquier cosa que amenace la chilenidad – símbolo del orden establecido tradicional – se convierte automáticamente en algo falso intelectualmente y malo moralmente, mientras que la chilenidad, ella, aparece como la fuente de todo lo que es bello, bueno y verdadero. Así tendremos, por una parte el alma muy humanista y cristiana de Chile, y, por otra parte, lo que la envenena y mata; por una parte la unidad y la paz, y, por otra parte, la división y la lucha; por una parte el orden y el pluralismo, y, por otra parte, la anarquía y el totalitarismo; por una parte las viejas tradiciones feudales y capitalistas, y, por otra parte, lo que pueda romper sus riñones.

Sin embargo, como ese nacionalismo se basa más en intereses de clase que en intereses verdaderamente espirituales y trascendentes, y como a pesar de eso persiste en creer y hacer creer lo contrario, aparece más como un mecanismo de defensa que una opinión fundada sobre la razón lúcida. Al nivel de la afectividad espontánea, nivel que traiciona los motivos profundos e inadmisibles, se cristaliza en torno a la noción de lo que es “extranjero”. Así que cualquiera que amenace el orden establecido, sea o no de nacionalidad chilena, se convierte en un “extranjero”; un valor o una ideología que lo niega, sea o no conforme a la razón, se convierte en “sacrilegio” o “ideología extranjera”; una costumbre que rompe con él, no importa su valor intrínseco, se convierte en costumbre “extranjera”. Por último, un país cuya estructura socialista encarna y refleja lo contrario de ese orden, no importa que sea eliminado en gran medida el problema de la pobreza inhumana en la que permanecieron durante siglos sus masas, se convierte en poder “extranjero”.

Porque la base real de esta lógica nacionalista no es el razonamiento, sino más bien la racionalización. La principal virtud de la chilenidad no es ni su bondad o su verdad intrínseca, pero su familiaridad; y el pecado mortal de las

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

personas, los valores, las costumbres y los países que la amenacen no es la maldad o su falsedad intrínseca sino simplemente el hecho, tan irracional como imperdonable, que sean “extranjeros”.

Así, de acuerdo a esta extraña lógica, un chileno puede ser más extranjero que un extranjero y un extranjero puede ser más chileno que un chileno. El naciente y tan impresionante folclore que expresa las grandes aspiraciones revolucionarias de las masas chilenas puede ser más extranjero que la música popular norteamericana, y esta última puede ser más chilena que el folclore chileno revolucionario. Las costumbres y el poder tremendo de las organizaciones populares chilenas pueden ser más extranjeras que las costumbres y el poder de EE UU y el poder y las costumbres de EE UU pueden ser más chilenas que el poder y las costumbres populares chilenas.

No hay duda de que el cardenal Silva Henríquez participa en una medida importante en este nacionalismo confuso y aterrador. ¿Por qué centró su homilía sobre el tema de la reconstrucción nacional? ¿No sabía que era el antiguo eslogan de la derecha chilena? Como todos los chilenos ¿no había oído la Junta declarar solemnemente el 14 de septiembre: “Trabajador chileno: La reconstrucción nacional comenzó ... Chile es uno, Chile es libre”? (Bando 31)

Uno quiere creer en su neutralidad, en su no-partidismo político. Pero es muy difícil cuando la consigna que sale de su boca es la misma que grita la Junta a los cuatro vientos desde su acto de “liberación nacional”. Y cuando, al igual que la Junta, se dice y se piensa sin ningún tipo de connivencia política y asegura no representar a ningún sector en particular de la sociedad chilena.⁴⁷

⁴⁷ Véase a este respecto el discurso muy típico del General Carrasco a los mineros del carbón, (*El Mercurio*, el 25 de septiembre de 1973, p. 17) en el que dice: “*Este gobierno no representa ninguna corriente*

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

Sin embargo, no estaba soñando cuando escuché el Cardenal proclamar públicamente que para mantener el alma de Chile, es necesario luchar para “impedir que valores, costumbres o poderes extranjeros nos hagan olvidar lo que es nuestro, y nos sometan a un yugo que se nos haría insoportable y que nos privaría de todo lo que nos pertenece, y que constituye la más preciada herencia y el acervo de lo que llamamos la chilenidad”. No estaba soñando cuando asistí, antes del 11 de septiembre, a esta feroz campaña dirigida contra los extranjeros por la prensa de la derecha. Contra estos extranjeros que vinieron a Chile porque simpatizaban con la vía chilena al socialismo y/o porque tuvieron que huir, como muchos brasileños, bolivianos y uruguayos, otras dictaduras militares de la derecha. No estaba soñando cuando escuché a un chileno explicarme mientras estábamos haciendo cola para el pan, “Usted sabe, la violencia es ajena a la sangre chilena. Si hay violencia en nuestro país, es debido a los extranjeros”. No estaba soñando, temprano en la madrugada del 11 de septiembre, cuando oí, a través las ráfagas de ametralladoras y el ruido de bombarderos, el mensaje difundida por la Junta: “Las Fuerzas Armadas y los Carabineros están juntos para iniciar la histórica y responsable misión de luchar por la liberación de la patria y para evitar que nuestro país caiga bajo el yugo marxista...”⁴⁸

Cuando oí unos momentos después este otro mensaje según el cual el gobierno de Allende habría “quebrado la unidad

política (...) No estamos en contra de las ideas políticas. No estamos luchando contra ellas. Habrá persecución contra nadie. Los que se creen marxistas de corazón pueden seguir manteniendo su doctrina. Lo que queremos es que no se hace política en los lugares de trabajo.” hacemos el trabajo de política. *Uno debe dejar la política por las horas de descanso o como un pasatiempo* "(las letras en itálicas son del autor).

⁴⁸ Bando 1, el 11 de septiembre, en el *Mercurio* el 13 de septiembre de 1973, p. 3. La lista más completa de los bandos que *El Mercurio* publicó el 26 de septiembre de 1973 no incluye este elemento: hay que creer que algunos bandos fueron modificados posteriormente.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

nacional, fomentando artificialmente una lucha de clases, (...) y llevando a una lucha fratricida y ciega, tras ideas extrañas a nuestra idiosincrasia, falsas y probadamente fracasadas”.⁴⁹ A continuación este tercer mensaje que precisa que “este movimiento militar de liberación nacional” está en contra “mercenarios extranjeros del marxismo que están asesinando a nuestro pueblo.” No estaba soñando, por fin, cuando estaba leyendo el Decreto-Ley. 1 que proclama que la Junta tomó el poder con el fin de “asegurar por sobre toda otra consideración la sobrevivencia de dichas realidades y valores, que son superiores y permanentes de la nacionalidad chilena”, valores amenazados por “la intromisión de una ideología dogmática y excluyente, inspirada en los principios foráneos del marxismo-leninismo”.

No, no estaba soñando. Pero el Cardenal sueña cuando, hábilmente, da a entender que Chile está recuperando la justicia y el orden institucional, el espíritu de familia y el amor por los pobres, la libertad y el derecho, en fin, todos los componentes del alma cristiana chilena.

¿Qué es exactamente esa libertad que está regresando de manera espectacular? Y ¿qué es esa ley? Y este espíritu de amor? ¿Y esta gran preocupación por los pobres?

La libertad que Chile está recuperando es aquella de la que me habló esa buena y muy católica pareja de ancianos, originarios del barrio alto de Santiago, que me contaban, el 28 de julio de 1973, y con lágrimas en los ojos, que bajo Allende ni siquiera podía permitirse un sirviente en cada una de sus tres casas; que de este modo se vio obligado a alquilar una de sus casas (alquilada en 120 dólares por mes, dólares después cambiados en el mercado negro, de manera que, sólo con esta casa, tocaba un ingreso mensual de cuatro

⁴⁹ Bando 5, el 11 de septiembre de 1973, publicado en *El Mercurio* del 26 septiembre de 1973.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

veces el salario bruto anual del promedio de los trabajadores chilenos); que se quejaron además de no poder viajar a voluntad como antes a EE UU y en Europa debido a la política monetaria llevada a cabo por la Unidad Popular⁵⁰ ; que finalmente lamentaron el hecho que con las políticas económicas de Allende – se había aumentado considerablemente el poder adquisitivo de los pobres mediante el aumento de sus salarios y se había fijado el precio de varios productos considerados esenciales – no era posible encontrar una gran cantidad de cosas que antes eran abundantes, como por ejemplo taxis, carne, o alguna ropa de alta calidad... “Hemos ambos nacido rodeados de cosas hermosas, grandes y espaciosas. Siempre hemos vivido en libertad: la amamos. Es tan triste verla desaparecer ahora de Chile,” terminaban en un tono trágico.

Que una multitud de chilenos antes del gobierno de la Unidad Popular nunca haya conocido el sabor de la carne; que millones de personas nunca hayan sido capaces de tomar un taxi; que nunca hayan podido permitirse, ayer como hoy día, un viaje al extranjero, dado que el costo de un solo pasaje de avión vale unos veinte años del salario bruto promedio de un trabajador; que gastan, ellos, por la alimentación de todas sus familias el equivalente de lo que gasta esta pareja para la alimentación de sus perros; que ellos viven en una casa cuyo valor no representa ni siquiera la mitad del precio de la gruta de la Virgen María ubicada al lado de la casa de esa buena pareja católica; que a menudo los pobres carecen en su barrio, de agua para beber y lavarse, mientras que las criadas de esta pareja ahogan todos los días el césped: todo esto es diferente. Claro que nunca han conocido otra cosa, ellos. Y no se debe olvidar que hay

⁵⁰ El gobierno de la Unidad Popular obligaba a la gente que quería viajar al extranjero a comprar sus dólares a un precio bastante elevado. Cuando se trataba de comprar bienes esenciales del exterior, el precio de los dólares era barato.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

diferencias naturales entre las personas, que no tienen las mismas responsabilidades que nosotros en el barrio alto...

¡Cuál no fue la alegría de esta pareja cuando escuchó a las 7:00 de la mañana el 12 de septiembre en la radio de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile: “Buenos días, Chile libre!” ¡Cuál no fue su satisfacción al saber que por fin se había logrado aplastar, en un solo y gran acto, esta Unidad Popular que no respetó “los derechos fundamentales de la libertad de expresión, la libertad de la educación, el derecho de reunión, el derecho de huelga, el derecho de petición, el derecho de propiedad y en general el derecho a una vida segura y digna!”⁵¹

De creer el Cardenal, esta ley que Chile está recuperando gracias a los militares representaría “la mejor garantía” para la libertad de las masas pobres que viven en los barrios pobres de Santiago. Representaría también el “mejor estímulo” para su desarrollo integral...

Pero ¡qué profunda, justa y sociológicamente irrefutable una tal argumentación! ¿Hay alguien más comprometidos en la defensa de los derechos de los pobres que los legisladores tradicionales en Chile, los que promulgan leyes (como provienen casi todos de los barrios desfavorecidos es absolutamente normal que ante todo piensan en su propio bien común)? ! ¿Y los jueces? ¿Estos jueces que fueron tan indulgentes con los terroristas de la derecha porque ellos también estaban tratando de salvar el alma de Chile? ¿Y los abogados? ¿Estos abogados que viajan incansablemente a los barrios pobres para ofrecer a las personas su corazón y habilidad porque saben muy bien que estas personas no tienen un centavo en sus bolsillos para defender sus propios derechos, aunque sean ellas que, desde siglos, sean más víctimas de injusticia y miseria? ¡Sí, es la ley que estimula

⁵¹ Bando 5, el 11 septiembre de 1973, in *El Mercurio* el 26 de septiembre de 1973.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

el progreso! ¡No los movimientos populares! ¡No las organizaciones de base! No el dominio progresivo por los trabajadores de los medios de producción y distribución y el control de sus propios medios de comunicaciones, de esta percepción que tiene de sí mismo, como individuo y como pueblo, de su propias necesidades! No, es la ley... Y cuando esta ley deja de ser justa siempre hemos sabido reemplazarla, haciendo una permuta – “trade-in” – qué inteligente! Y cuando sigue siendo justa, pero comienza a ser ineficaz, de nuevo no vacilamos en dejarla de lado.

¿Qué quiere decir el Cardenal cuando hace estas últimas observaciones? Quiere recordar, obviamente, una vieja verdad filosófica según la cual la justicia humana excede cualquier código o ley; y que, por lo tanto, reducirla a un conjunto de reglas fijas, y jurar por ellas, es caer en un legalismo seco, inhumano. Pero hoy en día, en medio de esa descarga abrumadora que es el golpe, ¿qué significan para la gente estas palabras? ¿Quiere el Cardenal legitimar la actitud flexible y permisiva regularmente adoptada por la Unidad Popular frente a las tomas de terreno y de empresas llevadas a cabo por los campesinos y los obreros, porque creían que así estaban rectificando grandes injusticias sociales históricas, y porque poco a poco las masas oprimidas se daban claramente cuenta que esta era la única manera de contrarrestar los masivos paros cuyos objetivos eran tirar hacia abajo la economía? ¿O quiere más bien legitimar la inmensa TOMA perpetrada el 11 de septiembre por los militares, una toma francamente ilegal e inconstitucional de acuerdo con el texto de la ley – los militares debiendo obediencia y lealtad al presidente – pero justa y legítima en relación con el mayor “interés” del país, es decir, la salvaguardia del alma chilena?

La ambigüedad de la declaración está suficientemente bien calculada de modo que ni el oído de la derecha ni el oído de la izquierda sea demasiado arrugado y que uno y otro puede

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

creer tener la razón. Pero el nacionalismo y el patriotismo del Cardenal indican claramente en qué dirección se inclina su compromiso “con Cristo y con la patria.”

¿Cual es, finalmente, el espíritu de amor que Chile está recuperando gracias a los militares? ¿Y este amor a los pobres? ¿Podría ser el amor que ilustra el golpe de estado?

“Para iluminar nuestro quehacer, hoy quisiera, con humildad, recorrer algunos de los rasgos típicos de nuestra personalidad de chilenos, para ir en ellos descubriendo las trazas del amor de Dios hacia nosotros, que ha ido enriqueciendo nuestro ser nacional con hermosas características que constituyen, con razón, nuestro orgullo y que configuran todo aquello, muchas veces imponderable, pero siempre valioso y amable que expresa lo típicamente chileno”, señala el Cardenal.

“Muchas veces imponderable, pero siempre valioso y amable”: ¿de qué imponderabilidad se trata? ¿De esta que ilustra de manera espectacular la irrupción militar? ¿Y que explicaría la súbita aparición de la bandera chilena en varias iglesias muy católicas y apolíticas de Santiago? ¿Y de qué amabilidad se trata? ¿De la de la Junta Militar que se encuentra en su toda primera aparición pública y asiste a la ceremonia con ojos grandes y el corazón sediento de felicitaciones? La diplomacia del cardinal no lo dice como tal, pero es una de las muchas interpretaciones posibles...

¿Hay que detectar este espíritu de amor y esta propensión hacia los pobres en la Ley No 12 que la Honorable Junta decretó el día precedente y que abolió la personalidad jurídica de la gran Central Única de los Trabajadores (CUT), una de las centrales más organizadas y poderosas en toda América Latina, ya que se había “transformado en una organización política” y eso “bajo la influencia de tendencias extranjeras e incompatibles con el sentimiento nacional”? ¿O en el Decreto-Ley No 77 que pone fin a la existencia legal de los siete partidos políticos que

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

conforman la Unidad Popular como de todas las organizaciones de masas de carácter progresista, siempre bajo el pretexto de que se inspirarían de una ideología extranjera?

¿Hay que felicitar al prelado por haber mostrado una gran lucidez espiritual y haber sabido centrar su homilía sobre los valores trascendentes y universales del Cristo histórico? ¿Por haber sido capaz de tomar cierta distancia de los rasgos y valores nacionales de Chile, de las grandes tradiciones supuestamente tan puras y sagradas de la burguesía nacional? ¿Por haber tenido la fuerza y la luz necesarias para someter esta chilenidad al juicio del Cristo en vez de usar este último para justificar y legitimar tradiciones profundamente marcadas por el espíritu y las estructuras feudales y capitalistas?⁵²

El momento no parece muy apropiado, mientras que los líderes de las masas desfavorecidas son encarcelados, torturados y fusilados; mientras que se crea una media docena de campos de concentración para acoger miles de chilenos y que se prepara para construir otra media docena de campamentos de refugiados para acoger otros miles de extranjeros perseguidos; mientras que otros miles de chilenos desesperados buscan refugio en embajadas; en fin, cuando la matanza de los cuerpos y las mentes está en pleno apogeo, el momento no parece el más indicado para hablar de esta “inmensa esperanza, que sentimos en este momento religioso, todos los que de una u otra manera, por uno u otro título, revalidamos nuestro compromiso con las multitudes hambrientas y sedientas de justicia” ¿Y porqué esta

⁵² Evangelio según Mateo, cap. 15 v. 1-3 : “Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ¿Porque quebrantan tus discípulos la tradición de los ancianos? Pues no se lavan las manos cuando comen pan. Y respondiendo él, les dijo: ¿Porque también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?”

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

esperanza sería tan grande? ¿Debido a la religiosidad del momento? ¿Porque es el Espíritu Santo que dirige de manera impetuosa la Historia sagrada de Chile? “Y cuando el propio Señor infunde en nuestra alma impulsos de renovación, cuando el Espíritu de Dios sopla impetuoso (todavía puedo oír los aviones bombarderos), exigiendo que se evangelice a los pobres y se libere a los oprimidos, no está ciertamente pidiendo negar o destruir el alma de Chile”, exclama el Cardenal.

¡Religión, mi amor! ¿Qué podría hacer sin ti! Si la Junta no hubiera recibido el apoyo de los principales hombres de negocios de Chile, de la derecha, de los médicos (70%), abogados, y jueces, del Tribunal de Apelación, de las asociaciones profesionales, en definitiva, de todos aquellos cuya gran prioridad histórica siempre ha sido, como lo sabe todo el mundo, el bien común, el bien de todo Chile y especialmente de las masas desfavorecidas, no hubiera sido suficiente para legitimarla y justificarla en la opinión pública. ¡No, necesitaba más! ¡Cuando el Señor mismo está empujando detrás de los tanques! ¡Cuando nos empuja a evangelizar a los pobres y a liberarlos de este yugo que pesa sobre ellos, claro que no está pidiendo que se niegue o destruya el alma de Chile!

¡Sigán avanzando, queridos soldados, en la reconstrucción nacional! ¡Sigán, como fuerza moral del país, recuperando la chilenidad! ¡Sigán eliminando el odio mediante la eliminación de los que odias porque fomentaban el odio! Sigán uniendo al país eliminando, y eso sin ningún remordimiento, al contrario con alegría y espíritu de conquista, el 44% del voto popular! Porque este 44% fue envenenado. Había perdido su alma. Ya no era chileno.

Todos los chilenos, los verdaderos, están de acuerdo. Y los otros, los “malos chilenos”, estarán de acuerdo cuando podrán recuperar, gracias a nuestros programas de des-concientización, la verdadera chilenidad. Cuando la

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

verdadera cara de Chile, esa “herencia sagrada”, podrá brillar de nuevo, como lo quiere Dios, en el concierto de las naciones. Cuando será restaurada esta gran familia en la que todos, ricos y pobres, se abrazarán como hijos de un mismo Padre en el cielo, ¡el mismo Padre al cual se dedicaron los militares cuando cumplieron el golpe de Estado!

**B - Homilía de Monseñor Elasio Vicuña Aránguiz:
catedral de Chillan.**

La hermosa iglesia católica, dice el 19 de septiembre de 1973 el corresponsal del *Mercurio* en Chillán, estaba llena de gente. Este emotivo acto fue “honrado por la presencia de las más altas autoridades de la provincia (militares obviamente), responsables departamentales y distinguidas (nótese la palabra que revela una mentalidad aristocrática) familias chillanejas. Ellos respondieron “a la llamada del obispo para orar y expresar su agradecimiento por el nuevo camino hacia el progreso en el cual se involucra el país.”

En sus primeras palabras⁵³ el Obispo de Chillán hace un llamamiento urgente para el amor fraternal:

“Ante todo necesitamos amarnos. El odio ha sido como un cáncer que ha ido corrompiendo el alma nacional. No deben odiarse quienes nacieron bajo el mismo cielo, hablan la misma lengua, conocen la misma historia y besan la misma bandera. Sobre todo no deben odiarse quienes ostentan el

⁵³ *El Mercurio* solo publicó extractos de esta homilía, acompañados de comentarios de su correspondiente, Ricardo Jorquera. *El Mercurio* del 24 de diciembre de 1973 publica este mensaje del mismo obispo, que califica de “gran financista eclesiástico y obligado conducto de la ayuda eclesiástica norteamericana para obras del desarrollo: *Chile sufría la terrible enfermedad de una exagerada politización... y la familia chilena estaba muy seriamente dividida... Es un gran bien para el país que la Honorable Junta de Gobierno haya implantado por un largo tiempo el silencio político.*” ([A Contracorriente](#) Concurso Escrituras de la Memoria, p. 16)

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

nombre de cristianos y tienen como emblema la cruz, que es una insignia de amor.”

A primera vista, estas palabras no parecen representar ni a un grupo de interés ni a una actitud política partidista. Parecen hacer hincapié en que lo que es más noble y puro en la naturaleza humana y en la enseñanza de Jesucristo.

Para el trabajador y el campesino simpatizantes de la Unidad Popular que oyen estas palabras, es otra cosa. La noche misma del golpe, habían visto el General Gustavo Leigh, reconocido como el cerebro de los cuatro miembros de la Junta Militar, declarar en la televisión que el nuevo gobierno tenía la intención de luchar contra el “cáncer marxista” que está minando a Chile desde hace tres años y de extirparlo cueste lo que cueste. Habían percibido toda la ira, toda la determinación y el odio fascista que imbuían cada tono de su voz y cada rasgo de su cara. Y, presos de terror, sabían perfectamente bien que eran ellos mismos, este cáncer.

Que el Cardenal hable sólo del yugo mientras que la Junta habla del yugo marxista; que el obispo Vicuña hable sólo del cáncer y no como la Junta del cáncer marxista, este pequeño matiz diplomático de estos grandes líderes espirituales, especializados desde hace años en política-neurología, no les llevan a la confusión. Ellos, cuyos compañeros se hacen conducir como ovejas a la cárcel o directamente en fosas comunes, ellos que sufren las torturas de todo tipo y son testigos impotentes del desmantelamiento sistemático de todos sus sindicatos y organizaciones conquistados al precio de años de lucha y sufrimiento, ellos saben muy bien de cual lado se ubican estos prelados nobles...

Este año, dice Monseñor Vicuña, el significado de esta ceremonia, dadas las circunstancias especiales que vive el país, será diferente. No se tratará estrictamente de un Te Deum, con su carácter festivo tradicional.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

“Esta es una reunión más espiritual en la que vamos a meditar sobre lo que Chile nos pide para afrontar el futuro. Recojámonos en el interior de nuestros espíritus para meditar profundamente lo que Chile nos pide en el futuro y elevemos nuestros corazones hacia Dios, en quien debemos poner nuestra confianza.

“Debe desaparecer de Chile el terrorismo, que es la forma más cruel de la violencia. Doblemente despreciable, porque, además de dañar a vidas inocentes, se oculta tras un cobarde anonimato. Que termine la lucha de clases, las odiosas diferencias sociales y las estériles controversias que han dividido a padres con hijos, a hermanos con hermanos, a compatriotas con compatriotas.

“Formamos una gran cadena humana en la que cada eslabón sea un hermano unido a otro. Abramos las sagradas páginas del Evangelio para escuchar las palabras del Divino Maestro: “Amaos los unos a los otros”; “Perdonad para que seáis perdonados”.

¿El Obispo de Chillán está denunciando con estas palabras el terrorismo masivo perpetrado por la Junta Militar desde el golpe? ¿Se refiere a lo iniciado por la extrema derecha, en un esfuerzo concertado con la oposición, para crear las condiciones económicas y la atmósfera psicológica necesarias para el disparo del golpe?

Si esta interpretación es posible, de acuerdo con el texto y el contexto es poco probable. Todo indica que el obispo se refiere a lo de la izquierda. Porque no se puede calificar el terrorismo de los militares de anónimo: camina desnudo por las calles de Chile.

Todo es como si el obispo, al declararse opuesto al odio y la división que resultan de la lucha de clases, atacara principalmente la lucha de clases y no la existencia de clases y las escandalosas desigualdades. La lucha sería contraria al

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

amor evangélico, pero no a la condición social que conduce inevitablemente, una vez que entre en el campo de la conciencia, a esta lucha. Aún más, la existencia de clases sociales no debería ser interpretada como una lucha, este término estando reservado a las reacciones de los trabajadores que vienen a perturbar el orden.

Por lo tanto, el obispo Vicuña se ubica, por su mentalidad y ideología, en el mismo campo que la derecha chilena. Esta derecha por la cual el golpe militar no representa la culminación del terrorismo, sino lo que va a eliminarlo. Esta derecha que disfrutaba, incluso antes del golpe, de una capacidad inconmensurable para interpretar los actos terroristas de sabotaje que golpeaban Chile como el mero resultado, directo o indirecto, de este ingrediente ideológico extranjero introducido en el país por la Unidad Popular. Esta derecha que, coherente consigo, se opuso ferozmente al proceso de concientización de los trabajadores y campesinos, concientización que arriesgaba infligir una herida mortal al ‘alma’ de Chile. Esta derecha que rechazaba de manera contundente la reforma integral del sistema educativo propuesta por la Unidad Popular, y cuyo objeto era la creación de una nueva mentalidad.

Por lo tanto, cuando el obispo de Chillán expresa el anhelo que se terminen las “odiosas diferencias sociales”, este anhelo, no es más que un mero voto piadoso. Es un poco como ese buen viejo cura que dice una misa en la capilla privada de una distinguida familia burguesa y disfruta de su homilía para recordar a todos, amos y criados, que, dado que tienen todos el mismo Padre en el cielo, forman parte de una misma gran familia.

Que el servidor nunca tuvo la oportunidad de ir a la escuela; que no come la misma comida que las personas distinguidas que sirve durante todo el día; que pasa todo el día frotando el suelo del garaje de sus amos, cortando y regando su césped; que se da cuenta de que los hijos y las hijas de esta

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

noble gente van a hacer todos sus estudios superiores, según sus deseos, en Suiza, Francia, Inglaterra y EE UU; que se da cuenta que su amo se permite ir de vacaciones en EE UU una o dos veces al año, mientras que nunca ha sido capaz de reunir suficiente dinero para visitar el norte o el sur de su pequeño país; que compare su salario de 3.000 escudos por mes al 200.000 escudos de su amo; que compare sus dos semanas de vacaciones por año a los cuatro o cinco meses de su amo; que ocupa una pequeña habitación con vistas a una calle ruidosa, mientras que su amo goza de una o dos amplias y tranquilas casas, además de un chalet en Viña del Mar...

No ... que cese una vez para siempre este odio y división sembrados por el cáncer ideológico extranjero en la hermosa gran familia chilena, buscando crear desde cero una ficticia lucha de clases y controversias estériles. Que cada persona regrese al trabajo y cumpla el papel al cual la asigno “el orden natural”:

“Para que una nación progrese cada ciudadano debe estar convencido de su obligación de trabajar. Los pueblos surgen cuando sus hijos son laboriosos, sacrificados, con espíritu de iniciativa. El trabajo es una demostración de sincero patriotismo. Es patriota el maestro que enseña, el sacerdote que moraliza, el médico que cura, el labrador que siembra, el obrero que construye. Es patriota todo aquel que desarrolla una actividad útil para la comunidad nacional. Son especialmente patriotas los soldados que defienden las fronteras, velan para que en Chile haya paz. Eminentemente patriótica es la misión del carabinero que resguarda el orden interno.”

¡Enhorabuena! querido soldado, querido carabinero. ¡Una pequeña palmada en el hombro por su buen trabajo desde el 11 de septiembre! ¡Una pequeña palmada discreta, neutral, apolítica y estrictamente espiritual y cristiana!

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

Y ustedes, queridos hermanos y hermanas trabajadores, en lugar de preocuparse por la sociedad chilena en su conjunto; en lugar de pasar largas horas de reuniones de concientización política y social; en lugar de tratar de poner al descubierto la ideología subyacente al sistema económico, las estructuras y los mecanismos de nuestra alma nacional de dominación; en lugar de tratar, como idealistas, revertir todo esto: ¡que cada uno asuma la responsabilidad de su tarea precisa! ¡Que los amos dominen y los esclavos sirven: así haremos, como en los viejos tiempos, una verdadera chilenidad, una personalidad chilena autentica, la paz, el orden, la autoridad y la tranquilidad social. ¡Que aquel que controla los medios de producción controle el país! ¡Que cada trabajador haga sus labores con humildad y con espíritu de sacrificio! ¡Que se ocupe de su tarea precisa y no la de los demás! ¡Que todo el mundo sea pagado de acuerdo con el grado de su educación escolar y de su valor en el mercado! Si el propietario recibe el equivalente de 8.000 dólares al mes y el trabajador solamente 40 dólares, que este último se recuerde que es más grande servir que ser servido...⁵⁴

Siendo esto claro, el obispo pide que hagamos pruebas de un espíritu de ética. Subraya que sólo la justicia va a permitir el regreso de una verdadera paz social. Luego comenta el golpe de Estado:

“Un brusco cambio de gobierno ha transformado la vida de la nación. Todo ha sucedido con tal vértigo que aún no nos convencemos de la realidad. En el veloz desarrollo de los acontecimientos, la sangre ha humedecido el suelo de la patria. Han caído soldados y han caído civiles. Aquellos

⁵⁴ Nota de edición 2016 : No cambió la situación. Chile sigue estando un país con una desigualdad de ingreso obscena. Además, [Los diputados chilenos son los mejor pagados en los países del la OCDE](#). “Un diputado chileno, concluye el estudio, gana casi 12 veces el PIB per cápita y 40 veces el ingreso mínimo”. Consultado el 12 de diciembre de 2016.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

como víctimas de su obediencia y disciplina, *éstos por lo que creían ser un ideal, pero que para muchos era un lamentable error*.⁵⁵ Respetamos la memoria de los muertos. Oremos para que unos y otros hayan encontrado la misericordia infinita de Dios.”

Orando por los “unos y otros” el obispo de Chillán evita el sectarismo espiritual que se destacó con tanta claridad, por diplomacia o censura, de la homilía pronunciada en el mismo día por el cardenal Silva Henríquez. Su actitud no partidista, sin embargo, lo empuja a afirmar que el ideal por el cual cayeron los partidarios de la Unidad Popular fue, para muchos chilenos, un lamentable error. Obviamente evita, por prudencia, apropiarse públicamente de este último juicio.

Sin embargo, en insertando explícitamente esta observación en su homilía en las circunstancias del momento, insinúa claramente su preferencia. Porque bien podía también haber mencionado las visitas de Eduardo Frei Montalva a los EE UU y a Europa para convencer a la comunidad internacional y los banqueros de boicotear Chile; bien podía haber hablado de los paros patronales cuyo objeto era paralizar la economía chilena y favorecer un golpe de Estado: de esto, se abstiene escrupulosamente.

Y el obispo también invita a los chilenos a cooperar plenamente con el nuevo gobierno.

¿Invitarlos a la resistencia? Se promovería el trastorno. Sería invitar a la gente a la violencia y fomentar la lucha de clases. Sería una falta de respeto a la autoridad legítima. Y la Iglesia, como todo el mundo sabe, está a favor del orden, la no violencia y el respeto a la autoridad legítima. Además, no se identifica con ningún partido político.

⁵⁵ Las letras en itálicas son del autor.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

No. Los invito, concluye Monseñor Vicuña, a cooperar plenamente con los miembros de la Junta. Su tarea es inmensa y su responsabilidad agobiante. “Hacer que Chile se encamine nuevamente por la senda del orden y del progreso. Los gobernantes nada podrán hacer sin la colaboración de los ciudadanos, y a nosotros nos corresponde afrontar, en la medida de las posibilidades, la restauración de la patria. Son horas decisivas las que nos tocan vivir. Estos días quedaran marcados en la Historia y nosotros también somos actores de cuanto acontezca. Debemos estar dispuestos a servir a Chile hasta el heroísmo”.

Habiendo explicado sus argumentos claves, el Obispo de Chillán pide a Dios para que los nuevos gobernantes “tengan sentimientos humanitarios para evitar inútiles derramamiento de sangre.”

C - Declaración de Monseñor Emilio Tagle Covarrubias en Valparaíso

Refiriéndose sin duda al Evangelio del día⁵⁶, el ex arzobispo de Santiago y actual arzobispo de Valparaíso (la segunda ciudad más grande de Chile), Monseñor Emilio Tagle, ataca también a la ideología extranjera que pretendía proporcionar una respuesta a las aspiraciones de los pobres.

“Se fundamentó como principio la lucha entre los hombres y se llegó a una división en bandos irreconciliables. Ello trajo la dominación ya no por el hombre, sino por el Estado. Llegamos a un avance cuajado de peligros”.

La ideología política de quien fue el primero en oponerse al proyecto de reforma al sistema educativo propuesta por la Unidad Popular – Escuela Nacional Unificada (ENU) – es

⁵⁶ *El Mercurio*, en su edición de Valparaíso el 14 de noviembre de 1973, publicó extractos de esta declaración.

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

clara.⁵⁷ Para él, la Unidad Popular representa una mera reencarnación del marxismo histórico, que es a la vez equivocado e inmoral. Equivocado e inmoral porque se basa en el principio de la lucha entre los hombres y por lo tanto siembra odio y violencia en la sociedad; porque reduce al ser humano a un mero engranaje en un estado dictatorial y totalitario y lo priva de toda libertad; porque niega la existencia de Dios y, por tanto, priva a la sociedad de lo que constituye el fundamento de toda obligación moral.

Se podía encontrar tales ideas en todas partes de Chile antes del 11 de septiembre en la boca de la derecha y la extrema derecha. Ya sea en el Congreso o en sus medios de comunicación, el estribillo era siempre el mismo.

Y los miembros de la Unidad Popular respondían que la lucha entre los hombres no es una invención ideológica, sino una realidad que resulta de los mecanismos de control y dominación encarnados en la sociedad capitalista.

Respondían que el Estado, que no es una entidad abstracta fuera del pueblo, debe representar y defender los verdaderos intereses del pueblo en su conjunto. Respondían, finalmente, que una sociedad socialista no se opone de ninguna manera al Evangelio de Jesucristo, sino por el contrario, si es vivido con autenticidad, lo refleja más que la sociedad capitalista.

Pero el debate, en este momento, ya no existe. Brutalmente reducidos al silencio más absoluto, los obreros, campesinos, profesionales e intelectuales de la extinta Unidad Popular deben ahora escuchar al Espíritu Santo que les habla a través de esta sencilla herramienta de Dios, el arzobispo Tagle:

⁵⁷ Sabemos que este proyecto fue paralizado por la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas. La revista *Qué Pasa* (No. 105, 19 de abril de 1973, p. 7) comenta sobre el evento: “Parecía un anacronismo... pero lo hemos visto con nuestros ojos. Dos instituciones tan antiguas como Chile – desde que llegaron a nuestro país con Pedro de Valdivia – la semana pasada dieron el golpe final a la ENU. Estas fueron las instituciones militares y la Iglesia Católica.”

El 18 de septiembre: “quisiéramos ofrecer...
toda nuestra desinteresada colaboración

“No voy a analizar la situación actual, pero se debe destacar la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas, que los hizo intervenir en un momento decisivo para liberarnos de este mal. Es por eso que merecen el reconocimiento de todos los chilenos.”

Cumplida esta liberación del mal, el arzobispo de Valparaíso lanza a su vez su mirada hacia el futuro y renueva su compromiso piadoso con los pobres:

“En esta hora nos detenemos a contemplar el mañana. Sentimos la tarea de un Chile grande; hacer una sociedad más justa. Buscar el bienestar de todos, especialmente de los más necesitados. Forjar una Patria más limpia, más pura y más soberana.”

El marxismo pretende liberar a unos aplastando a otros

El Mercurio, el 14 de noviembre de 1973

Valparaíso – El obispo porteño, monseñor Emilio Tagle Covarrubias, leyó personalmente por la televisión local, y entregó posteriormente a la prensa, una declaración oficial con motivo de la iniciación del Mes de María, en la cual se pronuncia abiertamente contra el marxismo. Dice textualmente:

Este mes se consagra a la Virgen María. Chile tiene su manera especial de celebrar este mes, y este año, como nunca, tenemos especiales motivos para hacerlo.

Nuestras Fuerzas Armadas, fieles a su juramento, teniendo solo en cuenta el bien de Chile y acogiendo su clamor, dieron el paso providencial para salvarlo de caer para siempre bajo el dominio del marxismo, del cual, enseña la experiencia, no se puede salir.

Su gloriosa tradición de patriotismo, que se confunde con nuestra historia, es la garantía de seguridad y confianza que tenemos en el Gobierno que hoy nos dirige. Por Dios, por la Patria y la Justicia, solamente ha jurado actuar.

Como un enfermo condenado a morir que se ha librado por una acertada operación, el país ha perdido alguna sangre, ha sufrido algún dolor, hay heridas que deben cicatrizar. Pero se ha salvado la vida de Chile como nación libre y soberana. Esto es lo positivo y fundamental.

Más adelante continuó:

Hemos conocido el marxismo. Ante la injusticia social, muchos lo acogieron con esperanza, como a un camino de

liberación. Sabemos que no puede ser ningún camino ni tampoco ninguna solución. Hoy no está en el poder, pero es importante que desaparezca de la mente de los chilenos. Es erróneo e inmoral. Coloca a la lucha de clases como el fundamento necesario de la vida social, lo que lleva al enfrentamiento, el odio y la violencia. Pretende liberar a unos aplastando a otros, pero en el fondo, a todos el Estado marxista los aplasta por igual. Todos los ciudadanos serán sus asalariados. Su meta es la dictadura, el poderío total, donde el hombre pierde su libertad. Para alcanzarlo, lo sacrifica todo. Al no creer en la existencia de Dios, el marxismo no puede establecer el fundamento de la obligación moral. Sostiene como bueno y verdadero, todo lo que contribuya al triunfo de su revolución.

Sin embargo, se fundamentó como principio la lucha entre los hombres y se llegó a una división en bandos irreconciliables. Ello trajo la dominación ya no por el hombre, sino por el Estado. Llegamos a un avance cuajado de peligros” (...)

No voy a analizar la situación actual, pero se debe destacar la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas, que les hizo intervenir en un momento decisivo para liberarnos de este mal. Es por eso que merecen el reconocimiento de todos los chilenos.

En seguida, Monseñor Tagle hace otras consideraciones, recuerda encíclicas papales y termina formulando una invocación a la Virgen María para que siga “alentando el débil, confortando al afligido e iluminando el vacilante y el extraviado”

VII - La Junta es legítima

En una entrevista que concedió a un corresponsal del *Mercurio* el 23 de septiembre de 1973, el padre Osvaldo Lira Pérez, SS.CC.,⁵⁸ autor de varias publicaciones y profesor de metafísica, teodiceia y ética de la Universidad Católica de Santiago, critica abiertamente la jerarquía de la Iglesia Católica chilena por su actitud demasiado reticente frente a la Junta Militar. Además, le reprocha el no haber sido capaz de denunciar las muchas irregularidades de todo tipo cometidas por el gobierno de la Unidad Popular, y más precisamente por no haber sido capaz de establecer con claridad cuáles son las bases de un poder legítimo:

“Cuando ésta (la Iglesia) habló contra la violencia, puso sobre un común denominador la violencia del atacante que era el gobierno (de la Unidad Popular) con la violencia del que se defendía, que era la oposición. Y es evidente que no se puede equiparar la violencia del que ataca legítimamente con la violencia del que se defiende con los medios apropiados al que lo ataca ilegítimamente”.

Para el padre Lira, la violencia de aquel que ataca sería la de la Unidad Popular que permite a los trabajadores y campesinos tomar por la fuerza, tierras y empresas que no les pertenecen legalmente. Y la violencia del que se defiende sería la de la derecha que está constantemente en huelga, que ejerce una política obstruccionista en el Congreso, que acapara las mercancías para no tener que venderlas a precios oficiales, que fomenta un caos económico para hacer cundir la inseguridad entre los ciudadanos; y que, por último, intenta un golpe, uno

⁵⁸ Según fuentes absolutamente fiables, el padre Osvaldo Lira sería uno de los principales pensadores de la ideología nacionalista de la Junta Militar. Por otra parte, sin ser él mismo una figura pública, ejercería una influencia decisiva sobre numerosas personalidades públicas actuales en Chile.

infructuoso el 29 de junio y uno exitoso el 11 de septiembre.

La Iglesia se equivoca cuando pone en el mismo plano estas dos categorías de violencia. En el primer caso, se trata de la violencia de aquel que se aparta de la ley, mientras que en el segundo caso, se trata de la violencia del que se defiende contra el que se aparta de la ley, que es muy diferente. Esta última violencia es legítima y moral, mientras que la otra es ilegítima y inmoral. (Obviamente el padre Lira no ve o no quiere ver esta dimensión de la violencia que emana de estructuras socioeconómicas injustas y opresoras).

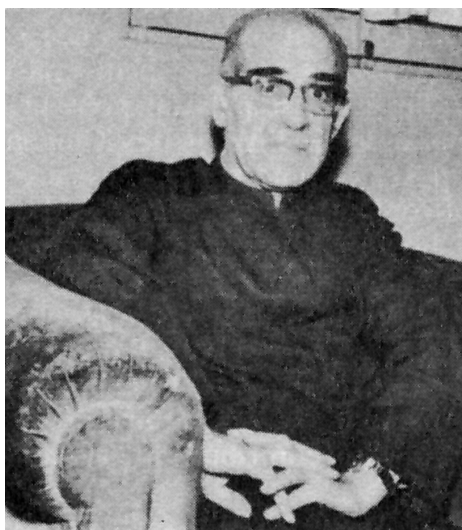
Por lo tanto, puesto que la Iglesia parecía ser, con o sin razón, cómplice de la Unidad Popular, que toleró esta ola de desobediencia e ilegalidades que llevó a Chile a una situación donde un golpe de Estado representaba la única puerta de salida, su responsabilidad en las actuales circunstancias es aún mayor. Debe proporcionar apoyo financiero para la reconstrucción nacional, deshaciéndose de todos los bienes eclesiásticos que no le sean estrictamente necesarios. Debe reconocer la legitimidad de la Junta Militar (lo que sugiere que, en su opinión, esto no se ha hecho todavía).

La rebelión de las Fuerzas Armadas de Chile y la nueva institucionalidad que produjo tienen su plena justificación ética en el hecho que el golpe fue esencialmente justo. ¿Por qué exactamente? En primer lugar, el gobierno de Allende había dejado de buscar el bien común (encontramos aquí la tesis del padre Hasbún). En segundo lugar, como se habían agotado todos los medios pacíficos para rectificarlo, no quedaba ninguna otra solución que la fuerza. Conclusión: la Junta Militar goza de legitimidad perfecta.

Me pregunto si el padre Lira es consciente de que la tesis que establece con respecto a la violencia es muy similar a la avanzada por los elementos más radicales de la izquierda en Chile y América Latina. Cuando una injusticia es masiva y

La Junta es legítima

crónica, cuando las instituciones supuestamente democráticas de un país no hacen nada para transformar las estructuras que oprimen a las masas mientras que otorgan privilegios, riqueza, tierras inmensas, ganancias exorbitantes aunque legales, a los que tienen todo el poder económico, político y judicial, puede ser que la única solución sea el levantamiento armado. Que ese levantamiento proviene de las Fuerzas Armadas de un país o de las masas explotadas, esto no cambia ni una sola palabra en la tesis. Porque esta tesis afirma esencialmente esto: en ciertas condiciones críticas, cuando todos los medios pacíficos resultan infructuosos, la violencia es moralmente legítima para deshacerse de otro tipo de violencia.



Osvaldo Lira Pérez, SS.CC., *Hispanidad y Mestizaje*
Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, España 1952, p. 211

“Seguimos negando el carácter democrático de regímenes como el nazismo alemán y el fascismo italiano, que durante un período que duró años, han contado con el apoyo prácticamente unánime de sus respectivos pueblos, aunque ahora decimos y proclamamos el contrario”

La Junta es legítima

Sin embargo, hay que añadir este. Aunque en teoría es cierto que las Fuerzas Armadas tienen el deber de proteger y promover el bienestar del pueblo, es una verdad histórica innegable que en muchos países son el brazo derecho de una cierta oligarquía poco preocupada por el bienestar de la población y muy preocupada por sus posesiones materiales y su estilo de vida copiado de los países ricos y ‘civilizados’. Y entre un levantamiento armado realizado en favor de los ricos y otro hecho por los pobres, un hombre que todavía tiene un poco de corazón, y, a fortiori un cristiano, no se puede dudar en elegir...

En este sentido, cabe preguntarse por qué todo el mundo en Chile trataba de vestirse, después del 11 de septiembre, como los ricos...

“Ahora, a juzgar por los hechos desarrollados a lo largo de una semana, se ve que la Junta Militar está sanamente inspirada y está curando los males provocados por el régimen anterior. Y más que nada se ha lanzado contra el marxismo, doctrina condenada como intrínsecamente perversa por el Papa XI y por los pontífices posteriores.”

Lo que el Cardenal y el obispo de Chillán expresaban de manera velada y camuflada, el padre Hasbún, la Junta Militar, el obispo Valdés, el obispo Tagle y ahora el padre Lira lo expresan de manera clara e inequívoca. ¡Felicidades Junta! Sigue tus allanamientos masivos. Quema toda esta literatura perversa. Purifica Chile. Si se fusila a algunos y algunas aquí y allá por error, bueno, Dios mío, “nada más normal en tiempos de guerra” (palabras expresadas por un religioso que conozco). ¿La tortura? Esto puede suceder... La Unidad Popular había sembrado tanto odio en Chile. La guerra es la guerra, ¿verdad?

Cristianos de Chile, su primera obligación es agradecer a la Junta Militar, apoyarla y cooperar con ella hasta al heroísmo si es necesario. Porque goza de una doble legitimidad; una

por su origen, la otra por el ejercicio de sus funciones. No sólo tenía el derecho de nacer, no sólo la situación objetiva llamaba su intervención, pero a juzgar por sus acciones “a lo largo de una semana”, a ver con qué determinación y eficiencia está aplastando a esta ideología perversa y extranjera, es absolutamente claro que es legítima. Así que todos le debemos obediencia y respeto. Y además no hay que olvidar “las palabras de San Pablo, diciendo que quien se opone a la autoridad resiste a Dios.”

Frente a tanta claridad filosófica y teológica el trabajador chileno sólo tiene una cosa que hacer: caer de rodillas ante este hombre, el representante oficial de Dios entre nosotros, y exclamar: “Perdóname Padre, porque he pecado. Confieso haber resistido, en pensamiento, palabra y acción, a la intervención redentora de la Junta Militar, cumplida en nombre de Dios y de la derecha chilena. Y resistiendo a ella, es a ti, Padre eterno y fuente de todo amor, que resistí...”

La Iglesia: una, santa, y católica..., por encima de las contingencias políticas, centrada en lo eterno en lo temporal.⁵⁹

Otros obispos apoyan a la Junta⁶⁰

El Mercurio del 10 octubre de 1973 publica el comentario siguiente del Obispo de La Serena, Monseñor Francisco Fresno Larraín: “Durante el gobierno de la Unidad Popular el pueblo sufría hambre, frío y grandes humillaciones, (...) se estaba destruyendo el alma del pueblo (...) a ojos cerrados puedo decir que tratándose de nuestras Fuerzas Armadas, no es un golpe fascista ni gorila... nosotros las

⁵⁹ “Las preocupaciones de la Iglesia están por encima de las contingencias políticas.”— Declaración del Vaticano en la cual explica porque no cortó las relaciones diplomáticas con Chile después del golpe, en el *L'Osservatore Romano*, el 4 de octubre de 1973, citado en *La Tercera*, el 5 de octubre de 1973, p. 13.

⁶⁰ Esta información no aparecía en la primera edición de 1974. Fuente : [: A Contracorriente](#), p. 15 y 16.

queremos y respetamos. (...) Reconstruiremos Chile sin odios y haciendo una familia, un pueblo, una nación”.

“Carlos González Cruchaga, Obispo de Talca, el 15 de octubre de 1973 envía una larga carta pastoral a los católicos de su diócesis. El documento es un modelo de ambigüedad y oportunismo, especialmente para quienes conocían actuaciones anteriores de este Obispo que era considerado ‘progresista’; centra su análisis de la realidad en la oposición politización-apoliticismo, lamenta y condena el grado de politización alcanzado en Chile en la etapa anterior, el cual – en su opinión – llega a convertirse en *un culto profano... ha caído este falso Dios de la politiquería, que había reemplazado al único Dios verdadero...* (El Mercurio, el 2 de diciembre de 1973).

EL POSGOLPE

VIII - El capitalismo regresa a todo galope

Apenas unos días después de la intervención divina en los asuntos internos de Chile, otros milagros comienzan a demostrar el verdadero rostro del país.

Reaparecen en las tiendas una variedad de artículos muy difíciles de encontrar, y en muchos casos desaparecidos, durante meses: café, té, carne, lana, jabón, azúcar, aceite, margarina, mantequilla, crema, televisores, refrigeradores, etc. Los medios de comunicación de la Junta – los únicos que existen – atribuyen esta recuperación “mágica” al nuevo gobierno. Para que sea muy claro que ya se acabó la miseria del pueblo, los diarios inflan sus páginas con manzanas, verduras, carne: ¡es la abundancia saludable!

El inexistente trigo norteamericano – por un valor de 24 millones de dólares – empieza a llegar.⁶¹

⁶¹ El 9 de octubre 1973 el senador Edward Kennedy hace los comentarios siguientes en el Congreso de EE UU sobre este envío de trigo:

“Señor presidente, la Junta Militar en Chile todavía no ha detenido su campaña de represión ni totalmente acatado a las demandas de la ONU para que se adhiera estrictamente a los convenios y acuerdos acerca del respeto de los derechos humanos.

El Senado expresó su preocupación la semana pasada, al adoptar por unanimidad mi enmienda al proyecto de ley de la ayuda exterior. Exigió que toda la ayuda militar y económica, salvo la humanitaria, sea cortada, siempre y cuando el Presidente no pueda certificar que los derechos humanos están protegidos en Chile.

Por desgracia, en lugar de cumplir con el espíritu de esta moción, la administración, por su gesto del fin de semana pasada, simplemente la violó. Por primera vez desde la elección de Salvador Allende como presidente de Chile hace tres años, EE UU aprobó de hecho una extensión de crédito en el marco del Commodity Credit Corporation para la compra de trigo de un valor de 24 millones dólares.

En el boletín del Departamento de Agricultura que acompaña a la declaración, la primera razón que dio para justificar el otorgamiento de

“COMPRA HOY Y PAGA MAÑANA” anunció triunfalmente *La Tercera* el 18 de septiembre de 1973. Este eslogan, señala este diario, ya comienza a reaparecer en todas partes en Santiago “ante la gran alegría y sorpresa de la población.”

Debemos eliminar las “prohibiciones que impiden la creación de varias entidades de crédito”, sostiene *El Mercurio* en su página editorial del 6 de noviembre de 1973. Tales entidades “son prácticamente inexistentes en Chile a pesar de que constituyen una parte sustancial de la vida civilizada en otras partes del mundo”.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) está listo ahora para proporcionar un préstamo de \$ 65 millones a Chile, declara con satisfacción *El Mercurio* 19 de septiembre de 1973.

crédito a Chile es “para restablecer la relación comercial tradicional que permitía la entrada de trigo norteamericano en Chile.”

Es evidente que la prolongada violación de los derechos humanos descritos en los editoriales recientes del Washington Post importan menos que la necesidad de establecer con prontitud estrechas relaciones comerciales con la Junta Militar.

El segundo motivo alegado por la administración es que el problema de la alimentación en Chile podría llegar a tal grado que la ayuda humanitaria sería una medida justificada. Pero resulta muy difícil pues entender una cosa: ¿por qué el problema de la alimentación de ayer (más de tres años) no parecía lo suficientemente aguda para justificar la extensión de un crédito de \$ 24 millones mientras que un gobierno legítimamente elegido estaba en el poder? Y por qué ahora, de repente y precisamente mientras que un gobierno militar acaba de tomar el poder, el problema llegó a un grado de agudeza?” (Congressional Record-Senate, S18840, Washington, EE UU el 9 de octubre de 1973)

En los meses que siguieron, muchos otros préstamos y créditos se concedieron a la Junta Militar, tanto por bancos privados como por instituciones internacionales – Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo – y por gobiernos – EE UU, Canadá, Brasil, etc..

El capitalismo regresa a todo galope



Regresa la publicidad : “COMPRA HOY Y PAGA
MAÑANA”

Unos días más tarde, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Junta viaja a los EE UU y el Canadá para reunirse con los medios de negocios: recibe una acogida cálida y amable. Un mes después de esta visita, ocho bancos estadounidenses y dos bancos canadienses acuerdan un crédito de 150 millones de dólares a Chile; la oferta más alta, señala *Qué Pasa* (No. 136, el 30 de noviembre de 1973), desde la llegada al poder de Allende en 1970.⁶²

A continuación, ¡el milagro de la bolsa! “Al igual que la magia” la bolsa de valores se vuelve interesante y “todo comienza a volver a la normalidad” señala *El Mercurio* del 22 de septiembre de 1973. La actitud de los inversionistas, tan negativa durante tres años, cambia radicalmente: la confianza ha regresado. El mismo día, *La Tribuna* interpreta el golpe como un simple triunfo de la “inexorable” ley económica de la oferta y demanda. “Ningún chileno puede subestimar la ley de la oferta y demanda – porque es la Bolsa de Londres que determina el valor de nuestro producto principal, el cobre – y esta ley da su veredicto con antelación, se afirma e impone su majestuosidad: si las acciones caían, Allende tenía que caer!”

¡Y el milagro de los precios! Se acabaron los precios falsos que contribuyeron al desastre económico del país, dice la Junta Militar. Ahora, los chilenos deben aprender a seguir la ley de la oferta y demanda. Tienen que acostumbrarse a hacer frente a la dura realidad objetiva; ya no vamos a seguir subvencionando algunos bienes de consumo. Los precios reales son ciertamente menos interesantes que los sueños y la ilusión pero son infinitamente más beneficiosos.

Por lo tanto, de un día a otro sube el costo de la vida de

⁶² Tras el momento de escribir estas líneas, muchos otros préstamos y créditos se concedieron a la Junta por bancos privados e instituciones internacionales (FMI, Banco Interamericano de Desarrollo) y por gobiernos (EE UU, Canadá, Brasil, etc.). ¡Y esta lista no es exhaustiva!

aproximadamente el 500%.

Poco después se otorga, por espíritu “humanitario”, bonificaciones a los trabajadores. Esto duplica su sueldo anterior, pero no lo suficiente para mantener su poder adquisitivo, que baja de 200 a 300%... Dinero suficiente para permitir a una familia típica de comer pan y agua.

Mientras tanto, los comerciantes encuentran sus sonrisas y el buen humor. El cliente se convierte para ellos en un pequeño dios “amable” que siempre “tienen el placer de servir”. Y el frenesí de “ventas extraordinarias” y “precios milagros” invade el centro de Santiago: 20%, 30%, 50% de descuento!

¡VUELVE LA PUBLICIDAD! anuncia triunfalmente en su portada la revista *Qué Pasa* (no. 137, el 7 de diciembre de 1973).

“Permitir precios libres, opina *El Mercurio* el 22 de septiembre de 1973, es el mejor mecanismo de control para garantizar, en primer lugar, que los productos y servicios se vendan a un precio que refleje realmente su costo de producción, y, en segundo lugar, que estos bienes sean realmente producidos y disponibles en el mercado. Además, es la mejor herramienta a la disposición de la autoridad para asegurar que los recursos se dirijan hacia las actividades más productivas.”

Es posible, sugiere la revista estadounidense *Times* el 22 octubre de 1973, que las empresas Anaconda y Kennecott retomen, en el nombre del gobierno de Chile, el manejo de las minas, y que puedan recuperar, gracias a las ganancias, la compensación que Allende les había negado en el momento de la nacionalización. Por su parte, el General Pinochet, presidente de la Junta, anuncia que “más de 300 empresas extranjeras y chilenas nacionalizadas sin compensación serán probablemente devueltas a sus propietarios. De estas empresas, 40 son estadounidenses ...”

(*Times*, el 29 de octubre de 1973 y también *El Mercurio*, el 6 de Diciembre de 1973)⁶³

Tan grande es la euforia en los círculos golpistas que incluso se estima que el toque de queda vigente todas las noches a partir de las 10: 00 pm constituye una excelente oportunidad para que los chilenos adopten hábitos culturales de los países ricos. “ El nuevo horario que las circunstancias han impuesto a los chilenos es el que rige para la inmensa mayoría de los habitantes de los países más avanzados. En Nueva York, en Londres o en Frankfurt se come a las seis y media o siete de la tarde, se va al cine o teatro a las siete y media, se regresa al hogar a las diez y después de esa hora las calles quedan entregadas a los elementos de los bajos fondos y a la policía que los vigila.” Además, al coincidir más con el orden biológico de la naturaleza humana, este calendario no sólo favorece mucho más la salud – “nada es peor para un sueño verdaderamente reparador que un estómago lleno” – sino también la producción industrial, señala el periodista del *Mercurio* el 1 de noviembre de 1973.

Por otra parte, la operación de limpieza – el esfuerzo por liberar Chile de la ideología extranjera – se radicaliza: todas las universidades e instituciones educativas caen bajo el control directo de los militares (en el caso de la Universidad Católica con la aprobación del cardenal Silva Henríquez). La meta de esta reorganización masiva: la recuperación del alma chilena, de la chilenidad.

Un director de la Universidad de Chile me susurra al oído

⁶³ Este deseo del General Pinochet de hecho se ha llevado a cabo desde entonces. El 11 de junio de 1974, por ejemplo, la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), agencia estatal, devuelvo al sector privado sus acciones en 40 empresas que anteriormente formaban parte del “sector social la economía”. El 13 de junio de 1974, CORFO devuelvo al sector privado otras 107 de sus empresas, eso para aumentar la confianza y atraer los inversionistas estadounidenses.

que de sesenta profesores de sociología que había antes – incluyendo veintisiete a tiempo completo – sólo ocho conservan sus puestos. Algunos fueron encarcelados y otros fusilados. La mayoría ha podido huir ⁶⁴.

Un cura joven que estudia en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica me dijo que la única enseñanza de la filosofía que ahora está permitido es el tomismo.

La imagen exterior de Chile siempre más negativa...

A pesar de la restauración de los valores nacionales chilenos más auténticamente cristianos y humanistas, la prensa internacional continúa e incluso intensifica su campaña contra Chile. Se dice que la Junta es fascista. Se dice que ha causado miles de muertes. Se dice que ha creado campos de concentración. Se dice que aplastó a los movimientos populares. Se dice que es ilegítima.

Presa del pánico, la Junta multiplica sus esfuerzos para exponer al público toda la basura que representaba la Unidad Popular. Descubre un plan que la UP habría desarrollado para “matar” gente de la derecha. “Descubre” pornografía en la residencia de Allende. Descubre que el ex presidente podría haber tenido aventuras amorosas con su secretaria. Que el anterior gobierno estaba involucrado en el tráfico de drogas.

Luego se envía a los gremialistas, encabezadas por León Vilarín, a recorrer el mundo “civilizado y democrático” para decir la verdad sobre los acontecimientos recientes en Chile.

Luego se envía un personal más informado en sus embajadas en todo el mundo.

⁶⁴ Esta fuga de cerebros no ha parado desde entonces. Incluso se incrementó considerablemente. De acuerdo con una carta abierta de Osvaldo Cori, presidente de la Academia de Ciencias, el 73% de los biólogos han abandonado el país desde el golpe.

El capitalismo regresa a todo galope

Luego se envía un equipo de abogados ...

Luego el cardenal Silva Henríquez y el padre Hasbún
preparan sus maletas...

Cada uno en sus respectivos niveles; cada uno a su manera.

IX - El Cardenal: “la imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

A - Sus declaraciones

Tras una visita del Comité Permanente del Episcopado con la Junta el 28 de septiembre de 1973, el secretario de la comisión, Monseñor Carlos Oviedo⁶⁵, entrega a la prensa la siguiente declaración:

“El Comité Permanente del Episcopado, en representación de los obispos de Chile, ha visitado la Honorable Junta de Gobierno para expresarle sus sentimientos de respeto y aprecio por las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, y agradecerles las deferencias que han tenido con ellos las nuevas autoridades a lo largo del país.”

Después de la visita, el Cardenal informa al *Mercurio* “que durante la reunión se había acordado proporcionar a los obispos listas de los detenidos”. Esto ayudará a los “feligreses que desconocen el paradero de sus familiares” y les permitirá “a través de los representantes católicos (...) hacer llegar a sus familiares detenidos alimentos y vestuario”.

Y añade: “Por otra parte, los obispos chilenos darán a conocer a los miembros de la Iglesia Católica de países extranjeros la realidad de la situación chilena, eso para mejorar la imagen distorsionada que nuestro país tiene

⁶⁵ En cuanto a la actitud de la Iglesia frente a la Junta, el obispo Carlos Oviedo, en una larga entrevista que concedió a *Qué Pasa* (Nº 137, 7 de Diciembre, 1973, p. 10), declaró. “...el 13 de septiembre la Iglesia, a través de sus principales representantes, expresó su agradecimiento a la Junta. En una reunión celebrada poco después y al que asistieron 23 de los 30 obispos, reiteraron, de una manera más completa, su agradecimiento. Ofrecieron una cooperación noble, leal y patriótico al bien común ...”

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

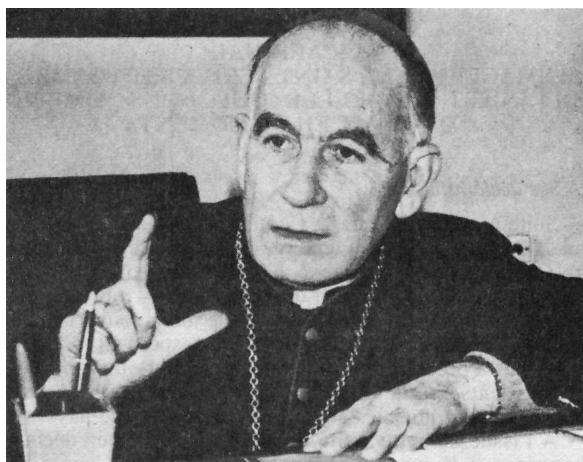
actualmente en el exterior.”

Durante su tradicional rezo del Ángelus del domingo, el Papa Pablo VI declaró el 7 de octubre de 1973 a la muchedumbre allí reunida: “Nos duele en el corazón la noticia del conflicto árabe-israelí y las violentas represiones en Chile.”

Obviamente molesto por esta alusión del Santo Padre, un animador de radio trata de informarse al respecto con el Nuncio Apostólico de Chile, Monseñor Sans de Villaba, el 8 de octubre de 1973. El nuncio hace comentarios evasivos, pretende no haber todavía leído el texto completo del discurso, y concluye que es, por tanto, incapaz de comprender el contenido exacto de las palabras del Papa.

El entrevistador pregunta: “¿Cuál es su propia opinión sobre los acontecimientos recientes en Chile?”

“Es como una cirugía. Y una intervención quirúrgica siempre duele, tanto a la persona que la realiza como a aquella que la reciba”, responde el nuncio.



“Aceptamos el gobierno que el pueblo quiere darse”

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

Martes, el 9 de octubre de 1973, la Junta visita el Cardenal. La reunión dura 35 minutos. A la salida del encuentro el General Pinochet, presidente de la Junta, declara a la prensa: “Le dijimos que todos somos católicos y queremos contar con su apoyo y el de la Iglesia. El Cardenal, a su vez, ha manifestado su preocupación por la mala imagen que nuestro país tiene en el exterior”. Un otro miembro de la Junta, el General Leigh, señala que han tenido un intercambio de ideas muy positivo sobre la cooperación entre la Iglesia y la Junta. Acerca de las palabras del Papa, dijo: “El Santo Padre fue mal informado.”

En cuanto al Cardenal, comenta que se trataba solamente de una visita de cortesía hacia él, en su calidad de Presidente de la Conferencia Episcopal, en respuesta a la visita de los obispos del 24 de septiembre. La Iglesia siempre ha tenido “relaciones cordiales” con todos los gobiernos chilenos, dijo. “Queremos servir. La Iglesia no está llamada ni a reconocer ni a desconocer gobiernos... Nosotros, aceptamos el gobierno que el pueblo quiera darse. Tenemos muchas ganas de servir al pueblo de Chile y, por tanto, reconocemos el gobierno que quiere.”

“Nos entendemos muy bien con la Junta en la tarea de reconstrucción de Chile. La tarea de la curación de las heridas causadas por los acontecimientos recientes. La de permitir al país a superar las grandes dificultades que enfrenta. Podemos ser útiles en muchas de estas áreas.

“Tenemos dos o tres organizaciones de asistencia a los refugiados, de ayuda a los prisioneros. Y la Junta accedió a concedernos a este nivel la colaboración que necesitamos.

“Esto es lo que conversamos. El acuerdo que hemos alcanzado es que la Junta nos ha prometido que facilitaría nuestra tarea, que es la del buen samaritano dispuesto a sanar las heridas y aliviar el sufrimiento.

“Además, estamos preocupados por la imagen de Chile en el

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

exterior. Queremos hacer todo lo posible para mejorar esta imagen. Creo que también podemos trabajar con la Junta a este nivel y dar a conocer la verdad sobre Chile en el exterior.”

Después el Cardenal añade que se discutió de la declaración del Papa y que “precisamente en esto” hemos llegado a un acuerdo: “... podemos ayudarnos mutuamente para informar al Santo Padre y todas las autoridades del mundo eclesiástico de la realidad chilena.”⁶⁶

Y al comentar la declaración del Papa, señala: “.. esto demuestra que hay información que el Santo Padre está recibiendo no por canales, digamos, ‘regulares’, sino por un millar de canales diferentes y especialmente a través de los religiosos y las religiosas que tuvieron que salir de Chile.”⁶⁷ (...) Debido a esto, y debido a informes de prensa que en Europa son tan malos y tan desfavorables a Chile (...) la imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile.”

⁶⁶ Sin duda radica de aquí el documento secreto enviado por el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile a todas las conferencias episcopales del mundo en diciembre de 1973, documento secreto que he podido obtener gracias a un delator que trabajaba por la Conferencia episcopal canadiense. El lector encontrará extractos de este documento al final de este libro.

⁶⁷ Sin embargo, tres días más tarde, el 12 de octubre de 1973, un centenar de sacerdotes y religiosos (un tercio de ellos eran de nacionalidad chilena) enviaban desde Santiago una carta al Papa en la que escribían: “Su discurso del 7 de octubre, que representa en esta hora ‘la voz de los sin voz’, demuestra que usted está bien informado acerca de la situación dolorosa que enfrentan los oprimidos y reprimidos de Chile, los más pobres y los extranjeros maltratados, situación de la cual nosotros mismos somos testigos. (...) Su desaprobación de las ‘represiones violentas’ contra nuestro pueblo refleja bien nuestros sentimientos, nosotros, los pastores y religiosos que vivimos en los sectores populares de Santiago” (*Diffusion information Amérique Latine*, 170 boul. du Montparnasse, 75015 Paris (DIAL), D 127, el 25 de octubre de 1973).

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

Se le pregunta si es posible que una delegación de la Iglesia chilena viaje al exterior para hacer conocer la verdad.

Dice que no sabe nada al respecto y que de todos modos la iniciativa en ese campo tendría de venir de otra parte, no de él.

“¿La Iglesia tiene fe en el futuro de Chile? ¿Cree que vendrán mejores días?”, se le pregunta.

“Ciertamente, responde. Siempre hemos creído en Chile. Podemos sufrir, ya que los pueblos también pasan por momentos de sufrimiento, pero estos son necesarios para renacer con más vigor.”

Y el Cardenal concluye la entrevista al insistir en que él realiza visitas, sin ninguna discriminación, a los heridos y víctimas de ambos bandos...

En Italia...

Una semana más tarde, el Cardenal se encuentra en Italia. Algunas de las declaraciones que hizo el 17 de octubre en una entrevista que concede al periódico católico de Milán, *Avvenire*, causan un gran revuelo en la prensa chilena. Se sugiere que las palabras del Cardenal parecen desfavorables a la Junta.

Con la intención expresa de resolver la cuestión, el Departamento de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago decide informar al público chileno y envía el contenido completo de la entrevista al *Mercurio* que lo publica el 25 de octubre.

El entrevistador de *Avvenire* plantea dos preguntas al Cardenal. Primero, le pregunta cómo la Iglesia chilena busca recuperar su rol de pacificador frente a la división aún más acentuada del pueblo chileno resultante del golpe militar que tomó la forma de una “dura represión antimarxista”.

El Cardenal responde que en su opinión las noticias en la

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

prensa internacional no corresponden por completo a la realidad, y que no se puede describir la actitud de la Junta Militar de “dura represión antimarxista”. Es de mala gana, insiste, que la Junta se ha visto obligada a intervenir. Es cierto que “se produjeron algunos acontecimientos que lamentamos”; pero no hay que olvidar que una realidad se explica por sus causas. Por una parte, asistíamos a una división cada vez más profunda entre los chilenos. Por otra parte, la Unidad Popular quería imponer un “sectarismo ideológico”. Es por esto que no ha podido lograr un acuerdo, ni siquiera mínimo, durante el diálogo con la Democracia Cristiana: pretendía que “su verdad era la única verdad social”.

Dado que el papel de la Iglesia no es el de elegir o derrocar a gobiernos, señala el Cardenal, la Iglesia chilena se limitó a su propia misión: trató de dar testimonio de los “valores permanentes del Evangelio”; trató de vigilar para que “los derechos de cada ser humano sean respetados”. Siempre dando la prioridad, por supuesto, a los más pobres.

El trabajo que hacemos no es fácil, añade. “Hay momentos en la vida de la Iglesia en que las acciones hablan más que las palabras.” Es por eso que, afín de garantizar el respeto de los derechos de todos, hemos creado un Comité para los refugiados políticos y el Comité Paz. La primera, para los extranjeros que deseen refugiarse; la segunda, para garantizar los derechos de los chilenos.

La segunda pregunta del entrevistador es un poco más difícil: “Las jóvenes generaciones parecen discernir – en Chile también – en las propuestas del marxismo y socialismo una forma de solución a los problemas de la sociedad humana. Esta tendencia puede explicarse en parte por la injusticia de nuestros sistemas socio-económicos que, de hecho, parecen ser aceptadas por la Iglesia chilena. ¿Hasta qué punto la Iglesia chilena está consciente de este problema y cómo se propone renovar su testimonio y su

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

mensaje?”

El Cardenal responde que el cristiano debe, siguiendo el ejemplo de Cristo, trabajar por la justicia. No se puede vaciar la fe de su contenido, utilizándola como pretexto para dar la espalda a la miseria “de los que son nuestra carne.” Cristo se “identificó a los pobres y oprimidos y nos juzgará de acuerdo con nuestra fidelidad a este mandato.”

Sin embargo, “el marxismo no es la única solución para liberar al hombre,” señala el Cardenal. En su opinión, muchos cristianos bien intencionados están equivocados, ya que están en realidad abandonando el cristianismo. Un tal abandono “no puede aportar nada a la liberación que se espera.”

La actitud de los cristianos que permanecen fieles a las exigencias de su fe y a la doctrina social de la Iglesia, y tratan de construir, sobre esa base, una sociedad más justa y humana, “merecen no sólo nuestro respeto, pero también con nuestro apoyo”.

En otra declaración que hace a un grupo de salesianos (él mismo es salesiano) el 1 de noviembre, el Cardenal se queja de haber sido mal interpretado: “Antes, se me reprochó ser un aliado de los marxistas, ahora se dice lo contrario ... Les puedo asegurar que nunca he estado de acuerdo con el régimen de Allende y que tampoco lo estoy con la Junta... Me reuní con Allende solamente dos veces y rara vez hablé con él por teléfono. En vísperas del golpe, intervine para tratar de evitar la confiscación de los bienes de personas que pertenecen a las clases medias”⁶⁸.

Una última declaración del Cardenal apareció en el *Osservatore Romano* el 5 de noviembre de 1973:

⁶⁸ « Le cardinal Silva Henríquez explique à l'Europe la situation de l'Église du Chili », in *Informations catholiques internationales*, el 15 de noviembre de 1973, p. 9.

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

“Como Cardenal ofrecí al nuevo gobierno de Chile, a nombre de la Iglesia, la misma colaboración que la Iglesia había dado, en todas obras para el bien común, al gobierno marxista del Señor Allende. Al mismo tiempo, algo que las autoridades han aceptado, exigí la misma libertad de acción que la Iglesia disfrutó bajo el gobierno anterior.”

“La Iglesia chilena no se siente llamada a dar patente de legitimidad a las autoridades civiles, para establecer gobiernos o derrocarlos. Su acción no se propone ser política, sino religiosa.”

“Mi viaje se ubica en esta misma perspectiva. No se trata de un viaje político y no tiene ningún carácter de una representación”.⁶⁹

B - El verdadero color de su sotana

Cuando se interpretan las declaraciones precedentes en el contexto general de las declaraciones y actitudes anteriores del Cardenal (13, 16, y 18 de septiembre), uno se pregunta si es realmente sincero.

Sin embargo, una cosa parece clara: lo que dice no resiste a un análisis serio.

Se tiene la impresión de que cuanto más el Cardenal siente la necesidad de insistir en afirmar que no está implicado en la política partidista, más se hace evidente que lo contrario es verdad.

Dice tener ninguna connivencia con la Junta Militar. Dice que su viaje a Roma, en Europa y en América del Norte está motivado por intenciones puramente espirituales, y tiene ningún carácter de representación política. Dice que su papel no consiste en derrocar a gobiernos ni a reconocerlos y que su único deseo es servir y reconocer los que el pueblo

⁶⁹ Citado in *Informations catholiques internationales*, el 15 de noviembre de 1973, p. 9.

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

quiere darse. Dice que no debemos usar la fe para evitar la miseria de los pobres y oprimidos.

Y, sin embargo...

Vimos cómo la derecha chilena atribuía todos los males de los últimos tres años en Chile a la introducción en el país de una ideología extranjera totalmente incompatible con las tradiciones nacionales y los valores de la muy pura chilenidad. Vimos cómo este barniz nacionalista servía sólo como una fachada, de hecho, para defender estructuras feudales y capitalistas.

Esta actitud ideológica la hemos encontrado en el histórico discurso del padre Hasbún el 4 de septiembre. La hemos encontrado en el acto por el cual la Junta se autoerigió como supremo gobierno de Chile. La hemos encontrado también en la oración que el obispo de Osorno escribió el día del golpe. Finalmente la hemos reconocido en la declaración de la Comisión Permanente del Episcopado el 13 de septiembre y en las homilías del cardenal Silva Henríquez el 16 y 18 del mismo mes.

Y hemos sido testigos del golpe de Estado que permitió que las estructuras capitalistas, que habían sido sacudidas pero no eliminadas, se reimpongan en Chile en el espacio de unas pocas horas. Vimos y oímos las celebraciones de una derecha literalmente llena de felicidad frente al retorno espectacular y rápido de la “chilenidad”.

El 8 de octubre oímos la voz radiofónica del nuncio apostólico comparar la intervención militar a una cirugía que causa dolor “tanto a la persona que la realiza como aquella que la reciba”.

El 9 de octubre vimos el Cardenal, tras su reunión con la Junta, comparar, de manera sutil y velada, pero inequívoca, la intervención militar a “tiempos de sufrimiento” que “son necesarios” para que un pueblo puede “renacer con más vigor”.

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

El 13 de noviembre, hemos reconocido la misma imagen en las palabras llenas de gratitud hacia la Junta que el arzobispo de Valparaíso, Monseñor Tagle, pronunció en la apertura del mes de María: “Como un enfermo condenado a morir que se ha librado por una acertada operación, el país ha perdido alguna sangre, ha sufrido algún dolor, hay heridas que deben cicatrizar. Pero se ha salvado la vida de Chile como nación libre y soberana. Esto es lo positivo y fundamental.”

70

Como si eso no fuera suficiente para convencernos de la inocencia política de la Iglesia frente a la Junta, hemos visto el Cardenal hacer conocer, en estrecha colaboración con los militares, la verdadera realidad chilena a los miembros de la Iglesia en el exterior.

Durante la visita que el Comité Permanente del Episcopado hizo a la Junta el 29 de septiembre, se acordó permitir a la Iglesia cumplir obras de caridad para aquellos que la cirugía hacía sufrir, sangrar, y morir, y, a cambio, la Iglesia aceptó hacer conocer la “verdadera realidad chilena” a los miembros eclesiásticos en el exterior.

Esta cooperación fraternal entre la Iglesia y la Junta se materializaba de nuevo en su reunión del 9 de octubre. Una

⁷⁰ Es interesante comparar la mentalidad que se desprende de estos textos con la que emerge del discurso religioso-patriótico que el arzobispo Carlos Gerike pronunciaba en la Catedral de Santa Cruz unos pocos días después del golpe militar derechista boliviano en 1971: “Como en la parábola del Evangelio, usted conocerá el árbol por sus frutos. Por lo tanto, en el caso de los gobiernos, podemos distinguir dos tipos: algunos constructivos, que deben ser apoyados; otros, negativos y perniciosos, que deben ser sancionados o eliminados. Toda curación de un gran mal, cualquier remoción de un tumor maligno, es dolorosa. Cuando uno quiere poner orden en las cosas y enderezar lo que está torcido, eso afecta necesariamente al pueblo. (...) Las víctimas aparecerán inmediatamente, acusando al régimen de injusticias, de falta de sensibilidad y otros pecados, apoyado por todos sus seguidores.”(el 24 de septiembre de 1971)

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

vez más la Junta se comprometió a facilitar el trabajo de Buen Samaritano de la Iglesia y una vez más esta última mostró su preocupación por la mala imagen del país en el extranjero. “El Santo Padre fue mal informado”, señala el General Leigh; “...La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile. Nos podemos ayudar mutuamente para informar al Santo Padre, y todas las autoridades eclesiásticas del mundo, de la realidad chilena,” añadió el Cardenal.

Apenas una semana más tarde, y después que un periodista del *Mercurio* hubo dado a entender que sabía más sobre el viaje del Cardenal de lo que él mismo admitió saber, el primer representante de la Iglesia chilena ya se encuentra en Roma haciendo valer al diario *Avvenire* que en su opinión las noticias de la prensa internacional sobre el pronunciamiento militar (de mismo que la Junta, evita calificar a los acontecimientos del 11 en términos de ‘golpe’) no se ajustan totalmente a la realidad.

¿Por qué?

Aunque sea claro, precisa el Cardenal, que hubo “algunos acontecimientos lamentables”, en mi opinión sería un error calificar la actitud de la Junta de “dura represión marxista”. Porque no se debe olvidar que el presente radica del pasado. Lo que ocurre en Chile se explica por el hecho de que la Unidad Popular impuso un “sectarismo ideológico,” afirmando poseer la única verdad social. Esto es lo que causó el fracaso del diálogo que hemos favorecido entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, y el desenlace violento que sabemos.

El Cardenal recordó a continuación, como lo hizo en su declaración del 13 de septiembre, que la Junta no tomó el poder por su propia voluntad.

Luego se vuelve a insistir en la función de Buen Samaritano que desempeña la Iglesia en esa coyuntura. Ella que

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

representa la conciencia viva del pueblo, el protector de los derechos de todos y especialmente de los más pobres.

¿Se necesita realmente más para mostrarnos que la Iglesia chilena no tiene ninguna complicidad con la Junta y que sólo le ofrece, como lo hizo sin ninguna discriminación con todos los gobiernos anteriores, su cooperación “en todas las obras del bien común”? ¿Es realmente convincente escuchar el Cardenal jugar el papel del buen viejo sabio que fue capaz de silenciarse, eso afin de actuar mejor? ¿Que prefirió no hablar para poder organizar comités para ayudar a miles de chilenos y extranjeros, una ayuda necesaria a causa de una sola razón: la represión brutal impuesta por la Junta Católica?

¿No sabe que en ciertas circunstancias hablar constituye la forma más comprometida y eficaz de actuar, especialmente cuando el orador ocupa una de las más altas y prestigiosas funciones en su país y que su palabra podría influir de modo determinante en el curso de los eventos? ¿Qué hacer frente a tal actitud del prelado? ¿Felicitarlo por su imparcialidad? ¿Su objetividad? ¿Su sangre fría? ¿Su habilidad diplomática?

¿Cómo puede tener la osadía de reducir lo que Chile está viviendo desde el 11 de septiembre a “algunos lamentables acontecimientos”? ¿De pretender que esto no se puede calificar de “dura represión antimarxista”?

¿Cuántos miles de torturados y encarcelados, deportados, desaparecidos, y fusilados más se necesitaría antes de poder calificar esa represión de “dura”? ¿Y cuántas bibliotecas más se necesitaría seguir quemando, ¿cuántos partidos políticos que declarar todavía fuera de la ley antes de que podamos llamar a esta represión de “antimarxista”?

¿Debemos realmente aplaudir cuando dice que la Iglesia reconoce y sirve al gobierno que el pueblo quiere? ¿Que es la conciencia viva del pueblo? ¿Especialmente de los más

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

pobres? Precisamente mientras que a diario vemos el terror, indescriptible e implacablemente cultivado por los militares, en el que debe vivir un buen 40% de la población, el 40% que es mayormente formada de las personas más pobres y más oprimidas del país?

No. El Cardenal sabe muy bien lo que hace. Sabe muy bien que la Junta siente la gran necesidad de ganar la opinión pública mundial. Sabe muy bien que ella quiere tener la Iglesia chilena e internacional de su lado. “Le dijimos que todos somos católicos y queremos contar con su apoyo y el de la Iglesia”, dijo el General Pinochet el 9 de octubre.

Pero en lugar de disociar claramente la Iglesia de las actividades de una de las juntas más fascistas que haya visto América Latina en el siglo 20, acepta de arrodillarse a su lado. En lugar de distanciarse por completo de una Junta que se atreve dejar, en la región de Santiago, miles de personas sin ningún tipo de trabajo (estos perdieron su empleo a causa de su afiliación con la Unidad Popular) y sin ninguna fuente de ingresos, le agradece por las marcas de deferencia que mostró por todos los obispos de Chile; le agradece, ya que permite a la Iglesia jugar el papel del Buen Samaritano que ayuda a los heridos y hambrientos. En lugar de utilizar el prestigio de la Iglesia, que en Chile es muy grande, para denunciar públicamente las atrocidades en curso y exigir el cese inmediato de toda tortura, todo encarcelamiento y todo fusilamiento, ofrece a la Junta toda su desinteresada cooperación ideológica y práctica, por un lado apoyando religiosamente y ingenuamente todas sus buenas intenciones, y por el otro cubriendo su basura por obras de misericordia.

Por más que trata de hacerse el inocente, intentando hacernos creer que si se abstuvo de hablar era con el fin de tener más libertad de acción, su sotana de Cardenal está enrojecida con la sangre de millares de trabajadores.

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

C - Conflicto entre el Cardenal y la Junta

A pesar del carácter fundamentalmente pro-Junta de las raras declaraciones públicas hechas por el cardenal Silva Henríquez durante su estadía en Italia, dos cosas en ellas molestaron mucho a la Junta: el hecho que el prelado, al criticar a la Unidad Popular, se atrevió a insinuar que el marxismo representa una cierta verdad social y una posible vía de liberación; y el haber dicho que exigió y recibió de la Junta la misma libertad de que disfrutaba bajo el gobierno anterior.

La reacción al primer punto la encontramos en la página editorial del diario *El Mercurio* el 26 de octubre. Para el portavoz del Partido Nacional, ahora también de la Junta Militar, las declaraciones del Arzobispo de Santiago son perturbadoramente imprecisas y rozan la herejía. ¿Cómo es posible, dice el columnista, que esa tan alta autoridad eclesiástica haya podido afirmar que el marxismo no sea la única ni la sola verdad social, y tampoco la única vía posible de liberación? ¿No es claramente suponer, por lo tanto, que el marxismo contiene una “cierta” verdad social y representa una “cierta” vía alternativa de liberación?

“Estamos seguros de que el cardenal Silva Henríquez no pudo afirmar que el marxismo sea una doctrina liberadora del hombre. Como pastor cristiano, su Eminencia tiene muy claro que, de acuerdo con la doctrina de la cual es el custodio y predicador, sólo la verdad libera a los hombres. Y también el Cardenal sabe muy bien que, de acuerdo con muchos de los documentos oficiales de la Iglesia Católica, el marxismo es un error, y un error categóricamente opuesto a los dogmas y enseñanzas del credo católico. Por lo tanto, es claro que un periodista audaz y un Departamento de Opinión Pública no lo suficiente atento hacen decir al Cardenal católico que el error puede hacer libres a los hombres, lo que contradice un texto bíblico muy conocido.”

El editorial no se detiene allí. Acusa al Cardenal,

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

cortésmente pero con firmeza, no solamente de haber caído en una flagrante contradicción en términos de principios, pero de parecer además insensible a las atrocidades incalificables cometidas por el marxismo en Chile y en todo el resto del mundo donde pudo reinar.

No, concluye el editorial. No es posible que el Cardenal haya podido hacer tales declaraciones: el carácter periodístico de la entrevista sin duda no le ha permitido expresar su verdadero pensamiento.

La reacción al segundo punto, la encontramos en los comentarios del secretario de prensa de la Junta, Federico Willoughby, publicados en *El Mercurio* del 8 de noviembre.

“Como cristianos, estamos sorprendidos por algunas de las declaraciones que se atribuyen a su Eminencia y según las cuales supuestamente solicitó la misma libertad de acción que tenía bajo el gobierno anterior. (...)”

“La Junta de gobierno ha declarado públicamente que quiere reconstruir Chile en un espíritu humanista y cristiano. Es por esto que no podemos concebir que nuestras relaciones con la Iglesia no sean más intensas que las que se mantenía con el régimen marxista que, por su propia definición, va en contra de los objetivos y métodos que son la esencia del cristianismo.”

Es imposible, concluye Willoughby, que nuestro Cardenal haya hecho tales declaraciones. Él mismo fue testigo del profundo daño que el régimen marxista causó en Chile. Él mismo padeció, como tantos otros, de las “maniobras por las cuales se destruía, por la concientización, la espiritualidad de los chilenos”. Y su vida entera está marcada por una gran trayectoria de patriotismo.

No, imposible: se trata de “transcripciones obviamente erróneas de las palabras del Cardenal.”

Estas dos reacciones a las palabras del Cardenal sugieren

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

una diferencia de opinión entre él y la Junta. Los intentos más bien torpes y muy hipócritas del *Mercurio* y del señor Willoughby para reducir esta diferencia a simples errores de transcripciones, a la audacia de un periodista imaginativo, o al hecho de que el carácter periodístico de la entrevista no permitió al Cardenal de expresar el fondo de su pensamiento, todo esto no puede engañar a nadie.

Porque es el mismo Departamento de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago que envió el texto completo de la entrevista del Cardenal en Italia al *Mercurio*, y con el fin expreso de poner fin a los rumores que corrían. Además, fue el diario oficial del Vaticano, el *Osservatore Romano*, que publicó el segundo texto en cuestión. Por lo tanto, su autenticidad difícilmente podría ser cuestionada.

Esta diferencia de opinión entre el Cardenal y la Junta no tiene su origen en una mala transcripción, sino en una posición política. Desde mucho tiempo, el Cardenal está trabajando duro para convencer a los chilenos de la completa neutralidad política de la Iglesia. Y desde el 11 de septiembre, la Junta también está predicando su neutralidad política perfecta.

El problema es que la neutralidad no se inclina del mismo lado aquí y allá. Con la Junta se inclina claramente desde el 11 de septiembre del lado del Partido Nacional; con el Cardenal se inclina claramente, y eso desde mucho tiempo, del lado de la Democracia Cristiana...

Por definición, el democratacristiano es aquel que se encuentra en algún lugar entre el capitalismo del Partido Nacional y el marxismo de la Unidad Popular. Por lo tanto, de acuerdo a la coyuntura electoral o por la oportunidad del momento histórico, puede cambiar de orientación adonde le convenga. Esta es la razón por la cual se siente cómodo e incómodo con el uno y con el otro.

Como buen democratacristiano, el Cardenal se siente

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

cómodo con el marxismo en la medida en que encarna mejor que el capitalismo la dimensión social y colectiva del amor evangélico. Sin embargo, rechaza al marxismo en la medida en que parece conducir al ateísmo y el totalitarismo ideológico. Este malestar se expresa claramente en el Cardenal en su homilía del 18 de septiembre en la que ataca a los “valores, costumbres o poderes extranjeros” que podrían hacernos “olvidar lo que es nuestro” y someternos “a un yugo que nos sería insostenible”. Aparece también en la entrevista que acordaba al periódico *Avvenire* en Roma. En esta ocasión, dijo que el fracaso del intento de diálogo entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular se debe a la actitud de “sectarismo ideológico” de esta última; claro que se guarda de acusarla abiertamente de totalitarismo, pero su declaración inclina claramente en esa dirección. También sostiene, en una clara referencia a los marxistas, que “muchos cristianos bien intencionados están equivocados, ya que están en realidad abandonando el cristianismo”, un abandono que “no puede aportar nada a la liberación que se espera.”

Más que nada, sin embargo, este malestar radica del hecho que la doctrina marxista amenaza con cambiar la cara capitalista y feudal de la buena y vieja sociedad chilena, de privarla “de todo lo que nos pertenece, y que constituye la más preciada herencia y el acervo de lo que llamamos la chilenidad”. Esa doctrina es foránea, ya que va en contra de lo que es familiar, del establishment, del orden establecido. Es dogmática y totalitaria por la misma razón. Pues el pluralismo ideológico “democrático” también tiene sus límites: no puede tolerar la idea de que se destruye el sistema unidimensional que representa. O, más precisamente, puede tolerar esta idea, siempre que no tenga ninguna posibilidad real de convertirse en carne. Pasado este punto neurálgico, se puede incluso católicamente arrodillarse con las armas que destruyen y torturan esta carne...

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

Con el capitalismo, el Cardenal se siente incómodo en la medida en que ese sistema, en su práctica histórica, ha demostrado con demasiada frecuencia sus rasgos individualistas y egoístas. Sin embargo se trata de un malestar poco profundo. A sus ojos, los excesos del capitalismo no revelan un defecto fundamental en su estructura sino un sencillo pecado que afecta a la condición humana: “No somos todavía una sociedad perfecta. Subsiste en nosotros el pecado personal y colectivo.” (Homilía del 18 de septiembre).

Y, por lo tanto, estos excesos son corregibles a través de reformas que dejan perfectamente intacta las estructuras, “la herencia sagrada.”

Porque el legado que nos dejaron los Padres de Chile es tan fundamental, universal y permanente como él que Cristo dejó a la patria religiosa que es la Iglesia: “Los verdaderos valores nuestros me parecen una emanación siempre presente del amor de Dios a Chile, y su profanación me hiere como una profanación sacrílega”. Asimismo proclamar su compromiso inquebrantable e incondicional a estos valores y costumbres se convierte en un acto patriótico libre de todo partidismo político y de todo interés de grupo. “En una hora dramática para Chile, los obispos de la Iglesia católica hemos hablado a nuestro pueblo. Lo hicimos como lo dijéramos el día de nuestra Madre la Virgen del Carmen, por ser fieles a Cristo y a nuestra patria, porque no representamos ninguna posición política, ningún interés de grupo, sólo nos mueve el bienestar de Chile” (Homilía del 16 de septiembre).

Por lo tanto, no sorprende mucho ver surgir entre el Cardenal y la Junta una tensión inevitable, así como también entre esta última y la Democracia Cristiana. Si se sintió cómodo con el Partido Nacional para derrocar a un gobierno cuya ideología extranjera amenazaba dar un golpe mortal al “bien común”, y al “alma de Chile” y “el orden espiritual”,

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

esta sensación se convierte rápidamente en incomodidad una vez eliminado el enemigo común. Salvada de modo espectacular, por una cirugía exitosa, la chilenidad, el problema se convierte ahora en el mañana. ¿Con qué vamos a reemplazar lo que hemos rechazado? ¿Qué modelo presidirá a las futuras decisiones políticas: ¿lo del capitalismo radical del Partido Nacional o lo del capitalismo mixto y reformista de la Democracia Cristiana?

La pregunta es importante. De su respuesta depende la profundidad de la represión que se va a imponer sobre los chilenos afectados por el virus y el cáncer marxista. De ella depende también el tipo de capitalismo que se va a poner en marcha. Por ejemplo, ¿se debe declarar fuera de la ley a todos los partidos de izquierda? ¿Hay que nombrar a militares a cargo de todas las universidades con el fin de purificar desde la raíz la plaga ideológica? ¿Hay que prohibir la enseñanza de tendencia socialista de todas las facultades de filosofía, sociología, economía y ciencias políticas? ¿Hay que discutir este tipo de cáncer sólo en las clases de biología?

Para *El Mercurio* como los principales dirigentes de la Junta Militar (de los cuatro miembros de la Junta, sólo uno, el General Mendoza, es de tendencia democratacristiana), la respuesta ya se expresó, en gran parte, en la realidad: los muertos están muertos, los torturados están torturados, los refugiados están refugiados, los deportados están deportados y los encarcelados están en prisión. Se libera el país de esta ideología marxista intrínsecamente mala. Se cita el Papa Pío XI. Se confunde el marxismo con cualquier cosa que parece, de cerca o de lejos, al socialismo. Lo único que se ve en él es mentira, corrupción y esclavitud. Se cita el Evangelio que dice que sólo la verdad libera. Se indigna de ver a un hombre de Iglesia, cuya actitud hacia ellos todavía no ha sido tan negativa, sugerir que el marxismo contiene algo de verdad y liberador...

“La imagen que el Santo Padre se ha formado no es la que nosotros quisiéramos que tuviera de Chile”

Pero el Cardenal él, como muchos de sus amigos demócratacristianos, no está necesariamente de acuerdo con eso. Para él, es una buena cosa, básicamente, que el alma de Chile se salvó. También es una buena cosa que “los valores, costumbres y poderes extranjeros” hayan sido suficientemente neutralizados para evitar la profanación de la chilenidad. Sin embargo, basta la represión exagerada; esta democracia que se acaba de salvar, no debe perder su cara de respetabilidad y pluralismo. Hay que seguir aceptando las ideas de los demás. En la medida en que contienen algo de verdad y de bien, hay que acogerlas. Hay que evitar de poner fin a la tradicional libertad de pensamiento.

Que la represión sea necesaria: de acuerdo. Que se necesiten represalias: todavía de acuerdo. Pero se debe aplicarlas lo menos posible.

Claro que la tortura, los fusilamientos y los campos de concentración... todo esto no le gusta al Cardenal. Sin embargo, o su neutralidad política o un poder espiritual misterioso le impide denunciarlas. Y si no vaciló en denunciar públicamente la intransigencia ideológica y política de la Unidad Popular, en cambio se abstiene, por neutralidad política o sentido pastoral, de hacer una sola clara denuncia pública⁷¹ acerca de los métodos salvajes de una Junta lo suficientemente bien intencionada para merecer su más completa y más desinteresada colaboración.

⁷¹ Estas líneas fueron escritas antes de enero de 1974. No fue hasta finales de abril que el Cardenal hizo pública, en nombre de la Conferencia Episcopal, una declaración que se analiza en el epílogo de este libro.

X - El padre Hasbún a los periodistas: “Para mí, cantó el gallo”

“Evidente que un cardenal, por su cargo, no podía estar en la pelea. Yo, en cambio, era un francotirador. Él tenía que aparecer velando por todos. Ni estar ni aparecer en una posición partidista”.

A - Sus declaraciones

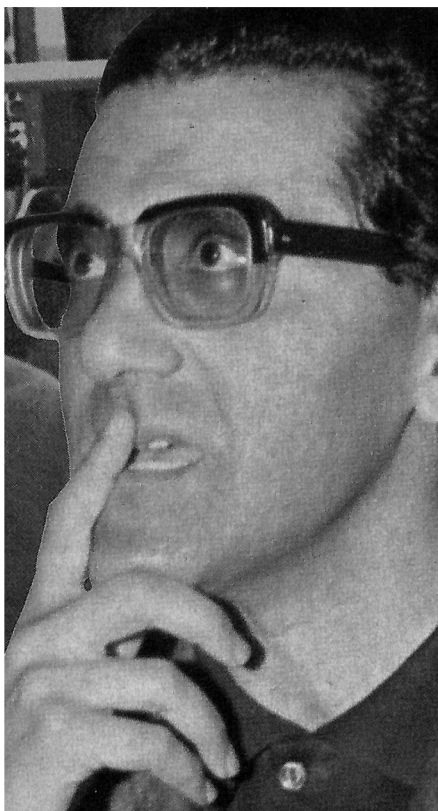
A principios de octubre, el padre Hasbún también hace sus maletas y viaja a Europa. El día de su partida concede una larga entrevista a la revista *Qué Pasa* (No 128, el 4 de octubre de 1973). Anuncia que va a Roma con el fin de asistir a una reunión de la Comisión Pontifical de Comunicaciones Sociales de la que es miembro consultor (“... la pomposidad del título, señala, a mí causa vergüenza”). Reconociendo con orgullo el importante papel desempeñado por su canal de televisión en el derrocamiento del “gobierno corrompido” de Allende, que consistía en “denunciar todo lo anti-chileno y antihumano en la ideología imperante”, declara: “Quiero contar en detalle esta experiencia en el Vaticano y aprovechar el contacto con otros comunicadores sociales para contar la verdad.”

De regreso de su estancia de un mes en Europa – visitó también Alemania e Inglaterra – el padre Hasbún solicita una entrevista con los cuatro miembros de la Junta Militar.

Para mi cantó el gallo

La entrevista se lleva a cabo a principios de noviembre. “Solicité esta entrevista porque consideraba que era mi deber como ciudadano chileno, compartir con mis gobernantes la experiencia que recogí en Europa”, anuncia a la prensa después de su reunión con la Junta.

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”



“Yo, por lo tanto, soy un francotirador”

En los cuatro días tras la reunión, el padre Hasbún concede no menos de tres entrevistas a la prensa. La primera se refiere a su encuentro con la Junta y aparece, miércoles, el 14 de noviembre en la primera página del *Mercurio*, bajo el título: “EL VATICANO NO COMPARTE LA VISIÓN PERIODÍSTICA SOBRE CHILE.” La segunda concierne su viaje a Europa y también varios temas de actualidad. Abarca dos páginas completas de *La Segunda* del 16 de noviembre y se titula “HAY QUE ESTAR VIGILANTES PORQUE EL NÚMERO DE TONTOS ES INFINITO.” La última trata también de su viaje y aparece en la edición

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

dominical del *Mercurio* del 18 de noviembre: “DESUNIR A LA JUSTICIA: EL ETERNO JUEGO MARXISTA”

Según el director del canal 13 de la Universidad Católica, la imagen que se tiene de Chile en el exterior es completamente falsa y distorsionada. Se cree que Chile vive “una represión brutal.” Se cree que la Junta Militar es fundamentalmente fascista. Solamente pronunciar el nombre de Allende es como hablar de un santo, de alguien ya “canonizado”. Para ellos, Allende aparece como “un líder revolucionario” que el pueblo chileno quería y que “militares fascistas” asesinaron. Nadie cree en su suicidio. Se tiene lástima por él, se toma su defensa. En definitiva, no se cree en nada porque todo se ve “a través del prisma fascista, aplicando a nuestra realidad el molde brasileño o español.”

“En el ambiente de los tres países que visité, uno no sabe si admirar la increíble capacidad de mentir de la prensa marxista o la ingenuidad o más bien la estupidez de ciertos elementos democráticos que coquetean con el marxismo,” señala el padre Hasbún.

Un poco más adelante afirma: “Durante el tiempo que permanecí al exterior pude concluir que simplemente no les interesa conocer la realidad chilena. Chile se ha convertido en un laboratorio de experimentación del cual los políticos sacan argumentos para sus conveniencias, pero a nadie le interesa saber si Chile se liberó realmente o no”.

Estos fabricantes de la falsa imagen de Chile – la prensa marxista y algunos elementos democráticos que coquetean con el marxismo – representan “los círculos más influyentes en la opinión pública europea”. Lo único que importa a estas personas que controlan los “medios de comunicación” es lo que sucedió el 11 de septiembre; ven sólo “un aspecto del problema”. La inmadurez de la prensa europea – cita el periódico *Le Monde* – es tal que califica sus autores de tontos. “Hay tanta gente estúpida. Hay tantas personas a las

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

cuales nos gustaría preguntar si saben hacia dónde van. Y son ellos los que crean y fomentan la campaña contra Chile”.

Luego continúa: “Este grupo de personas, yo digo que sufren de lo que llamaría el complejo de la citroneta.⁷² Ya sabes, la citroneta es un auto construido para conducir lentamente, para ir en el lado derecho de la carretera. Algunos de sus conductores no aceptan esta realidad e insisten para conducirla del lado izquierdo. Así provocan accidentes, brascas frenadas y pérdidas de control. Estos conductores son idénticos a los que nacieron en una clase burguesa y pretenden vestirse como pobres. Para aquellos que han nacido con tendencias específicas y que pretenden cambiarlas por el placer de cambiar”.

Si Chile está actualmente “aislado, ignorado, mal entendido y herido”, sostiene el padre Hasbún, es la culpa de estos intelectuales que, sufriendo del complejo de la citroneta, están sometiendo a este país a una “agresión ideológica”. Lo usan para “desarrollar tesis que se creen correctas de forma preconcebida”, pero que en realidad son falsas y “con consecuencias impredecibles y irreversibles”.

Fijados en sus prejuicios, estos intelectuales acomplejados son incapaces de hacer frente a los hechos.

“Uno les dice, el pueblo ahora trabaja.”

- Ah, contestan. Los fascistas hacían lo mismo.

“La gente da dinero y sus joyas para la reconstrucción.

- Ah, los fascistas hacían lo mismo.

“Había un plan de exterminio de toda la oposición.

- Ah, los fascistas...

⁷² La citroneta es el más pequeño de los autos marca Citroën, y sin duda el “más humilde” de los autos que circulan en Chile.

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

Afortunadamente, señala el padre Hasbún, hay sectores de la población europea que no se dejan engañar por esta prensa ignorante y dogmática. Afortunadamente también, “la verdad sobre Chile” ya se conoce en “los niveles decisivos como las cancillerías del Vaticano”.

“Mi acogida en el Vaticano fue excelente. Las autoridades eclesiásticas tienen una muy clara visión de lo que sucedió en Chile”.

Además de esta muy dura crítica que dirige a la prensa europea, el director de televisión también ataca al difunto presidente Allende y a la ex Unidad Popular. El padre Hasbún, que predicaba tan elocuentemente en su histórico discurso televisado del 4 de septiembre que sólo Dios puede juzgar los infinitos secretos del corazón humano; él que repetía varias veces que no acusa sino respeta, hoy cambia radicalmente de opinión y decide discernir los espíritus:

“Algo que siempre me chocó en él fue su soberbia... nunca le vi un acto de nobleza humana frente al adversario. No estaba indudablemente, (Allende) bajo la acción del espíritu de Dios. La soberbia, desde Lucifer, es el abismo que se traga todas las buenas intenciones de los hombres y hace imposible la acción de Dios”.

Evangelio según Lucas Cap. 22, v. 66; Cap. 23, v. 2, 5, 23

“Y cuando fue de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los principales sacerdotes y los escribas, y lo llevaron ante el concilio... Y comenzaron a acusarle, diciendo: A este hemos hallado que pervierte a la nación ...Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. Mas ellos insistían a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.”

En otra parte compara el ex presidente de Chile a una especie de maniático, que provoca estragos por donde pasa: “Anda suelto haciendo estragos. Hay un clamor general en su contra hasta que por fin lo detienen. Entonces se inicia el proceso y la gente quiere lincharlo. Ese es el hecho. Frente a

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

él yo me puedo colocar en dos posiciones: una de alivio porque este elemento ha sido neutralizado: ‘al fin lo pillaron’. O bien, puedo pensar: ‘pobrecito; por qué le pegan’.”

La segunda reacción, dice el sacerdote católico, corresponde a la de “los círculos que pesan más en la opinión pública” europea. La primera es, obviamente, la suya.

Siempre con el mismo dinamismo, el padre Hasbún formula una extensa crítica de la Unidad Popular. Su crítica es parecida a la del 4 de septiembre. “El nuevo gobierno tiene excelentes relaciones con la Iglesia, contrariamente a las que sostenía el pasado régimen, que eran relaciones hipócritas e interesadas.” La ideología que inspiraba el gobierno de Allende era “antihumana y opresiva”. Además era anti-cristiana: “Todo proceso humanista que no está impregnado de cristianismo con el tiempo se vuelve contra el hombre.” No sorprende, entonces, que la estrategia de la Unidad Popular consistió precisamente en cultivar la miseria y la degradación. “El marxismo siempre tiene como caldo de cultivo la miseria, la degradación. Intensificarla es su estrategia. Me han sorprendido las relaciones del marxismo con los centros del vicio y la corrupción, como el caso de los traficantes de estupefacientes. Ellos inflan al hipismo, las drogas y la promiscuidad sexual. Trabajan con el quiebre de los vínculos tradicionales.”

“Usted dice que no es un sacerdote político. ¿Cómo se atrevió a hablar contra el régimen establecido”? le pregunta el periodista.

“Una cosa es la política y otra es la ética. El marxismo criollo estaba significando una trasmutación por la vía de la corrupción, a la transformación de todo el patrimonio de valores humanos y cristianos que configuran nuestra chilenidad. Querían hacer de nosotros lo que dice Ilya Ehrenburg: “un hombre nuevo, tan nuevo que no se reconozca a sí mismo”. Ya estaba costando reconocer a

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

Chile; nunca nadie nos había enseñado a odiarnos. No estábamos en el campo política; de lleno en la ética,” contesta el padre Hasbún.

Expresando su preocupación por la influencia que la ideología marxista podría quizás continuar a ejercer sobre las masas chilenas, el padre Hasbún cita la Biblia: “Infinito es el número de tontos.”

Luego se refiere a la purificación ideológica que se debe hacer en las universidades. “Si hay un grupo de culpables por lo que sucedió en Chile, son los intelectuales cuya defección fue impresionante, especialmente entre los intelectuales cristianos. Es alarmante observar la debilidad de nuestros pensadores.”

Para combatir este flagelo que es la ideología de la Unidad Popular, no basta, según el padre Hasbún, atacarla como doctrina o movimiento social. Porque el marxismo es mucho más que una doctrina, y mucho más que un movimiento social: “Es prácticamente una religión o una mística. El único modo de derrotar al marxismo es enfrentándolo con un caudal de energía moral más fuerte que él mismo. Esto ocurrió aquí: las reservas morales de la mujer chilena, del campesino, del minero, del poblador, del transportista, se unieron a la fuerza espiritual de las Fuerzas Armadas, de la Universidad y de la Iglesia!”

Este combate espiritual victorioso explica el orgullo y la alegría profunda que ahora siente el gerente de canal 13. “Nunca me sentí tan sacerdote como durante estos tres años. Desde un punto de vista puramente humano, lo que hizo el canal 13 es inexplicable. (...) ¿Dónde hemos sacado las reservas espirituales para hacer frente a este gigante y para lograr, como David, a derrocar a Goliat? Sólo hay una respuesta: la fe.”

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

Y las cosas que él, a causa de su posición, no podía decir, yo las decía

Aparte de la imagen de Chile en el extranjero y la Unidad Popular, un tercer tema retiene la atención del padre Hasbún en sus entrevistas con los periodistas: el cardenal Silva Henríquez.

Insiste varias veces que el Cardenal “no es marxista ni nada parecido.”

“Repito lo que dije por Canal 13. Conozco de cerca el pensamiento del Cardenal. Vivo con él (en la misma casa) hace cuatro años, y sé que no es ninguna de las cosas que algunos le atribuyen. No es rojo, no es un cardenal marxista. Es demasiado buen obispo como para poner en tela de juicio la integridad de la fe que él juró respetar y hacer respetar cuando lo consagraron. Hay gente que no capta cuán delicada es su posición como pastor y cabeza de la Conferencia Episcopal. Tiene que notarse más que en nadie su condición de pastor de todos. Debe armonizar la firmeza de la verdad con la comprensión de la caridad.”

En dos ocasiones diferentes, el 16 y 18 de noviembre, el padre Hasbún trata de dejar entender a su entrevistador y al público chileno que el Cardenal no está en condiciones de tomar una posición en contra de la ideología de la Unidad Popular aunque, de hecho, está contra: “Hay que reflexionar: mi libertad para hablar, para hacer lo que hice, no fue cuestionada, ni restringida... Es fácil colegir que estando en distintos niveles o instancias él y yo, cada uno hablará su propio lenguaje. Y las cosas que él no podía decir por su cargo, las decía yo.”

“Entonces estaban de acuerdo,” señala uno de sus entrevistadores.

“Evidente que un cardenal por su cargo, no podía estar en la pelea. Yo en cambio era un francotirador. El tenía que aparecer velando por todos”, contesta el padre Hasbún.

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

Sobre las declaraciones del Cardenal en Europa, el padre Hasbún señala que sin duda el Arzobispo de Santiago simplemente “entregó algunos documentos a los periodistas y que estos los modificaron a voluntad y presentaron como declaraciones”. Sostiene que en “Roma y en Europa en general, los medios informativos estuvieron cerradísimos con el Cardenal porque no lo encuentran suficientemente duro con la Junta.” De todos modos, continúa, si el Cardenal había hecho tales declaraciones (en referencia a la declaración del Cardenal en el sentido de que hubiera solicitado y obtenido de la Junta la misma libertad para la Iglesia que bajo Allende), yo no estaría de acuerdo. “Mi opinión sobre el gobierno anterior es conocida de todos: no hay comparación posible entre el gobierno de Allende y el gobierno actual.” Además, esta eventual diferencia no importaría porque el “juicio que se hace en relación a un hecho o la comparación que se establece entre dos gobiernos no tienen nada que ver con la fe y el dogma...”

El entrevistador también le pregunta al padre Hasbún cuál es su opinión sobre el nuevo gobierno militar.

“Créame que no es tema sobre el que haya reflexionado,” contesta (aunque ya estamos al 18 de noviembre). “Yo soy un combatiente saliendo de la trinchera, aún con en el humo de la batalla. Creo que ninguno de los que peleamos tenemos claridad sobre este punto.”

Sin embargo se permite comentar que la Junta le parece muy inspirada; que se sale gradualmente de la “hipertrofia política”; que se aleja de las “ideologías y de las etiquetas salvadoras”; que hay “predisposición para el trabajo, como principio de toda redención”; que “más que nunca existen las condiciones para renunciamentos voluntarios y postergaciones de anhelos”; que todo esto sólo puede explicarse por la presencia de los militares; que gracias a estos últimos reaparecen confianza y esperanza.

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

B - Las reacciones

Sorprendido e incómodo ante las numerosas declaraciones del padre Hasbún a la prensa, el obispo auxiliar de Santiago, Monseñor Fernando Ariztía, envía una carta abierta al director del canal 13. En esta carta – firmada el 20 de noviembre pero solamente publicado en *El Mercurio* el 4 de diciembre – lo acusa de no haber ejercido moderación y medición en sus declaraciones y de haber llevado juicios excesivos sobre los miembros de la izquierda.

En su opinión, esto es especialmente grave por dos razones: las personas que el padre Hasbún ataca acaban de haber sido derrotadas y aplastadas; y no tienen la oportunidad de expresar sus opiniones políticas. Se preocupa sobre todo por la falta total de compasión, en las palabras del padre Hasbún, con respecto a los pobres y humildes que son siempre los más afectados en este tipo de eventos, independientemente de su filiación política.

Las contra-reacciones de la derecha chilena son rápidas; y abundan. Se indigna de lo que uno de los más grandes apóstoles de Chile, sin duda uno de los más populares, sea reprendido de manera tan arbitraria e injusta. Se caricatura y ridiculiza a Monseñor Ariztía.

El 17 de diciembre, un profesor de filosofía en la Universidad Católica, Manuel Andrade Alvarado, escribe en *El Mercurio*: “El padre Raúl Hasbún es uno de los sacerdotes chilenos que, por el ejemplar ejercicio de su ministerio, siempre ha dado testimonio de lo que sus obispos han declarado (...) Los verdaderos apóstoles nunca han tenido miedo de contradecir la autoridad pública cuando este se opuso a la santa voluntad de Dios.” Opina que en lugar de una reprimenda, hubiera sido felicitaciones que el padre Hasbún se merecía. Recuerda que el Cardenal y el padre Hasbún viven en la misma casa; que, por lo tanto, el Cardenal sabe muy bien lo que dice y hace el padre Hasbún, y además tiene la capacidad de juzgar cada una de sus

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

acciones; que si esto no fuera así, no ocuparía una posición tan alta.

“Por otra parte, continúa, el hecho es que el Cardenal nunca ha mostrado públicamente su desacuerdo con el cura en cuestión, ya sea porque no se conformaba a las verdades establecidas por la Santa Escritura, o porque falsificaban las declaraciones de la Conferencia Episcopal de Chile, o porque sus palabras no correspondían a la realidad de los hechos ocurridos en nuestra comunidad nacional.”

“Por el contrario, el padre Hasbún recibió muestras de distinción de parte del Vaticano: se le dio una función que está directamente relacionada con la difusión de la doctrina evangélica. Por lo tanto, se puede inferir que, ambos el Vaticano y nuestro Cardenal han aprobado la conducta del padre Hasbún y que, por desgracia, Monseñor Ariztía no ha querido respetar esa orientación.”

Interrogado en la revista *Ercilla* sobre el *affaire* Hasbún-Ariztía (No. 2.002, la semana del 12-18 de diciembre de 1973), el cardenal Silva Henríquez comenta: “Mi respuesta es muy breve: creo que se debe lavar la ropa sucia en familia. Lamento que las diferencias que puedan existir entre sacerdotes salgan a la luz pública y provoquen los comentarios de muchas personas, por lo que algunos sectores seculares, muchos de ellos inmaduros, se consideran llamados a corregir, a dar lecciones a sacerdotes y obispos”.

¿Sería exagerado decir que la actitud del Cardenal frente a los laicos se acerca al paternalismo?

Carta abierta del obispo Ariztía al presbítero Hasbún

Santiago, el 20 de noviembre de 1973

Estimado Raúl,

He leído tus extensas declaraciones a periodistas de *El Mercurio* y de *La Segunda*, aparecidas en los últimos días.

Debo decirte que ellas me causan una sensación de malestar y de extrañeza, y quiero expresarte las razones de este malestar en carta abierta, porque creo que la opinión pública tiene derecho a conocer otra perspectiva de la que tu días.

Dos puntos de tus declaraciones me ofrecen dificultad.

Por una parte tu tienes la posibilidad de expresar públicamente una opinión que, lo quieras o no, es de mucha repercusión política. Tu sabes que otras personas, que ven las cosas de diferente modo, no tienen la misma posibilidad.

Este sólo hecho debió hacerte más sobrio y medido para expresarte. El tema es demasiado delicado y te eriges en juez de otras personas; el mismo hecho de vivir en casa del señor Cardenal, lo que no te da mayor autoridad, debiera hacerte extremadamente cuidadoso.

El otro punto es el siguiente: tu eres una figura sacerdotal suficientemente conocida. Tu palabra es palabra de sacerdote. Tu defines tu posición y atacas a los hombres de izquierda. Tienes el derecho de hacerlo. Pero ¿cómo es posible que en tus palabras esté tan ausente el sufrimiento de los que han sido vencidos en estos acontecimientos? No me refiero a un bando determinado. Me refiero al obrero, al poblador, al soldado, a los niveles de personas más humildes que tienen derecho a que la Iglesia les preste en cierto modo su voz.

No me parece que este estilo de declaraciones contribuya a una reconciliación de los chilenos y a construir un pueblo de hermanos.

Habría más que decir: Pero basta lo que aquí va sin ánimo de polémica, con el sólo deseo de servir al país y a la Iglesia, y de comunicarte franca y fraternalmente mi pensamiento.

Te saluda cordialmente,

Fernando Ariztía Ruiz, Obispo Auxiliar de Santiago.

C - El padre Hasbún y la Iglesia

Las entrevistas del padre Hasbún con periodistas y las reacciones que suscitaron en el obispo auxiliar de Santiago, Monseñor Ariztía, en los sectores pro-Junta de la sociedad chilena, y en el jefe supremo de los obispos chilenos, el cardinal Silva Henríquez, no nos permiten concluir que la actitud del padre Hasbún refleje perfectamente la de la Iglesia.

Por un lado, como lo demuestra con elocuencia la carta de Monseñor Ariztía, es obvio que la Iglesia chilena de ninguna manera constituye un bloque monolítico. Y, en segundo lugar, es igualmente claro que el padre Hasbún se deja llevar por su temperamento y dice cosas que ni el Vaticano, ni el Cardenal, ni la Conferencia Episcopal de Chile se atreverían a decir en público.

Aunque parece más gordo y descansado que en los tiempos en que se peleaba cotidianamente con la Unidad Popular, como se no señaló uno de sus entrevistadores, el padre Hasbún, obviamente, no está completamente recuperado del choque de la confrontación final. Porque queda todavía una gran cantidad de humo en sus ideas: algunas entran en conflicto con la verdad más elemental, otras con ellas mismas. Por ejemplo, el 4 de septiembre, declara en la televisión ante toda la nación que sólo el Todopoderoso puede juzgar los secretos del corazón, “este santuario inviolable donde sólo Dios puede penetrar”; y el 16 de noviembre declara ante la misma nación que Allende no estaba “bajo la acción del espíritu de Dios.” Añade que tanto los miembros de la Unidad Popular como los fabricantes de la falsa imagen de Chile en el exterior son nada más que conductores de citroneta que conducen su pequeño auto demasiado rápido y del lado equivocado de la carretera (izquierda), es decir que quieren meramente el cambio por el cambio y no respetan los “determinismos naturales”.

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

Siguiendo la tradición establecida por *El Mercurio* y los otros portavoces de la Junta, también trata de mitigar el impacto de ciertas declaraciones del Cardenal alegando que estas representarían el producto de la pura imaginación periodística. Sin embargo, tal pretensión va en contra de la honestidad intelectual más elemental. Como ya lo hemos señalado, la autenticidad del texto de la entrevista del Cardenal con el diario *Avvenire* fue confirmada por el Departamento de Opinión Pública de la Arquidiócesis de Santiago; y el segundo texto en cuestión apareció en el diario oficial del Vaticano, *L'Osservatore Romano*.

A pesar de estos errores del padre Hasbún, todo parece indicar que lo fundamental de su posición refleja la actitud adoptada en este caso por el Vaticano, así como los sectores más decisivos de la Iglesia-Institución chilena. Aquí las ideas están envueltas en guantes blancos y en todo tipo de cortesía y diplomacia; allá son crudas, directas y poco diplomáticas. Pero en ambos casos son básicamente idénticas.

En efecto, si el padre Hasbún no goza, ideológicamente hablando, de la buena voluntad del Vaticano, algunos hechos se vuelven muy difíciles de entender. ¿Por qué se dejó en manos de ese sacerdote lo que representa, sin lugar a dudas, una de los cargos con más poder en la Iglesia chilena? Dirigir la más poderosa red de televisión de la nación, y esto en una época en que los medios de comunicación de masas juegan un papel cada vez más decisivo en las actitudes y formas de pensar, no es un detalle... Como se sabe, el canal 13 es parte de la Universidad Católica, una institución pontificia, y por lo tanto depende directamente de la Santa Sede y del arzobispado de Santiago. ¿Por qué se nombró al padre Hasbún miembro consultor de la Comisión Pontificia para las Comunicaciones Sociales unos meses antes del golpe, y mientras estaba en plena lucha contra la Unidad Popular? ¿

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

Por qué el padre Hasbún dijo haber recibido una excelente acogida en los círculos vaticanos y por qué está satisfecho con lo que esta parte tan decisiva de la jerarquía católica parece haber comprendido acerca de la realidad chilena? Por último pero no menos importante, ¿por qué se juzgó adecuado nombrar al canal 13, pocas semanas después del golpe de Estado, corresponsal oficial de Radio Vaticano en Chile (el mismo padre Hasbún dice que esta decisión resultó de sus esfuerzos personales para hacer conocer la verdadera realidad chilena)?

Además, si el padre Hasbún no contaba con un fuerte apoyo ideológico desde el lado de los sectores claves de la Iglesia chilena, ¿cómo explicar que la Conferencia Episcopal de Chile, y en especial el cardenal Silva Henríquez, quien en su calidad de Canciller de la Universidad Católica ciertamente tiene mayor influencia en la elección de la persona que va a dirigir el canal 13, le hayan dado tal responsabilidad? ¿Cómo explicar que el Cardenal, como lo señala el señor Alvarado, nunca haya denunciado públicamente las declaraciones y acciones que no pueden ser más públicas del director de televisión?⁷³

Aún más, ¿cómo explicar que el propio padre Hasbún admite disfrutar de la más total libertad de palabra y de acción en sus constantes ataques contra la Unidad Popular?

⁷³ Nota del autor en 2016 : En mi diario personal, encontré un comentario que escribí el 3 de octubre de 1973. “Me reuní hoy día con el padre Guido Flamey, misionero belga de la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada, y con dos otros misioneros extranjeros que viven en un barrio pobre de Santiago. Me hablaron acerca de la reunión que habían tenido el día anterior con el Cardenal. Este último afirmó que no podía criticar a la Junta, porque perdería rápidamente su propio puesto y sería reemplazado por alguien como monseñor Tagle. Que no estaba de acuerdo con el padre Hasbún pero que era incapaz de relevarle de su función porque hacerlo equivaldría a perder su propio cargo.”

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

74 ¿Él, que se compara, después del 11 de septiembre, con un “combatiente que está saliendo de la trinchera” o con un “francotirador”? ¿Él que afirma abiertamente que el Cardenal “no es marxista ni nada parecido”, que conoce muy de cerca su pensamiento ya que comparten una misma casa hace cuatro años, y que las cosas que su jefe no podía decir debido a la delicadeza de su posición, las decía él en su lugar?

Que esta última afirmación haya particularmente agradado al Cardenal no es probable; sin embargo, saliendo de la boca un poco ingenua y muy impulsiva del padre Hasbún, significa mucho. Especialmente dado el hecho que, como el análisis de textos ha mostrado, existe una estructura ideológica común entre el padre Hasbún y su jefe. Estructura que es tan común que incluso sucede que se basa, en ocasiones, en el mismo vocabulario: en su homilía del 18 de septiembre, el Cardenal habla de los valores que configuran la chilenidad; en su entrevista del 18 de noviembre, el padre Hasbún habla de la “herencia de los valores cristianos y humanos que configuran nuestra chilenidad”.

Cuando se ve todo esto, es normal y lógico que el mismo arzobispo y la misma Conferencia Episcopal que acordaban una gran libertad al padre Hasbún en sus “actividades sacerdotales”, obstaculizaban, en cambio, las actividades de los Cristianos para el Socialismo. 75 De hecho, numerosos sacerdotes de tendencia socialista fueron desalojados de sus

⁷⁴ Irónicamente, es la Junta Militar que pondrá fin a la libertad de palabra y acción del padre Hasbún unos meses más tarde, al despedirlo de su función. Para más detalles, ver el epílogo.

⁷⁵ Grupo formado inicialmente de 80 sacerdotes, pero que pronto se expandió – que veía en el socialismo el camino hacia la liberación de las masas pobres y oprimidos de América Latina. Este grupo se reunió en Chile en abril de 1972, una reunión que tuvo un gran impacto. En esta ocasión, la jerarquía de la Iglesia Católica de Chile adoptó una actitud de “neutralidad” benévola.

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

posiciones de influencia con el claro objetivo de neutralizarlos. Y en una carta dirigida a los Cristianos por el Socialismo el 3 de marzo de 1972, el cardenal Silva Henríquez les recordó que un cristiano, y a fortiori un cura, se equivocaría en ver en el marxismo “la única solución para liberar el hombre”. Precizando que una orientación semejante no estaría en la “línea de la Iglesia,” les recordó que “la valorización marxista de la clase obrera como el único portador del futuro de la humanidad no coincide con la bienaventuranza evangélica los pobres”. 76

El 11 de abril de 1972 el Episcopado chileno declaró: “Condenamos la actitud política partidista que algunos sacerdotes han asumido, abiertamente contrario a las directrices de la Iglesia ... y si alguien cree que su vocación es política, le pedimos reconsiderar su vocación sacerdotal...”

⁷⁶ Como era de esperar, la Junta Militar ha sido capaz de hacer buen uso de esta última afirmación del Cardenal. Se citó (con otros extractos de la entrevista del Cardenal con el diario italiano *Avvenire*) en el Boletín, No 260, publicado por la Embajada de Chile en Washington DC, EE UU, durante el mes de diciembre de 1973.

Este tratamiento del estado de pobreza absolutamente inhumana en la que se encuentran millones de personas (a partir de fuentes fiables me enteré de que recientemente miles de personas en Santiago comen sólo dos comidas por semana), se encuentra en la encíclica *Nostis nobiscum* del Papa Pío IX en 1849. Este último, tras recordar que es normal y necesario en una sociedad que unos dominen a los otros, esto debido a diferencias de talento e inteligencia o de riqueza, dice que bajo ninguna circunstancia se permite infringir las propiedades y los derechos de los demás: “Debido a esto, y también debido a las advertencias muy graves de nuestro Señor Jesucristo en el empleo de la riqueza y sus peligros, la condición de los pobres y necesitados es más soportable entre los pueblos católicos que en otros lugares... Los pobres deben entonces recordar que, como Cristo mismo nos dice, no tienen ninguna razón para lamentar su estado: a veces la pobreza es la forma más fácil de la salvación, por supuesto siempre que la soportamos con paciencia y que no seamos solamente pobres de cuerpo sino también del espíritu... Dios, que creó los pequeños y los grandes..., los cuida todos de manera igual y también no se olvide de nadie...”

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

y después de un diálogo con su obispo... solicitar ser relevado de su ministerio sacerdotal”. 77

Obviamente, las palabras en este documento episcopal no se dirigen al padre Hasbún. Él no necesita pedir ser relevado de su ministerio, ya que su comportamiento es puramente sacerdotal. Es en la “línea de la Iglesia.” No tiene absolutamente nada que ver con la política partidista. No valora de modo exagerado el rol histórico de la clase obrera y coincide con el Evangelio que dice que la pobreza facilita la felicidad. Está plenamente en el terreno de la ética. Proteger los valores que configuran la chilenidad, atacar directamente y extirpar la ideología extranjera que amenaza la sobrevivencia de esa chilenidad, todo esto es trascender la política partidista. Sólo se habla y actúa por el único amor de Cristo y de la patria. Sólo se moviliza por “el bien común”.

¿Hay que escandalizarse, por lo tanto, de que el Cardenal, frente al *affaire* Hasbún-Arztia, no encuentre nada mejor que decir: “Creo que se debe lavar la ropa sucia en familia?”
¿Hay que sorprenderse de su intento, muy hábil y astuto, de poner la culpa no sobre el contenido de las declaraciones del

⁷⁷ Citado en *Ercilla* no. 2002, 12-18 de diciembre de 1973, p. 15. Posteriormente, los obispos chilenos condenaron formalmente a “los sacerdotes y monjas que formaban parte de Cristianos por el Socialismo”, en un largo documento publicado el 16 de octubre de 1973 ([Fe cristiana y actuación política](#), documento de la Conferencia Episcopal de Chile). (Nota del autor en 2016: para este documento ver http://www.archivochile.com/Poder_Dominante/iglesia/PD Iglesia0011.pdf).

La historia de este documento es particularmente reveladora. Estudiado en abril de 1973 por la Conferencia Episcopal de Chile, fue entregado a una comisión para asegurar su redacción final. Esta se completó a mediados de agosto. Por una curiosa coincidencia, es el 13 de septiembre de 1973, dos días después del golpe, que la Conferencia Episcopal aprobó el documento, que fue transmitido posteriormente en Chile en octubre de 1973.

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

padre Hasbún sino sobre el que se atrevió desafiar públicamente estas declaraciones? ¿No es Monseñor Ariztía el responsable de haber lanzado la ropa sucia eclesiástica en la plaza pública? ¿Este mismo obispo que se atrevió a escandalizarse que algunos comerciantes de su barrio que no tenían nada que vender antes del 11 de septiembre, de repente, a partir del 13 de septiembre, disponían de todo? 78 ¿Y que no tenía miedo desde el golpe de arriesgar muchas veces su propia vida para salvar la de un trabajador o trabajadora, para impedir la tortura, el encarcelamiento?

El padre Hasbún, que acaba de recibir una nueva promoción del Vaticano, tiene perfectamente razón en declarar triunfalmente el 16 de noviembre: “Para mí, el gallo cantó, salió el sol sobre Chile y la pesadilla de la noche se ha ido.”

Monseñor Ariztía ayuda a un refugiado

El 24 de abril de 1973, envié una carta a mis amigos en Montreal, Dominique Boisvert y Diane Gariépy, en la cual cuento nuestra colaboración con Monseñor Ariztía en ayudar a un refugiado:

“Querido Dominique y querida Diane,

“Estoy aprovechando la oportunidad de un contacto seguro que está saliendo de Chile en este momento para escribirte libre de cualquier preocupación de censura.

“La semana pasada ofrecimos refugio en nuestra casa a una persona que los militares están buscando muy activamente. Colaboramos con nuestros amigos americanos, Art y Natalie Warner, para ayudar a esa persona a refugiarse en la embajada de México.

“Primero nos reunimos con Monseñor Ariztía, que tiene contactos con la Embajada.

⁷⁸ *Boletín informativo oficial*, Arzobispado de Santiago, no. 73, p. 15.

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

“Luego desarrollamos una estrategia concreta. Puesto que los militares han estado guardando las entradas de las embajadas muy de cerca – de hecho mucho más que antes – conseguir a alguien a entrar en una embajada no es una cosa fácil. Ruthie, la hija de 16 años de Art y Natalie, pasó varias tardes paseando por el parque ubicado frente a la embajada de México, observando cuidadosamente todo lo que estaba pasando: cuando el lechero había pasado, en ese momento las puertas de la embajada están abiertas; hay una casa junto a la embajada donde uno debería poder entrar y saltar la pared muy alta para acceder al terreno de la embajada, etc. Una vez hechos estos preparativos, organizamos la fuga.

“Justo cuando empezaba a ponerse un poco oscuro, nos dirigimos en auto hasta tres cuadas de la embajada y estacionamos. Art caminó primero, luego Ruthie, luego yo y finalmente, nuestro refugiado chileno. Si Art veía algo sospechoso, sacaría su pañuelo de su bolsillo y los otros inmediatamente se volverían atrás. Tanto Ruthie como yo debíamos hacer lo mismo si vimos algo sospechoso. Nos sentimos muy nerviosos y tensos. Pero todo salió increíblemente bien y nuestro refugiado chileno corrió al patio de la casa junto a la embajada.

“Convencidos de que nuestra estrategia fue un éxito total, regresamos a nuestra pequeña casa y comenzamos a celebrar con café y galletas. Mientras estábamos celebrando, sin embargo, oímos repentinamente alguien tocando la puerta ¡Era nuestro refugiado chileno, respirando pesadamente y su rostro cubierto de sangre!

“Nos contó lo que había pasado:

Corrí al patio de la casa junto a la embajada, pero desafortunadamente encontré dos chicas que estaban allí con sus novios. Cuando intenté saltar la pared, que era muy alta, para entrar en el terreno de la embajada, uno de los jóvenes, obviamente momio, corrió hacia mí y me tiró hacia abajo. Cuando caí me golpeé la cabeza en una piedra en la

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

pared, comencé a sangrar profusamente, pero logré deshacerme de ese tipo y corrí hasta su casa!

“Mientras escuchábamos su historia, estábamos todos en estado de shock. Nuestra casa se encuentra en un barrio popular donde siempre hay mucha gente en la calle. La posibilidad, pensamos, de que algunos vecinos, posiblemente simpatizantes del gobierno militar, lo viesen corriendo con sangre en la cara es 100%. En cuestión de segundos todos abandonamos nuestra casa, nos metimos en el auto de Art y nos dirigimos a la casa de los Warners en los suburbios.

“Nos quedamos allí durante tres días antes de atravesar a volver a casa.

“Afortunadamente, pudimos desarrollar una nueva y más fácil estrategia para ayudar a nuestro refugiado chileno a entrar en la embajada de México.

“Su solicitud de que Wynanne y yo seamos padrinos de su hijo nos halagaron, pero creemos que deben darse cuenta de que los acontecimientos aquí nos han sacudido considerablemente en nuestra fe. Ya no ponemos pie en una iglesia aquí en Chile. Sentimos que debemos radicalmente disociarnos de una institución que proporcionó a un régimen tan sangriento un importante apoyo en un momento muy crítico del golpe.

“Sin embargo, una vez a la semana nos reunimos con nuestros amigos norteamericanos, Art y Natalie, que son cuáqueros, para meditar y compartir nuestras preocupaciones y valores. Hemos estado leyendo Gandhi muy intensamente en los últimos dos meses. Estamos fascinados por él, pero no estamos convencidos de que su solución sea la correcta para Chile. A largo plazo, no veo ninguna otra orientación filosófica y espiritual válida que se pueda proporcionar al mundo. Sin embargo, como señalé a nuestros amigos norteamericanos, sólo el que tiene el *valor*

El padre Hasbún a los periodistas:
“Para mí, cantó el gallo”

de abrazar permanentemente el destino, las condiciones económicas y la represión a que se enfrentan los pobres, tiene el derecho moral de predicarles la doctrina de la no violencia. Quien carezca de este valor debe permanecer en silencio, o debe colaborar con, o por lo menos no obstaculizar sus planes para resistir con violencia. En otras palabras, no es la teoría de la no violencia como tal que nos parece problemática, sino más bien la actitud extremadamente heroica que ella implica.

“Entre el Jesús del Evangelio y Gandhi podemos ver una semejanza considerable. Entre la Conferencia Episcopal chilena – con su interminable ambigüedad y diplomacia – y este Jesús, no vemos ninguna. (...)”

“Si nos quedamos en Chile, es porque sentimos, desde el golpe del 11 de septiembre, cierta responsabilidad. También se debe al hecho de que a pesar de nuestra fuerte tentación de regresar a Quebec de inmediato, sentimos que permanecer aquí durante dos años nos permitirá crecer mucho más intelectualmente.”

XI - Hacia una teología de la revolución

“¿A qué se debe la derrota del marxismo en Chile y qué significado tiene ella para el mundo? Dejando al lado el papel de la misericordia de Dios y la evidente intervención de la Santísima Virgen, Reina de Chile, que se sirvió del Ejército, del cual es la Generala, el fracaso de la revolución marxista en Chile se debe a muchos factores, pero entre ellos, son de especial importancia, por una parte, la efectiva resistencia de toda la Nación, en todos sus sectores y estratos, y, por otra, la evidente y manifiesta incapacidad del marxismo para actuar con la idiosincrasia del pueblo chileno”.⁷⁹

A - Sacerdotes revolucionarios

Si la vocación sacerdotal del padre Raúl Hasbún llegó a su punto culminante durante la batalla final de 11 de septiembre, ese significó para muchos sacerdotes chilenos y extranjeros⁸⁰ el comienzo de una pesadilla de sufrimiento, terror y persecución.

El 20 de septiembre, aparece el cadáver del padre Joan Alsina⁸¹ bajo un puente del río Mapocho en Santiago. Su espalda está acribillado de diez balas. Los militares lo habían detenido el día anterior.

El padre Alsina, misionero español de 31 años, director del personal en el hospital San Juan de Dios de Santiago, era un

⁷⁹ Miguel Poradowski, *El significado de la derrota marxista en Chile*, in Tizona, Santiago, no. 46, septiembre-octubre 1973, p. 24.

⁸⁰ Más de un centenar de los sacerdotes extranjeros tuvieron que huir de Chile en los primeros meses después del golpe.

⁸¹ Al menos dos otros sacerdotes fueron asesinados por la Junta. Son Miguel Woodward, pastor y profesor universitario, quien fue interrogado y torturado hasta la muerte, y Bernardo Poblete, sacerdote de 31 años del Colegio Don Bosco, que también murió bajo tortura. (Nota del autor en 2016: “Según fuentes oficiales de la Iglesia... Cuarenta y cinco sacerdotes han estado encarcelados en distintos periodos bajo la acusación de extremistas... No hay estadísticas de los sacerdotes y religiosas sometidos a interrogatorios, vigilancia, y en muchos casos torturas sin ser incorporados a una prisión determinada.” Fuente: [A Contracorriente](#) Concurso escrituras de la memoria, p. 18)

“hombre íntegro, sin implicancia política partidista, exigente ante todo para consigo mismo en lo que constituía su área de responsabilidad. Era asesor de diversos grupos cristianos con los cuales se reunía y predicaba la Eucaristía”. Su solidaridad con los más pobres lo llevó a vivir entre ellos “en una de las poblaciones más pobres de Santiago”.⁸²

Denunciado como un francotirador, el padre Alsina, consciente de su inocencia y a pesar de las presiones ejercidas por sus amigos para que se refugiara en una embajada, decidió hacer frente a la adversidad. El 18 de septiembre, en la noche del mismo día en el cual el Cardenal ofreció públicamente a la Junta Militar “toda su desinteresada colaboración” y apenas unas horas antes de su muerte, el padre Alsina escribió su última meditación:

¿Por qué?

Quisimos poner vino nuevo en odres viejos, y nos encontrados sin odres y sin vino...de momento.

Hemos terminado el camino, hemos comenzado a caminar por una vereda, y ahora nos encontramos en las piedras. Los que todavía quedamos seguiremos caminando. ¿Hasta cuándo ? Ojalá encontremos árboles para refugiarnos contra las balas.

“Ninguno de los que untaron pan en las ollas de Egipto verá la tierra prometida, sin antes pasar por la experiencia de la muerte.” (Fromm)

“Ya no hay profetas entre nosotros”, sólo queda el becerro de oro.

⁸² Obtuve esa información, y los extractos del diario personal del padre Alsina que sigue, durante mi estadía en Chile. Desgraciadamente, he olvidado el nombre de la persona que me la entregó.

Desde hace dos días hay de todo. Y como no podemos hablar, masticamos.⁸³ Y añoramos el pan seco, compartido, cortado entre risa y risa.

No habíamos escuchado la frase de San Pablo: “Todos tenemos que pasar por la prueba del fuego.” ¿Dónde están los que querían llegar hasta las últimas consecuencias?

Los EE UU nos habían permitido jugar un juego tan penoso y tan lleno de limitaciones, que nosotros mismos nos aburrimos de ellos. “Santa Democracia, pray for us.” (ora por nosotros: en inglés en el original).

Es muy difícil resignarse – tan fácil que es predicar la resignación – a perder. Porque perder significa cesar de tener y comenzar a ser. Y resulta que los que más tenían, y siguen teniendo, eran los que menos eran. Y eran menos, pero tenían el poder y la fuerza.

“El verbo se iba haciendo carne” ... y eso no soportamos nunca... es el escándalo de la cruz. Él que nunca hemos apoyado. “Respetaremos todas las ideologías”, mientras no se atreven a hacerse carne y realidad; si se atreven, los reduciremos a sangre y carne hecha tiras.

¿Y ahora ?

Muchos son los que han sido señalados, purificados. Setenta y dos, dice las “cifras”. Cuarenta mil eran en el Éxodo. Y aquí también. De un bando o del otro, ¿qué importa? Es pueblo, tropa, da lo mismo... “Haremos un país nuevo, libre e independiente”. Otras voces, otros ámbitos. No, las voces son las mismas. Y la dialéctica también.

Falta de conexión interna... No saber quién soy, de dónde vengo ni por qué camino voy. Llegaré a casa. Este me mira... Este me puede arrestar.. ¡escóndete!

⁸³ El padre Alsina alude a la vuelta repentina y ‘milagrosa’ de comida y artículos en las tiendas. Y para consolarse de la supresión de la libertad (de expresión), las personas consumen (masticamos).

Depender de una clave, de una voluntad, de una intuición, de una “confesión” arrancada. .. Sudor frío, caliente. Una habitación sola, pequeña, fría. ¿Quién está al otro lado del teléfono? ¿Quién llama a la puerta a esta hora? No saber qué voy a hacer, sino que van a hacerme. Y lo más doloroso: ¿por qué? Eso es la inseguridad. Y la conciencia de la inseguridad es el miedo... (...)

Y continúan los disparos. Sobre todo de noche. ¿Quién contra quién? Pueblo, pueblo, pueblo.. de un bando o del otro... Ellos: o están muertos – los que eran – o huyen o están arriba. Estrategia, bandos, declaraciones. Y el pueblo, esta acostado, dormido o muerte.

Y la impotencia. La sangre que hierve... Las palabras que no salen ... Y saber que – palabras o hechos – están condenados al polvo, a la sangre triturada y maltratada.

¿Y nuestra SANTA MADRE?

No se puede improvisar. El equilibrio sólo sirve para los tiempos de “paz”.

Esperanzas. Si el grano de trigo no muere, no da nunca fruto... Es terrible una montaña quemada: pero hay que esperar que de las cenizas mojadas, negras, pegajosas, vuelve a salir la vida. (...)

“Vamos de un lado a otro, como ovejas llevadas a degollar”.

En tus manos encomiendo mi espíritu... (...) ¿Comprenden ahora lo que significa el Cuerpo de Cristo? Si nosotros nos hundimos, es algo de su esperanza que se hunde. Si de las cenizas volvimos a conquistar la vida, es algo que nace de nuevo en ustedes.

ADIÓS. Él nos acompaña siempre dondequiera que estemos. Joan

Cuatro días después de la muerte del padre Alsina, El Mercurio publica un artículo titulado “¿Cuáles son los sacerdotes revolucionarios?” El artículo consiste en

extractos que ese diario sacó de una publicación del padre Ulpiano López S. J., misionero con los leprosos en la isla de Cerrito en Argentina. Se publican estos extractos, señala el diario, porque es un tema de actualidad.

“Leída y estudiada en profundidad, escribe el jesuita, la historia de la Iglesia nos enseña con ejemplos del pasado y del presente que Jesús se instaló en las estructuras de su tiempo; no las justificó ni las desafió. El ‘Mi reino no es de este mundo’ vale hoy igual que ayer. La Iglesia se instaló en estructuras perseguidores.”

Para el padre López, el verdadero sacerdote es él que se dedica a la oración y al ministerio de los sacramentos. Él que celebra la misa, hace bautismos, oye confesiones, etc. Reconoce que a menudo en el pasado la acción sacerdotal se centró demasiado, por razones financieras, en el ministerio de los sacramentos. Pero hoy en día, advierte, el peligro está en la dirección opuesta. Pasamos de los excesos del ‘verticalismo cultural’ a los excesos del ‘horizontalismo antropocéntrica’. Sacerdotes que se lanzan en actividades que son la responsabilidad propia de los laicos, y muchas veces, tan imbuidos de preocupaciones seculares que incluso van hasta a olvidar a Dios.

Actuar así, sostiene el padre López, es alejarse de lo que constituye la esencia misma de la vida sacerdotal. De hecho, poner el acento sobre el hombre en su vida humana concreta mientras que se olvida a Dios y los sacramentos, o centrarse en Dios y los sacramentos mientras que se olvida al hombre en su concreción, son dos actitudes que se equivalen. El verdadero sacerdote evita estos dos extremos. Se compromete en relación con el hombre concreto, pero nunca apartándose de Dios, el sentido último de este compromiso.

Si el sacerdote debe saber comprometerse con el hombre en su vida cotidiana, eso no quiere decir en absoluto que deba tener que participar en una lucha terrestre contra las estructuras, incluso las opresivas y explotadoras. Cuando el

sacerdote entra en la lucha contra las estructuras opresivas se equivoca y abandona de hecho la misión de Cristo.

Esto por dos razones. En primer lugar, no hay que imaginar que el problema fundamental de nuestra sociedad sea una de estructura; cambiar o reformar las estructuras no resuelve nada. Lo que se necesita es cambiar el corazón del hombre, el alma... crear hombres nuevos. En segundo lugar, no hay que olvidar que el sacerdote no debe interferir en los asuntos propios de los laicos: “El compromiso temporal en construir una sociedad terrena en la justicia y la paz es la responsabilidad propia de los laicos. “Sacerdotes por la revolución de Cristo: esto es lo que la Iglesia y el mundo necesitan más. Pero esta revolución es totalmente sobrenatural... Somos los líderes espirituales de nuestros hermanos ... La Iglesia no tiene nada que hacer con sacerdotes que no quieren seguir orando, vivir una vida sobrenatural y comunicarla a través de los sacramentos. La Iglesia (...) no puede guardar en sus filas a tales hombres: “tienen que salir”, concluye el padre López.

A finales de septiembre, la revista chilena *Tizona* publica un número especial (No. 46, septiembre-octubre de 1973) sobre el golpe. En la sección editorial (p. 2-3), Juan Antonio Widow afirma que los chilenos pudieron descubrir durante tres años lo que es la verdadera cara del marxismo. Este sistema ideológico que se apodera de los hombres y les “transforman en piezas de máquina”, poseyéndoles no sólo desde afuera, sino también “desde el interior mismo del alma.” El marxismo es mucho más que una mera convicción ideológica, dice el columnista no partidista, es un virus que puede llevar a la gente “a una completa corrupción moral” y privarlos de toda humanidad. Esta ideología “tiene la capacidad de impulsar en el alma humana una devoción para todo lo que respira el mal, y un odio profundo por toda esta dimensión del ser que, gracias a su bondad, refleja de alguna manera la Gloria de Dios.”



Tizona es una publicación destinada a exponer las razones sobre las cuales debe fundarse la restauración del orden natural de la sociedad humana y el orden sobrenatural de la Iglesia. Tiene como única norma la verdad objetiva, y como motivo la capacidad del entendimiento humano para conocer lo que esa verdad es en sí misma.

Tizona no pertenece ni se identifica con ningún partido o movimiento particular, religioso o político, ni intenta pertenecer a alguno, ni fundarlo. Su único objetivo es el de conocer y exponer las razones universales, válidas para cualquier grupo o persona, que explican la naturaleza de los principios que se deben ser aplicados para restablecer el orden propio de las sociedades a las que pertenecemos por el nacimiento y por el bautismo.

“Pocos entendieron por qué el Papa Pío XI declaró al comunismo – al marxismo-leninismo – intrínsecamente malo. Y pocos entienden todo lo que significa. El comunismo no es malo debido a la mala interpretación que uno se hace de él, o porque no sabemos cómo utilizarlo, o debido a la malicia de los personas que lo profesan y tratar de imponerlo. No: es malo en sí mismo. Ni siquiera un santo o los políticos mejor intencionados pueden colaborar con esta doctrina, sin hacerse directamente cómplice de esta maldad intrínseca e inmutable...”

Y concluye el Señor Widow: “Nuestra presente alegría, esta libertad de la cual disfrutamos cada uno de nosotros en nuestras corazones, nos revela la grandeza de todo lo que habíamos perdido y ahora empezamos a recuperar (...). En los próximos días, lo mejor que podemos hacer es rendirle gracias desde lo más profundo de nuestra existencia.”

En el segundo artículo de la sección editorial (p. 3 y 4), Gonzalo Ibáñez explica que esta herencia sagrada que Chile recuperó gracias a la intervención milagrosa de las Fuerzas Armadas, es la cultura occidental cristiana. La filosofía de la cual se inspira la Junta Militar, dice, es aquella misma adoptado por “todos los gobiernos importantes que han marcado la historia del mundo occidental y cristiano a través de los siglos.” Su consigna, “Dios, Patria y Justicia” es lo contrario de lo que Chile estaba bajo el gobierno de Allende: “Sin Dios, Sin país, Sin ley.”

Cuando decimos DIOS, reconocemos que somos criaturas libres para hacer el bien y evitar el mal, pero también obligados a someterse a la ley expresada en los determinismos del orden natural. También se reconoce que un gobernante es gobernante sólo en la medida en que se considera el representante de “Él que gobierna todo el universo y es Maestro y Señor de la Historia.”

Cuando decimos PATRIA, continúa, se afirma “que los hombres que deben ser gobernados no son seres abstractos”,

sino seres de carne y hueso, es decir, dotados de su “idiosincrasia y costumbres propias” y, sobre todo, de “propia historia”.

Por último, cuando se dice JUSTICIA, se reconoce que el poder de un gobierno no es absoluto y que su razón de ser “no es el bien de algunos, sino el bien común”; que los ciudadanos “tienen derecho a ser bien gobernados, a reivindicar el ser bien gobernados o, en un caso extremo, a conseguir un buen gobierno”.

Un poco más tarde en esta misma revista, en un artículo titulado *El sentido de la acción militar* (pág. 19), Ibáñez aclara el significado de esta misteriosa parte de frase, “en un caso extremo, a conseguir un buen gobierno”. Según él, la causa inmediata del golpe de estado en Chile fue la introducción en el país durante tres años de una doctrina intrínsecamente podrida; pero su causa mucho más fundamental radica en la legislación del parlamento chileno que permitió que esta doctrina existiera en Chile.

Por lo tanto, los verdaderos culpables de esta tragedia nacional son los miembros del Congreso que, en 1958, aprobaron la abolición de la Ley sobre la defensa de la democracia. Eso permitió a los marxistas y socialistas a presentarse a las elecciones. Así, permitió al mal ideológico echar raíces en el suelo chileno y más tarde permitió la creación de la Unidad Popular. Entonces, los autores de la ley no pueden esquivar la culpa fingiendo no conocer el futuro: del mal solo puede nacer el mal. Y menos aún, añade, “pueden disculparse de haber rendido necesario el uso masivo y abrumadora de la fuerza, ya que nadie puede ignorar que esta es la única manera para que un país se salva del marxismo.”

En uno de los seis o siete libros publicados por la derecha desde el 11 de septiembre para justificar el golpe, Ibáñez explica por qué está tan feliz de que los gobernantes sean militares:

“La vocación militar es de un contenido social muy alto... la carrera militar conviene a grupos selectos de patriotas. En suma, a los aristócratas; no en el sentido vulgar que ese término asume ahora, con la connotación de una absurda lucha de clases. Lo que se entiende aquí por aristocracia es lo que este término siempre ha significado en la Historia: el grupo de personas que, por sus condiciones naturales de inteligencia, preparación y tradición, ayudan directamente a la autoridad en su función... Es el gobierno por los mejores. Y es precisamente porque se encuentra lo que es mejor en las Fuerzas Armadas que, en un momento dado, se puede conocer a través de ellas la calidad de un país.”⁸⁴

“La aristocracia es el grupo social que tiene como objeto la dirección de la vida nacional...; mientras más alto es el lugar que se ocupa en la jerarquía social, más grandes son el sacrificio y la dedicación requeridos, ya que tiene como objetivo inmediato el bien común...”⁸⁵

B - La purificación de la Iglesia y el Estado

El padre Joan Alsina murió. Si fue detenido, coronado de espinas y luego fusilado es porque alguien ha soplado en el oído militar el rumor de que era un francotirador. Más que eso, lo fue porque, en sus ideas como en su vida cotidiana, solidarizaba con la izquierda, con las masas chilenas pobres y oprimidas.

El padre Raúl Hasbún, en cambio, está más vivo que nunca. Dijo haber vivido la más rica experiencia sacerdotal de su vida. Si recibe mucha atención, si se le corona de gloria y promociones es porque está en solidaridad con la derecha, con los sectores más poderosos y más conservadores, con los más ricos, en catolicismo y en dinero, de la sociedad chilena. Orgulloso de ser un soldado de Cristo y de su

⁸⁴ *Fuerzas Armadas y seguridad nacional*, obra colectiva, Ediciones portada.

1973. Santiago, Chile. p. 29.

⁸⁵ *Idem*, p. 29.

patria, sale ahora de la trinchera y públicamente se califica de francotirador.

La Iglesia chilena, que se pretende neutral con respecto a los partidos políticos y ama a las ceremonias donde se proclama en voz alta su amor muy especial para los más pobres y abandonados, parece reconocer en el padre Alsina un sacerdote infiel a su vocación sacerdotal. En el padre Hasbún, en cambio, ella ve un cura digno de promoción.

Tal es la extraña lógica de una Iglesia que se dice por la paz y la justicia y contra la violencia y la injusticia en todas sus formas, pero al mismo tiempo se siente muy cómoda con las clases dominantes. Con estas clases que quieren salvar a cualquier precio un sistema que les permite cosechar riqueza, comodidad y libertad sobre las espaldas de las masas explotadas. Estas masas de personas que son utilizadas como esclavos baratos, o bien en casas particulares como domésticos, o en las fincas y las fábricas como trabajadores manuales.

Tal es la extraña lógica de una Iglesia que se opone abiertamente cuando algunos de sus sacerdotes y laicos se atreven a hablar de la lucha de clases y el enfrentamiento posiblemente militar que pudiera causar, pero al mismo tiempo no vacila en arrodillarse respetuosamente al lado de una Junta Militar que aplasta sin piedad a los pobres. De una Iglesia que no quiere saber nada de una revolución armada cuando es de origen proletario, pero que no vacila en bendecir las buenas intenciones de una Junta que tomó las armas claramente a favor de los ricos.

No es por casualidad que *El Mercurio* publica extractos del pensamiento del padre López en el contexto que ya conocemos. Ni que los señores Widow y Ibáñez publican lo que publican. El principal portavoz de la Junta católica y los dos editorialistas de la revista *Tizona* representan corrientes de pensamiento que están firmemente arraigadas en la burguesía chilena y en amplios sectores de la Iglesia-

institución chilena. Para estas personas, las grandes tradiciones chilenas y las estructuras capitalistas y feudales que encarnan y perpetúan son una herencia sagrada. Ven en ellas un orden y costumbres de origen divino. Entonces naturales, estables e inalterables por siglos y siglos...

No es por nada que el cardenal Silva Henríquez reconocía, el 18 de septiembre, que los valores y costumbres que forman la chilenidad reflejan el amor siempre presente de Dios para Chile. No es por nada que el Cardenal, según una declaración del padre Hasbún (en su entrevista del 18 de noviembre), ratificaba el mismo, como lo requiere su cargo de Canciller, la designación de un militar como rector de la Universidad Católica de Chile, designación cuya único motivo era la purificación ideológica. No es por nada que el señor Ibáñez afirmaba a la revista *Qué Pasa* (No 139, del 21 de diciembre de 1973, p. 59) que para rehacer la constitución – los militares han considerado oportuno rehacerla – “necesitamos principios que una vez adoptados, se mantengan fuera de discusión... para siempre; principios que serían irreformables y no sujetos a consulta popular.”

O bien una herencia es sagrada o no la es. O bien trasciende todo partidismo político o puede ser objeto de discusión y sujeto a votar... Es el momento ideal para cerrar la puerta a todo camino equivocado, y eso una vez para siempre. Está claro: se debe alejar de manera definitiva esta tentación que parecen experimentar millones de chilenos, especialmente los más pobres y más ignorantes, por una ideología extranjera y antinacional...

Las estructuras, Jesús “no las justificó ni las cuestionó”. Gracias a la Junta, se recuperó la filosofía “del mundo occidental y cristiano”. Todo el mundo sabe que la única manera por un país de salvarse de la ideología que envenena el alma de los trabajadores chilenos es por “el uso masivo y abrumador de la fuerza.” La Iglesia no tiene que desaprobare a la Junta: acepta y sirve cualquier gobierno que el pueblo

quiere darse. El cura no tiene que hacer política: porque su misión es espiritual, su revolución completamente sobrenatural.

En última instancia, es como si *El Mercurio*, los editorialistas de *Tizona* y amplios sectores de la Iglesia católica chilena vieran en el golpe no sólo una excelente oportunidad para recuperar la verdadera chilenidad, pero también la ocasión soñada para restablecer el verdadero sacerdocio. El mismo análisis que permite distinguir entre un chileno auténtico y un chileno que se perdió, permite también distinguir entre un sacerdote autentico y fiel y un sacerdote infiel a su vocación...

Estimados chilenos, si se tortura, encarcela y fusila, antes o después de un juicio expeditivo ante un Consejo de Guerra, ¿no es porque esto nos haga disfrutar este momento! ¡Es por un bien superior! ¡Es en el nombre de Cristo y de la Patria! ¡Es para que ustedes y todo Chile recuperen su identidad nacional tan profundamente comprometida por la ideología extranjera! Si se hace lo mismo con ustedes, queridos sacerdotes chilenos y extranjeros, es por la misma razón, pero además porque, a diferencia de Cristo, no han sabido ocuparse sólo de sus asuntos espirituales específicos; abandonaron sus presbiterios para vivir con los pobres en los barrios populares.

Demostrando una debilidad intelectual alarmante, dejaron de lado el ministerio de los sacramentos, concentrando la mayor parte de sus esfuerzos en una alienante concientización. Es así que, en colaboración con los izquierdistas, enseñaron a sus ovejas pobres e ignorantes, a envidiar las condiciones sociales y aún las funciones directivas de personas cuya vocación – “por sus condiciones naturales de inteligencia, preparación y tradición” – es dirigir la vida nacional y favorecer el bien común. Enseñaron el odio, la lucha de clases: cosas que nunca se

habían visto en Chile y que, además, contradicen la esencia misma de nuestra tradición nacional y el Evangelio de Jesucristo. Se les inculcaron numerosas falsas esperanzas..., por ejemplo, esta estúpida y poco realista idea de una universidad para todos. ¡Como si no hubiera diferencias naturales entre los hombres! ¡Como si todo el mundo fue llamado por Dios a la vocación universitaria! ¡Como si la jerarquía de la organización social tradicional no era, como su autor Dios Padre, permanente, necesaria y eterna!

Ahora pueden ver lo que sucede cuando un cura se extravía, no respeta su vocación divina y se aleja del camino trazado por Cristo... Si tan sólo hubieran actuado como verdaderos sacerdotes, si tan sólo hubieran permanecido fieles a los valores estrictamente espirituales que trascienden las contingencias políticas históricas... Como esos padres misioneros que continuaban a todo vapor con el ministerio sacramental; que se pagaban viajes de avión casi gratis gracias a la incompetencia de la Unidad Popular y la estrecha colaboración de un agente de viajes muy católico y bien comprensivo; que sabían cómo utilizar su sentido común cambiando sus dólares en el mercado negro justo después de haber celebrado su misa; que se negaban sistemáticamente a hacer la cola porque no tenían tiempo que perder pero que seguían comiendo muy bien gracias a la Divina Providencia (es decir, a sus amigos bien surtidos del barrio alto); que inclinaban de lleno del lado de la derecha chilena en su muy puro no intervencionismo político...

Si sólo se hubieran comportado como los verdaderos revolucionarios de Cristo, ¿estarían hoy en prisión? ¿Los acusarían, en el Estadio Nacional, de ser cura obrero (Conozco personalmente a un sacerdote estadounidense nacionalizado chileno, René Guay, detenido en el Estadio Nacional, y acusado oficialmente de ser “cura obrero”). ¿Se le torturarían hasta la muerte como lo hicieron con este joven sacerdote salesiano, Bernardo Poblete, en Iquique?

¿Se les perseguirían? ¿No podrían dormir tranquilos por la noche en lugar de preocuparse constantemente de miedo que los militares vengan a recogerles?

Pero no, ¡se equivocaron totalmente! ¡Se olvidaron que lo que realmente importa no son las estructuras, sino el alma y el espíritu! ¡La verdadera revolución no se lleva a cabo al nivel de las estructuras, sino sólo en el corazón! ¡Lo que importa más que todo es el alma, el alma de cada chileno y el alma de todo Chile! La nacionalidad chilena. Las tradiciones. La identidad histórico-cultural. La idiosincrasia chilena. La chilenidad...

Lo que ustedes no entendieron, incluso el presidente de EE UU, Richard Nixon, ha tenido suficiente empatía internacional para comprenderlo. ¿Cómo explicar que en los días posteriores al golpe, entre las estaciones de radio en el extranjero, sólo la Voz de América para América Latina, la radio a ondas cortas norteamericana, repetía la versión oficial de la Junta Militar, una versión tan distorsionada y ridícula que incluso la derecha chilena no la prestaba fe? ¿Cómo explicar que mientras que Washington, después de la llegada al poder de Allende, cortaba toda ayuda económica y humanitaria a Chile, sin embargo mantenía su ayuda militar, y en 1972, aún casi la doblaba? ⁸⁶

Lo que ustedes no entendieron, queridos chilenos y sacerdotes de la izquierda, la derecha lo entendió muy bien. Es por eso que siempre ha practicado una política francamente obstruccionista en el Congreso para bloquear proyectos de ley patrocinados por la Unidad Popular. Es por

⁸⁶ James Nelson Goodsell, "Playing with Fire in Chile", in *The Progressive*, United States of America, marzo de 1973. "Al mismo momento en que EE UU corta toda la ayuda económica y humanitaria a los chilenos, Washington se apresura a intensificar sus relaciones con las Fuerzas Armadas de Chile mediante la concesión de una mayor ayuda militar. De hecho, la asistencia militar se duplicó en 1972." (Mi traducción del inglés)

eso que el gran demócrata de inspiración cristiana, Eduardo Frei Montalva, tanto viajó para pedir a EE UU y Europa occidental que boicotearan la economía chilena. Es por eso que los patrones se declararon en huelga en octubre de 1972 y en agosto de 1973. Es por eso que el padre Hasbún hacía un discurso el 4 de septiembre. Es por eso que los militares intentaron un golpe de Estado el 29 de junio e hicieron una intervención providencial exitosa el 11 de septiembre.... Es por eso que el cardenal Silva Henríquez ofrecía al nuevo gobierno “toda nuestra desinteresada colaboración.”

XII - Una comunidad de pensamiento

En el momento en que escribía mis primeras reflexiones sobre la actitud odiosa de la Iglesia católica chilena como institución frente a los acontecimientos que sacudieron a Chile desde el 11 de septiembre – mi diario del 19 de septiembre – tenía la impresión de que el cardenal Silva Henríquez hacía gala de una increíble ingenuidad y que carecía simplemente de valor. Desde entonces, mi investigación me llevó a concluir que hay mucho más que eso, y que esta actitud radica de hecho en la complicidad ideológica de la Iglesia con la Junta. A través de la multiplicidad de documentos y personas descubrí una unidad de pensamiento y mentalidad.

Chile se debatía entre dos posiciones radicalmente opuestas: una cuyos seguidores representaban mayoritariamente a los pobres y explotados, y la otra cuyos seguidores representaban mayoritariamente a los relativamente cómodos o muy ricos; una que preconizaba una profunda conversión de mentalidad y de estructuras, el desarrollo de una vida social y económica donde la libertad y la dignidad del campesino y la clase obrera – la gran mayoría de los chilenos – dejarían de ser votos piadosos y se convertirían en realidad, y la otra que luchaba, por todos los medios posibles e imposibles, para impedir que tal cambio se produjera, que se aferraba al pasado tan noble y sagrado, y que, al ver el punto de no retorno, no tuvo ningún escrúpulo en usar la violencia y la represión masiva para imponer su punto de vista “tradicional” y así cerrar el debate.

Y ¿qué hizo la Iglesia chilena frente a todo esto? Dejó de lado la actitud progresista y abierta que mostraba en los últimos años para volver a reanudar con una antigua tradición eclesial: se conectó, o, más exactamente, hizo trasparente el hecho de que todavía estaba conectada con los ricos, con las clases dominantes.

Claro que sigue afirmando, casi obsesivamente, que no tiene absolutamente nada que ver con la política partidista, que trasciende todas las contingencias políticas y que su único interés es Cristo, la patria, el bien común...

Pero el análisis de sus propias declaraciones revela que no es así y que, por el contrario, tiene los dos pies – excepto unos pocos dedos de los pies – firmemente establecidos en el mundo ideológico de la derecha. Esta colusión ideológica se cristaliza en torno a dos conceptos fundamentales: por un lado está la esperanza de salvación, la chilenidad; por el otro, lo que la amenaza, la ideología extranjera.

El concepto “ideología extranjera” se refiere de manera general a los países y personas de tendencia socialista: es por eso que Cuba, Rusia y Vietnam del Norte se convierten en “potencias extranjeras” y los chilenos miembros de la Unidad Popular, así que los extranjeros izquierdistas en Chile, en “extranjeros”. Más precisamente, este concepto se refiere a una ideología en sí, una ideología estigmatizada de la culpa imperdonable de ser foránea. Esta ideología es vista como intrínsecamente perversa e inmoral; por lo tanto, proponerla se convierte en adoctrinamiento, propaganda subversiva y concientización. Dogmática y pseudocientífica, impracticada e impracticable, esta doctrina sólo trae dondequiera que se infiltra, servidumbre y opresión, pobreza y persecución, violencia y dictadura. Esto es normal, ya que es de origen no solamente pagano sino también diabólico, y su creador, Karl Marx, es similar a Lucifer, el teólogo del odio (Monseñor Valdés). Por lo tanto, envenena incluso los mejor intencionados y más santos de los políticos (Widow). Esto es probablemente lo que le pasó a Salvador Allende, porque indudablemente no estaba bajo la influencia del Espíritu de Dios (padre Hasbún). No es de extrañar que aleje a los sacerdotes de lo que constituye la esencia de su misión, el ministerio de los sacramentos (López); que aleje a los hombres de lo que constituye la esencia de la vida

cristiana, la fe (cardenal Silva); que los aleja incluso de lo que constituye la esencia del hombre, la humanidad (Widow). No es de extrañar que aleja los chilenos y Chile de su ser constitucional (Junta, el cardenal Silva, padre Hasbún, etc.).

Para corregir este lamentable error (Monseñor Vicuña, cardenal Silva), es legítimo usar la fuerza y las armas una vez agotados los otros medios “democráticos” (padre Lira). Por otra parte, “el uso masivo y abrumador de la fuerza” es, como todo el mundo sabe, la única manera de salvar al país (Ibáñez). La Iglesia reconoce y sirve este gobierno militar que el pueblo ha bien querido darse (el Cardenal dice colaborar con tales gobiernos y colabora de hecho con la Junta...).

Dado el primer gran golpe, la acción no debe detenerse allí; se debe erradicar ese virus del espíritu de los chilenos (Monseñor Tagle, padre Hasbún, Junta). Esta limpieza debe efectuarse sobre todo entre los más infectados por este tipo de cáncer y este yugo: es decir, entre los trabajadores y los sectores pobres e ignorantes de la sociedad chilena, y entre sus líderes, aquellos intelectuales que muestran una debilidad alarmante. De hecho, “Infinito es el número de tontos (padre Hasbún). Hay que prohibir todos los partidos socialistas. En cuanto a las elecciones, por supuesto que son importantes, pero no hay que olvidar “que el orden social se basa en una realidad que no depende de lo que quieren mayorías o minorías.⁸⁷ Y, además, sólo son legítimas en la medida en que está asegurada la “integridad física y moral y la identidad histórico-cultural” de la nación.⁸⁸

Gracias a “la mano de Dios (que) se hizo presente para salvarnos” (Pinochet, en su discurso del 11 de octubre) se

⁸⁷ Gonzalo Ibáñez, “El sentido de la acción militar”, in *Tizona*, no. 46 p. 23.

⁸⁸ Idem, p. 23. Ibáñez cita aquí el bando 1 de la Junta

restauró los verdaderos valores: “Los verdaderos valores nuestros me parecen una emanación siempre presente del amor de Dios a Chile, y su profanación me hiere como una profanación sacrílega” (cardenal Silva).

En cuanto al concepto de chilenidad se refiere globalmente a los países y los chilenos de tendencia capitalista. Así, por ejemplo, no se percibe a EE UU como una potencia extranjera, y no se considera generalmente a los ciudadanos de América del Norte como extranjeros en el sentido fuerte de la palabra. Este concepto no representa ninguna ideología particular sino el realismo y la ciencia muy objetiva. Se ve como el origen y fundamento de todo lo que es hermoso, bueno y original en el chileno. Así, propagarlo y restaurarlo no se considera como un acto de propaganda o de concientización, sino simplemente como un acto educativo por excelencia. Democrática y plural, practicada y factible, la chilenidad es una idea no ideológica y trae, dondequiera se implanta, libertad y felicidad, respeto y orden, paz y prosperidad. Es de origen divino, y su autor, Dios el Padre, el gran teólogo de amor, la sostiene en cada instante de su presencia activa, dándole un seguro de vida contra todo lo que se llama violencia y persecución, pobreza y opresión, dictadura y sangre. El orden social que encarna y simboliza es parte de la permanencia y estabilidad eterna de su autor. Esta herencia que los Padres de Chile han dejado a su patria terrestre es como la herencia que el Señor ha dejado a la Iglesia, su patria celestial (cardenal Silva). Entre los dos se comunica, como por osmosis, el mismo instinto de conservación, el mismo apego al pasado sagrado, a Cristo y a la patria. Es así que los altos sacerdotes de la chilenidad, es decir, los que provienen de la aristocracia (“por su condición natural de inteligencia, preparación y tradición”), se animan mutuamente entre sí para permanecer fieles a la vocación que Dios les ha confiado, los unos dirigiendo la vida nacional, los otros limitándose, por una parte al

ministerio de los sacramentos y, por otra parte, a las obras de misericordia.

Los que protegen y defienden esta herencia sagrada mediante un levantamiento armado se conviertan en héroes, mártires, 89 soldados y civiles que han “caído por la patria” (cardenal Silva); aquellos que la amenazaban y ahora se defienden contra el levantamiento armado se convierten en delincuentes y extremistas, grupos suicidios y subversivos, delincuentes y alborotadores. Estos últimos amenazan la base misma de la “democracia” porque se atreven a resistir al orden, a hacer acciones ilegítimas...

Esta comunidad de pensamiento y sentimiento que el análisis de textos revela no es, sin embargo, perfecta. Ahora que la ideología foránea amenazante fue derrotada, es bastante normal que están surgiendo, entre los dos principales movimientos políticos que se reúnen en torno al orden establecido, el Partido Nacional y el Partido Demócrata-cristiano, diferencias y tensiones que ya estaban presentes antes del 11 de septiembre. Y dado que, a partir de ese día, es la extrema derecha del Partido Nacional que domina claramente en la Junta Militar, no se debe extrañar demasiado de ver el cardenal Silva Henríquez, quien no obstante su a-partidismo proclamado deja claramente aparecer su segunda naturaleza demócratacristiana, metiéndose en problemas.

“No son muy variados los sectores que me critican. Los divido en dos: en Chile, son personas de extrema derecha. En Europa, son de extrema izquierda. Aquí me tildan de filomarxista; allá me tildan de filonazista. Ante estos juicios tan dispares, yo saco una sola conclusión: que hay en mí y en mi actuación algo que no satisface a los sectores extremos de la sociedad. Creo que esta actuación coincide

⁸⁹ “Rinden homenaje a los mártires de carabineros”, in *La Tercera*, el 29 de septiembre de 1973.

con la actuación de Jesucristo, que a su vez fue juzgado, criticado y condenado por los extremos más violentos y radicalizados de la sociedad de entonces. Son los mismos de ahora. No sé si será de una vanidad mía, pero creo que Jesucristo también hoy día sería criticado por estos mismos sectores,” señala el Cardenal. ⁹⁰

Que el Partido Demócrata-cristiano evite criticar al Cardenal y al contrario haga todo por defenderlo y destacar su importancia: nada más normal. Que la Junta de la extrema derecha y los sectores que representa le critican porque creen que la Iglesia no está suficiente de su lado: nada más normal. Que sea la izquierda en el extranjero, no en Chile, que le acusa de inclinación hacia el nazismo: de nuevo, nada más normal: en Chile estas personas están muertas y perseguidas, interrogadas y torturadas, encarceladas dentro de los seis o siete campos de concentración y en prisiones superpobladas; en resumen, están reducidas a un silencio total.

De hecho, el Cardenal quizá comete una vanidad al compararse con Jesucristo. Porque éste nunca utilizó una diplomacia resbaladiza e hipócrita: las declaraciones del Cardenal están llenas de ella. Jesucristo no vaciló en cumplir su misión para los pobres y oprimidos; y las autoridades de la época lo detuvieron, inventaron falsos testimonios contra él, lo torturaron, lo ridiculizaron y luego lo crucificaron: el Cardenal, en cambio, todavía está vivo; y se arrodilla al lado de los verdugos, colabora con ellos en todas sus obras para el bien común...

No. Aunque imperfecta, la unidad entre la Iglesia y la derecha chilena es clara, innegable y sustancial: el presidente de la Conferencia Episcopal es un buen católico;

⁹⁰ *La Posición del Cardenal*, in Ercilla, no, 2,002, 12-18 de diciembre 1973, p. 12.

la Junta también. ⁹¹ El Cardenal y los obispos dicen representar ninguna tendencia política y ningún interés de grupo; la Junta también. El Cardenal dice que está motivado solamente por el bienestar de Chile; la Junta también. Dice amar a los más pobres; la Junta también. Se dice muy preocupado por la profanación sacrílega de la chilenidad por una ideología extranjera; respecto a esta última, la Junta la quema en cientos de toneladas. Invita a todos los chilenos a colaborar, como él y los obispos, con el nuevo gobierno; la Junta no le pide nada más... La Iglesia se lanza más que nunca en obras de caridad, prestando asistencia a los refugiados y asilados, los pobres y los oprimidos, las viudas y los huérfanos, los que tienen hambre y sed, los que son perseguidos y torturados; la Junta le ofrece toda su desinteresada colaboración en este papel de Buen Samaritano, asegurándole que no va a faltar de trabajo...

Santiago de Chile, enero de 1974

⁹¹ La prueba: desde el golpe de Estado la derecha y muchos de los miembros del Partido Nacional son los que tienen las posiciones claves en Chile.



El cardenal Silva Henríquez y la Junta saliendo de la iglesia
El 18 de septiembre de 1973

EPÍLOGO 1974

XIII - Seis meses más tarde: agosto de 1974

Varios meses han pasado desde que terminé el documento anterior. Consciente del gran peso social y político de la Iglesia Católica chilena y sin poder soportar el verla actuando como cómplice de la dictadura militar francamente reaccionaria y represiva, había trabajado intensamente con el fin de publicar este libro tan pronto como fuese posible y mientras que los acontecimientos le permitían conservar toda su actualidad.

Sin embargo, no fue posible proceder a una publicación rápida.⁹² Como se puede comprender, no era cosa sencilla sacar de Chile un documento de este tipo en las condiciones actuales de estricta censura y de represión generalizada. Era una tarea que implicaba riesgos, dificultades y retrasos, por no hablar de los imponderables propios a la clandestinidad.⁹³ Una vez el manuscrito en Quebec, las vacaciones de

⁹² Nota añadida en el 2016: Recibí un telegrama al fin julio de 1974 de mi amigo Dominique Boisvert en el cual me informaba que tenía que volver inmediatamente a Montreal. La editorial “Les Éditions du Jour” aceptaba publicar el manuscrito en septiembre de 1974, me explicó, pero consideraba que sería demasiado peligroso para mí utilizar un seudónimo y permanecer en Chile. Y, de todos modos, tendría también que escribir una actualización.

Pero ¿cómo salir rápidamente de Chile, si el procedimiento normal requería un mínimo de tres meses?

Pretextando que mi anciano padre se estaba muriendo, logré partir a Montreal dos días más tarde.

Sin embargo, una vez que llegué a Montreal, estaba en un tal estado de choque psicológico que no he podido completar la redacción de la actualización. Así que he transmitido toda la información a Dominique y fue él quien, en menos de 24 horas, terminó la redacción del Epílogo por mí.

⁹³ Nota añadida en el 2016: Mi manuscrito estaba listo a principios de enero de 1974. Inicialmente traté de darlo a un alto director de la

verano hicieron imposible la publicación antes de septiembre.

Este inconveniente, sin embargo, tiene una ventaja significativa. Hoy, con la distancia que nos ofrecen los últimos meses, es posible hacer una nueva evaluación de la situación a fin de verificar en qué medida el primer análisis, realizado día a día en el calor de los acontecimientos, es justo y mantiene su validez.

Congregación de los Oblatos de María Inmaculada que estaba de visita en Santiago y que regresaba a Montreal. Lo encontró demasiado arriesgado. El 11 de febrero de 1974, la embajada de Canadá me permitió utilizar su servicio de mensajería diplomática para transmitir mi manuscrito a Dominique Boisvert en Montreal; al día siguiente telefoneé a la embajada, donde me aseguraron que el manuscrito había sido enviado ese mismo día. Sin embargo, más de un mes después, me enteré de que Dominique no había recibido nada. Informada del asunto, la embajada me dijo que se trataba de un simple error y que mi manuscrito sería enviado en los próximos días.

Mientras estaba viendo el film *Missing* (Desaparecido) de Costa-Gavras (1982), he sabido que la Embajada de EE UU había prometido al padre de Charles Horman que el cadáver de este último llegaría en EE UU en dos o tres días. Llegó solamente varias semanas más tarde, lo que hacía imposible una autopsia.

En julio de 2016, me enteré por primera vez de varios telegramas confidenciales enviado por el embajador de Canadá en Chile en el año del golpe, Andrew Ross, al Ministerio del exterior del Canadá. Gracias a esos telegramas supe que el Señor Ross conocía el Cardenal personalmente. Con esa información, me pregunté si el supuesto error de la embajada en olvidar de enviar mi manuscrito, era realmente un error.

XIV - La Iglesia se distancia de la Junta

En general, los acontecimientos en Chile desde febrero 1974 marcaron un distanciamiento cada vez mayor de la Iglesia con la Junta Militar chilena católica. Algunos observadores en Chile y en el extranjero, interpretaron rápidamente este distanciamiento como si se tratara de un cambio bastante profundo de la Iglesia chilena, que hasta entonces siempre había mantenido hacia a la Junta una actitud de colaboración de legitimización, aunque reservada.

¿Qué está pasando exactamente?

Hay que aclarar en primer lugar que este distanciamiento eventual era perfectamente previsible y que era el reflejo casi perfecto de otro distanciamiento igualmente predecible: el de la Democracia Cristiana. De hecho, tras el aplastamiento brutal de la Unidad Popular que sólo una alianza estratégica entre la Democracia Cristiana y el Partido Nacional había hecho posible, este último partido había logrado poco a poco apropiarse de las principales palancas del poder. Cuando, en febrero de 1974, la acción de los militares se hizo cada vez más brutal, las reacciones de la Democracia Cristiana no se hicieron esperar.

Los primeros enfrentamientos se produjeron cuando Patricio Aylwin, el presidente del Partido Demócrata-cristiano, envió a la Junta Militar una carta en la que criticaba, entre otros, “los actos que constituyen una denegación de justicia y una grave violación de los derechos humanos”. (NC News Service, el 25 de Marzo de 1974)

La Prensa, diario demócratacristiano, quiso publicar esa carta, pero recibió un informe del Almirante Merino (miembro de la Junta), en el cual afirmó que, aunque “hay completa libertad de prensa en Chile,” la Junta no podía permitir la publicación de opiniones o declaraciones “que podrían dañar la imagen de la Junta”. (NC News Service,

ídem) Ante esta situación, los directores de *La Prensa* prefirieron cerrar el periódico.

La confrontación se hizo más evidente después de la publicación, el 10 de marzo de 1974, de un documento sobre las “Políticas de Desarrollo Social del Gobierno” publicado en *El Mercurio*, el portavoz oficioso de la Junta. El documento criticaba severamente a los marxistas y a los demócratacristianos, haciéndolos responsables de la “decadencia” de Chile en los años anteriores. Esta decadencia fue causada y alimentada por “gobiernos partidistas y sectarios, y por el predominio de doctrinas políticas de origen foránea que acarrearón la pérdida del sentido de la nacionalidad y de sus objetivos. (...) Los dos grupos políticos más grandes de Chile, el marxismo y la Democracia Cristiana, eran internacionales en múltiples aspectos” (*El Mercurio*, 10 de Marzo de 1974).

Estos cargos, aunque desmentidos dos días más tarde por el portavoz del gobierno como “no reflejando los puntos de vista de la Junta”, provocaron reacciones violentas entre los demócratacristianos. Con motivo de la ceremonia de conmemoración del sexto mes del golpe de Estado, Eduardo Frei Montalva, presidente de Chile de 1964 hasta 1973, envió una carta al General Pinochet en el que explica que se niega a participar en una ceremonia presidida por “los que atacan a mi gobierno y mi partido” (NC News Service, el 25 de marzo de 1974).

Un mes más tarde, el 22 de abril, la Junta cerró Radio Balmaceda, propiedad de los demócratacristianos, durante seis días. El motivo: “la inclusión en la programación de la estación de comentarios y editoriales que contienen una obvia intención política y partidista.” De hecho, el abogado e ideólogo de la Democracia Cristiana, Jaime Castillo Velasco, había, en el curso de dos programas, indicado que la independencia del poder judicial estaba seriamente comprometido. (NC News Service el 22 de Abril de 1974).

La iglesia se distancia de la Junta

Posteriormente, el 7 de junio 1974, Radio Balmaceda debió aceptar la imposición de dos censores militares permanentes. ¡Un servicio gratuito!

Una vez más, el presidente del Partido Demócrata-cristiano, Patricio Aylwin, envía una carta al ministro del Interior, el General Oscar Bonilla. Éste responde que los argumentos presentados por el señor Aylwin son “inaceptables, tanto en su forma que su contenido” y subraya que sería inútil escribirle de nuevo, aunque utilizara términos apropiados para un partido que “se dirige respetuosamente al gobierno de la Nación”. (*Le Devoir*, 18 de Julio de 1974; mi traducción del francés).

Al mismo tiempo la Iglesia – sabemos que la gran mayoría de los obispos son democratacristianos – se distanció también de la Junta.

Aquí están las diferentes etapas de este distanciamiento:

- A fines de marzo 1974 el padre Raúl Hasbún fue despedido por la Junta ⁹⁴ (el hecho fue presentado como una renuncia) de su cargo de director del canal 13 de televisión.
- La homilía de Pascua del cardenal Silva Henríquez, el 13 de abril 1974, donde critica el comportamiento de la Junta, sin nombrarla explícitamente, y en la que anuncia que está amenazado de muerte.
- La declaración de la Conferencia Episcopal del 24 de abril de 1974, que critica abiertamente la Junta, subrayando la preocupación de los obispos por las violaciones de los derechos humanos, el clima de inseguridad y terror, los despidos arbitrarios, etc.

⁹⁴ Ver, para detalles sobre el conflicto entre el padre Hasbún y el rector militar de la Universidad Católica de Chile, el almirante Jorge Swett : [Public Library of US Diplomacy](#), Wikileaks.

- La publicación de un informe secreto del Comité de Coordinación para Paz en Chile (comúnmente conocido y pues de ahora en adelante referido como el Comité Pro Paz) obtenido por el diario mexicano *Excélsior* y dado a conocer el 15 de mayo de 1974, que documenta y describe la situación general de represión que impera en Chile desde el 11 de septiembre.

Si bien se debe valorar como un hecho fundamentalmente positivo el distanciamiento de la Iglesia con una de las más brutales dictaduras militares de América Latina en el siglo 20, es preciso, sin embargo, saber entender su alcance y limitaciones.

Un análisis más riguroso de los hechos que acabamos de relatar nos permitirá captar el verdadero significado de este distanciamiento.

A - El despido del padre Hasbún

A finales de marzo de 1974, el padre Raúl Hasbún es relevado de sus funciones por el Almirante retirado Jorge Swett, nombrado por la Junta después del golpe – y eso, como ya comentado, con la aprobación del cardenal Silva Henríquez – rector de la Universidad Católica. Su despido resultaría del hecho de haberse “negado a aplicar ciertas instrucciones del Presidente.” Posteriormente, el padre Hasbún rechaza un importante cargo diplomático en España que le había sido ofrecido por el General Pinochet,⁹⁵ y otro que la Junta le ofreció como director de DIRINCO (Dirección de Industria y Comercio).⁹⁶

En su conflicto con el Almirante Swett, el padre Hasbún incluso hizo circular en Santiago una carta en la que escribe: “Me siento en la presencia de un ejercicio arbitrario del

⁹⁵ *The Catholic Register*, 11 de mayo de 1974.

⁹⁶ *El Mercurio*, el 18 de mayo de 1974.

poder. (...) Reafirmo que no puedo en buena conciencia poner en práctica esta decisión haciéndome cómplice, aunque pasivamente, de una aberración. (...) Sería una concesión a grupos hambrientos de poder (...).⁹⁷

Esto parece sugerir que el padre Hasbún cambió totalmente de actitud y que, quizás, sería menos fascista de lo que sus pronunciamientos anteriores dejarían entender. Pero uno puede también preguntarse, y esa es mi reacción, si no sería demasiado poco fascista (o al menos demasiado poco servil en su fascismo) para las necesidades de la Junta. En efecto, si la Junta tomó el riesgo de deshacerse de una figura tan popular en Chile como el padre Hasbún, es sin duda para reemplazarlo por una persona más a la derecha y más obediente que él.

Y esto pone a la Iglesia ante una situación muy crítica. El canal 13 sigue dependiendo, que yo sepa, de la Universidad Católica, institución pontifical, y que depende entonces directamente del cardenal Silva Henríquez. Y si podríamos, con razón, preguntarnos en nombre de cuál Evangelio el Cardenal podía tolerar que una personalidad tan fascista como el padre Hasbún dirigiera el canal 13 y, poco después del golpe, obtuviera el cargo de corresponsal oficial de Radio Vaticano en Chile, me pregunto aún más ahora cómo el Cardenal ha sido capaz de tolerar el reemplazo del padre Hasbún.

Porque si el despido de este último pudo causar una “seria brecha”⁹⁸ en las relaciones de la Iglesia con la Junta, ¿qué vale esta brecha si la Iglesia, en la práctica, acepta que SU canal de televisión católico sea dirigido por una persona aún más reaccionaria y dependiente de la Junta que el padre Hasbún?

⁹⁷ *El Mercurio*, el 18 de mayo de 1974.

⁹⁸ *Noticias*, el 30 de marzo de 1974

B - Homilía de Pascua del cardenal Silva Henríquez

Durante la celebración eucarística de Pascua el 3 de abril de 1974, el Cardenal hace una homilía muy emotiva en la que sale un poco de su ambigüedad para dirigir a “las autoridades” algunos reproches apenas velados.⁹⁹

En primer lugar, define un cristiano como alguien que reconoce la existencia de un solo Dios, creador y salvador de todos los hombres, y como alguien que ama y respeta a su prójimo como a un hermano. Entonces, hablando de la ley del amor de Dios y del prójimo, el Cardenal afirma:

Y ahora yo me pregunto, en esta tierra nuestra: ¿Reina esta ley? ¿Somos nosotros realmente hijos de Dios? ¿Nos sentimos hermanos de nuestro prójimo? ¿Establecemos una ley, la ley que Cristo ha proclamado y que no queremos que a nadie se le haga lo que a nosotros queremos que no se nos haga? ¿Sabemos que tenemos que amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos? ¿Lo cumplimos? Esta es la pregunta que hoy nos hacemos.

Realmente vuestro Pastor, mis queridos hijos, tiene inmensas dudas. Tiene una gran aprensión. No está seguro de que nosotros seamos fieles hijos del Padre de los Cielos, de que amemos a Cristo el Señor que ha muerto y que ha resucitado por nosotros en la persona de nuestros hermanos. No estamos seguros.

¿Por qué? Hemos presenciado desde la última Pascua de Resurrección hasta ahora, las vicisitudes de nuestra historia, los dolores de nuestro pueblo, las luchas de nuestros hijos. Lo hemos presenciado. Sentimos dolorosamente que nuestro pueblo, que nuestros hijos, que estos hijos de Dios y el pueblo de Dios, no sean capaces de

⁹⁹ Para el texto completo de la homilía del Cardenal, véase el Apéndice 5.

comprenderse, de respetarse, de amarse; y que, por el contrario, los odios fratricidas se despiertan entre nosotros.

Hemos presenciado la lucha y hemos visto la muerte de nuestros hermanos. Hemos visto el dolor de una situación sangrienta en nuestra patria y de una guerra entre compatriotas. Hubiéramos querido evitarla, hemos hecho todo lo posible por evitarla; al menos, así lo pensamos. Tal vez, también, nosotros hemos sido culpables y no hemos hecho todo lo que debiéramos.

Hemos dicho que la violencia no genera sino la violencia y que ése no es camino de hacer una sociedad más justa y mejor.

Hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos.

Les hemos dicho, en todos los tonos, esta verdad. No se nos ha oído. Y por eso hoy día lloramos el dolor del Padre que presencia el desgarramiento de su familia, la lucha entre sus hijos, la muerte de algunos de ellos, la prisión y el dolor de muchos de ellos.

Este texto, tanto en su tono como en su contenido, marca sin duda una nueva etapa en las relaciones entre la Iglesia y la Junta. De hecho, es la primera vez que el Cardenal expresa, públicamente y tan claramente, sus reservas frente a la conducta de la Junta Militar. Y aunque no sea todavía tan crítico, este texto ciertamente no gustó a la Junta, ni tampoco a los sectores de la sociedad chilena que la apoyan de todo corazón.

Sin embargo, un análisis más cuidadoso del texto muestra que el Cardenal, como de costumbre, no pudo evitar suavizar sus comentarios y añadir algunas precauciones diplomáticas.

Por ejemplo, en lugar de dirigir sus críticas directamente a la dictadura militar, prefiere extenderla a todo el año que acaba de terminar. De hecho, el Cardenal dice: “Hemos presenciado desde la última Pascua de Resurrección hasta ahora, las vicisitudes de nuestra historia, los dolores de nuestro pueblo, las luchas de nuestros hijos”. Con esta precisión, reduce el impacto de su crítica al poner intencionalmente en el mismo plano el gobierno de Allende y lo de los militares fascistas.

Además, después de exponer el sufrimiento y las luchas de sus amados hijos y después de denunciar la falta de respeto de los derechos humanos, el Cardenal añade:

Vuestro Obispo quiere que los dolores de su tierra, de sus hijos, se terminen. Él no se engaña tampoco creyendo que todo sea dolor, miseria y lágrimas en esta tierra nuestra. Sabe que hay muchos de nosotros, la inmensa mayoría, que no tiene temor, que está en paz.

Según el Cardenal, “la lucha entre sus hijos, la muerte de algunos de ellos”, “el dolor de una situación sangrienta en nuestra patria y de una guerra entre compatriotas”, las “violaciones de los principios de respeto de la los derechos humanos,” todo esto afectó sólo una pequeña minoría dado que “la inmensa mayoría... no tiene temor y vive en paz”.

¿Por qué entonces tanto énfasis en los esfuerzos hechos para evitar la violencia y para que sean respetados los derechos humanos? ¿Y cómo interpretar el comentario del Cardenal: “Les hemos dicho, en todos los tonos, esta verdad. No se nos ha oído”?

C - Amenazas de muerte contra el Cardenal

En la misma homilía, el Cardenal hace una revelación totalmente inesperada. Ante sus fieles aturridas, anuncia que fue amenazado de muerte.

¿Creeríais, mis queridos hijos, que en este momento, según me dicen, vuestro Pastor, vuestro Obispo, que os habla, está amenazado de muerte y tiene que llevar una escolta para que lo defienda? ¿Creeríais que esto es posible en esta tierra nuestra? Yo me pregunto: ¿Qué mal he hecho? Me pregunto: ¿Cómo es posible que los odios de mis hermanos lleguen hasta concebir la posibilidad de esta aberración? No lo puedo creer; no lo puedo creer. Yo no puedo creer que alguien pretenda levantar su mano contra un pobre hombre, que no es nadie, pero que tiene sobre sus hombros la Cruz de Cristo y que su cabeza ha sido ungida por la gracia del Pontificado. No lo puedo creer.

Esta asombrosa noticia se propagó inmediatamente y rápidamente a través el mundo entero. Al hacer del Cardenal un candidato para el martirio, el compromiso que podía hacer con la Junta quedaba relegado en la sombra.

Obviamente, esta amenaza de muerte había sido comunicada al Cardenal por la propia Junta. Esta última, sorprendida por la decisión del Cardenal de anunciar públicamente la amenaza, buscó recuperar la iniciativa al anunciar, el día siguiente, que “había descubierto, desde el jueves 11 de abril, un plan de los extremistas izquierdistas para atentar contra la persona del Cardenal”¹⁰⁰.

Esta declaración no engañó a nadie, especialmente en el extranjero. Los extremistas izquierdistas, etiqueta que refiere a los militantes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), no tienen en realidad nada que ganar, y al contrario, todo que perder, si atacaban al Cardenal, justo cuando la Iglesia empieza distanciarse de la dictadura militar. Para disipar toda ambigüedad, Miguel Enríquez, el secretario general del MIR que vive en la clandestinidad, envía al Cardenal una carta en la cual afirma que esta amenaza de muerte no es más que “un globo publicitario

¹⁰⁰ *El Mercurio*, el 15 de abril de 1974.

lanzado por la Junta afín de disminuir el impacto de su homilía (de Pascua) e intimidar a la Conferencia Episcopal de Punta de Tralca, o, a lo más, una preparación psicológica a un atentado que la Junta ella misma está preparando”. Precisa además que “no sólo no estamos hoy en día en favor del terrorismo individual, sino que además no tenemos, ni ayer ni hoy ni mañana, la meta de atentarse contra su vida.”

La trama de “los extremistas izquierdistas” anunciada por la Junta tenía tan poca credibilidad que de inmediato el lunes, el 15 de abril, el Cardenal pidió, “bajo su propio riesgo,” la suspensión de esta “protección” otorgada por los militares.

101

Aunque esta “amenaza de muerte” real o más probable ficticia, contribuía a hacer aún más frágiles los vínculos entre la Iglesia y los militares fascistas, una vez más debemos deplorar que el Cardenal, al no refutar públicamente las interpretaciones de los militares al respecto, se dejó utilizar por la propaganda de la Junta en manteniendo la duda sobre el origen de las amenazas de muerte (¡si es que alguna vez existieron!).

¹⁰¹ Ver DIAL, D 163, el 24 de abril de 1974. Un boletín de la resistencia incluso sugirió que una tal escolta personal servía los intereses de la Junta y no la protección del Cardenal. Ofrecer una protección permanente al Cardenal, en el mismo momento en que este último hacía sus primeras críticas públicas, permitía a la Junta de, por decirlo así, “secuestrarlo”, poder observarlo y seguir todos sus movimientos. Sin hablar de las presiones psicológicas que tal protección no podía dejar de hacer en la persona protegida! (Nota del autor en 2016: En su autobiografía, *Memorias*, Vol. 1, 2 y 3, 1991, el Cardenal explica que fue el General Manuel Contreras, el responsable de la DINA, quien le informó que su vida estaba amenazada con las palabras siguientes: “Andan muchos locos sueltos”. Y señala que rechazó la oferta de Contreras de una guardia 24 horas al día porque sabía que eso permitiría a la DINA seguir cada uno de sus movimientos. Citado en Allen, [*From Private Diplomacy to Public Denunciation: The Catholic Church in Pinochet's Chile*](#) p. 83.)

D - Declaración de los obispos

Reunidos durante cinco días en Punta de Tralca, en una residencia apartada y protegida durante todo el día por una treintena de soldados armados, veintidós obispos chilenos y el Nuncio Apostólico analizaron – en “libertad” completa y sin “ninguna influencia foránea” – la situación del país y prepararon una declaración con motivo del lanzamiento del Año Santo, cuyo tema fue la reconciliación.

Esta declaración pública de la Conferencia Episcopal, hecha el 24 de abril de 1974, es de gran importancia, ya que es la primera toma de posición pública de los obispos chilenos sobre la situación del país. Sigue el comunicado del Comité Permanente del Episcopado del 13 de septiembre de 1973.

Tras el Cardenal en su homilía de Pascua, la Conferencia Episcopal expresa en términos aún más claros sus “preocupaciones” frente al “clima de inseguridad y temor”, “la situación económica”, “el aumento del desempleo”, “los despidos arbitrarios”, “la falta de participación en la reorientación del sistema educativo”, “la falta de protección legal efectiva”, “las detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas”, “los interrogatorios acompañados de presión física o moral,” etc.

Creo que es importante citar las palabras mismas de los obispos.

La condición básica para una convivencia pacífica es la plena vigencia del estado de derecho, en el que la Constitución y la Ley sean una garantía para todos. Por eso nos interesa que se esté elaborando rápidamente un nuevo texto constitucional. Y por eso estimamos oportuno que entretanto el Gobierno haya publicado una Declaración de Principios. Su inspiración explícitamente cristiana es valiosa, y estimamos que, no obstante ciertas insuficiencias en la formulación del ideal cristiano para la vida social y política, ella constituye una base para orientar la acción cívica y social en esta situación de emergencia. Ojalá que

todos, gobernantes y gobernados, se atengan fielmente a su espíritu en la búsqueda del bien común. Pero somos los primeros en desear que los principios cristianos sean incorporados a la Constitución de nuestra Patria en virtud de la libre aceptación de nuestro pueblo y después de una discusión en que todos los ciudadanos puedan participar activa y conscientemente.

Recordamos, y lo dice la Declaración de Principios aludida, que es lícito disentir de éste o de cualquier gobierno, pero la paz y el bien del país piden que colaboremos con la autoridad en todo lo que sea claramente para el bien común.

No dudamos de la recta intención ni de la buena voluntad de nuestros gobernantes. Pero, como Pastores, vemos obstáculos objetivos para la reconciliación entre chilenos. Tales situaciones sólo se podrán superar por el respeto irrestricto de los derechos humanos formulados por las Naciones Unidas y por el Concilio Vaticano II, y que la Declaración de Principios ha calificado justamente como “naturales, y anteriores y superiores al Estado”. El respeto por la dignidad del hombre no es real sin el respeto de estos derechos.

Nos preocupa, en primer lugar, un clima de inseguridad y de temor, cuya raíz creemos encontrarla en las delaciones, en los falsos rumores, y en la falta de participación y de información.

Nos preocupan también las dimensiones sociales de la situación económica actual, entre las cuales se podrían señalar el aumento de la cesantía y los despidos arbitrarios o por razones ideológicas. Tememos que, por acelerar el desarrollo económico, se esté estructurando la economía en forma tal que los asalariados deban cargar con una cuota excesiva de sacrificio, sin tener el grado de participación deseable.

Nos preocupa que se esté estructurando y orientando integralmente el sistema educacional, sin suficiente participación de los padres de familia y de la comunidad escolar.

Nos preocupa, finalmente, en algunos casos, la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad personal que se traducen en detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas en que ni los afectados ni sus familiares saben los cargos concretos que las motivan; en interrogatorios con apremios físicos o morales; en limitación de las posibilidades de defensa jurídica; en sentencias desiguales por las mismas causas en distintos lugares; en restricciones para el uso normal del derecho de apelación.

Comprendemos que circunstancias particulares pueden justificar la suspensión transitoria del ejercicio de algunos derechos civiles. Pero hay derechos que tocan la dignidad misma de la persona humana, y ellos son absolutos e inviolables. La Iglesia debe ser la voz de todos y especialmente de los que no tienen voz.¹⁰²

Sin lugar a dudas este texto representa la denuncia más importante y más directa que se ha hecho en Chile sobre el comportamiento abiertamente fascista y represivo de la Junta desde el golpe.

No se puede negar tampoco que tal declaración, en el contexto chileno del momento, haya exigido un verdadero valor.

Pero el contexto que rodea la publicación de esta declaración, el vocabulario utilizado y en especial la introducción del cardenal Silva Henríquez elimina en gran parte la fuerza, el impacto y el mérito de la declaración. Aún más: la presentación del Cardenal equivale francamente

¹⁰² Este texto corresponde al final de la cuarta parte de la declaración, que se refiere a la reconciliación entre las personas.

a contradecir algunos pasajes, y el sentido mismo de la declaración.

De hecho, una vez más en esta ocasión, los requisitos de la diplomacia episcopal van a prevalecer sobre los de la denuncia profética. Por diversos medios, el episcopado chileno, guiado en este por el cardenal Silva Henríquez, va a tratar de hacer pública su denuncia pero buscando a rendirla tan inofensiva que posible.¹⁰³

Pero, ¿cómo hacer inofensiva una denuncia semejante?

En primer lugar, maniobrando para quitarle importancia. Cuando se quiere dar importancia a una noticia en una conferencia de prensa, se asegura que esa noticia constituye el único tema del evento. Sin embargo, ¡los obispos chilenos se aprovecharon de la conferencia de prensa del 24 de abril para presentar no menos de seis documentos! ¡Y no cualquiera! Además del texto de la Declaración, los obispos hacen pública la homilía pascual del Cardenal, un texto sobre la “Reflexión cristiana sobre la Declaración Universal de Derechos Humanos,” una declaración anunciando los nombres de las personas que forman parte del Comité Ejecutivo del Año Santo en Chile, el mensaje enviado por el Papa Pablo VI a la Conferencia Episcopal de Punta Tralca y, finalmente, un libro de 239 páginas que reproduce los

¹⁰³ Sin duda para conseguir, al precio de estas concesiones, que la Junta permita la publicación de la declaración. Lo que el Cardenal explica en su presentación, en esos términos: “Nuestros Gobernantes, informados del contenido de la presente Declaración, han tenido la noble actitud de respetar en todo nuestra libertad, lo que constituye la mejor prueba del derecho a disentir que existe en Chile, y de la vigencia del derecho en nuestra Patria.” Fue necesario, en el último minuto, retrasar dos veces la publicación de la declaración y luego dos reuniones del Cardenal con Pinochet para finalmente obtener esta “noble actitud”.

documentos publicados por el episcopado chileno durante el régimen de la Unidad Popular, en los años 1970-1973.¹⁰⁴

El lanzamiento de este libro en la conferencia de prensa tampoco es una coincidencia. Su objetivo es responder a las críticas de la derecha que acusa a los obispos haber mantenido un silencio cómplice durante el gobierno de Allende. Y se hace público, este libro crítico de la Unidad Popular, al mismo tiempo que los obispos se atreven por primera vez a hacer abiertamente algunas críticas de la Junta, con el claro objetivo de mostrar a todos que si la Conferencia Episcopal tiene algunos reproches a hacer al presente gobierno, también hacía críticas al gobierno anterior.

Esta estrategia de publicación de la declaración episcopal es digna del mejor editor. No sólo es fácil por los periodistas “perder” la declaración en medio de todos estos documentos, pero ni siquiera tienen el derecho a hacer preguntas. Una estrategia muy exitosa, al menos para los diarios chilenos. *El Mercurio* del 25 de abril publica la declaración bajo el título “El pensamiento de la mayoría: declaración de los Obispos,” un largo texto donde se presenta, a lo largo y ancho, la rueda de prensa y los diversos documentos otorgados, guardando por supuesto la declaración para el final, sin comentarios, y vuelta a las páginas interiores.

La estrategia de publicación no fue el único medio utilizado para debilitar el alcance de la declaración. El vocabulario utilizado, así como los muchos pasajes favorables a la Junta, mitigan todavía el impacto de la toma de posición episcopal, aún tímida cuando se piensa a los miles de hombres y mujeres de carne y hueso, que están todavía encarcelados o desaparecidos, que no pueden comprar lo estrictamente

¹⁰⁴ Para más detalles sobre la conferencia de prensa, véase *El Mercurio*, 25 de abril de 1974.

necesario para alimentar a sus niños, que son torturados en los centros siempre más “especializados”, o que pasan a la justicia militar en simulacros de juicios.

En ninguna parte, por ejemplo, se habla de “tortura”. Se prefiere hablar de “apremios físicos o morales”. ¿No es un escrúpulo lingüístico un poco farisaico en un país donde la tortura se practica regularmente como lo demostraron, sin lugar a dudas, muchos testimonios recogidos por diversas fuentes?¹⁰⁵

Más importante aún, las “preocupaciones” de los obispos para las víctimas de la represión van rodeadas, antes y después, por todo tipo de giros diplomáticos hacia la Junta, ¡a pesar de que sea esta última que es la única responsable de la represión! Aquí algunos ejemplos, empezando por la clásica frase de “*la recta intención ni de la buena voluntad*”:

No dudamos de la recta intención ni de la buena voluntad de nuestros gobernantes ! « Recordamos (...) que es lícito disentir de éste o de cualquier gobierno, pero la paz y el bien del país piden que colaboremos con la autoridad en todo lo que sea claramente para el bien común.

Al comentar la Declaración de Principios publicada por la Junta:

Su inspiración explícitamente cristiana es valiosa, y estimamos que, no obstante ciertas insuficiencias en la formulación del ideal cristiano para la vida social y política, ella constituye una base para orientar la acción cívica y social en esta situación de emergencia. (...)

¹⁰⁵ Por ejemplo: Amnistía internacional; Comisión internacional de investigación sobre los crímenes de la Junta Militar en Chile; testimonio del periodista suizo, Pierre Rieben, publicado en *Le Jour*, el 19 de junio de 1974; informe confidencial del Comité Pro Paz en Chile; etc.

Comprendemos que circunstancias particulares pueden justificar la suspensión transitoria del ejercicio de algunos derechos civiles.

¡Así, la declaración de los obispos se convierte en un documento bastante débil! Pero no suficientemente inofensiva para ser publicado: la introducción que añade en el último momento el Cardenal con su propia mano, no sólo restringe aún más el alcance de la declaración, sino incluso la contradice de manera flagrante.

Esta introducción del Cardenal es curiosamente la parte de la afirmación de que los medios de comunicación chilenos darán una mayor difusión. Vale la pena citarla en su totalidad:

1. *Al llamado universal del Santo Padre, hecho a todos los cristianos, para celebrar un Año Santo, de gracia y de perdón, que tiene como principal finalidad espiritual la de promover la Reconciliación entre los hombres de la Cristiandad entera, los Obispos de Chile hemos respondido proclamando este Año Santo para nuestra Patria.*
2. *La presente Declaración es, pues, un llamado hecho a todos los creyentes para que pongan las bases de una verdadera reconciliación:*
 - *reconciliación con Dios,*
 - *reconciliación con nosotros mismos,*
 - *reconciliación con nuestros hermanos.*
3. *Al tocar este tema, los Obispos no hemos podido menos de dar un vistazo a la realidad de nuestra Patria y hemos expresado nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. No quisiéramos que esta parte de nuestra reflexión fuera considerada como política. El nuestro es un juicio de Pastores, que con humildad exponen a sus hijos sus preocupaciones y los exhortan a trabajar por la reconciliación: no tenemos la pretensión que nuestro*

juicio sea el único verdadero. Respetamos a quienes disientan de nosotros. Con modestia expresamos nuestros temores, nuestras angustias y nuestros anhelos.

4. *Esta Declaración ha sido hecha con absoluta libertad por el Episcopado. Ella refleja el pensamiento de la mayoría de los Obispos de Chile, y ninguna influencia extraña ha intervenido en su proposición ni elaboración. Así como hemos tenido libertad para elaborarla, tenemos también plena libertad para publicarla. Nuestros Gobernantes, informados del contenido de la presente Declaración, han tenido la noble actitud de respetar en toda nuestra libertad, lo que constituye la mejor prueba del derecho a disentir que existe en Chile, y de la vigencia del derecho en nuestra Patria.*
5. *Porque hemos debido tocar temas delicados, queremos advertir, sobre todo a los extranjeros, que la situación chilena es incomprensible si no se tiene en cuenta el estado caótico y de enorme exacerbación pasional que existió durante el Gobierno anterior. Tampoco se puede entender la situación actual si no se tiene en cuenta la resistencia armada que aún ahora subsiste de parte de algunos políticos contrarios al actual gobierno: resistencia que nos parece del todo inútil e inmensamente dañina para nuestra Patria y para muchas personas que vienen a ser las víctimas de las pasiones políticas descontroladas. Finalmente, queremos hacer presente, a quienes lean esta Declaración en el extranjero, que ella refleja una situación que atañe sólo a los chilenos, quienes estamos ciertos de que, a pesar de nuestras diferencias, sabremos resolver nuestros propios problemas y no deseamos por ningún motivo que personas extrañas a nuestra Patria no respeten nuestra independencia, mezclándose indebidamente en nuestros asuntos, y les pedimos encarecidamente que hagan confianza en los Chilenos que, como lo demuestra su*

historia, también esta vez sabrán construir una sociedad libre y respetuosa de los derechos de todos.

6. *Quiera Dios que, dejando a un lado las pasiones que nos perturban, esta Declaración sea recibida por todos los hombres de buena voluntad como una exhortación a alcanzar un ideal de justicia, equilibrio y sano entendimiento en nuestra convivencia social.*

Santiago, 24 de abril de 1974

¿Es necesario subrayar que el Cardenal, al hablar de las críticas de los obispos hacia la Junta, insiste en que no “quisiéramos que esta parte de nuestra reflexión fuera considerada como política”?

En la introducción del Cardenal, los extranjeros gozan de una atención particular: “queremos advertir, sobre todo a los extranjeros, que la situación chilena es incomprensible si no se tiene en cuenta el estado caótico y de enorme exacerbación pasional que existió durante el gobierno anterior.”¹⁰⁶ Tampoco se puede entender la situación actual, si no se tiene en cuenta la resistencia armada que aún ahora subsiste de parte de algunos políticos contrarios al actual gobierno.”¹⁰⁷

¹⁰⁶ Otra vez esto permite mostrar claramente, en el momento que se va a criticar a la Junta, que se critica también a Allende. Esto permite también atribuir gran parte de la responsabilidad por la situación actual al “gobierno anterior”. Esta justificación del presente por el pasado es muy parecida a las campañas publicitarias actuales hechas por la Junta pidiendo al pueblo de “no olvidar el pasado para criticar el presente” (Pedro Ewing, secretario del gobierno, el 13 de junio de 1974) y, para consolar al pueblo de la desastrosa situación actual, recordando, en las páginas de anuncios, los “horrores” del marxismo.

¹⁰⁷ Me parece de nuevo encontrar aquí la confirmación episcopal de ciertas pretensiones frecuentemente utilizadas por la Junta para justificar el mantenimiento del “estado de guerra interna” y la represión en todas sus formas. ¿No es particularmente extraño en el preámbulo de una declaración que tiene como objetivo precisamente denunciar esta misma represión?

Pero, sobre todo, los extranjeros deben recordar que “esta Declaración (...) refleja una situación que atañe solo a los chilenos, quienes estamos seguros de que, a pesar de nuestras diferencias, sabremos resolver nuestros propios problemas y no deseamos por ningún motivo que personas extrañas a nuestra Patria no respeten nuestra independencia, mezclándose indebidamente en nuestros asuntos”.¹⁰⁸

Después de un tratamiento semejante, la declaración se considera tan inofensiva que el Cardenal se permite afirmar: “Nuestros Gobernantes, informados del contenido de la presente Declaración, han tenido la noble actitud de respetar en todo nuestra libertad, lo que constituye la mejor prueba del derecho a disentir que existe en Chile, y de la vigencia del derecho en nuestra Patria.”

¡Pero esta afirmación del Cardenal entra en total contradicción con la declaración que debía presentar! De hecho, en la cuarta parte de su declaración, los obispos chilenos afirman: “Nos preocupan (...) los despidos arbitrarios o por razones ideológicas, (...) la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad personal que se traducen en detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas en que ni los afectados ni sus familiares saben los cargos concretos que las motivan; en interrogatorios con apremios físicos o morales; en limitación de las posibilidades de defensa jurídica; en sentencias desiguales por las mismas causas en distintos lugares; en restricciones para el uso normal del derecho de apelación.”, etc.

¿Hay mejora y más clara prueba “del derecho a disentir que existe en Chile, y de la vigencia del derecho en nuestra Patria”???

¹⁰⁸ El Cardenal endosa aquí exactamente la misma actitud que la Junta para desviar la atención de la situación chilena y desacreditar de antemano cualquier crítica desde el extranjero. Por otra parte, ilustra, como lo había hecho en su homilía del 18 de septiembre de 1973, que participa en la xenofobia nacionalista de la derecha chilena.

No satisfecho de estar en contradicción con la declaración de la Conferencia Episcopal, el Cardenal, al afirmar tal flagrante falsedad, se contradice a sí mismo. De hecho, once días antes, durante su homilía de Pascua, el mismo Cardenal decía: “Hemos dicho que la violencia no genera sino la violencia y que ése no es camino de hacer una sociedad más justa y mejor. Hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos. Les hemos dicho, en todos los tonos, esta verdad. No se nos ha oído.”

Podría ser ¿que “el derecho a disentir” y “la vigencia del derecho en nuestro país” han vuelto tan temprano siguiendo la llamada del Cardenal?

Por último, y esto es lo más grave, la declaración del Cardenal entra en contradicción con la realidad misma. ¿Cómo un Cardenal, un primado de la Iglesia, un testigo de Jesucristo puede atreverse a escribir y firmar una declaración tan hipócritamente falsa, y esto, frente a Chile y al mundo entero? ¿Cómo puede pretender gozar de “absoluta libertad” cuando todo el mundo sabe que el Cardenal, para poder rendir publica la declaración, tuvo que tener al menos dos reuniones con el General Pinochet y añadir esta pequeña introducción reaccionaria? ¿Y cómo explicar la insistencia de los obispos de Chile sobre la necesidad del “respeto irrestricto de los derechos humanos formulados por las Naciones Unidas y por el Concilio Vaticano II” si el Cardenal ya tiene la “mejor prueba... de la vigencia del derecho” en Chile?

¿Cómo se puede, después de una tal introducción, dar credibilidad al texto así introducido?

Y es así que la Conferencia Episcopal de Chile hizo pública, el 24 de abril de 1974, una “valiente” declaración sobre la reconciliación en Chile.

E - El *Affaire Excélsior*

El 15 de mayo de 1974, el periódico mexicano *Excélsior* comenzó a publicar, bajo la firma de su director Julio Scherer, un informe confidencial elaborado en marzo 1974 por el Comité Pro Paz en Chile.

En sus setenta y ocho páginas y nueve anexos, este informe confidencial presentaba una evaluación inicial de la represión durante los seis meses desde el golpe y hacía un estudio detallado de una serie de casos en los que había recogido pruebas irrefutables.¹⁰⁹

La publicación de este informe del Comité Pro Paz¹¹⁰ provocó un nuevo enfrentamiento entre la Iglesia y la Junta.

De hecho, este comité se compone de las diversas iglesias chilenas: Católica, Luterana, Metodista, Ortodoxa, Pentecostal, y la Comunidad judía. Este comité, formado en octubre de 1973, está presidido conjuntamente por Monseñor Helmut Frenz, obispo luterano, y Monseñor Fernando Ariztía, obispo católico.

La publicación de ese informe confidencial obviamente revivió inmediatamente tensiones que ya existían entre la Iglesia y los militares fascistas. Porque traía pruebas irrefutables de la represión que no ha dejado de reinar en todo Chile desde el 11 de septiembre. Citaba casos documentados de personas que permanecían encapuchadas durante largo tiempo, simulacros de ejecuciones, de muchas personas que murieron durante interrogatorios, de personas torturadas con ácidos, cigarrillos, electricidad, de personas violadas, etc. Por otra parte, el informe hace un análisis detallado de la evolución de la represión desde el golpe

¹⁰⁹ Para leer el texto completo de la primera parte de este informe (evaluación y el análisis de la represión), véase el apéndice 7.

¹¹⁰ Este comité es responsable de varias cosas: la asistencia jurídica a los presos, los trabajadores despedidos, asistencia a los estudiantes, la colocación en el extranjero de los refugiados, la búsqueda de nuevos empleos, etc.

hasta principios de abril, afirmando, entre otras cosas, que “los interrogatorios son casi siempre acompañados de apremios, malos tratos o torturas”, que “el movimiento de personas que dejan el país no cesa”, que “45,000 a 50,000 estuvieron privados de libertad (excluyendo a las que lo fueron por períodos de menos de 24 horas)”, “que solo en el Estadio Nacional hubo entre 7,000 y 8,000 personas”, etc.

Este texto, sin duda el más serio y riguroso que se haya preparado en Chile sobre la represión, no podía dejar de tener un impacto de grandes proporciones, sobre todo porque disfrutaba, a través del Comité Pro Paz, de la fiabilidad y caución de la Iglesia.

Al día siguiente, el 16 de mayo de 1974, *La Segunda* titulaba en su portada: “La gota que hace derramar el vaso: Scherer (México), Ariztía (Obispo de Santiago) y Salas (jesuita): ¡CALUMNIA CONTRA CHILE!”

Fue el inicio del “Affaire Excélsior” que daría lugar, durante varias semanas, a numerosas y severas críticas tanto de la Iglesia, del cardenal Silva Henríquez, de su auxiliar, Monseñor Ariztía, como del Comité Pro Paz.

Tan grave fue la reacción que Monseñor Ariztía, que publicó el 16 de mayo una declaración en la que, sin negar el contenido del informe, negaba haber enviado ningún documento o información al periódico *Excélsior*,¹¹¹ fue convocado con el padre Salas, el secretario del Comité Pro Paz, para explicarse delante el ministro del Interior, el General Bonilla,¹¹² en la presencia de periodistas. Además, el 29 de mayo, el Consejo Sinodal de la Iglesia Evangélica Luterana se dissociaba del Comité Pro Paz y

¹¹¹ DIAL, D 173, el 19 de junio de 1974.

¹¹² *El Mercurio*, el 18 de mayo de 1974.

“pedía a sus miembros de retirarse inmediatamente del Comité.” 113

Es importante señalar que si bien la publicación de ese informe confidencial contribuyó, tanto por su contenido como por la gran campaña de prensa que disparó, a alejar la Junta de la Iglesia, esta última tenía poco que ver con esto.

Por un lado, cabe señalar que el Comité de Cooperación por la Paz no es estrictamente hablando una organización de las iglesias, a pesar de que actuaran juntas. Fundado por la iniciativa personal de Monseñor Ariztía, todo parece indicar que no actúa oficialmente en nombre de las iglesias, como lo demuestra la declaración de la Iglesia Evangélica Luterana: “La Iglesia Evangélica Luterana nunca participó formalmente en los trabajos del Comité. Si algunos de los miembros de nuestra iglesia colaboraron en él, lo hicieron personalmente y por razones claramente pastorales”. 114

Por otra parte, la publicación de este informe sobre la represión es bastante independiente de la voluntad del Comité Pro Paz, y aún más de la voluntad de las iglesias que lo patrocinan. En esta ocasión, ¡fue gracias a un acto involuntario que la Iglesia Católica chilena, contra su voluntad, ha sido capaz de jugar de alguna manera un papel profético de denuncia de la represión!

Por último, una vez que se publicó el informe, una vez que la palabra profética salió, por inadvertencia, el Comité (y la Iglesia) podría haber elegido de asumir conscientemente su papel profético y la responsabilidad de ese informe que en realidad, había preparado, aunque para fines de carácter confidencial. Por el contrario, el Comité eligió, en la tradición de la Iglesia en Chile desde el golpe, de recurrir a

¹¹³ Al día siguiente, la gran mayoría de los pastores luteranos afirmaron, en una declaración pública, que no iban a renunciar y que continuarán su cooperación con el Comité. (DIAL, D 173 el 19 de junio de 1974).

¹¹⁴ DIAL, D 173, el 19 de junio de 1974.

subterfugios de la diplomacia y tratar en lo posible, de hacer un control de daños. Por lo tanto Monseñor Ariztía afirma en su declaración: “Nos hemos dado cuenta únicamente de fragmentos de la publicación de *Excélsior*, y creemos ver en esta publicación evaluaciones personales elaboradas por el señor Scherer a partir de fuentes que no conocemos y que fueron atribuidas al Comité Pro Paz en Chile”.

Una vez más, para continuar su labor de Buen Samaritano, la Iglesia optó por no enfrentar abiertamente a la dictadura fascista y prefirió hacerse un cómplice, por su silencio o moderación diplomática, de la continuación y del aplastamiento del pueblo, de los trabajadores, de los explotados.

XV - Conclusión

Muchos eventos han ocurrido desde el momento en que terminé mi primer análisis. Muchos eventos que parecían contradecir las conclusiones que traje en enero pasado.

Sin embargo, ¿ha cambiado realmente la Iglesia chilena? ¿Está finalmente del lado de los pobres y explotados, como le gusta proclamar en todos los tonos?

¿Qué cantidad de sangre, qué cantidad de tortura, qué cantidad de hambre y miseria y qué cantidad de represión y terror masiva e implacable sería necesaria tener antes de que la Iglesia deje de considerar a los autores de estas atrocidades como “bien intencionados”? ¿Antes de que pare de meramente tratar, y eso muy apostólicamente, los síntomas del mal mientras que se está acostado con sus causas?

Una mañana de junio 1974 un trabajador de mediana edad golpea a la puerta del local del Comité Pro Paz ubicado en la calle de Santa Mónica y se presenta a una de las trabajadoras sociales. Y sin preámbulos, declara:

“Ayer leí en los periódicos sobre el “*Affaire Excelsior*”. Vengo para decir que estoy dispuesto a declarar. Ese informe es verdadero. Soy uno de los muchos torturados a los cuales se refiere. Reflexioné mucho y decidí venir. Pueden usar mi nombre. Voy a testificar por los que actualmente están siendo torturados.. Sí ... Lo sé perfectamente bien lo que me puede suceder si hago una declaración pública. Pero vengo de todos modos, porque importa que salga la verdad”.¹¹⁵

¹¹⁵ He obtenido esa información, dos días más tarde, de una persona que trabajaba por el Comité Pro Paz. Por obvias razones de seguridad, no

Conclusión

Este trabajador, detenido durante varios meses y duramente torturado antes de ser liberado, ni siquiera criticaba a la Iglesia ni el Comité que no se había atrevido a asumir su propio informe confidencial. Venía sencillamente a dar su testimonio...

Desafiando toda lógica humana, sin nada que ganar y todo que perder, pero sencillamente “porque importa que salga la verdad...”

Quizás esta es la verdadera Iglesia...

puedo revelar su identidad. (Nota del autor en el 2016: Se trataba de Marie-Denise Dubois, una monja misionera canadiense que falleció en Montreal el 12 de marzo de 2013. Para ver mi elogio sobre ella publicado en el periódico Le Devoir el 6 de marzo de 2013: [Libre opinion – Marie Denise Dubois, ou l'autre visage de l'Église.](#))

XVI - Noticia de última hora

Mientras acababa de escribir estas últimas líneas, pude, gracias a una información obtenida confidencialmente, leer un documento secreto de la Conferencia Episcopal de Chile.¹¹⁶

Este documento “privado”, cuya autenticidad fue verificada, fue enviado en la Navidad de 1973 a todas las conferencias episcopales católicas del mundo entero, “debido a que la prensa internacional – incluyendo aquí a muchísimos órganos católicos – ha tergiversado de tal manera los acontecimientos de Chile y así llevado al público lector a tales deformadas y falsas interpretaciones que, de alguna manera, había que ofrecer ponderados elementos de juicio.”

Este extenso documento de 59 páginas permite a los obispos expresar sus opiniones y juicios sobre la situación en Chile desde el advenimiento de la Unidad Popular hasta el posgolpe del 11 de septiembre.

¹¹⁶ Nota del autor en 2016: Ya que murió el sacerdote responsable de dar a conocer esta información, voy a tomar la libertad de revelar su nombre. Se trata de un hombre muy impresionante, el padre Cyril William Smith, de la Congregación de los Misioneros Scarboro, quien ocupaba en la época el cargo de Director de las Misiones en América Latina de la Conferencia Episcopal de Canadá. Encontré por primera vez al padre Smith, que todos llamaban “Bill”, en Chile un par de meses después del golpe. En el inicio de 1989, Bill aceptó un nuevo trabajo para actuar como enlace entre la Confederación sindical basada en Quebec y los movimientos sindicales en Brasil y Chile. Algunos días antes de su salida del Canadá para asumir su nuevo cargo, cené con Bill en el restaurante con otros amigos. En el curso de la cena, nos confió, con mucha emoción, que quería mantener viva hasta su muerte su rebeldía contra las injusticias que sufrían las masas oprimidas y explotadas del mundo. El rebelde murió repentinamente de un ataque al corazón pocos días después de su llegada a Sao Paulo, Brasil, el 1 de mayo de 1989.

Evidentemente, este documento y la identidad de sus destinatarios eran de carácter estrictamente confidencial. Porque despojados de cualquier preocupación diplomática, al poder expresarse abiertamente en toda la sencillez de los hijos de Dios, los representantes chilenos de Cristo y de su Iglesia, finalmente, pueden poner sus cartas sobre la mesa. Ya no tienen que zigzaguear y hablar entre líneas. Ya no tienen que nadar constantemente en un mar de insinuaciones prudentes y, a menudo ambiguas. Ya no tienen que dar prioridad al aparecer: pueden, ahora, quitarse las mascararas y dar rienda suelta a su ser interior.

Una vez más, un hecho involuntario ha permitido a la Iglesia chilena de revelarse en toda su verdad.

Una verdad cruda...

SECRETARÍA GENERAL DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL DE
CHILE

Ref. N. 15 / 74

PRESENTACIÓN

A tres meses de haber ocurrido el pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973 en Chile, enviamos esta información a las Conferencias Episcopales para que tengan elementos de juicio sobre la situación en el país y la Jerarquía Chilena.

El Comité Permanente del Episcopado juzgo necesario dar este paso, debido a que la prensa internacional – incluyendo aquí a muchísimos órganos católicos – ha tergiversado de tal manera los acontecimientos de Chile y así llevado al público lector a tales deformadas y falsas interpretaciones que, de alguna manera, había que ofrecer ponderados elementos de juicio.

Tal es el objetivo de estas páginas.

Carlos Oviedo Cavada
Obispo auxiliar de Concepción
Secretario General de la Conferencia Episcopal de Chile

Santiago, Chile, la Navidad 1973.

Algunos puntos destacados del documento

A juzgar por el carácter de las Fuerzas Armadas y Carabineros...

73 – Estos antecedentes hacen ver, en estos momentos de tanta desfiguración de la realidad chilena en el exterior, que las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, no son en manera alguna, ni “golpistas” o “fascistas”, sino su tradición coherente es de profesionalismo y consiguiente de prescindencia de la política contingente del país. El paso que dieron el 11 de septiembre fue como la respuesta a un requerimiento nacional y, por parte de los institutos armados, una consecuencia de su obligación de garantizar el orden en Chile (las letras en negrita son del autor).

Al dar su evaluación del período de la Unidad Popular...

76 – ¿Qué fue lo que terminó en Chile el 11 de septiembre de 1973? Para muchos, para los adherentes anónimos de la Unidad Popular, fue el final de grandes esperanzas, basadas en un vínculo afectivo por las fuerzas de izquierda, donde históricamente se han situado las expectativas para vastos sectores del pueblo. Decimos una vinculación afectiva, porque las reformas, las conquistas en favor del pueblo se habían frustrado ciertamente. Las “40 medidas” del programa electoral de la Unidad Popular, en que se reseñaban aquellos objetivos más inmediatos a favor de las clases populares no pasaron de ser un simple programa. Seguramente ni cinco de ellas se cumplieron y se ofrecían como cosa inmediata. La oposición, más tarde, de cuando en cuando, las recordaba para hacer burla del Gobierno de la Unidad Popular.

Al explicar el sentido del golpe de Estado...

79 – Para la gran mayoría de los chilenos el 11 de septiembre de 1973 terminó una pesadilla, un estado de

*descomposición del país, la instalación de la demagogia, la injerencia de políticos extranjeros (recuérdese la carta de Fidel Castro, de 29 de julio de 1973, al Presidente Allende), la violencia en todas sus formas, el empobrecimiento violento de la Nación y, sobre todo, la marxización a que era conducido Chile y **todo eso terminaba por un acto de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, que representan una verdadera reserva moral del alma nacional**. Para esa mayoría el 11 de septiembre fue una verdadera liberación* (las letras en negrita son del autor).

Obispos no mencionan intervención de EE UU

Nota del autor en 2017

Es interesante destacar que los obispos, mientras subrayaban muy claramente la intervención política extranjera del líder de un pequeño país – la de Fidel Castro – ni siquiera mencionan una sola vez en su largo documento de 59 páginas la GRAN intervención política extranjera – la de EE UU. Sorprende mucho una omisión semejante. Esa intervención norteamericana había sido, por así decir, pre-anunciada gracias a la publicación en 1972 de Los Documentos Secretos de la International Telephone and Telegraph (ITT) por el periodista Jack Anderson. Esos documentos, que han tenido una larga circulación en Chile, muestran que la CIA estaba colaborando con ITT y algunos militares chilenos para derrocar a Salvador Allende en el momento mismo de su elección en 1970. Sin embargo, la CIA, consciente de que la gran popularidad de la Unidad Popular podía impedir el éxito de un golpe, sugirió posponer el derrocamiento. Es mejor, señala la CIA, preparar bien el terreno. Primero denigrar la imagen de Allende, a la vez al interior de Chile como al nivel internacional, eso por reportajes en la prensa chilena e internacional; desestabilizar la economía chilena (make the economy scream) por varios medios, incluyendo el bloqueo financiero de Chile en

instituciones internacionales; otorgar financiamiento al *Mercurio* y otros medios de comunicación de la oposición (El Comité del Senado de EE UU, en su informe, COVERT ACTION IN CHILE 1963-1973, <http://www.fas.org/irp/ops/policy/church-chile.htm>: consultado el 13 de mayo de 2014, relata que el “Grupo de los 40”¹¹⁷ dio \$ 700,000 US al diario *El Mercurio* el 9 de septiembre de 1971 y otro \$ 965.000 US el 11 de abril de 1972. Además ejerció una influencia sustancial sobre el contenido de este periódico, incluso hasta poner en ella, a veces casi a diario, editoriales inspirados por la CIA); y una vez la economía desestabilizada crear un clima de desorden y inseguridad por acciones de sabotaje, tal dinamitar puentes, torres eléctricas, etc. Una vez todo eso cumplido, proceder al derrocamiento de la persona percibida como responsable del caos, y recibir la acogida calorosa de un pueblo liberado de una pesadilla. (Para comprender el grado científico y a largo plazo de la planificación norteamericana contra la Unidad Popular véase un documental impresionante de 139 minutos producido por Armand Mattelart: La Spirale.)

Que Allende estaba consciente de lo que pasaba el 11 de septiembre aparece de manera dramática en sus últimas palabras a la nación antes de morir: “El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición”.

Sin embargo, los obispos no miran las cosas así. Para ellos el golpe representa la sencilla “respuesta a un requerimiento nacional y, por parte de los institutos armados, una consecuencia de su obligación de garantizar el orden en

¹¹⁷ El Grupo de los 40, o, en inglés, ‘40 Committee’, fue encabezado por el Secretario del Estado, Henry Kissinger. Su cargo consistía en el manejo, por le Ejecutivo del gobierno norteamericano, de las operaciones secretas en el extranjero.

Chile.” Para ellos los militares y carabineros “no son en manera alguna, ni ‘golpistas’ o ‘fascistas’”; al contrario, “representan una verdadera reserva moral del alma nacional”.

Es muy lógico, por lo tanto, que la Iglesia, se dedique “únicamente de ayudar al herido en el camino y no a identificar a los que lo habían maltratado” (Véase el no. 123 abajo). Porque los militares, quienes infligían las heridas, actuaban precisamente para salvar “el alma de Chile” que “estaba herida”.

Al explicar esta interpretación del Evangelio que justifica ayudar tanto a las personas de la izquierda como a las de la derecha...

*123 - Mucho más, ciertamente, quisiera hacer la Iglesia a favor de todos los que sufren, **imitando al Buen Samaritano que se ocupó únicamente de ayudar al herido en el camino y no fue a buscar a los que lo habían maltratado.** Porque estas acciones de la Iglesia, en favor de los antiguos militantes de la Unidad Popular, en la misma comunidad católica han merecido censura y reserva... El odio, la violencia, el sectarismo que se había desatado durante la Unidad Popular fue tan hondo – “estaba herida el alma de Chile”, dijo una vez el señor Cardenal – que los que entonces se vieron despedidos de sus empleos o perseguidos, o que debieron sufrir en ese régimen no aciertan a comprender que la Iglesia se empeñe en esas obras de misericordia con los antiguos militantes de la Unidad Popular. Esto ha costado muchas incomprensiones entre los mismos católicos (las letras en negrita son del autor).*

Al explicar, por la existencia del Plan Z, porqué se prolonga

el estado de guerra...¹¹⁸

131 – El conocimiento del “Plan Z” es el primer factor para que se prolongara el estado de guerra interna del país. Sectores de izquierda y la prensa internacional adicta al marxismo han tratado de negar la existencia de ese Plan, que era un autogolpe de la Unidad Popular. Pero, se ha encontrado y publicado copiosa documentación al respecto. Aún sin tal documentación cabe preguntarse ¿para qué se había armado a los civiles de parte de la Unidad Popular? ¿Qué sentido tenía el contrabando de armas y las armas que se han encontrado en número capaz de armar divisiones de ejército, de procedencia checa y rusa?¹¹⁹ ¿Qué sentido tenía el almacenamiento de medicinas y elementos clínicos, sino era para levantar centros sanitarios en un autogolpe? Todas estas preguntas tienen respuesta precisamente a la luz de esa documentación, cuya parte conocida más inmediatamente después del 11 de septiembre fue publicada en el “Libro Blanco”.

Plan Zeta

Gonzalo Vial Correa

(Consultado el 6 de noviembre de 2016)

El 18 de septiembre de 1973, Julio Arroyo Kuhn, periodista del diario *El Mercurio*, titulaba su columna del día “Ex Gobierno marxista preparaba autogolpe”. Con ello se refería al “Plan Z”. Un supuesto plan del gobierno de Salvador Allende para terminar con la oposición a su gobierno. Si bien, en la actualidad no existen documentos que permitan

¹¹⁸ Los párrafos 131, 162 y 163 no aparecían en la primera edición de 1974.

¹¹⁹ Según el [Informe de la comisión nacional de verdad y reconciliación](#) (p. 460-61, 620-24), entre octubre 1973 y agosto 1977 la resistencia mató no más de 9 militares y 1 carabinero. Obviamente la posesión masiva de armas de la Unidad Popular era, como el Plan Z, una mera invención.

confirmar el anhelo de la administración de Allende por llevar acabo dicho autogolpe, el historiador Gonzalo Vial, junto a varios otros periodistas y políticos que apoyaron el golpe de Estado, declararon haber conocido evidencia al respecto. Así lo manifestó el historiador al asumir sin pudor alguno su autoría del Libro Blanco del Cambio de Gobierno, en el cual se relatan los planes que la Unidad Popular habría tenido para perpetuarse en el poder. El plan debería haberse llevado a cabo el 19 de septiembre de 1973, Día Nacional del Ejército de Chile. En esa instancia, el presidente Allende invitaría almorzar a Palacio a las distintas cabezas de las Fuerzas Armadas, momento en el cual estas serían acribilladas por los meseros. A solo veinticuatro horas del asesinato, se instauraría la “República Popular Democrática de Chile”, como supuestamente relataban los documentos encontrados en el Banco Central y en la caja fuerte del ministro de Allende, Daniel Vergara.

Si bien, la CIA, a través de la desclasificación de sus archivos, aseguró que el Plan Z no fue más que una guerra psicológica de las Fuerzas Armadas chilenas para desbaratar el marxismo en el país y justificar la persecución de la oposición, la creencia en el autogolpe de izquierda tuvo un fuerte asidero público en un comienzo, ya que muchos de los líderes democratacristianos de la época apoyaron la tesis.

Extracto de mi diario en Chile el 15 de marzo de 1974

¡Qué profunda es nuestra tendencia a racionalizar! ¡A medir nuestro compromiso por la cucharadita, a mentirnos a nosotros mismos! Si soy conservador, tengo una sirvienta, me relajo cómodamente en el sofá, disfruto de comidas finas y vino caro, y desarrollo – a menudo con la ayuda de una cultura, una religión y un sentimiento de nobleza – un marco mental que me hace sentir bien y en paz. Si soy un izquierdista de sillón, a menudo tengo una sirvienta y me

comporto exactamente como el conservador. Soy experto en el arte de justificar mi comportamiento.

Si estoy obligado a aplastar a los pobres para preservar mi 'paz material y espiritual', alivio mi conciencia dándoles unos cuantos regalos. Si estoy obligado a imponer a los pobres una cesantía masiva, a encarcelarlos, a someterlos a la tortura, busco la cooperación de mis amigos: abogados, jueces, periodistas, médicos y sacerdotes.

A los periodistas sólo pido una cosa: por un lado, negar que hay gente que está siendo maltratada, torturada y asesinada en Chile; por otra parte, insistir en hacer muy públicos todos los abusos contra los derechos humanos que ocurren en aquellos países donde reina una ideología extranjera.

A los sacerdotes, no pido apoyo político – ¡obviamente todo el mundo sabe que la religión no tiene nada que ver con la política! – pero sólo que demuestran patriotismo al aceptar, por un lado, celebrar conmigo ceremonias religiosas nacionales televisadas, cenar conmigo en una mesa bien adornada con buenos platos y oraciones llenas de nobles y puras intenciones y, por otra parte, aceptar de establecer Comités de misericordia para atender a las heridas físicas y psicológicas de los que estoy torturando.

A los abogados y jueces, me limito a pedir que reconozcan públicamente que según su pericia científica el estado de derecho ha finalmente sido restaurado en el país, que la libertad tan amenazada se recuperó, pero que la constitución, insuficiente constitucional, debe ser revisada.

A los médicos, les pido que sean muy discretos cuando tratan a los que han sido sometidos a la tortura... que no saquen fotos, que no den testimonios... Simplemente guarden un silencio patriótico.

Al principio, argumenté que tuve que aplastar a los pobres porque su gobierno no estaba respetando la Constitución. Y luego, una vez que la ola de represión esté en pleno apogeo, de repente descubro la existencia de un Plan Z, y este plan de alguna manera se convierte en el principal motivo de mi golpe. (Mi traducción del francés)

Jueces chilenos piden perdón por sus “omisiones” en la dictadura de Pinochet,

Rodrigo Cea, *El País*, el 5 de septiembre de 2013.

“En centenares de cuarteles y comisarías, los prisioneros fueron golpeados y torturados en un intento de extraer confesiones relacionadas con el diabólico plan Z.”¹²⁰ En 1975 el Jefe de la Corte Suprema de Chile hizo un discurso en el cual señaló que en Chile “el estado de derecho y los derechos civiles son perfectamente respetado”.¹²¹ Fue solamente en septiembre de 2013, 40 años después del golpe, que la Asociación de Magistrados pidió perdón por sus omisiones durante la dictadura de Pinochet.

Al justificar la imposición de rectores militares en las universidades...

143 – Ciertamente, la intervención de las Universidades da una mala imagen del Gobierno. Un paso así tan trascendental debe entenderse en el contexto de la politización de la vida universitaria chilena, en que muchas sedes se habían convertido en centros de actividades extremistas y eran verdaderos feudos de sectores de la

¹²⁰ Constable, Pamela and Arturo Valenzuela, *A Nation of Enemies (Chile Under Pinochet)*, WW Norton & Company, New York, 1991, Paperback, p. 37 (Mi traducción del inglés)

¹²¹ Constable, Pamela and Arturo Valenzuela, *A Nation of Enemies (Chile Under Pinochet)*, WW Norton & Company, New York, 1991, Paperback, p. 117 (Mi traducción del inglés)

Unidad Popular o violentistas. En la sede de la Universidad de Chile en Osorno flameaba la bandera del MIR permanentemente.

*144 - Con las Universidades católicas el gobierno ha procedido con un padrón diverso, respetando su dependencia de la Santa Sede y de la Conferencia Episcopal de Chile. **Como una muestra del entendimiento a que es posible llegar, el Sr. Cardenal nombró Rector de la Universidad Católica de Chile, el Rector delegado por el gobierno** (las letras en negrita son del autor).*

Al expresar su opinión sobre la abolición de toda la vida política en Chile...

148 - Los partidos políticos de la Unidad Popular fueron declarados ilegales y disueltos. La actividad de otros partidos políticos ha sido declarada en receso.

149 - Esta despolitización ha sido muy favorablemente recibida. Se ve como necesaria para superar ese grado hipertrofiado de politización en que estaba Chile.

Al dar su explicación de los inconvenientes de la censura...

151 - Los medios de comunicaciones sociales están afectados de censura, la que al segundo mes, se ha ido suavizando cada vez más. La opinión pública siente, eso sí, como un vacío por la costumbre de la anterior exacerbación política. La censura está dirigida sobre todo a prohibir los ataques o críticas a la Junta Militar.

Al describir cómo fue acogida la Junta Militar por el pueblo chileno...

154 - El común de los ciudadanos ha acogido con gratitud, esperanza y confianza el régimen de la Junta Militar. Una prueba de ello es la cooperación que ha habido, a lo largo de todo Chile, para el Fondo de la Reconstrucción

Nacional: un fondo que ayuda a financiar el déficit del Estado. La cooperación ha consistido desde modestos aportes de dinero, por particulares y organizaciones de base, hasta sumas mayores erogadas por instituciones y personas de mejor situación económica. Muchas personas han entregado sus anillos matrimoniales de oro y joyas par ese mismo Fondo. La mayoría de los donantes han sido anónimos ciudadanos del pueblo.

Al describir la tarea de la Iglesia en la nueva coyuntura...

*162 – Hay una tarea global respecto del país. Y es ayudar a que el nuevo orden que se está constituyendo y que en los pasos más significativos que se están dando estén presentes los valores cristianos y puedan seguirse las orientaciones de la doctrina social de la Iglesia, especialmente cuando quienes detentan el poder se confiesan cristianos. **Aquí está la gran tarea de la Iglesia.** Que la ruptura de ese tránsito a una sociedad socialista marxista leninista puede conducir verdaderamente a la instauración de una sociedad mejor, más fraterna y justa.*

163 – Y en ese camino hay cosas urgentes y que no esperan. Es el trabajo con la juventud. Ella jugó en los años anteriores, especialmente durante le Unidad Popular, un papel protagónico, en un contexto fundamentalmente político. Hoy, cuando las actividades políticas están en receso, esa juventud se enfrenta a un vacío de acción y de motivaciones. Es la gran oportunidad de la iglesia para formar jóvenes, para prepararlos para el futuro. Esta urgencia es un desafío apremiante para la Iglesia; es como la hora de Dios para esa juventud (las letras en negrita son del autor).

La Iglesia chilena en toda su desnudez...

¿Es necesario añadir algo?

Montreal, el 4 de agosto de 1974

EPÍLOGO 2017

La Iglesia chilena defendió a los perseguidos... pero después de apoyar y justificar el golpe

El 4 de septiembre de 1974, exactamente un año después de la impresionante manifestación de un millón de chilenos en Santiago conmemorando el tercer aniversario de la victoria electoral de la Unidad Popular, escribí lo que sigue en mi diario:

“La resistencia chilena está comenzando a reconstruirse moralmente y a organizarse. Llevar a cabo acciones de violencia contra los que están organizando la represión sistemática y brutal del pueblo chileno no es la máxima prioridad en este momento. La tarea urgente es simplemente aprender a vivir y funcionar en la clandestinidad. La segunda prioridad es salir poco a poco de un estado de shock y desorganización. Desarrollar una comprensión del significado y origen de lo que está pasando, un entendimiento sin el cual es imposible reaccionar. Nadie prevé una lucha breve. El plazo más probable parece ser cinco, diez o incluso quince años.”

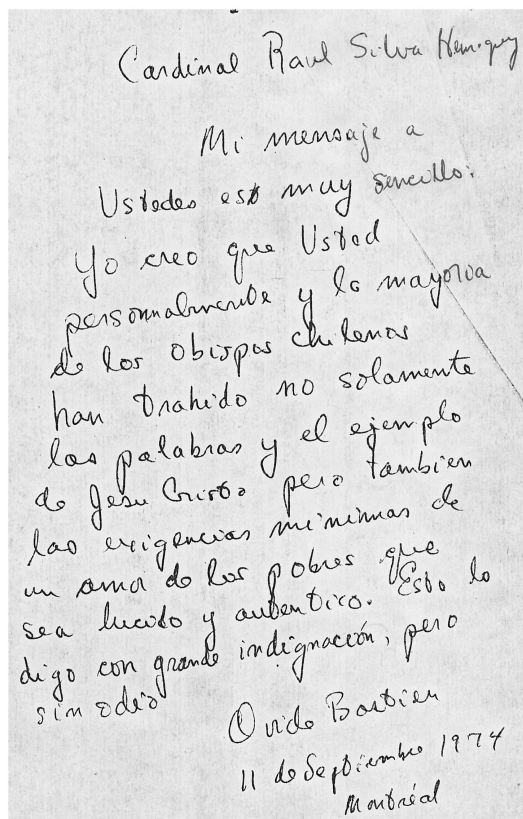
El día siguiente, 5 de septiembre de 1974, anuncié durante el lanzamiento de mi libro *Chili: le coup divin* en Montreal que todos los ingresos por derechos de autor irían a la resistencia chilena. Este anuncio llegó al conocimiento del embajador de Chile en Ottawa, quien de inmediato protestó ante el Gobierno de Canadá. Según José del Pozo, que relata el hecho en su libro *Les Chiliens au Québec*¹²², el gobierno de Canadá consideró que no era necesario tomar medidas en mi contra.

El 11 de septiembre de 1974, exactamente un año después del golpe de Estado, envié por correo especial una copia de mi libro al cardenal Silva Henríquez. En la parte de atrás de la portada escribí, en mi español muy rudimentario – de

¹²² Les Éditions de Boréal, Montreal, 2009, p. 217

La Iglesia chilena defendió a los perseguidos...
pero después de apoyar y justificar el golpe

hecho escribí ‘trahido’ en vez de ‘traicionado’ – pero con mucha emoción, el siguiente mensaje:



Cardinal Raúl Silva Henríquez

Mi mensaje a
Ustedes es muy sencillo:
Yo creo que Usted
personalmente y la mayoría
de los obispos chilenos
han trahido no solamente
las palabras y el ejemplo
de Jesu Cristo pero también
las exigencias mínimas de
un ama de los pobres que
sea lucido y auténtico. Esto lo
digo con grande indignación, pero
sin odio

Ovidio Barrios
11 de Septiembre 1974
Montreal

Hoy, mirando los eventos a una distancia de 43 años, reconozco y admiro enormemente el rol positivo e impresionante que jugó la Iglesia católica chilena durante la dictadura de Pinochet al crear el Comité Pro Paz¹²³ y luego la Vicaría de la Solidaridad – dos organizaciones que

¹²³ He colaborado personalmente con Marie-Denise Dubois, una monja misionera canadiense que trabajaba en el Comité. Marie-Denise falleció en Montreal el 12 de marzo de 2013. Escribí un artículo en homenaje a su memoria en el diario *Le Devoir*, el 6 de marzo de 2013: [Libre opinion – Marie Denise Dubois, ou l'autre visage de l'Église.](#)

La Iglesia chilena defendió a los perseguidos...
pero después de apoyar y justificar el golpe

otorgaron ayuda material y legal a los perseguidos y que representaron un refugio donde las organizaciones sindicales, comunitarias y políticas han podido rearticularse.

Reconozco y admiro enormemente también el liderazgo y coraje que manifestó *eventualmente* el cardenal Silva Henríquez al confrontar abiertamente, en nombre de los valores evangélicos, la Junta Militar en la defensa y protección de las víctimas de la represión. Pese a que dar refugio a miristas equivalía a desobedecer a la Junta Militar, el Cardenal no vaciló en hacerlo. Como lo señala en sus Memorias, “esos fugitivos, de ser capturados, enfrentaban una muerte segura... el mandato del Evangelio es inequívoco.” (p. 77).

El 5 de noviembre de 1975, mientras que la prensa controlada por los militares multiplicaba las críticas virulentas contra la Iglesia por dar refugio a “elementos subversivos”, el Cardenal declaró: “Distinto es el caso de quienes, inspirados en las exigencias del mensaje evangélico, han creído en consciencia que debían brindar a quien lo requería, los auxilios elementales para la preservación de la vida, cualesquiera que fuesen sus opciones políticas”.¹²⁴ El día siguiente, el principal asesor legal de la Junta Militar, Jaime Guzmán, declaró a la televisión que el Cardenal estaba equivocado: dar refugio a un fugitivo es, dijo, completamente contra la ley. ¿La reacción del Cardenal? Repitió públicamente que dar refugio a un fugitivo, en circunstancias donde este último no podía tener acceso a la justicia, era un deber de todo cristiano: “No es admisible que aún el hombre más irreprochable pueda ser detenido arbitrariamente y desaparecer sin más en una prisión. (...) Cualquier otra actitud equivaldría, en la práctica, a propiciar la instauración

¹²⁴ Declaración pública del Arzobispado de Santiago, *Mensaje*, diciembre 1975, p. 596 ; citado en [*From Private Diplomacy to Public Denunciation: The Catholic Church in Pinochet's Chile*](#) p. 124.

La Iglesia chilena defendió a los perseguidos...
pero después de apoyar y justificar el golpe

en Chile de un tipo de justicia espontánea, que comienza por la degradación moral de la imagen de los acusados y concluye, casi inevitablemente, con su destrucción física”.¹²⁵ Y amenazó de excomulgar a Jaime Guzmán. Dos días más tarde, este último se retractó.

En diciembre 1975 la Junta exigió el cierre del Comité Pro Paz. Al enterarse que el Cardenal, inmediatamente después del cierre, había, en las semanas siguientes, creado la Vicaría de la Solidaridad, el General Pinochet, furioso, exclamó:

“¡Mono porfiado! ¡Es como un mono porfiado!”

Y exigió reunirse inmediatamente con el Cardenal.

“¡Qué es esto de la Vicaría! ¡No me va a decir que va a volver a llenar la Iglesia de comunistas!”

“General, le dije que la Iglesia no puede ni va a abandonar la defensa de los derechos humanos...”

“¡O sea que otra vez vamos a empezar con la misma!
¡Parece que la Iglesia no quiere entender, oiga!

“¡Ustedes no pueden impedir la Vicaría! Y si tratan de hacerlo, voy a poner los refugiados debajo de mi cama, si es necesario!”¹²⁶

A pesar del profundo rechazo que experimenté cuando, una semana después del golpe de Estado, escuché la homilía televisada en la cual el cardenal Silva Henríquez ofrecía a la Junta Militar toda su “desinteresada colaboración”, sensación que estará conmigo hasta mi último aliento, debo reconocer que su valentía al confrontar abiertamente la dictadura militar en años posteriores es impresionante.

¹²⁵ Evangelio y Misericordia: Réplica a un comentarista de TV Nacional, *Mensaje*, diciembre 1975, p. 597. Citado en [*From Private Diplomacy to Public Denunciation: The Catholic Church in Pinochet's Chile*](#) p. 124.

¹²⁶ Cavallo, Salazar, y Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar : memoria de una época 1973—1988*, 170-171.

La Iglesia chilena defendió a los perseguidos...
pero después de apoyar y justificar el golpe

No sin razón durante sus funerales en 1999, decenas de miles de chilenos le hicieron una emotiva despedida, agitando pañuelos blancos, soltando globos y cubriendo las calles con flores y confeti. Y cuando, durante la ceremonia, se mencionaba la Vicaría de la Solidaridad, la gente repetía: “¡Raúl, amigo, el pueblo está contigo!”

No sin razón también recibió “el Premio Derechos Humanos de las Naciones Unidas en 1978 y el Premio por la Paz de la Asociación para las Naciones Unidas en España en 1987. (...) En 2007, con motivo del centenario del natalicio del Cardenal, la presidenta de la República, Michelle Bachelet, valoró la figura del Cardenal y pidió que se inicie la causa de beatificación”.¹²⁷

En agosto de 2016 hubo en Montreal una exposición de algunas obras de arte realizadas por prisioneros chilenos durante la dictadura de Pinochet. Danielle – mi esposa – y yo asistimos al evento. Nuestro guía fue Luis Angulo, un chileno que vive en Montreal y que pasó meses como prisionero en Chacabuco. Luis habló, con simplicidad pero mucha emoción, de su experiencia en Chacabuco. Nos relató la visita del Cardenal que estuvo un día en ese campo de prisioneros. “Sin ese hombre, la represión en Chile hubiera sido mucho más fuerte”, señaló. Cuando le conté que había publicado un libro muy crítico del Cardenal en 1974, mi comentario cayó en oídos sordos, tan grande era su admiración por él.

¹²⁷ [Raúl Silva Henríquez](#), Wikipedia, consultado el 10 de noviembre de 2016.

Restableciendo la verdad histórica

Habiendo reconocido todo eso – y no es poco – creo, sin embargo, que es importante no distorsionar la Historia.

En su libro *Torture and Eucharist: Theology, Politics, and the Body of Christ*¹²⁸ (Tortura y Eucaristía: Teología, Política y Cuerpo de Cristo), el profesor de teología William T. Cavanaugh dice que si la Iglesia chilena, en los primeros años, no se enfrentó con la Junta por su política de represión, y en particular de tortura, es principalmente porque adhería a una eclesiología según la cual habría un dualismo fundamental entre Iglesia y Estado. Más precisamente, “se asumía que Chile era un todo orgánico; el Estado era responsable de los cuerpos chilenos y la Iglesia responsable de las almas chilenas.”¹²⁹ Esa eclesiología cambió poco a poco gracias a la experiencia concreta de una represión estatal profunda y sistemática. Al estar en presencia de personas torturadas, cuya vida era totalmente destruida, la Iglesia se dio gradualmente cuenta que esa práctica amenazaba la identidad misma de la Iglesia como verdadero cuerpo de Cristo, como comunidad. La tortura destruía la vida no solamente de los individuos sino también, por su efecto de atomización y terror, la comunidad cristiana como tal. “Cuando la tortura es una anti-liturgia por la realización del poder del Estado sobre el cuerpo de otros, la Eucaristía es la realización litúrgica del cuerpo redentora de Cristo y de su sufrimiento en el cuerpo de sus discípulos.”¹³⁰ No dar refugio a una persona en fuga que, si es detenida, los militares por cierto torturarían y posiblemente matarían, equivale a no dar refugio al Cristo mismo. Equivale a renunciar al cristianismo. Y eso, sin importar la ideología de esa persona, ya fuese marxista o no creyente.

¹²⁸ Wiley-Blackwell, el 7 de diciembre de 1998, 286 paginas.

¹²⁹ Cavanaugh, p. 15 (Mi traducción del inglés)

¹³⁰ Cavanaugh, p. 204. (Mi traducción del inglés)

Un ejemplo dado por Cavanaugh para ilustrar ese punto fundamental: Un día llegaron a la puerta de un presbiterio en Santiago dos miristas en fuga de los militares. El sacerdote los acogió pero no aceptó darles refugio, obligándolos a buscar asilo en otro lugar. Esa misma noche, mientras todos se preparaban para celebrar la misa, un seminarista que había sido testigo del evento, se opuso. No podemos, dijo, celebrar la eucaristía porque hemos rechazado dar asilo a Cristo. Al rechazar dar asilo a dos personas que llamaban a nuestra puerta ya hemos rechazado la comunión en el cuerpo de Cristo.¹³¹

Un segundo ejemplo señalado por Cavanaugh: gracias al Vaticano II, la Iglesia chilena ha recuperado el verdadero sentido de comunidad en la cual existe una fraternidad solidaria que prioriza a los que sufren. Imita el sacrificio de Cristo por la salvación de todos al ofrecer servicios concretos a los que sufren, como lo hizo la Vicaría de la Solidaridad: “en comités de ayuda fraternal, en comedores para niños, en cooperativas para los desempleados, en talleres para personas discapacitadas, cuando se preocupa del pobre, del desempleado, del oprimido, de los sin voz”. Cuando cumpla esas tareas, está evangelizando sin decirlo explícitamente.¹³²

En *From Private Diplomacy to Public Denunciation: The Catholic Church in Pinochet's Chile* (De la Diplomacia Privada a la Denuncia Pública: La Iglesia Católica en el Chile de Pinochet),¹³³ Eli Michael Allen señala que Cavanaugh está equivocado. Las numerosas obras sociales cumplidas por la iglesia chilena antes del golpe ilustran que ya tenía una eclesiología inspirada del espíritu de Vaticano II. En su opinión, si la Iglesia católica chilena no denunció a

¹³¹ Cavanaugh, p. 206. (Mi traducción del inglés)

¹³² Cavanaugh, p. 110. (Mi traducción del inglés)

¹³³ Tesis sometida a la Facultad de artes de la Universidad Wesleyan, Middletown, Connecticut, abril de 2009, 171 páginas.

la Junta Militar en los primeros años es esencialmente por razones prácticas, por lo que llama “diplomacia privada”. Hacer denuncias en ese periodo sólo habría tenido el efecto de impedir toda la ayuda humanitaria que la Iglesia quería implementar para asistir a las víctimas. El no reconocer y no colaborar con la Junta Militar equivaldría a no poder fundar un Comité que ayudaría a los marginados y perseguidos. Cuando llegó el momento en el cual no funcionaba más la diplomacia privada, la Iglesia no tergiversó en denunciar públicamente la represión, la tortura y el estado de terror que imponía la Junta.

Allen ubica este momento en la publicación por la prensa chilena de una conversación supuestamente privada – off the record – que Monseñor Carlos Camus Larenas, el secretario general de la Conferencia Episcopal de Chile, tuvo con periodistas extranjeros el 30 de septiembre de 1975. En esta conversación, el Obispo Camus habló abiertamente y francamente de las tensiones entre la Iglesia y la Junta, del sufrimiento y de las torturas horribles que vivía la izquierda chilena. Admitió que ciertas personas con ideas marxistas trabajaban en el Comité Pro Paz, afirmó que la tasa de cesantía era ciertamente más alta que la cifra oficial de 20% y comentó que la ayuda otorgada por las esposas de los generales a los pobres era meritoria pero meramente paliativa.

Estas declaraciones tuvieron un impacto de grandes proporciones y provocaron un aluvión de críticas de la derecha contra el obispo Camus, incluyendo la acusación de que la Iglesia estaba colaborando con los subversivos y, por lo tanto, amenazaba la seguridad nacional. Cuando, en ese contexto, se descubrió que la Iglesia estaba efectivamente dando refugio a ciertos miristas – uno incluso se refugió en la Nunciatura Apostólica – el General Pinochet ordenó, en diciembre de 1975, el cierre del Comité. El Cardenal aceptó esto, pero mostró coraje y determinación fundando, pocas

semanas después, la Vicaría de la Solidaridad, una nueva organización puramente católica y no ecuménica como el Comité Pro Paz y que tenía, por lo tanto, un estatus legal más fuerte, especialmente en un país cuyos líderes militares se confiesan cristianos.¹³⁴ ¿La concesión que hizo la Iglesia? Obligar a todos los empleados de la Vicaría a renunciar a toda violencia.

En el cuadragésimo aniversario del golpe chileno Jean-Claude Ravet, como lo señalé al inicio de este libro, comentó: “El horror podría haber sido peor, como bajo la dictadura argentina pocos años más tarde (más de 30.000 desaparecidos entre 1976 y 1983), si no fuera por la decisión de esta institución, con un estatus social privilegiado, para proporcionar protección a los perseguidos en el nombre del Evangelio, ignorando el dictado militar: *Ocúpate de tus propias cosas, y no te va a pasar nada.*”¹³⁵

Por su parte, Rocío Montes, en un artículo publicado el 31 de octubre 2016 por el periódico *El País* – Cuando la Iglesia chilena se enfrentó a la dictadura – escribe:

“Contrariamente a lo que sucedió en otros países latinoamericanos como Argentina, (...) en Chile la Iglesia católica asumió un papel de defensa irrestricta de los derechos humanos desde el mismo 11 de septiembre de 1973 y se impuso con fuerza ante el régimen de Augusto Pinochet.”

Y para explicar esa militancia ejemplar de la Iglesia chilena, Montes cita a la abogada de la Vicaría de la Solidaridad, Carmen Hertz:

¹³⁴ “En consideración a la tradición patria y al pensamiento de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, el Gobierno de Chile respecta la concepción cristiana sobre el hombre y la sociedad”. (Declaración de Principios del Gobierno de Chile le 13 de marzo de 1974)

¹³⁵ [L'autre 11 septembre](#), Relations, n° 767, septiembre de 2013.

“La Teología de la Liberación, nombre forjado por el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, que defendía la opción preferencial por los pobres, marca profundamente la Iglesia chilena de los sesenta y setenta. La fuerza del movimiento popular conquista a los mejores cuadros de base de la Iglesia durante el Gobierno de Salvador Allende y los sacerdotes obreros se multiplican. Estas influencias son decisivas inmediatamente después del Golpe, en que la Iglesia institucionaliza la defensa de los derechos humanos con la creación del Comité Pro Paz y la Vicaría de la Solidaridad.”¹³⁶

Crítica a Ravet y Montes. La realidad es mucho más matizada que la presentada por Ravet y Montes. Los dos dejan a entender claramente que la Iglesia ha tenido el coraje, en nombre del Evangelio en el caso de Ravet, y en nombre de la teología de liberación en el caso de Montes, de confrontar a la Junta Militar desde el mismo 11 de septiembre de 1973.

Como lo he demostrado, es completamente falso afirmar que la Iglesia chilena “asumió un papel de defensa irrestricta de los derechos humanos desde el mismo 11 de septiembre de 1973 y **se impuso con fuerza ante el régimen de Augusto Pinochet**” (la letras en negrita son del autor). Al contrario, la Iglesia católica chilena jugó un rol clave en el éxito del golpe, en primer lugar por aporte ideológico, y, en segundo lugar, por su actuación de legitimación de la dictadura y esfuerzos para propagar una imagen positiva de la Junta a nivel internacional. Como y con la derecha chilena, quería restaurar el alma herida de Chile, es decir lo que configura la chilenidad. En otras palabras, miraba con

¹³⁶ *La Iglesia abre sus archivos sobre la dictadura argentina*, El País, el 25 de octubre de 2016.

gratitud la intervención militar que salvó Chile del cáncer marxista.

Es totalmente falso también sugerir que el enfrentamiento de la Iglesia chilena con la Junta radica en el hecho que esa Iglesia simpatizaba con la teología de liberación. Al contrario, la jerarquía de la Iglesia se oponía a los seguidores de esa teología, agrupados en un movimiento llamado “Cristianos por el Socialismo”, por las mismas razones que se oponía a la Unidad Popular. Y cabe señalar que aunque los obispos ya habían el 11 de abril de 1973 (sesión XVI, n.139) formalmente prohibido a sacerdotes y religiosos pertenecer a ese movimiento – la norma pastoral precisaba: “No puede un sacerdote y/o religioso(a) pertenecer a ese Movimiento (Cristianos por el socialismo)” –, es solamente después del golpe de Estado, el 16 de octubre de 1973¹³⁷, que publicaron esa prohibición en Fe Cristiana y Actuación Política con la explicación siguiente:

“Detrás de estas tendencias se adivina el deseo, consciente o inconsciente, de manipular a la iglesia y al Evangelio en función de intereses políticos precisos, y de hacer propaganda a favor de determinadas opciones temporales, utilizando el nombre del cristianismo en su servicio” (No 7, p. 4).

¹³⁷ Paradojalmente fue al mismo tiempo que hacía pública su prohibición a sacerdotes y religiosos y religiosas el pertenecer al movimiento de la teología de la liberación que la Iglesia chilena, en colaboración con otras iglesias, crearía el Comité Pro Paz (más tarde transformado en Vicaría de la Solidaridad), un comité que ayudaría a las innumerables víctimas de la dictadura. El Comité Pro Paz se creó el 4 de octubre de 1973 a través del decreto arzobispal n° 158-73 y Fe Cristiana y Actuación Política se publicó el 16 de octubre de 1973. Sorprende mucho, entonces, ¡que la abogada de la Vicaría, Carmen Hertz, argumentara en 2016 que las influencias de la teología de la liberación fueran “decisivas inmediatamente después del Golpe, en que la Iglesia institucionaliza la defensa de los derechos humanos con la creación del Comité Pro Paz y la Vicaría de la Solidaridad”!

La jerarquía quería restaurar el verdadero sacerdocio, es decir invitar a los curas cuya alma sacerdotal estaba herida – los que vivían en los barrios pobres, actuaban como sacerdotes-obreros y simpatizaban con la Unidad Popular – a regresar a su vocación. Miraba el golpe, y especialmente el inmenso “vacío de acción y de motivación” creado en la juventud por “el receso de las actividades políticas...,” “como una gran oportunidad... como la hora de Dios... para formar jóvenes.” (Informe confidencial enviado por la Conferencia Episcopal de Chile a todos los obispos del mundo en diciembre 1973) ¿Formar jóvenes a qué valores? Obviamente a los valores sagrados de la chilenidad: “Los verdaderos valores nuestros me parecen una emanación siempre presente del amor de Dios a Chile, y su profanación me hiere como una profanación sacrílega” (Homilía del Cardenal el 18 de septiembre de 1973).

¡Claro que los militares que restaurarán esos valores, aún utilizando una brutal violencia, no tenían “el deseo, consciente o inconsciente, de manipular a la iglesia y al Evangelio en función de intereses políticos precisos, y de hacer propaganda a favor de determinadas opciones temporales, utilizando el nombre del cristianismo en su servicio”!

El compromiso de la Iglesia al asistir a los perseguidos no impedía o disminuía, incluso después de dos años de brutal y masiva represión, la gratitud profunda de la Iglesia hacia la Junta Militar por servicios prestados. En el documento *Evangelio y Paz* difundido por el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile el 5 de septiembre de 1975, los obispos declaran:

“Nosotros reconocemos el servicio prestado al país por las Fuerzas Armadas al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y que había de ser irreversible. Dictadura que sería impuesta contra la mayoría del país y que luego aplastaría esa mayoría. (...) Que estos temores no eran cosa

del pasado, lo demuestra entre otros, la actual situación en Portugal, y lo que se puede sospechar ocurre en Vietnam del Sur o en Camboya. Es evidente que la inmensa mayoría del pueblo chileno no deseaba, ni desea seguir el destino de aquellos países que están sometidos a gobiernos marxistas totalitarios. En este sentido creemos justo reconocer que las FF.AA. interpretaron, el 11 de septiembre de 1973, un anhelo mayoritario y, al hacerlo apartaron un obstáculo inmenso para la paz”.¹³⁸

Como he subrayado en todo el libro, esa gratitud emana de una comunidad de pensamiento entre la Iglesia y la Junta Militar. Como lo hacía el padre Hasbún en su discurso televisado a la nación el 4 de septiembre de 1973, y como lo hacían también los militares en sus bandos al momento del golpe, *Evangelio y Paz* identifica, con una increíble facilidad y un espíritu poco científico, violencia, odio, marxismo, socialismo, lucha de clases, ateísmo, y amoralidad. Un ejemplo:

“Del ateísmo marxista deriva en efecto, un oportunismo ético que bien puede expresarse en el lema: el fin justifica los medios... (...) Es sin lugar a dudas un obstáculo, un tremendo obstáculo para la paz. El marxismo en su dureza, en el uso que hace de la mentira y de la calumnia, para desprestigiar y destruir al adversario, en el poder que se atribuye sobre la vida y la muerte, la felicidad y el dolor de los hombres, va directamente en contra del Evangelio”.¹³⁹

¹³⁸ Evangelio y Paz, III, 1.

¹³⁹ Evangelio y Paz, II, 7, 6. Citado en [A Contracorriente](#), p. 55. Esa reducción simplista del marxismo a ateísmo descalifica todo análisis y crítica radical de la sociedad que pretendiera reemplazar el orden establecido capitalista. En la página 152 de esa misma fuente, encontramos el comentario siguiente muy relevante: “Lo que sí interesa dejar en claro, es la reducción de marxismo al ateísmo, y por esta vía, la descalificación de todos los movimientos sociales que apoyados en el análisis y crítica radical de la sociedad, pretenden reemplazar el orden establecido y destruir las negociaciones impuestas por este orden a la

En su homilía durante el Te Deum del 18 de septiembre de 1975, el Cardenal agradece al General Pinochet y le ofrece su “colaboración”:

“El señor Presidente de la República ha dicho que él debe ser el defensor de los más débiles, de los que no pueden hacer oír su voz. Le agradecemos su público testimonio, del más alto valor moral y del más genuino sello cristiano. Y le ofrecemos, públicamente también, en esta lucha contra la miseria y por la justicia, la cooperación leal de quienes reconocemos, en todo rostro ensombrecido por el dolor y la humillación, los rasgos de Cristo, nuestro juez.”

Al celebrar el segundo aniversario del Comité Pro Paz en octubre 1975, el Cardenal declara:

“Damos gracias también, en esta hora, a todos aquellos que hacen posible la existencia y fecundidad del Comité. **Ante todo a las autoridades de la Nación.** Sabemos las dificultades que acompañan al ejercicio de la misericordia, cuando sus beneficiarios han tenido o tienen una opción ideológica diversa a la imperante” (las letras en negrita son del autor).¹⁴⁰

¿Agradecer “ante todo” a los que son directamente responsables de la inmensa represión que produce miles de víctimas que después vienen al comité por asistencia?

relación entre los hombres. Identificar ateísmo con crítica social es una adjetivación poco rigurosa de muchos movimientos populares de liberación social, al mismo tiempo que introduce un divorcio entre verdad religiosa y liberación social.” Y más adelante, en la página 188, comentando las críticas que los obispos hacen en Evangelio y Paz para denunciar los abusos del capitalismo: “La crítica y denuncia de los abusos del capitalismo aparece como una medida fundamentalmente preventiva. No se condena al capitalismo en sí mismo, sino sólo en la medida en que sus excesos pueden hacer posible un resurgimiento del marxismo. Se trata por tanto, de mejorar el capitalismo y las relaciones sociales que él desarrolla, no de criticarlo en su raíz.”

¹⁴⁰ [A Contracorriente](#) p. 96.

Es perfectamente lógico, pero con una sola condición: interpretar el golpe de Estado como un acto de liberación de una ideología, foránea y marxista, que envenenaba el alma de muchos chilenos, considerados como ‘enemigos internos’; interpretar la represión como un mal, sin embargo un mal *necesario* para eliminar un mal mucho más grande y que la mayoría de los chilenos no quiere.

Como lo demuestra Pablo Fontaine en *Unidad, Profecía y Evangelización en la Iglesia Chilena* (Julio de 1976), un documento que busca explicar por qué los obispos se mostraron tan reticentes en criticar a la Junta Militar:

“La Iglesia no quiere ser la causante de que el país caiga algún día en la órbita de Rusia... Se piensa que una dictadura comunista será más dura que la nuestra y dejará menos cabida a la predicación del Evangelio.”¹⁴¹

Aunque el tema de los derechos humanos en Chile constituía la máxima atracción de la sexta Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) organizada en Chile en junio de 1976, “el episcopado, en posesión de los más amplios informes elaborados por sus organismos responsables sobre la deteriorada situación de los Derechos Humanos en Chile, prefirió callar, incluso frente a la posibilidad de una declaración pública sobre el caso del abogado Montealegre.” Hernán Montealegre, abogado de la Vicaría de la Solidaridad, había sido encarcelado “días antes que iniciara la defensa de 20 campesinos procesados por un tribunal de guerra en la ciudad de Valdivia”.¹⁴² Dos semanas antes de la asamblea de la OEA, “se llevó a cabo una amplia operación contra dirigentes y militantes del proscrito Partido Comunista. En la redada cayó Víctor Díaz, el subsecretario general de dicha

¹⁴¹ Citado en *From Private Diplomacy to Public Denunciation: The Catholic Church in Pinochet's Chile* p. 91. El documento se encuentra en los archivos de la Vicaría de la Solidaridad.

¹⁴² A Contracorriente, p. 125.

organización, segundo hombre en importancia de la jerarquía comunista chilena detrás de Luis Corvalán, el ex senador recluido actualmente en el campo de *Tres Álamos*.”¹⁴³

El golpe de Estado: una liberación, no un acto violento

La violencia ejercida en nombre del statu quo no es violencia, es sólo un último recurso lamentable por sus consecuencias pero legítimo en su origen. Así ... los Obispos chilenos, al legitimar el golpe de Estado en el documento Evangelio y Paz, declaran no-violentos a todos los sectores que lo apoyaron e hicieron posible A Contracorriente p. 237

En abril de 1977 el Comité Permanente del Episcopado hace una declaración “en que se critica duramente el régimen; se intercede por los ciudadanos desaparecidos; por el Partido Demócratacristiano recientemente disuelto; se reivindica la libertad de expresión y se critica la conducción económica por sus efectos sobre el nivel de vida de las masas.” Tal declaración, obviamente, disminuía la legitimidad de la dictadura. Sin embargo, otra vez, la Iglesia chilena da un paso adelante y luego uno atrás: “Días después, y luego de una reacción del Gobierno, el secretario del Comité Permanente ‘aclaraba’ que dicha declaración no pretendía criticar al Gobierno, sino afirmar los principios del humanismo cristiano y de la doctrina social de la Iglesia... Pinochet contestó satisfecho”.¹⁴⁴

¡Increíble valor profético evangélico!

¹⁴³ Comienza la VI Asamblea de la OEA en Chile, Camilo Roca, *El País*, el 5 de junio de 1976.

¹⁴⁴ A Contracorriente p. 174 y *El Mercurio*, “Intercambio de cartas entre S.E. y el Episcopado”, el 22 de abril de 1977.

Esa misma ambigüedad la encontramos en el cardenal Silva Henríquez quien en 1978 acepta dar el beso de la paz a los cuatro miembros de la Junta Militar – los cuatro jefes de los torturadores – durante los funerales celebradas en la Catedral de Santiago en la memoria del recién fallecido Papa Pablo VI, pero en 1980 rechaza la solicitud de grupos populares chilenos de decir una misa en la misma catedral en honor de monseñor Oscar Romero, “este obispo salvadoreño valiente que había sido asesinado porque todos los domingos, en la catedral y en las ondas de la radio católica, denunciaba los asesinatos, la tortura y los horrores de todo tipo cometidos en su país”. Con un gesto hosco, el Cardenal fundamenta su rechazo con esas palabras: “Romero era un ingenuo que había sido manipulado por la izquierda”.¹⁴⁵

Que la represión realizada contra vastos sectores de la sociedad chilena incluía la tortura es un hecho muy bien conocido por la jerarquía de la Iglesia, no solamente por testimonios de numerosas víctimas que golpeaban a la puerta del Comité Pro Paz, sino por las mismas declaraciones del General Pinochet. En su libro *Audacity to Believe* (Audacia para Creer), la médica británica que atendía a un militante del MIR herido – por lo que fue encarcelada y torturada – relata la información que le contó el Obispo Frenz, de la Iglesia luterana. Este obispo y monseñor Ariztía – los dos fueron los codirectores del Comité Pro Paz – se reunieron privadamente con el General Pinochet. Según el testimonio del Obispo Frenz, Pinochet afirmó durante este encuentro lo que sigue:

“Ustedes son pastores y sacerdotes y tienen que pensar y actuar de esa manera. Si estuviera en su posición, estaría actuando como ustedes. Pero tomen en consideración que soy el Presidente de Chile. En esta capacidad debo admitir

¹⁴⁵ Claude Lacaille, *En mission dans la tourmente des dictatures 1965-1986. Haïti, Équateur, Chili*, Novalis, Montréal, 2014, p. 84 y p. 100.

que la seguridad es más importante que los derechos humanos. Los miristas tienen que ser torturados porque son locos y enfermos. Sin tortura, no cantan”.¹⁴⁶

Crítica a Allen y Cavanaugh. Aunque las tesis de Cavanaugh y Allen ciertamente contienen elementos verídicos, omiten, en mi opinión, aspectos fundamentales.

Basta constatar la comunidad de pensamiento que existía entre la Iglesia y la Junta Militar para comprender que Allen, al insistir únicamente sobre la diplomacia privada para explicar el silencio público de la Iglesia frente a la represión brutal y sistemática que golpeaba la Unidad Popular en los primeros años de la dictadura, está omitiendo sin duda el factor fundamental. No quiero negar, sin embargo, que la ayuda de la Iglesia a los perseguidos haya sido esencial e impresionante. Y de hecho hay afirmaciones que dejan entender que la Iglesia quería verse a sí misma a la luz del análisis de Allen. Un ejemplo de eso es el párrafo 160 del Informe que la Conferencia Episcopal de Chile enviaba a todos los obispos del mundo en diciembre de 1973:

“En esta acción, el Episcopado ha hecho una opción, considerando la eficacia de sus pasos. Ha evitado, y tratará de evitar, hacer declaraciones públicas. La experiencia enseña que ellas son más bien para el público que para quienes tienen directamente que actuar en los casos que se desea remediar; aún más, complican y endurecen los conflictos. Por esto, ha actuado en forma directa con las autoridades, sea a nivel de las Provincias de Chile, que a nivel nacional. A este nivel el Gobierno ha destacado algunos personeros para entenderse directamente con la Jerarquía. Si bien no se ha podido conseguir aún todo lo que

¹⁴⁶ Collins, London, primera edición en 1977 y segunda en 1980, p. 157-8.

desea, la situación ha mejorado y tiende a mejorar más. La eficacia de estos pasos la declaran los mismos que han sufrido estas situaciones y sus familiares, con sus expresiones de gratitud y reconocimiento hacia la Iglesia.”

La debilidad del argumento de Cavanaugh resulta del hecho de que no comprende que el golpe de Estado chileno fue, en la mente de los que lo defendían y justificaban, un golpe divino. En este entendido, los militares actuaban no solamente, e incluso no prioritariamente, para restaurar el orden, sino más bien para salvar el alma de Chile, para salvar sus valores que configuran la chilenidad, valores amenazados por una ideología extranjera. Como la chilenidad, según el Cardenal, emana directamente del amor de Dios, no sorprende que el General Pinochet, en su discurso a la nación el 11 de octubre de 1973, haya referido al golpe como el día en el cual “La mano de Dios se hizo presente para salvarnos”.

Por lo tanto es falso argumentar que el silencio de la Iglesia frente a la represión, una represión especialmente brutal y masiva en los primeros años de la dictadura, tiene su origen principalmente en la concepción eclesiológica de los obispos chilenos. Abordar la cuestión de esta manera es no tener cuenta la gratitud de la Iglesia hacia la Junta Militar por eliminar la ideología de la Unidad Popular que amenazaba la “herencia sagrada”, es decir la chilenidad. Es no tener en cuenta la verdad profunda contenida en la última meditación del padre Juan Alsina antes de su detención y asesinato:

“Respetaremos todas las ideologías”, mientras no se atrevan a hacerse carne y realidad; si se atrevan, los reduciremos a sangre y carne hecha tiras.

La intervención militar fue una actuación espiritual: “todo eso terminaba por un acto de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, que representan una verdadera reserva moral del alma nacional” (Informe Confidencial de la

Conferencia Episcopal de Chile a todos los obispos del mundo, diciembre 1973). ¡No debemos olvidar que la Virgen del Carmen es invocada como Reina y Madre de Chile, Patrona y Generala de las Fuerzas Armadas!

Y también fue una actuación espiritual la imposición por la Junta de rectores militares en todas las universidades de Chile, incluso en la Universidad Católica, una institución pontifical que depende directamente del Cardenal y del Vaticano. ¡Cuando el alma de vastos sectores de estudiantes y profesores está enferma y herida, hay que tomar las medidas necesarias para purificarla! Aquí queda claro que, contrariamente a lo que afirma Cavanaugh, no hay dualismo, el Estado siendo responsable del cuerpo y la Iglesia del alma. Estado Militar y Iglesia colaboran para cumplir una misión esencialmente a nivel del alma. “Como una muestra del entendimiento a que es posible llegar, el Sr. Cardenal nombró Rector de la Universidad Católica de Chile, el Rector delegado por el gobierno”, señala el Informe Confidencial de la Conferencia Episcopal de Chile enviado a todos los obispos del mundo en diciembre de 1973.

Particularmente llamativa es la semejanza entre la Carta a los Chilenos¹⁴⁷ escrita por Augusto Pinochet en diciembre de 1998 durante su detención en Londres y el Informe confidencial enviado por la Conferencia Episcopal de Chile a todos los obispos del mundo en diciembre 1973.

- En su carta Pinochet afirma que “los hombres de armas” actuaron como “reserva moral de la nación” para reimplantar la “unidad del país... no para un sector o para un partido”, el “respeto a la dignidad humana”, la “libertad de los chilenos”, y dar “verdaderas

¹⁴⁷ Las citas de la *Carta a los Chilenos* provienen del [Manifiesto de historiadores](#), Santiago de Chile, el 25 de enero de 1999. Para el texto integral de la carta de Agosto Pinochet, véase: [Carta a los chilenos](#).

oportunidades a los pobres y postergados”. Los obispos describen el golpe de Estado como “un acto de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, que representan una verdadera reserva moral del alma nacional”. Precisan “que las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, no son en manera alguna, ni “golpistas” o “fascistas”, sino que su tradición coherente es de profesionalismo y consiguiente de prescindencia de la política contingente del país. El paso que dieron el 11 de septiembre fue como la respuesta a un requerimiento nacional y, por parte de los institutos armados, una consecuencia de su obligación de garantizar el orden en Chile”.

- En su carta Pinochet afirma que la crisis política de la anterior democracia fue obra exclusiva del gobierno de la Unidad Popular, cuyo programa se proponía, con la “prédica del odio, la venganza y la división” y la “sinistra ideología del socialismo marxista”, imponer una “visión atea y materialista... con un sistema implacablemente opresor de sus libertades y derechos...; el imperio de la mentira y el odio”. En su informe los obispos, sin mencionar ni una sola vez la obscena intervención norteamericana para desestabilizar sistemáticamente la economía chilena y fomentar un golpe, analizan en detalle los errores de la Unidad Popular que han conducido a una crisis, y presentan el golpe de Estado como una gran liberación: “Para la gran mayoría de los chilenos el 11 de septiembre de 1973 terminó una pesadilla, un estado de descomposición del país, la instalación de la demagogia, la injerencia de políticos extranjeros (recuérdese la carta de Fidel Castro, de 29 de julio de 1973, al presidente Allende), la violencia en todas sus formas, el empobrecimiento violento de la Nación y, sobre todo, la marxización a que era conducido Chile”.

Impacto del neoliberalismo en Chile

Como se señaló anteriormente, el golpe de Estado chileno se cumplió no principalmente para restablecer el orden sino para restaurar el alma de Chile, es decir, el sistema capitalista tradicional. Salvo que esta restauración siguió un camino radical. Lo que fue restaurado fue un capitalismo salvaje, comúnmente llamado neoliberalismo: vender las empresas públicas a los inversionistas privados; eliminar los subsidios para bienes esenciales; privatizar radicalmente la educación, la salud e incluso el sistema de pensiones; reducir drásticamente las barreras comerciales para exponer las industrias nacionales al rigor de la competencia extranjera; eliminar todo obstáculo a la inversión extranjera; priorizar las exportaciones como motor de la economía y, por último pero no menos importante, transformar el trabajo en mercancía barata y muy flexible (Un primer paso radical para lograr este último objetivo: el bando no12, promulgado en la primera semana del golpe, y que abolió la personalidad jurídica de la gran Central Única de los Trabajadores, una de las centrales más organizadas y poderosas en toda América Latina).¹⁴⁸

En la noche misma del golpe de Estado, un pequeño grupo de economistas muy entusiasmados ya estaban fotocopiando a toda velocidad un documento de 500 páginas cuya redacción acababan de completar. Querían asegurarse de que todos los generales del nuevo régimen tuvieran una copia de ello en su escritorio al día siguiente.

¿Por qué la prisa y por qué la emoción? Debido a que el documento, conocido como “el ladrillo”, representaba su plan para una economía chilena totalmente nueva y

¹⁴⁸ Chile fue un laboratorio para las teorías y prácticas neoliberales de la Escuela de Chicago dirigida por Milton Friedman. Fue el primer país en el mundo a adoptarlas, y un modelo que sirvió para los acuerdos de libre comercio de los años ochenta, y para la Ronda Uruguay que llevó a la creación de la Organización Mundial del Comercio en 1995.

renovada. Un plan neoliberal y cuyos autores pronto iban a ser ampliamente conocidos en todo Chile como los “Chicago Boys”.

Estudiantes de clase media y alta de la Universidad Católica de Chile en los años cincuenta y sesenta, estos economistas compartían un trasfondo conservador, un fuerte odio al socialismo y una aversión al keynesianismo, así como el desprecio por la democracia chilena basada en fuertes movimientos de masa. Ocho de ellos habían sido preparados intelectualmente en la Universidad de Chicago en EE UU por Milton Friedman y Arnold Harberger a quienes admiraban mucho y cuya influencia había fortalecido y radicalizado su conservadurismo.

“El ladrillo”, cuyo prólogo fue escrito por el economista y futuro Ministro de Hacienda de la Junta Militar (1976-1982), Sergio de Castro, había sido producido bajo el auspicio de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), una federación gremial que reúne a empresas y gremios vinculados al sector industrial chileno. Su presidente Orlando Sáenz había recibido fondos de corporaciones extranjeras y muy probablemente de EE UU como parte de un “plan de guerra” para desestabilizar al gobierno de Allende.

Cuando nos dimos cuenta en 1971 de que Allende quería imponer la dictadura del proletariado, decidimos “desestabilizar al gobierno. No sabíamos precisamente cuándo vendría la explosión, pero seguíamos poniendo más leña y papel en el fuego. Claro que eventualmente iban a encenderse”, señaló Sáenz.¹⁴⁹

¹⁴⁹ Constable, Pamela and Arturo Valenzuela, *A Nation of Enemies* (Chile Under Pinochet), WW Norton & Company, New York, 1991, Paperback, p. 201. La información de los cuatro párrafos anteriores proviene también de esa fuente. (Mi traducción del inglés)

Aunque la revolución neoliberal chilena se radicalizó solamente después de la visita de Milton Friedman a Chile en marzo de 1975, las ideas neoliberales ya eran muy influyentes en los meses posteriores al golpe. El 3 de junio de 1974 enviaba una carta a mi amigo Jacques Meunier, profesor de geografía en el Cégep de Rouyn-Noranda, Quebec, en la cual relataba el impacto brutal de la eliminación de los subsidios y explicaba los planes neoliberales de los militares:

“Un amigo que trabaja en una clínica de salud en Santiago nos dijo hace tres días que ahora están atendiendo a algunas personas que padecen de malnutrición de tercer grado. Los precios de los productos alimenticios de base se han disparado: el aceite de cocina, por ejemplo, ha pasado de 60 escudos por kilo (julio de 1973) a 1.140. Y los meses más duros de invierno sólo están empezando.

“Está claro que los militares quieren reforzar el papel de la empresa privada en todos los niveles: en la educación – según un documento oficial de la Junta todas las universidades se autofinanciarán en 1976; en la salud – actualmente cerca del 90 por ciento de todos los hospitales son de propiedad pública y el plan es privatizarlas todas;¹⁵⁰ en la industria – las empresas nacionalizadas por la Unidad Popular están siendo devueltas al sector privado, se están eliminando los aranceles y las barreras comerciales para exponer las firmas chilenas al rigor de la competencia extranjera y la inversión extranjera es más que bienvenida. ¡Incluso los asuntos de la nación se han vuelto a la iniciativa privada: el golpe de Estado del 11 de septiembre!”

¹⁵⁰ Según el historiador Sergio Grez, el Estado otorgaba 80 % del financiamiento de las universidades públicas bajo Allende. Hoy día esa cifra es no más que 10 a 15 %. Véase Entretien avec Franck Gaudichaud et Sergio Grez, “*Chili: mouvements sociaux, crise politique et processus constituant*”, *Recherches internationales*, No. 107, avril-juin 2016, p. 143-154.

Muchos observadores atribuyen el éxito económico de la economía chilena en los últimos años al neoliberalismo radical impuesto por la larga dictadura de Augusto Pinochet y mantenido, aún en ciertos aspectos fortalecido, en los siguientes años de democracia incipiente y restringida.

Chile, un país que actualmente tiene acuerdos de libre comercio con 180 países del mundo, ha crecido en un promedio de 8 por ciento de 1987 a 1997 – el crecimiento más rápido de cualquier economía en el hemisferio occidental – y de casi 5 por ciento entre 1997 y 2014. Es considerado como el jaguar de Latinoamérica y fue el primer país en Sudamérica en entrar a la OCDE. De 1990 a 2013 la tasa de pobreza se redujo del 68% al 14.4% y la tasa de pobreza extrema del 47.7% al 4.5%.¹⁵¹

Sin embargo, muchos subrayan aspectos muy negativos escondidos detrás de ese ‘milagro’. El Informe de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 2013 “muestra sólo 18 países, de los 140, con una distribución de ingresos más desigual que Chile”, afirma Carlos Fortín, ex secretario general de la ONU.¹⁵² Y Marcelo Solervicens señala (9 marzo de 2014): “El ingreso del 1% más rico es 40 veces mayor que el ingreso per cápita del 80,6% de la población que vive con unos 338 dólares al mes, cerca de 4,000 dólares al año, siendo que el ingreso per cápita promedio es de 14,280 dólares. El 1% (73,000 personas) recauda el 33% de ingresos (..). El 0,01%, vale decir unos 1,200 individuos concentran el 10% de los ingresos totales del país. El 99% de la población se reparte 68% de los ingresos”.

¹⁵¹ [Desigualdad de Ingresos y Pobreza en Chile 1990 a 2013](#), por Osvaldo Larrañaga y María Eugenia Rodríguez, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, diciembre 2014; véase gráfico 4 y gráfico A-2.

¹⁵² Letters, The Economist, June 7, 2014. (Mi traducción del inglés)

Es despertar democrático de Chile

En su libro recién publicado *Le réveil démocratique du Chili*¹⁵³, Marie-Christine Doran señala que el pueblo chileno está recuperando su memoria colectiva de un gran sufrimiento, un sufrimiento reprimido por décadas en la profundidad de su subconsciente. El sufrimiento causado por la larga imposición de una represión masiva de docenas de miles de chilenos y chilenas – torturados, desaparecidos y ejecutados –, muchos de cuyos agresores siguen gozando, más de 40 años después, de impunidad; y el sufrimiento resultante de la imposición brutal y larga de una de las economías más privatizadas del mundo entero.

La primera gran irrupción de la memoria colectiva, provocada por la inesperada y espectacular detención de Pinochet en Inglaterra en 1998, fue vinculada al sufrimiento causado por los largos años de abusos contra los derechos humanos. Considerado esencial sólo por una minoría en los primeros años de los gobiernos de la Concertación, el tema de los derechos humanos se vuelve central después de ese evento que hizo los titulares internacionales por meses. Se extendió cada vez más el requisito de justicia, a tal punto que en 2003 el presidente Ricardo Lagos decidió crear la Comisión Valech – llamada así por el nombre del obispo Sergio Valech que la presidió –, una comisión cuyo objeto era suplir las carencias de la Comisión Rettig (esta sólo podía pronunciarse sobre quienes habían muerto a manos de la dictadura, sin identificar a los culpables).

Su primer informe fue dado a conocer en noviembre 2004. Poco después – y eso representa según Doran un momento clave en ese gran despertar del pueblo chileno – apareció el Manifiesto de historiadores contra los que torturan a nombre de la Patria. Afirma:

¹⁵³ *Une histoire politique de l'exigence de justice (1990-2016)* (El despertar democrático de Chile (Una historia política del requisito de justicia – 1990-2016), Éditions Karthala, Paris, 2016, 377 pág.

“La sociedad chilena ha sido conmocionada por la publicación – parcial – del Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Mucho más que el Informe Rettig o los resultados de la Mesa de Diálogo, esta nueva y dolorosa erupción de memoria social, surgida de más de 28.000 recuerdos de torturas vividas en casi 1.200 recintos bajo control militar o policial, nos ha tornado vívida la deuda pendiente en materia de verdad y justicia, así como ha ratificado, una vez más, que el olvido no se impone por decreto. Esta vez, todos han debido inclinarse ante la fuerza y verdad que emana de esos recuerdos. Ya nadie, salvo los más culpables, podrán seguir negando que en Chile, utilizando banalmente el nombre de la Patria, se torturó y se violaron los derechos civiles y humanos de un enorme número de chilenos, a quienes se consideró y trató, no como ciudadanos, sino como ‘enemigo interno’. (...) Para poner fin de raíz a los horrores ocurridos, no basta con repetir en letanía: “nunca más”, “mea culpa”, “pido perdón”, o exhortar con voz compungida a la reconciliación, o aplaudir a cualquiera que se atreva a rezar en público tales letanías. Para que el “nunca más” sea histórica y políticamente efectivo se requiere, en primer lugar, que la ciudadanía eduque y reeduce a los grupos e instituciones que, de hecho y por derecho ilegítimo, se han convertido en poderes fácticos que violan la soberanía ciudadana. En segundo lugar, se requiere que la ciudadanía se eduque a sí misma como poder soberano, para hacer posible no sólo la desaparición de las políticas de represión y tortura contra un supuesto ‘enemigo interno’, sino también para construir una sociedad más democrática, participativa y con una distribución más justa de las riquezas que produce. Hasta ahora, la Historia dice categóricamente: Chile, desde 1830, no ha podido nunca construir una democracia y un mercado¹⁵⁴ de esa naturaleza. No pocas veces los

¹⁵⁴ El termino más apropiado aquí sería ‘economía’ y no ‘mercado’.

movimientos cívicos y sociales lo han intentado, pero han pagado caro por ello, ya que los poderes fácticos han torcido, en cada caso, la voluntad soberana que animaba esos movimientos.”

El último informe de la Comisión Valech fue dado a conocer en agosto de 2011: “En total, sumando los casos de detenidos desaparecidos, ejecutados, torturados y presos políticos reconocidos por estas comisiones - sin considerar los exiliados ni las familias de todos los afectados -, el número de víctimas de la dictadura de Pinochet supera las 40.000 personas, de ellas 3.065 están muertas o desaparecidas entre septiembre de 1973 y marzo de 1990”.¹⁵⁵

Durante el primer mandato de Bachelet, los representantes de la derecha, con el apoyo de la jerarquía de la Iglesia católica, “trataron dos veces (...) de presentar un proyecto de ley para revocar las sentencias de algunos militares condenados por violaciones de los derechos humanos y que han cumplido 75 años, en nombre de la reconciliación y el carácter 'humanitario' de tal medida. (...) A pesar de la magnitud de la movilización social, la Iglesia católica no se unió al movimiento por la justicia durante los años 2003-2005: al contrario, ella multiplicó declaraciones públicas que repudiaban este movimiento, considerando que representaba el mero deseo de venganza,” comenta Doran.

Y continúa: “A partir de 2005, esta posición de apoyo en la política del gobierno ha tomado un nuevo giro, con la participación directa de la Iglesia Católica – con las Iglesias pentecostales - en iniciativas legislativas para fortalecer la ley de amnistía frente a los avances en el derecho penal internacional, especialmente en casos de desaparición. Dos proyectos de ley diferentes, abogando la cancelación de

¹⁵⁵ [Chile reconoce a más de 40.000 víctimas de la dictadura de Pinochet](#), Manuel Délano, *El País*, 20 de agosto de 2011.

sanciones por varios inculpados, incluidos por los militares condenados por crímenes de la dictadura no cubiertos por la ley de amnistía, fueron presentados. Tras el rechazo categórico del congreso chileno de un primer proyecto de ley presentado por senadores de la derecha en 2009, la Iglesia Católica tomó la iniciativa de presentar, en junio de 2010 y con motivo de Bicentenario de la Independencia de Chile, su propio proyecto de ley para anular las condenas de militares condenados por violaciones de derechos humanos. En el mismo momento, la *Mesa Ampliada de Iglesias Evangélicas* (una agrupación ampliada de las Iglesias evangélicas) también presentaba al gobierno de la Alianza por Chile, dirigido por el presidente de derecha Sebastián Piñera, un proyecto de ley que preconizaba la misma medida de cancelación de sentencia para militares inculpados, mostrando una convergencia notable – y concurrente – entre las dos instituciones religiosas.”

“Desatando una protesta en el Congreso, donde algunos diputados y senadores amenazaron con utilizar instancias internacionales si el proyecto era admitido para discusión, este último sin embargo fue defendido por representantes de la jerarquía católica que oponían la solicitud de perdón a la de justicia, calificando esta última como ‘una llamada al odio’. Por lo tanto, el presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, Alejandro Goic, en respuesta a preguntas de los periodistas sobre el fortalecimiento de la impunidad generada por este proyecto de ley, comenta: “¿Querían que llamáramos al odio? Llamamos al perdón porque eso es esencial”. Autor del proyecto de ley, el Arzobispo de Santiago, monseñor Francisco Javier Errázuriz, comenta así una de las consignas principales del movimiento por la justicia en Chile: “La consigna ‘Ni Perdón Ni Olvido’ no es compatible con un pueblo de hondas raíces cristianas”.¹⁵⁶

¹⁵⁶ *Le réveil démocratique du Chili*, Marie-Christine Doran, pág. 256. (Mi traducción del francés)

Paradójicamente, ¡esta misma Iglesia chilena católica que en 1973 interpretaba el golpe de Estado no como una venganza fascista sino como una gran liberación del odio que mata el alma profundamente cristiana del pueblo chileno, interpreta, casi cuarenta años más tarde, la demanda de justicia de docenas de miles de víctimas de tortura y de las familias de desaparecidos como una venganza y un llamado al odio que “no es compatible con un pueblo de hondas raíces cristianas”!¹⁵⁷

¹⁵⁷ Doran señala (pág. 78) que después de 1984 las protestas contra la dictadura y los derechos humanos seguían pero solamente en las poblaciones; estaban condenadas y consideradas ilegítimos actos de violencia por la Iglesia católica, la Democracia Cristiana, y aún, a partir de 1986, por el Partido Socialista. En 1987, el Papa Juan Pablo II realiza una purga de obispos progresistas y todos los misioneros involucrados en luchas populares fueron expulsados de Chile. Comenta Doran (pág. 256): “Hay que subrayar aquí que el caso chileno demuestra un cambio significativo de la posición de la Iglesia católica en su trabajo social en América Latina desde 1992 y la Declaración episcopal de Santo Domingo cuyo objetivo era poner definitivamente de lado la teología de la liberación que estaba todavía presente en algunos sectores. La lucha contra los conflictos - internos a la Iglesia católica cristiana - y en los países en transición democrática, se convertiría en la orientación oficial de la Iglesia, dictando una posición favorable a la reconciliación y su retirada completa de la Defensa de los derechos humanos y del trabajo de ‘concientización social’ en los barrios pobres. Es así que en 1992 la Iglesia católica, considerando resuelto el tema de los derechos humanos, cerró la Vicaría de la Solidaridad.” (Mi traducción del francés)

Si esta evolución subrayada por Doran ciertamente explica *en parte* por qué la Iglesia católica chilena se puso de acuerdo con la narrativa según la cual los militares deben ser perdonados por sus abusos contra los derechos humanos, deja de lado, en mi opinión un punto básico y muy fundamental. Como lo ilustra muy claramente el documento publicado en 1975, [Evangelio y Paz](#), los obispos chilenos, aún en los momentos más fuertes de la represión y cuando la Vicaría de Solidaridad estaba muy ocupada ayudando a un montón de víctimas, veían a los militares como los héroes que habían liberado a Chile del cáncer del marxismo. Con una tal concepción restringida de los derechos humanos, aún defendidos valiosamente, ¿tiene sentido perdonar a los militares! ¿Por qué condenar a héroes que salvaron el alma de Chile?

Llegado el año 2017, y por increíble que parezca, el Congreso y el Gobierno no han anulado la Ley de Amnistía de 1978 impuesta por la dictadura de Pinochet, una ley que permite todavía hoy día a militares de intentar escapar al castigo.¹⁵⁸ Y eso a pesar de que los tribunales hayan dejado de recurrir a ella desde la detención de Pinochet en Londres en 1998; a pesar de que la presidenta Michelle Bachelet, después de haber conmemorado el 41 aniversario del golpe de Estado con las palabras – “Muchos han muerto a la espera de la justicia, muchos han muerto guardando silencio. Basta ya de esperas dolorosas y de silencios injustificados. [...] es el momento de hermanarnos en la verdad” – haya inmediatamente enviado, con urgencia legislativa, al Congreso un proyecto para anularla.

Obviamente, el Congreso no aceptó votar a favor de este proyecto.

¹⁵⁸ El 7 de febrero de 2017 Fernando Seymour señala, - [Ley de Amnistía: FF.AA. acusan su no aplicación y organizaciones de DD.HH. exigen anularla](#) – “que un grupo de ex miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros presentó a principios de enero de 2017 una querrela en contra del ex juez Alejandro Solís” acusándole de no aplicar la Ley de Amnistía de manera pareja. A los “uniformados no se les aplica la Ley de Amnistía, mientras que a otros procesados por hechos de terrorismo sí se les beneficia, por ejemplo, con reducciones de penas.”

Una reconciliación todavía incumplida

En *Une langue politique postpopuliste: l'épilogue de l'affaire Pinochet* (Una lengua política pos populista: el epílogo de Pinochet), André Corten compara la transición que tuvo lugar en Sudáfrica a la de Chile. Afirma que mientras que la Comisión de Verdad y Reconciliación en Sudáfrica fue capaz de asegurar que el perdón se acompaña de un reconocimiento formal de la inaceptabilidad del Apartheid, las comisiones chilenas no han llevado los militares a reconocer la inaceptabilidad de los actos cometidos durante los años de la dictadura. “Por el contrario, en Chile, las declaraciones de perdón siempre han fallado debido a que la institución de las Fuerzas Armadas jamás reconoció la inaceptabilidad de los actos cometidos.”¹⁵⁹

Y señala El Mostrador en su editorial del 3 de agosto de 2015, La doctrina militar del Estado de Chile: “Pese a las tibias acciones de sus mandos a través de los años, y las ambiguas declaraciones de “Nunca Más” que siempre tratan de empatar la situación, el Ejército jamás ha reconocido que las violaciones ocurridas hasta 1989 fueron una política institucional. Y aun cuando el año 2006 se cambió la Ordenanza General del Ejército hacia un contenido más acorde con la institucionalidad democrática, la institución jamás ha aceptado que sus mandos hasta 1990 actuaron en el deshonor y contra los propios reglamentos internos vigentes en la época.”

¹⁵⁹ Politique et Sociétés, Volumen 22, numero 1, pág. 7. (Mi traducción del francés)

La segunda irrupción de la memoria colectiva está vinculada al modelo neoliberal radical chileno. Chile es un país donde una educación y una salud de calidad no son sino un privilegio de la élite adinerada y donde las pensiones, prácticamente todas manejadas por instituciones privadas denominadas AFPs (administradoras de fondos de pensiones), favorecen a los pocos ricos a expensas de todos los demás que reciben pensiones miserables. Incluso un bien tan fundamental como el agua ha sido radicalmente privatizado en Chile, lo que está produciendo graves problemas.

Según Daniel Gallagher (15 de septiembre de 2016): “Como se pronosticó una caída del 40% de la disponibilidad de agua en la capital chilena para 2070, los legisladores están siendo llamados a priorizar las necesidades humanas y ecológicas sobre las ganancias. (...) En Santiago, la capital de la nación, millones de personas permanecen regularmente sin agua corriente durante días y los expertos advierten de la escasez de agua en el país a medida que las temperaturas aumentan y los glaciares retroceden. (...) Francisca Fernández, portavoz del Movimiento Social por la Recuperación del Agua y la Vida, (...) hace campaña por la propiedad pública del agua. La organización surgió hace cuatro años en un momento de creciente estrés climático en Santiago. En una reciente protesta, al menos 2.000 personas tomaron las calles de la capital para exigir la derogación de las leyes que privatizaban el suministro de agua de Chile. En el corazón de esta protesta y otras manifestaciones semejantes en los últimos años se encuentra la frustración de que la privatización del agua ha mantenido los precios innecesariamente altos, prestado un servicio pobre y haciendo poco por atender las preocupaciones sobre la insuficiente oferta en el futuro. (...) Aguas Andinas, por ejemplo, filial de las transnacionales Agbar y Suez, monopoliza hoy el mercado de Santiago, vendiendo agua a

6 millones de los 7,2 millones de habitantes de la ciudad, con una de las tarifas más altas de América Latina,”¹⁶⁰

Cada vez más frustrados y trastornados por un sistema de educación privatizado basado en ganancias a corto plazo y que prioriza las necesidades de la élite adinerada, los estudiantes chilenos salieron masivamente a las calles en 2010. Y la ola de demostraciones, absolutamente histórica, tomó el mundo por sorpresa. Duraron tres años, fueron respaldados por la mayoría de la población y llevaron cada vez más a la puesta en cuestión del propio modelo neoliberal. Tanto que contribuyeron de manera significativa a la victoria electoral de la Nueva Mayoría encabezada por la presidente Michelle Bachelet, un gobierno inaugurado en marzo de 2014 y que prometió realizar profundos cambios en la economía neoliberal, en educación en particular, e incluso la adopción de una nueva constitución.

En agosto de 2016, millones de chilenos de varias capas sociales invadieron masivamente las calles de todo el país pidiendo el fin de las AFPs (No + AFP), el sistema privado de pensiones que proporciona inmensos beneficios a la élite adinerada, a veces de manera corrupta, dejando a la mayoría con miserables pensiones.

“El dolor de Chile ha ido creciendo desde la dictadura, al dolor de nuestros compatriotas exiliados, torturados y desaparecidos, se le ha agregado el dolor de la indiferencia y el individualismo desmedido desde la vuelta a la democracia. Chile es uno de los países más inequitativos del mundo y eso duele; Chile no sólo es el segundo país a nivel mundial que presenta más crecimiento del suicidio de adolescentes y el país con más depresión y consumo de alcohol de Sudamérica sino el que presenta la confianza interpersonal más baja y eso sigue doliendo. Chile es un país

¹⁶⁰ [The heavy price of Santiago's privatised water](#), Daniel Gallagher, The Guardian, 15 September 2016. (Mi traducción del inglés)

donde colusiones como las de las farmacias y los productores de carne de pollo, o la estafa de multitienda La Polar finalmente son soslayadas de la justicia mediante defensas corporativas de clase y pese a ser el segundo país de América con más presos. (...) En la Araucanía se encuentran varias de las comunas más pobres de nuestro país pero nadie habla de esa violencia, sólo de la de los comuneros mapuches como si la violencia incendiaria no tuviera que ver con el dolor de centenares de años de marginación y humillación. Se ignora la herida en nuestra infancia, la herida de los 130.000 niños que están en el SENAME, buscando inculpar sólo a la institución, sin entender que cuando los niños llegan a ella ya es demasiado tarde” señala el médico Alberto Larraín el 7 de septiembre de 2015.

En esa coyuntura no es de extrañar que el índice de popularidad de Augusto Pinochet, símbolo de la dictadura, haya ido cayendo mientras que el de Salvador Allende, símbolo del sueño de la Unidad Popular, ha aumentado mucho.

Según una encuesta popular realizada el 17 de septiembre de 2008, los chilenos consideraban a Salvador Allende como el personaje chileno más grande de todos los tiempos.¹⁶¹ Según encuestas realizadas por el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), en 2003 el 33 por ciento de los chilenos recordaba el golpe como salvación del marxismo y el 29 por ciento recordaba la dictadura como “buena” o “muy buena”. En cambio, en 2013 el 56 por ciento de los chilenos consideraba que los años de la dictadura eran “malos” y sólo el 8 por ciento recordaba la época como buena. (...) Y el 76 por ciento de los

¹⁶¹ Sergio Grez, “Grandes chilenos de nuestra historia : Rápidas reflexiones a propósito de un programa de televisión, La Historia y la Memoria”, *Espacio Regional, Revista de Estudios Sociales*, Vol. 5, No 2, 2008, págs. 119-122.

entrevistados consideraban que Pinochet era un dictador y solamente el 9 por ciento lo consideraban uno de los mayores líderes del siglo XX.¹⁶²

Desgraciadamente la Nueva Mayoría, en un contexto de caída del precio del cobre y de la inversión, de crecimiento débil (1,9% en 2014; 2,7% en 2015; 1,5% en 2016) y de irrupción de escándalos de corrupción en toda la casta política – escándalo de los fondos del Ejército, colusión de los pañales para guaguas, colusión entre las tres grandes cadenas de supermercados para fijar los precios de la carne de pollo – incluso en la propia familia de la presidenta Michelle Bachelet, sufre un acelerado desgaste y no parece estar a la altura de sus comprometedores compromisos electorales.

En esa coyuntura parece muy probable que el gran anhelo de la mayoría de los chilenos por una Asamblea Constituyente que permitiría poner fin a un modelo neoliberal que sigue restringiendo sistemáticamente la democracia, quedará incumplido. Como lo señala el historiador Sergio Grez, todas las constituciones anteriores han sido adoptadas por la élite y la afirmación de que la historia de Chile es la de una gran familia feliz y pacífica cuyos valores fundacionales emanan del amor de Dios, no es más que un poderoso mito.¹⁶³ A menos que el despertar democrático de Chile produzca movilizaciones masivas poderosas y

¹⁶² Esta información sobre las encuestas de CERC proviene de [Encuesta CERC a 40 años del golpe en Chile: Pinochet y la derecha sufren una palizón en la batalla por la memoria](#) citado en [Chile Beyond the Transition : the Changing Nature of Public Memory 40 Years after the Pinochet Coup](#), Miriam Cook, 18 de diciembre de 2013, pág. 26. (Mi traducción del inglés)

¹⁶³ Véase Sergio Grez Toso [Procesos constituyentes a la chilena : la inveterada tendencia de las elites a arrogarse la soberanía](#), *Rebelión*, el 16 de julio de 2016.

persistentes,¹⁶⁴ todo indica que esa herencia sagrada en nombre de la cual se cumplió el golpe de Estado de 1973, esa hermosa chilenidad que los militares no sólo recuperaran sino incluso fortalecieron por un capitalismo salvaje, seguirá gobernando Chile.

Como lo señala Punto Final en su editorial – edición N° 863, 28 de octubre 2016 – en el cual comenta la derrota de la Nueva Mayoría en las elecciones municipales de octubre de 2016 y la hiper-abstención electoral de 65,5%: La Nueva Mayoría está “ayudando a despejar el camino a La Moneda de la derecha empresarial sin careta”.

¹⁶⁴ Para un signo alentado de tal movilización, véase las intervenciones el 13 de noviembre de 2016 de seis líderes sociales chilenos, presentado por Víctor de la Fuente, editor de la versión chilena del Monde Diplomatique: [Otra política es posible](#).

Diario, 15 de febrero de 2017

“Matar el alma es peor que matar el cuerpo”.

Estas palabras ¹⁶⁵que leí anoche me impresionaron profundamente, ya que reflejan perfectamente el por qué de la revuelta que sentí al presenciar el brutal golpe chileno de septiembre de 1973, al escuchar los bandos emitidos por los militares y a constatar, pocos días después, el apoyo ideológico y práctico al golpe que ofrecía la Iglesia católica chilena, eso en un evento público transmitido por el canal 13 de televisión a través todo el país.

Los militares chilenos destruyeron miles de cuerpos, muchas veces haciéndoles sencillamente desaparecer, y

¹⁶⁵ Esta información y la que sigue proviene de un libro recién publicado, *Banderas y Harapos: relatos de la revolución en Nicaragua*, Gabriela Selsa, Managua, 2016. Como lo hago cada año desde veinte años, viajé a Nicaragua durante tres semanas en enero 2017. La noche anterior a mi salida de Managua, Carlos Fernando Chamorro me visitó brevemente en el Hotel Santa María cerca de la estación Ticabus. Me habló del libro *Banderas y Harapos*, recientemente publicado por Gabriela Selser, una corresponsal de Barricada en los años ochenta. Un libro que según él vale la pena leer, especialmente por su emocionante cruda verdad. Mi primer encuentro con Carlos fue en 1976 en la biblioteca de la Universidad McGill en Montreal. Estaba haciendo una investigación sobre Chile para mi curso, Macroeconomía, y de repente, la persona sentada a mi lado en el escritorio cercano se volvió hacia mí: “¿Podría mostrarme la disertación que estás escribiendo? Estoy muy interesado en lo que está pasando en Chile”. Ese fue el comienzo de una amistad que ha continuado hasta hoy día. Carlos es hijo de Pedro Joaquín Chamorro, el famoso director de La Prensa asesinado por Somoza en enero de 1978. Ese evento representó un momento clave en la aceleración del movimiento para derrocar a Somoza, y Carlos fue nombrado, en los días siguientes el triunfo de la revolución - el 19 de julio de 1979, director de Barricada, el diario oficial del gobierno sandinista, función que ocupó a lo largo de la revolución. Cuando Selsa entrevistó a monseñor Vega, me encontraba en Nicaragua como observador internacional de las elecciones. Yo mismo fui testigo durante varios días consecutivos del avión espía SR 71 que rompía la barrera del sonido al surcar el espacio aéreo de Nicaragua. La experiencia fue realmente muy aterradora.

torturaron docenas de miles de otros cuerpos para salvar el alma sagrada de Chile. Lo han hecho para salvar la chilenidad, es decir los supuestos profundos valores morales históricos del país. El bando número 1 de la junta militar estipula que su “misión suprema es la de asegurar por sobre toda otra consideración la sobrevivencia de dichas realidades y valores, que son superiores y permanentes de la nacionalidad chilena”, valores que se encuentran “en un proceso de destrucción sistemática e integral (...) por efecto de la intromisión de una ideología dogmática y excluyente, inspirada en los principios foráneos del marxismo-leninismo”. El 18 de septiembre de 1973 el cardinal Silva, momentos antes de ofrecer a la junta “toda nuestra desinteresada colaboración”, afirma: “Los verdaderos valores nuestros me parecen una emanación siempre presente del amor de Dios a Chile, y su profanación me hiere como una profanación sacrílega.” En su discurso del 11 de octubre 1973 Pinochet refirió al golpe de Estado como el día en el cual “la mano de Dios se hizo presente para salvarnos”. En diciembre 1973 los obispos chilenos, en su Informe Confidencial a todos los obispos del mundo, afirman que el golpe de Estado fue cumplido por militares que “representan una verdadera reserva moral del alma nacional”. Y como acabamos de mencionar, en el documento *Evangelio y Paz* difundido por el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile el 5 de septiembre de 1975, los obispos declaran, y eso después de los dos años más brutales de la dictadura: “Nosotros reconocemos el servicio prestado al país por las Fuerzas Armadas al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y que había de ser irreversible”.

¡Estas palabras – matar el alma es peor que matar el cuerpo – que leí anoche, no son palabras de militares chilenos o de representantes de la Iglesia católica chilena! Son las palabras pronunciadas en 1984 por el entonces presidente de la Conferencia Episcopal nicaragüense, monseñor Pablo

Antonio Vega. Y fueron pronunciadas en el contexto siguiente.

A finales de octubre de 1984, algunos días antes de las primeras elecciones presidenciales del gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), un grupo de contras “atacó con morteros la comunidad rural de San Gregorio, en el departamento de Boaco” acribillando dentro de un refugio una “campesina y sus seis hijos”. “El hecho cobró relevancia internacional no solo por haber sido uno de los primeros infanticidios reivindicados por la *contra*, sino también porque aquella masacre tuvo un aval público y explícito de parte de la cúpula de la Iglesia católica local cuya principal figura, monseñor Miguel Obando y Bravo, emergía ya como líder espiritual de los alzados,” señala Gabriela Selsa, la entonces corresponsal del diario Barricada.

Para conocer el punto de vista de la dirección de la Iglesia católica nicaragüense sobre ese evento horrible, Selsa fue a entrevistar a monseñor Vega en la cancelería episcopal. Quería saber su opinión sobre el asesinato de seis niños indefensos por una *contra* fuertemente apoyado por EE UU, eso en una coyuntura en la cual EE UU cotidianamente “ensayaba técnicas de psicosis colectiva, mediante el sobrevuelo de un avión espía SR 71, mejor conocido como ‘Pájara negro’, que rompía la barrera del sonido al surcar el espacio aéreo de Nicaragua”, ensayos que amortizaban todo el pueblo. Los ataques de la *contra* ya habían causado 7,000 muertos – las muertes aumentarían a más de 35.000 en los años siguientes – y varias millones de dólares de daños económicos.



Niños muertos dentro del refugio en San Gregorio, Boaco
Fuente: *Banderas y Harapos*, p. 122; foto por Leonardo Barreto

“Todo imperialismo es malo. El imperialismo económico a través de un régimen de fuerza; pero también el imperialismo ideológico, que es una bomba que se mete en el alma cuando se trata de domesticar al pueblo”, respondió monseñor Vega.

-- “¿Quiere decir que para la Iglesia no es un crimen el que se asesine a niños indefensos? Yo no puedo comprender cómo...”, afirmó, completamente desconcertado por la respuesta del monseñor, un profesor norteamericano que se encontraba con Selsa.

-- “Vea usted,” lo interrumpió Vega. “Muchos otros niños han muerto, no solo esos que se publican. Y, como le digo, una bomba que se mete en el alma es más grave. La sumisión del hombre quiere decir matar el alma, y matar el alma es peor que matar el cuerpo”.

Destruir el cuerpo.... Para salvar el alma...

Voz de Allende se repercute en el tiempo

“Chile es ... un país ... donde millones de personas han sido forzadas a vivir en condiciones de explotación y miseria, de cesantía abierta o disfrazada. (...)”

“La perspectiva que tenía ante sí mi patria, como tantos otros países del Tercer Mundo, era un modelo de la modernización reflejo, que los estudios técnicos y la realidad más trágica coinciden en demostrar que está condenado a excluir de las posibilidades de progreso, bienestar y liberación social a más y más millones de personas, relegándolas a una vida subhumana. Modelo que va a producir mayor escasez de viviendas, que condenará a un número cada vez más grande de ciudadanos a la cesantía, al analfabetismo, a la ignorancia y a la miseria fisiológica. (...)”

“El camino revolucionario que Chile está siguiendo, el cambio de la estructura del poder que estamos llevando a cabo, el progresivo papel directivo que en ella asumen los trabajadores, la recuperación nacional de las riquezas básicas, la liberación de nuestra patria de la subordinación a las potencias extranjeras, son la culminación de un largo período de nuestra historia, de esfuerzo por imponer las libertades políticas y sociales, de heroica lucha de varias generaciones de obreros y campesinos por organizarse como fuerza social, para conquistar el poder político y desplazar a los capitalistas del poder económico. (...)”

“Estamos ante un verdadero conflicto frontal entre las grandes corporaciones y los Estados. Éstos aparecen interferidos en sus decisiones fundamentales - políticas, económicas y militares - por organizaciones globales que no dependen de ningún Estado y que en la suma de sus actividades no responden ni están fiscalizadas por ningún Parlamento, por ninguna institución representativa del

interés colectivo. En una palabra, es toda la estructura política del mundo la que está siendo socavada.”¹⁶⁶

“Ustedes – en sus cartas y en nuestros encuentros – me han relatado las múltiples exclusiones e injusticias que sufren en cada actividad laboral, en cada barrio, en cada territorio. Son tantas y tan diversas como tantas y diversas sus formas de enfrentarlas. Hay, sin embargo, un hilo invisible que une cada una de esas exclusiones, ¿podemos reconocerlo? Porque no se trata de cuestiones aisladas. Me pregunto si somos capaces de reconocer que estas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que este sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social...? (...)”

“Existe un sistema que (...) sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. (...)”

“Si esto así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos. (...)”

“Se está castigando a la tierra, a los pueblos y las personas de un modo casi salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesárea llamaba ‘el estiércol del diablo’. La ambición desenfrenada de dinero que gobierna. Ese es el estiércol del diablo. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela

¹⁶⁶ [Discurso de Salvador Allende](#) en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 4 de diciembre de 1972. Para escuchar en directo ese discurso: [Discurso de Salvador Allende en la ONU](#)

todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común.”¹⁶⁷

“Así como el mandamiento "no matarás" establece un límite claro para salvaguardar el valor de la vida humana, hoy también debemos decir "no lo harás" a una economía de exclusión y desigualdad. Esa economía mata. (..) Hoy todo viene bajo las leyes de la competencia y la supervivencia de los más aptos, donde los poderosos se alimentan de los impotentes. Como consecuencia, las masas de personas se encuentran excluidas y marginadas: sin trabajo, sin posibilidades, sin ningún medio de avanzar.”¹⁶⁸

Los párrafos anteriores son extractos del discurso histórico pronunciado por Salvador Allende ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 4 de diciembre de 1972.

Los primeros párrafos que aparecen en un cuadro gris son extractos del discurso impresionante pronunciado por el actual líder de la Iglesia Católica, el Papa Francisco, durante su encuentro con los movimientos populares reunidos en Santa Cruz, Bolivia, el 18 de julio de 2015. El último párrafo es una cita de su exhortación apostólica, *La alegría del evangelio*, publicada en 2013.

Tal vez las palabras del Papa Francisco representan la voz de Salvador Allende que se repercute en el tiempo...

¹⁶⁷ Discurso del Papa Francisco en el encuentro con los movimientos populares reunidos en Santa Cruz, Bolivia, 18 de julio de 2015. Para ver en directo ese discurso : [Discurso completo del Papa Francisco.](#)

¹⁶⁸ *La alegría del evangelio*, Papa Francisco, 2013, pág. 45-46.

APÉNDICES

Apéndice 1 - No pudieron destruir a Alemania, pero sí a Chile

La Segunda, el 10 de agosto de 1973

Señor Director: En su prestigioso diario se publicó una carta firmada con las letras F. I., cuyo contenido comparto en parte. Y digo “en parte”, porque más adelante voy a hacer proposiciones en cuanto al tipo de castigos que serían más drásticos, es decir, al estilo cubano o de la selva, donde actualmente se cortan brazos para terminar con los robos, según noticias recientes.

Pongo en su conocimiento algunos datos sobre mi persona. Nací en Berlín, la ex capital de Alemania, el 18 de diciembre de 1906. Soy judío 100% de parte de padre y madre. He vivido en Alemania los años del pre nazismo y 6 años de esta tragedia también dentro del país, abandonando mi patria tres días antes del estallido de la Segunda Guerra mundial, para emigrar después de tres meses de quedar internado en Francia al paraíso chileno. Hasta aquí mis antecedentes, destacando finalmente que ya soy ciudadano chileno desde el año 1948.

En cuanto al artículo arriba mencionado, tengo que llamar la atención al hecho que tanto allá como aquí en mi segunda y linda patria, los causantes de la tragedia de un país fueron justamente la clase de judíos como lo son los señores Jaime Faivovich W., los dos señores Schatz, David Silberman y muchos otros que se me escapan ahora, cuyo origen directo o indirecto es el GHETTO POLACO. Lo odioso de la conducta de estos personajes es que no es “idealismo” que les lleva a todos los excesos sino simplemente “egoísmo”. No lograron destruir a un país como Alemania: era privilegio del loco HITLER. Pero el comportamiento de estos “señores” provocó el odio y como consecuencia seis millones de víctimas.

No pudieron destruir a Alemania, pero sí a Chile

Sin embargo, los mismos tipos, la misma clase de hombres de mi raza logro destruir a Chile y sigue su camino convencido que lo lograra íntegramente. *Yo, por mi parte, soy optimista y creo que a corto plazo se eliminara este siniestro gobierno con toda esta camarilla de maleantes, proponiendo para este caso un castigo que se merecen estos “caballeros” del Ghetto: desde Las Rejas hasta Las Condes existen varios cientos de postes nuevos de “luz mercurio”. Recomiendo colgar en cada uno de estos postes uno de estos criminales de mi raza, vivo o muerto. Sería la mejor satisfacción para los honrados chilenos de mi raza. En una declaración pública nuestras representaciones debían dar las gracias al Todopoderoso en nombre de todos nosotros por el justo castigo* (las letras en itálicas son del autor).

Tengo el fervoroso deseo que después de este infierno el pueblo chileno y sus futuros lideres políticos no nos harán pagar a todos los buenos y honorables judíos—ciudadanos o extranjeros—que habitan este lindo país, con un odioso antisemitismo que finalmente puede terminar con una masacre. Lo peor de todo es que este antisemitismo ya está empezando.

Saluda atentamente, G. N. P.

Apéndice 2 - “Comunistas empezaron “el plan Jakarta”

Editorial, *El Mercurio*

El 18 de julio de 1973

La propaganda marxista ha insistido por mucho tiempo en mencionar el llamado Plan Jakarta como un ejemplo de perfidia anticomunista. Se dice que fuerzas reaccionarias de Indonesia, aliadas con los militares y estimuladas por agentes norteamericanos, complotaron para liquidar al Partido Comunista de aquel país, dando muerte a medio millón de sus afiliados. La verdad histórica es distinta. Fueron los rojos, instigados y equipados desde Pekín, quienes trataron, en septiembre de 1965, de apoderarse del país mediante la liquidación del alto mando militar, al que consideraban su principal enemigo. Algunos generales se salvaron de la matanza ocurrida en la noche del 30 de septiembre de 1965. Al frente de las tropas que les seguían siendo leales, dominaron la situación. El Presidente Sukarno, que había simpatizado hasta entonces con los comunistas, cooperó con los militares y el orden se restableció. Después vino la reacción de los anticomunistas, musulmanes en su casi totalidad, y la muerte de centenares de miles de izquierdistas.

Pero todo comenzó por la acción comunista.

Sukarno gobernaba en 1965 apoyado por un triángulo que él llamaba “Nasukom”, y que incluía a los musulmanes nacionalistas (“Na”), las Fuerzas Armadas (“Su”) y los comunistas (“Kom”). El equilibrio era inestable y los tres grupos se miraban con desconfianza. El Partido Comunista era poderoso y pedía la creación de milicias populares. Los chinos enviaban armas en forma clandestina. Algunas unidades militares se habían pasado al marxismo. La

“Comunistas empezaron el plan Jakarta”

economía indonesia estaba en quiebra. Los estudiantes nacionalistas y musulmanes realizaban diaria manifestaciones callejeras.

Todo el conjunto era mantenido en equilibrio por la persona de Sukarno, libertador del país, cuyo prestigio individual era muy grande. Pero en la tarde del 15 de septiembre de 1965, durante un acto en el estadio principal de Jakarta, capital de Indonesia, el Presidente sufrió un colapso cardíaco. Muchos creyeron, al verlo derrumbarse, que había muerto. Y los comunistas decidieron dar de inmediato el golpe que venían preparando, por temor a que, sin la cooperación de Sukarno, fracasaran en sus propósitos.

Aquella noche se puso en marcha el verdadero Plan Jakarta. Unidades de la guardia presidencial, mandadas por el coronel Untung, hicieron prisionero a Sukarno, y grupos de la Fuerza Aérea, cuyo jefe, el General Omar Dani, había aprobado la formación de milicias populares, se dirigieron a las casas de los generales más importantes para darles muerte. El Jefe de Estado Mayor del Ejército, General Ahmed Yani fue ejecutado y bárbaramente mutilado, los mismo que otros seis generales. Pero el comandante en jefe, General Nasution, se salvó gracias al heroísmo de su ayudante, que se puso el uniforme de su jefe y se entregó a los soldados sublevados, siendo muerto. Nasution logró escapar y organizar la resistencia de las tropas y la policía.

A la mañana siguiente el golpe comunista había fracasado. Nasution no quiso ser dirigente político, y dejó el paso al General Suharto, quien todavía gobierna el país. El Presidente Suharto siguió desempeñando su cargo hasta su muerte, aunque desprovisto de la sustancia del poder, y el jefe comunista Aidit, que había encabezado el partido más grande de Asia después del chino, huyó del país.

Al conocer las atrocidades que los rebeldes habían cometido contra los generales, se despertó la ira del pueblo y vino la represión general contra los comunistas, que fue

generalizada, espontanea y horrible. En un país donde el progreso no ha tocado aún los instintos primitivos, la matanza se generalizo y murieron muchos inocentes.

Indonesia sobrevivió al golpe, a las matanzas posteriores y al eclipse de Sukarno, y es ahora una de las principales naciones del sur de Asia, importante por su enorme población y por el potencial futuro que representa. La economía se ha estabilizado y el orden reina. El comunismo fue proscrito y los chinos perdieron un punto de apoyo para su expansión hacia el sur. Australia pudo respirar más tranquila.

Pero lo ocurrido en toda Indonesia, no solo en Jakarta, dejó tras si lecciones históricas. En una situación inestable, cuando el comunismo crece y aspira a la totalidad del poder, se plantea en forma inevitable la rivalidad con las Fuerzas Armadas, que representa el orden establecido y tienen la misión de velar por las instituciones. La formación de milicias populares es una manera de eludir o reemplazar el poderío de los militares. Pero, tarde o temprano, el choque se produce y los jefes castrenses son los objetivos de la acción terrorista.

Nota del autor en 2017

El Comité del Senado de EE UU en su informe COVERT ACTION IN CHILE - 1963-1973, (Acción secreta en Chile – 1963-1973, <http://www.fas.org/irp/ops/policy/church-chile.htm>: consultado el 13 de mayo de 2014) explicó que el “Grupo de los 40” dio \$ 700,000 US al periódico *El Mercurio* el 9 de septiembre de 1971 y otro \$ 965.000 US el 11 de abril de 1972. Además, ejerció una influencia sustancial sobre el contenido de este periódico, incluso hasta poner en ella, a veces casi a diario, editoriales inspirados por la CIA.

Apéndice 3 - “La razón de ser de un gobernante radica en el bien común”

Editorial del padre Raúl Hasbún en Canal 13 de televisión
El 4 de septiembre de 1974 y reproducido el día siguiente en
El Mercurio

El director de Canal 13 de TV, padre Raúl Hasbún, leyó antenoche el siguiente editorial por las pantallas de ese órgano de comunicación:

“Las razones de ser de un gobierno radica, por completo, en el bien común”, escribió hace 10 años el Papa Juan XXIII.

Se trataba de una Encíclica, *Pacem in Terris*, en la que el Pastor bueno quería mostrar como hacer realidad la suprema aspiración del hombre a través de la Historia: la paz en la tierra.

Dedicó, para ello, toda la segunda parte de su documento al problema de la autoridad. La autoridad es necesaria, dijo el Papa. La autoridad viene de Dios, de ahí emana su dignidad, con la consiguiente obligación de obedecer a ella. De ahí provienen, también, sus límites: toda autoridad debe someterse a la recta razón, a un orden moral superior a ella y que reconoce a Dios como autor. El pueblo, naturalmente, tiene derecho a elegir sus gobernantes, establecer la forma de su gobierno y determinar los procedimientos y límites en el ejercicio de su autoridad.

“La razón de ser de un gobernante radica, por completo, en el bien común”, decía el Papa. Un gobernante debe ofrecer, a cada ciudadano, la prosperidad material y los bienes del espíritu. Debe procurar un conjunto de condiciones sociales que permita, a cada uno, el desarrollo expedito y pleno de su propia perfección.

La razón de ser de un gobernante radica en el bien común

Con esta afirmación el Papa Juan no hacía mas que aplicar, al terreno político-social, la gran doctrina que en materia de autoridad anuncio y encarno el Cristo del Evangelio: la autoridad es servicio; el gobernante es un servidor; el poder, la realeza, la autoridad son un medio, no un fin; un medio privilegiado para buscar el bien de los otros. “El oficio esencial de todo poder público, reafirma el Papa Juan, es tutelar los derechos de la persona humana y hacerle posible, y llevadero, el cumplimiento de sus deberes”.

“Cuando los gobernantes, deduce siempre el Papa, no reconocen los derechos del hombre, o los violan, faltan a su deber propio, y las disposiciones que dicten carecen de toda obligatoriedad”.

Y es que “el derecho de mandar de mandar constituye una exigencia del orden espiritual y dimana de Dios. Si los gobernantes, sigue el Papa, dictan una disposición cualquiera que sea contraria a ese orden espiritual, y por consiguiente opuesta a la voluntad de Dios, la disposición dictada en tal caso no puede obligar en conciencia al ciudadano, ya que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Mas aún: en tal situación la propia autoridad se desmorona por completo y se origina una iniquidad...”

Cuando el Papa Juan escribía estas palabras estaba muy lejos de pretender siquiera incitar a la desobediencia o a la insubordinación. El cristiano es un hijo y un arquitecto de paz, no ama la violencia, no cree en ella. Reinaban en el mundo los peores déspotas de la Historia cuando el cristianismo formuló su doctrina de respeto y obediencia a la autoridad, “porque toda autoridad viene de Dios”.

Lo que el Papa quería era recordar que no hay paz en la tierra sin una sociedad organizada, y no hay sociedad organizada sin autoridad; y no se nos ha dado autoridad si no es exclusiva y totalmente para servir al bien común. Eso: el bien común; eso, el derecho de cada ciudadano a realizar su destino en la tierra y en el cielo; eso, el crecimiento

La razón de ser de un gobernante radica en el bien común

personal y comunitario en la posesión del pan y del trabajo, de la cultura y la salud, de la tierra y la vivienda, de la verdad y la belleza, del conocimiento y de la fe; eso, la salud, el bienestar de su pueblo constituyen el centro de referencia, la razón de ser de un gobernante que quiere ser fiel a su mandato y hacerse digno de la obediencia y colaboración que reclama. Se es gobernante por el pueblo y para el pueblo; se es autoridad para hacer crecer, para aumentar, para organizar, para crear, para unir.

A esta luz es fácil entender la grandeza de un gobernante: gobernar es servir; servir es reinar. La alegría de un gobernante: ver que su pueblo crece, que su pueblo sana, que su pueblo es uno solo. El drama, también, de un gobernante. Contemplar a su pueblo empobrecido, exasperado, desgarrado en su cuerpo, herido y enfermo en su alma. Sobre todo cuando se ha sido encarnador de una gran esperanza. Portador de una promesa, de una certeza—casi—de pronta redención.

Es un drama. Sería un drama personal si el gobernante se perteneciera solo a sí mismo. Pero el gobernante y su pueblo están atados en comunión de destinos. Cuando un pueblo se hunde, arrastra en su frustración y fracaso al gobernante. No en vano “gobernante” tiene, en griego, la misma raíz que “piloto”.

Ahora Chile semeja un barco que se hunde. Es inútil cegarse. Lo saben todos. Solamente difieren en cuanto a quién echarle la culpa. Somos un barco que se hunde. Sin tener por qué. Sin llevar exceso de lastre ni haber sido impactado en la guerra. ¿Por qué? ¿Para qué? ¿En nombre de qué sacrosanta ideología, sacrificado a qué remoto nuevo continente o porvenir?

La pregunta, la queja, recae, inevitablemente, en una persona. El es el responsable del rumbo de la nave.

La razón de ser de un gobernante radica
en el bien común

Es una pregunta, una queja: no una acusación. ¿Quién puede acusar? ¿Quién puede penetrar en el secreto del corazón? ¿Quién es capaz de discernir el misterio del bien y del mal, el impenetrable misterio de la libertad de un hombre para hacer o no hacer lo que debió hacer; para ser o no ser lo que tenía que ser?

No acusamos: respetamos. Respetamos el misterio de las profundidades del alma: santuario inviolable donde solo a Dios le es lícito penetrar. Respetamos, también, el dolor personal. Nos imaginamos que nadie sufre tanto como el piloto el naufragio de su embarcación. Porque su persona, su destino, están ligados a ella: Porque su capacidad para conducirla bien o mal dibuja al mismo tiempo su imagen ante la Historia! Porque debemos creer en la sinceridad de su deseo de servir a su pueblo, en la honradez de su empeño por sanarlo y no enfermarlo más.

No acusamos: respetamos. Comprendemos, sentimos— casi—el dolor y el dilema: de un lado, una esperanza, una promesa, un programa. La esperanza de los pobres, de los siempre dejados para después! La alegría, la euforia de creer: ahora sí, he aquí la justicia y la curiosidad, y la fama, y los libros, y los discursos, y las conferencias, y los viajes, y las entrevistas, y las multitudes, y esa alegría, esa euforia: ahora sí!

Del otro lado, frustración y fracaso. Una nación desangrada. Evidencias, evidencias, estadísticas, la evidencia estadística de todo lo que no hay: pan, respeto, alegría, esperanza: la evidencia demoledora de todo lo que abunda: angustia, miedo, desmoralización, odio. Evidencia fotográfica de un pueblo que se ha hecho irreconocible, que perdió lo que tenía y todavía no sabe qué le espera en cambio. O que sí lo sabe, y no le gusta, y lo rechaza.

Dolor y dilema: ¿qué hacer? ¿Acelerar en la misma dirección? El piloto sabe ya que es inútil. Y tiene que sentirlo! A su sensibilidad de patriota y de médico no puede

La razón de ser de un gobernante radica en el bien común

escapársele que un pueblo entero, presente y futuro, no admite seguir siendo sacrificado a una sacrosanta ideología, impuesta como dogma irrecusable, extraña y ajena al alma nacional, violatoria de su mas genuino patrimonio humanista y cristiano. La experticia marxista leninista, impregnada de esa obsesión totalitaria, de ese falso y mentiroso mesianismo redentor, de esa lógica de mentira y de violencia que históricamente la han caracterizado siempre; la experiencia supuestamente marxista leninista ha comprado ya en Chile la verdad de esa ley que enunciara un día el Papa Pablo: cada vez que los hombres tratan de organizar la tierra sin Dios, terminan organizándola contra el hombre!

Dolor y dilema: una tierra organizada contra el hombre. El hombre contra su hermano, el patriota contra el compatriota... “La razón de ser de un gobernante radica, por completo, en el bien común de su pueblo”... Y si el gobernante, el piloto no puede rectificar el rumbo; si constata que, objetivamente, no se dan las condiciones para que él cumpla su solemne y esencial compromiso, su razón de existir como gobernante...; ¿qué hacer?

Un dilema doloroso: o continuar al mando, sabiendo que la ruta es itinerario al desastre; o dejar el mando a otro, ingresando a la Historia como frustrador de una esperanza.

Nadie de nosotros querría afrontar ese dilema. Todo hombre tiene derecho y deber de amarse a si mismo y salvar su propia imagen, de cara a la Historia. Es una decisión ingrata, laboriosa, dolorosa. Para poder tomarla bien, habría que disponer de calma, tiempo, silencio interior, alejamiento, perspectiva. Un gobernante no puede tener todo eso, cuando el barco se hunde. Vive abrumado por presiones. Los unos presionan para que insista y acelere en la ruta recorrida. Los otros, los más, quisieran nuevo rumbo y, si él no puede, un piloto nuevo. En cualquiera de los

La razón de ser de un gobernante radica en el bien común

casos, piensa él, su imagen se oscurece y amenaza perderse en la nebulosa de la Historia.

Probablemente no es así. Probablemente la Historia recordará con gratitud, con cariño, la imagen de un hombre que alentó una fuerte esperanza; que acuño, en su persona, el dolor y el anhelo de un pueblo sediento de redención, que emprendió honestamente el camino que creía propicio para la liberación y que un día, honestamente también convencido de que el camino terminaba en el abismo, sintió que su pueblo valía el sacrificio de su postergación y retiro personal.

En definitiva, los pueblos solo recuerdan, y aman, a aquellos hombres que amaron a su pueblo más que a sí mismos. Y un gobernante es, por definición, un hombre que no tiene otra razón de ser, otro justificativo de existir, que el bien de su pueblo; aún a costa de su dolor personal.

Difícil, doloroso dilema. Son días, horas en los que se deciden destinos para siglos. Son decisiones intransferiblemente personales, que no pueden arrancarse jamás bajo el apremio de la fuerza.

Energía, fuerza espiritual es lo que corresponde ahora liberar. Crear una atmósfera, un clima moral en que todos podamos ver y oír; todos, especialmente el piloto. En que él pueda ver la realidad de su pueblo—no a través de esquemas preconcebidos ni adulterados, sino con toda la genuinidad y dramacitidad, tan saludable!—de lo real. En que él pueda oír la voz de su pueblo—y ¿por qué no?—con ella y a través de ella la voz de Dios. La voz de un pueblo que tiene algo que decirle, con mayor o menor deferencia pero en todo caso con angustiada sinceridad. La voz de un pueblo que mayoritariamente no se siente interpretado, ni siquiera escuchado, y que no hace más que reclamar su derecho de interpelar a su mandatario, pidiéndole cuentas de su mandato. La voz de un pueblo que no merece ser inmolado a impracticables y practicadas ideas, no burlado

La razón de ser de un gobernante radica
en el bien común

en su anhelo y derecho de ser más. La voz de un pueblo que, en el fondo, no pide más que ser tomado en serio como la razón de ser de su gobernante.

¡Y la voz de Dios!... De un Dios interlocutor, silencioso y discreto, que solo es audible cuando hay silencio y humildad en el alma, que solo habla cuando le piden que hable...

Hace 20 siglos un discípulo de Cristo, Pablo de Tarso, enseñó a todas las Iglesias a rezar por los gobernantes: a elevar súplicas y acciones de gracias por los reyes y todos los depositarios de autoridad, a fin de que pudiéramos llevar una vida tranquila y en paz. “Esto es bueno, decía él, esto le agrada a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad”.

Antigua admonición, venerable tradición litúrgica, que hoy asume insospechada vigencia. Elevemos súplicas, incesantes súplicas; anticipemos incluso, acciones de gracias por nuestras autoridades y en especial por el Presidente de la República. Oremos y roguemos; luchemos casi en fragoroso combate, de oración con Dios, para que Él, en fuerza de nuestra suplica, permita que todos—y en particular el Presidente de la República —puedan conocer la verdad. Provoquemos al Espíritu de Dios, en un alarde de loca esperanza, para que Él se derrame—como acostumbra—sobre abundantemente; penetre, como suave rocío, en el corazón de quien gobierna, y le muestre el camino que debe seguir, y le dé la fuerza para recorrerlo.

En todo caso, Dios no nos dejara solos. El es Señor de la Historia. El posee sabiduría, fuerza e ingenio suficientes para convertir, nuestra noche, en promisor amanecer.

Él será capaz también de darnos gobernantes cuya única razón de ser radique en servir y amar a su pueblo más que a si mismos.

Apéndice 4 - Amamos la libertad

Homilía en Te Deum Ecuménico de “La Gratitude nacional”¹⁶⁹

Cardenal Silva Henríquez

El 18 de septiembre de 1973, en la Iglesia de la Gratitude Nacional, y directamente difundido en el Canal 13 de televisión. Publicado el día siguiente en El Mercurio

“No negamos el alma de Chile cuando evangelizamos a los pobres y liberamos a los oprimidos.”

En nombre de todos los que creemos en Dios, y por eso respetamos al hombre, quiero interpretar el sentido que atribuimos a esta celebración litúrgica.

Nos hemos reunido en este Templo para orar por nuestra patria, cumpliendo así con una vieja y no interrumpida tradición, que año tras año nos ha congregado a orar por Chile, en la ocurrencia del aniversario del Primer Gobierno Independiente de la Patria.

Hoy, dadas las dolorosas circunstancias que hemos vivido, esta celebración cobra un doble significado: venimos aquí a orar por los caídos; y venimos, también, y sobre todo, a orar por el porvenir de Chile.

Pedimos al Padre de las Misericordias que perdone nuestras faltas y las de nuestros hermanos caídos por la patria. Confiamos en su infinita bondad, y esperamos, por la Sangre Redentora de Cristo, que la luz eterna brille para nuestros soldados y nuestros civiles que han inmolado sus vidas en la noble, difícil y dolorosa tarea de corregir

¹⁶⁹ [Homilía en Te Deum Ecuménico de “La Gratitude nacional”¹⁶⁹](#)

nuestros yerros y de lograr que la justicia para todos los hijos de una misma patria impere soberana en nuestra tierra trayéndonos el deseado fruto de la Paz.

Nosotros, todos, somos constructores de la obra más bella: la patria. La patria terrena que prefigura y prepara la Patria sin fronteras. Esa Patria no comienza hoy, con nosotros; pero no puede crecer y fructificar sin nosotros. Por eso es que la recibimos con respeto, con gratitud, como una tarea hace muchos años comenzada, como un legado que nos enorgullece y compromete a la vez. Nuestra mirada hacia el pasado, próximo o remoto, quisiera ser más inquisitiva que condenatoria, más detectora de experiencias que enjuiciadora de omisiones; más de discípulo que aprende que de maestro que enseña. Recibimos la patria como un depósito sagrado y una tarea inacabada.

Esta tarea hace renacer en nosotros una inmensa esperanza, que sentimos en este momento religioso, todos los que de una u otra manera, por uno u otro título, revalidamos nuestro compromiso con las multitudes hambrientas y sedientas de justicia, y queremos ser, para ellas, constructores de un mundo más solidario, más justo, más humano, artífices de la Paz verdadera, la que el corazón del hombre anhela, la única portadora de la tan deseada liberación.

Para poder realizar tan noble tarea, en estos momentos todos los chilenos, creando un clima de comprensión, de justicia y sensatez, de perdón y fraternidad, debemos superar nuestras divisiones y luchas, debemos olvidar nuestras diferencias y nuestras opiniones contrastantes, debemos acabar con el odio para que él no envenene y destruya el alma de nuestra patria.

Pedimos al Señor que no haya entre nosotros ni vencedores ni vencidos y, para esto, para reconstruir a Chile, quisiéramos ofrecer a los que en horas tan difíciles han echado sobre sus hombros la pesadísima responsabilidad de

guiar nuestros destinos, toda nuestra desinteresada colaboración.

Para iluminar nuestro quehacer, hoy quisiera, con humildad, recorrer algunos de los rasgos típicos de nuestra personalidad de chilenos, para ir en ellos descubriendo las trazas del amor de Dios a nosotros, que ha ido enriqueciendo nuestro ser nacional con hermosas características que constituyen, con razón, nuestro orgullo y que configuran todo aquello, muchas veces imponderable, pero siempre valioso y amable que expresa lo típicamente chileno.

Los verdaderos valores nuestros me parecen una emanación siempre presente del amor de Dios a Chile, y su profanación me hiere como una profanación sacrílega.

Amamos la libertad. Durante los largos años de nuestra vida como nación, hemos hecho enormes sacrificios por obtenerla, conservarla y acrecentarla. ¿No es éste, acaso, el reflejo y obra de la presencia de Cristo Libertador? ¿No está en esto manifiesta la voluntad del Padre de hacernos vivir nuestra vida, de desarrollar nuestras virtualidades, nuestros valores, nuestras riquezas, para expresar en el concierto de las naciones los rasgos viriles y altivos de un pueblo pequeño, pero noble; inteligente y confiado en labrar y conducir su propio destino?

Ser fieles a este don de Dios significa acrecentar en los chilenos y para Chile, la verdadera libertad; luchar para hacerla patrimonio de todos; impedir que valores, costumbres o poderes extranjeros nos hagan olvidar lo que es nuestro, y nos sometan a un yugo que se nos haría insoportable y que nos privaría de todo lo que nos pertenece, y que constituye la más preciada herencia y el acervo de lo que llamamos la chilenidad.

Junto a nuestro amor a la libertad existe en nosotros el amor y el respeto a la ley. Hemos creído que ella constituía la mejor salvaguardia de nuestra libertad y el mejor estímulo

de nuestro desarrollo. Hemos respetado la ley, y cuando ha dejado de ser justa, o eficiente, la hemos trocado por otra mejor. Hemos preferido el orden al desorden, la autoridad a la anarquía, el diálogo a la imposición, la justicia a la violencia, el amor al odio. En toda autoridad hemos reverenciado la persona y la investidura, acatando sus legítimas decisiones, sin renunciar al derecho – también legítimo – de sentir de otra manera.

¡Qué hermosa es el alma de Chile, don de Dios a nuestro pueblo! Y cuando el propio Señor infunde en nuestra alma impulsos de renovación, cuando el Espíritu de Dios sopla impetuoso, exigiendo que se evangelice a los pobres y se libere a los oprimidos, no está ciertamente pidiendo negar o destruir el alma de Chile.

No somos todavía una sociedad perfecta. Subsiste en nosotros el pecado personal y colectivo. Somos como el pueblo escogido, como la humanidad misma, una tierra que Dios miró con amor, una familia que El prefirió, y a la que quiso pertenecer, porque la vio pequeña y débil, imperfecta, necesitada de El. Y se hizo Dios uno de nosotros. Y nos aceptó como somos. Y nos respetó en nuestra originalidad y en nuestros vacíos. Y caminó, y sigue caminando con nosotros, sosteniendo nuestras aspiraciones de libertad, alentando nuestras conquistas, denunciando nuestras tinieblas. Nos respeta. Cree en nosotros. Espera. Confía.

¡Admirable misterio de nuestra fe! La fe de un pueblo que lo espera todo de su Dios. La fe de un Dios que lo espera todo de su Pueblo.

Por eso en este día, en que en nuestras almas se mezclan la congoja y la esperanza, venimos aquí a implorar al Señor de la Historia, a Cristo, nuestro Hermano y nuestro Redentor, que ilumine nuestro camino, fortalezca nuestras almas, consuele nuestros dolores, y nos dé el don bendito de la Paz que El nos prometió.

Así sea.

Apéndice 5 - ¿Somos cristianos?

Homilía en la Vigilia Pascual

Cardenal Silva Henríquez
el 13 de abril de 1974.

“Hemos dicho siempre que la violencia no genera sino violencia y que ése no es el camino de hacer una sociedad más justa”.

En esta noche, la cristiandad entera, y nosotros con ella, nos hemos reunido a orar para anticipar la conmemoración del Misterio de la Resurrección de Jesucristo. Nuestra fe, la tradición de nuestros padres y la Iglesia Santa, nos han transmitido la jubilosa nueva de que Cristo, después de haber muerto, ha resucitado.

Nosotros, como tantos de nuestros hermanos, hemos venido en esta noche a celebrar este hecho misterioso, este hecho sobre el cual está basada la fe, la religión de Cristo, el Señor. Porque Cristo ha resucitado, mis queridos hijos, por eso creemos en El. Yo quisiera, en nuestra patria hoy día, en este año de Gracia de 1974 como llamamos los cristianos los años que han seguido al hecho trascendental de la resurrección de Jesucristo, que nos pusiéramos delante de esta fe nuestra, basada en Jesucristo, creída por la Iglesia, proclamada por las generaciones de cristianos y también por nosotros, delante de este acervo de fe, de esa predicación del Evangelio, de esa nueva que Cristo ha traído, para conformar nuestra vida con aquel anuncio de salvación que el Señor nos trajo y que viene a ser corroborado, afirmado, por su resurrección gloriosa.

Hoy, en nuestra patria, nosotros, que somos cristianos ¿qué debemos decir ante el mensaje del Señor y ante nuestras vidas? ¿Qué debemos hacer, confrontando estas dos realidades? ¡Cristo que nos ama, Cristo que vino a

¿Somos cristianos?

redimirnos, Cristo que ha derramado en cada uno de nosotros el agua santa del bautismo, su gracia redentora, para hacernos criaturas nuevas, para crear un pueblo nuevo, el pueblo de Dios! ¿Qué debemos decir, mis queridos hijos? Ante la realidad de nuestras vidas, ¿somos realmente nuevas criaturas? ¿Hemos recibido en nuestra alma el bautismo en tal forma que ha transformado nuestra sociedad, nuestra comunidad de hombres, que vive en esta hermosa tierra que Dios nos ha dado? ¿Es una comunidad de cristianos? Esta es la pregunta que yo me hago.

Este es el desafío, como decimos hoy, que la historia de la Salvación lanza a este pueblo, a nuestro pueblo, a nosotros. ¿Somos o no somos hijos de Jesucristo? ¿Somos o no cristianos?

Vuestro Pastor, mis queridos hijos, tiene conciencia de lo que esto significa: ser de Cristo. Vuestro Pastor reconoce su debilidad, su pequeñez y la distancia enorme en que él se encuentra del ideal que Cristo ha querido traer a la Tierra.

Sin embargo, confiando en el Señor, confiando en su bondad, en su gracia, en la existencia que El le ha prometido y también a todo su pueblo, hoy se atreve a interrogar a sí mismo y a interrogar a todos los cristianos sobre esta realidad. ¿Somos o no somos cristianos? ¿Qué significa ser cristiano?

Ante todo, significa reconocer a Dios que es el único que tiene derecho a exigirnos a nosotros la entrega total de nuestro amor. A reconocer a nuestro Dios como Nuestro Creador, a reconocerle derecho a imponer sus leyes en nuestras vidas y a reconocerlo, también, como nuestro juez. Pero por sobre todas esas cosas, a reconocerlo como el Amor que se ha hecho Carne, que ha venido a vivir entre nosotros para redimirnos.

Este Dios que es nuestro Creador, que ha hecho todas las cosas, según lo hemos leído en los libros santos en palabras

¿Somos cristianos?

muy sencillas, adecuadas a nosotros, los hombres, este Dios que nos ha traído a la existencia y que tendría todos los derechos sobre nosotros, ha querido ser un humilde niño, se ha encarnado, ha vivido entre los hombres, ha sufrido las discusiones de los hombres, las contrariedades y las luchas humanas. Se ha hecho uno de nosotros y ha sido víctima de las pasiones humanas muriendo por nosotros, recabándonos no la obediencia ciega y temerosa del esclavo, sino el amor del hijo, que reconoce al padre, que lo ama y obedece con inmenso cariño.

Ser cristiano significa, mis queridos hijos, reconocer a nuestro Dios y saber que El pretende de nosotros nuestro amor.

¿Qué otra cosa significa ser cristiano? Significa, mis queridos hijos, que todos somos hijos del mismo Padre y nos reconocemos como hermanos. Significa que debemos respetarnos, porque no hay ninguno de nosotros que sea inferior a los otros delante del Señor. Significa que debemos respetarnos también, porque el amor sabe igualar las distancias, sabe sobreponerse a las diferencias y sabe perdonar las debilidades. Dos grandes amores se anidan en el corazón del cristiano: el amor a su Dios y el amor a su hermano. Esta es la ley.

Y ahora yo me pregunto, en esta tierra nuestra: ¿Reina esta ley? ¿Somos nosotros realmente hijos de Dios? ¿Nos sentimos hermanos de nuestro prójimo? ¿Establecemos una ley, la ley que Cristo ha proclamado y que no queremos que a nadie se le haga lo que a nosotros queremos que no se nos haga? ¿Sabemos que tenemos que amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos? ¿Lo cumplimos? Esta es la pregunta que hoy nos hacemos.

Realmente vuestro Pastor, mis queridos hijos, tiene inmensas dudas. Tiene una gran aprensión. No está cierto de que nosotros seamos fieles hijos del Padre de los Cielos, de que amemos a Cristo el Señor que ha muerto y que ha

¿Somos cristianos?

resucitado por nosotros en la persona de nuestros hermanos. No estamos ciertos.

¿Por qué? Hemos presenciado desde la última Pascua de Resurrección hasta ahora, las vicisitudes de nuestra historia, los dolores de nuestro pueblo, las luchas de nuestros hijos. Lo hemos presenciado. Sentimos dolorosamente que nuestro pueblo, que nuestros hijos, que estos hijos de Dios y el pueblo de Dios, no sean capaces de comprenderse, de respetarse, de amarse; y que, por el contrario, los odios fraticidas se despiertan entre nosotros.

Hemos presenciado la lucha y hemos visto la muerte de nuestros hermanos. Hemos visto el dolor de una situación sangrienta en nuestra patria y de una guerra entre compatriotas. Hubiéramos querido evitarla, hemos hecho todo lo posible por evitarla; al menos, así lo pensamos. Tal vez, también, nosotros hemos sido culpables y no hemos hecho todo lo que debiéramos.

Hemos dicho que la violencia no genera sino la violencia y que ése no es camino de hacer una sociedad más justa y mejor. Hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos.

Les hemos dicho, en todos los tonos, esta verdad. No se nos ha oído. Y por eso hoy día lloramos el dolor del Padre que presencia el desgarramiento de su familia, la lucha entre sus hijos, la muerte de algunos de ellos, la prisión y el dolor de muchos de ellos. Sin embargo, mis queridos hijos, tenemos una esperanza a pesar de nuestras debilidades, de nuestras flaquezas, de nuestras faltas.

Nosotros confiamos en Cristo, confiamos en el Señor y a El le pedimos, con las ansias del Padre atribulado ante el dolor de sus hijos, que haga renacer la paz en nuestra tierra; que sus hijos se comprendan; que todos nosotros, todos sin

¿Somos cristianos?

excepción, podamos trabajar por la grandeza de esta tierra que amamos y que El nos ha dado, como señal de su inextinguible amor.

Tenemos confianza y tenemos esperanza.

¿Creeríais, mis queridos hijos, que en este momento, según me dicen, vuestro Pastor, vuestro Obispo, que os habla, está amenazado de muerte y tiene que llevar una escolta para que lo defienda? ¿Creeríais que esto es posible en esta tierra nuestra? Yo me pregunto: ¿Qué mal he hecho? Me pregunto: ¿Cómo es posible que los odios de mis hermanos lleguen hasta concebir la posibilidad de esta aberración? No lo puedo creer; no lo puedo creer. Yo no puedo creer que alguien pretenda levantar su mano contra un pobre hombre, que no es nadie, pero que tiene sobre sus hombros la Cruz de Cristo y que su cabeza ha sido ungida por la gracia del Pontificado. No lo puedo creer.

Yo tengo una esperanza : Amo a mi pueblo. Amo a mi gente y, realmente, si fuera necesario morir por ella, yo le pediría al Señor que me diera fuerzas para cargar con su Cruz hasta el extremo. Pero quisiera que mi pueblo viviera en paz, que los hombres de mi tierra pudieran todas las mañanas levantarse y ver ese sol que nos alumbra, ver las montañas, los valles, los mares, pensando que aquí nadie los persigue, que no deben tener temor, que la gracia de Dios lo llena todo. Y es de todos.

Quisiera pensarlo, mis queridos hijos. Y tengo la esperanza de que así sea. Vuestro Obispo quiere que los dolores de su tierra, de sus hijos, se terminen. El no se engaña tampoco creyendo que todo sea dolor, miseria y lágrimas en esta tierra nuestra.

Sabe que hay muchos de nosotros, la inmensa mayoría, que no tiene temor, que está en paz. Pero yo tengo que decirles a todos los hombres de esta tierra que hay quienes sufren, para que su corazón sea más fraterno, para que comprendan,

¿Somos cristianos?

para que ayuden a quienes sufren. Porque debiéramos, todos los que estamos bien, los que nos sentimos alegres, los que hoy debemos agradecerle al Señor por las gracias que hemos recibido, prometerle a El que vamos a emplear nuestra alegría, nuestra gracia, los bienes que nos da, para hacer más felices a nuestros hermanos y precisamente, para consolar al que sufre, para enjugar las lágrimas del que llora, para cumplir con el Evangelio.

¿Será mucho pedir? ¿No es esto, mis queridos hijos, lo que Dios quiere de nosotros? Uno solo, uno solo murió por todo el pueblo. Uno solo fue la víctima inocente que se entregó para redimir a toda la humanidad, y esa sola familia, en Jerusalén, hace dos mil años, lloró amargamente por la muerte del hijo querido, del amigo, del hermano, del Maestro. Ese solo grupo humano con su dolor, ha servido para redimir a la humanidad entera y para darnos a nosotros la gota de felicidad que tenemos.

Bendito sea el dolor de Cristo que ha venido a sanar nuestras miserias y dolores. Por eso hoy, vuestro Pastor, en vuestra compañía, viene a pedirle al Señor, confiando en la bondad de los hombres, la comprensión para todos. Que sepamos enjugar las lágrimas, consolar a los afligidos, darles libertad a los cautivos y liberar a los hombres.

Así sea.

Apéndice 6 - Declaración de los obispos: la reconciliación en Chile

Presentación y declaración

I. Presentación de la Declaración del episcopado sobre la reconciliación en Chile, hecha por Su Eminencia, el Cardenal Arzobispo de Santiago, Presidente de la Conferencia episcopal de Chile.

1. Al llamado universal del Santo Padre, hecho a todos los cristianos, para celebrar un Año Santo, de gracia y de perdón, que tiene como principal finalidad espiritual la de promover la Reconciliación entre los hombres de la Cristiandad entera, los Obispos de Chile hemos respondido proclamando este Año Santo para nuestra Patria.

2. La presente Declaración es, pues, un llamado hecho a todos los creyentes para que pongan las bases de una verdadera reconciliación:

- reconciliación con Dios,
- reconciliación con nosotros mismos,
- reconciliación con nuestros hermanos.

3. Al tocar este tema, los Obispos no hemos podido menos de dar un vistazo a la realidad de nuestra Patria y hemos expresado nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. No quisiéramos que esta parte de nuestra reflexión fuera considerada como política. El nuestro es un juicio de Pastores, que con humildad exponen a sus hijos sus preocupaciones y los exhortan a trabajar por la reconciliación: no tenemos la pretensión que nuestro juicio sea el único verdadero. Respetamos a quienes disientan de nosotros. Con modestia expresamos nuestros temores, nuestras angustias y nuestros anhelos.

Declaración de los obispos:
la reconciliación en Chile

4. Esta Declaración ha sido hecha con absoluta libertad por el Episcopado. Ella refleja el pensamiento de la mayoría de los Obispos de Chile, y ninguna influencia extraña ha intervenido en su proposición ni elaboración. Así como hemos tenido libertad para elaborarla, tenemos también plena libertad para publicarla. Nuestros Gobernantes, informados del contenido de la presente Declaración, han tenido la noble actitud de respetar en todo nuestra libertad, lo que constituye la mejor prueba del derecho a disentir que existe en Chile, y de la vigencia del derecho en nuestra Patria.

5. Porque hemos debido tocar temas delicados, queremos advertir, sobre todo a los extranjeros, que la situación chilena es incomprensible si no se tiene en cuenta el estado caótico y de enorme exacerbación pasional que existió durante el Gobierno anterior. Tampoco se puede entender la situación actual si no se tiene en cuenta la resistencia armada que aún ahora subsiste de parte de algunos políticos contrarios al actual gobierno: resistencia que nos parece del todo inútil e inmensamente dañina para nuestra Patria y para muchas personas que vienen a ser las víctimas de las pasiones políticas descontroladas.

Finalmente, queremos hacer presente, a quienes lean esta Declaración en el extranjero, que ella refleja una situación que atañe sólo a los chilenos, quienes estamos ciertos de que, a pesar de nuestras diferencias, sabremos resolver nuestros propios problemas y no deseamos por ningún motivo que personas extrañas a nuestra Patria no respeten nuestra independencia, mezclándose indebidamente en nuestros asuntos, y les pedimos encarecidamente hagan confianza en los Chilenos que, como lo demuestra su historia, también esta vez sabrán construir una sociedad libre y respetuosa de los derechos de todos.

6. Quiera Dios que, dejando a un lado las pasiones que nos perturban, esta Declaración sea recibida por todos los

Declaración de los obispos: la reconciliación en Chile

hombres de buena voluntad como una exhortación a alcanzar un ideal de justicia, equilibrio y sano entendimiento en nuestra convivencia social.

Santiago, 24 de abril de 1974

II. TEXTO

Queridos cristianos:

Días atrás participamos en el rito más hermoso y significativo de la Liturgia cristiana: en la oscuridad de la noche nos pusimos en marcha siguiendo la luz de Cristo resucitado. La Iglesia es esto: un pueblo peregrino que, en su marcha hacia la plenitud del Reino de Dios, no reconoce otra luz que el Evangelio de Jesucristo.

Sabemos que a nosotros, los Obispos unidos al Santo Padre, el Señor nos ha confiado la tarea de guiar a su Pueblo a lo largo de este camino. Conscientes de esta responsabilidad irrenunciable e intransferible, queremos compartir con Uds. las esperanzas y preocupaciones que han surgido entre nosotros al reflexionar a la luz del Evangelio sobre los desafíos de la hora presente.

Esto nos ha parecido tanto más urgente cuanto que otras voces se dejan oír, a veces, que, sin tener la autoridad dada por Cristo, pretenden orientar al Pueblo de Dios y sólo logran introducir en sus filas perturbaciones y desconcierto.

Los invitamos, pues, a estrechar los vínculos de nuestra comunidad para proseguir en esta marcha en pos de Cristo, que constituye la vocación de la Iglesia.

1. Año Santo

En esta marcha de la Iglesia, se ha hecho una costumbre que cada veinticinco años el Santo Padre convoque a los cristianos a celebrar el “año de la indulgencia del Señor”. Podemos ver en esta práctica una ocasión para tomar

Declaración de los obispos: la reconciliación en Chile

conciencia de nuestra condición de peregrinos y para revisar algunas exigencias profundas de nuestra fe.

Haciéndonos eco de la voz del Santo Padre, hemos recogido este llamado para expresar nuestra comunión con él y con los demás Obispos de la Iglesia.

Quiere el Papa que este Año Santo sea para toda la Iglesia “Año de Reconciliación”.

Las circunstancias particulares de esta parte del Pueblo de Dios formada por los creyentes de Chile hacen que alcance para nosotros especial relieve. Los resentimientos mutuos, el deseo de venganza, hacen cada vez más urgente en Chile este Año de Reconciliación. Alcancémosla entre cristianos, en el interior mismo del Pueblo de Dios: será el mejor aporte que podemos ofrecer a la comunidad nacional. Es la tarea que nos es propia: la de Evangelizar, de iluminar con la luz de Cristo y de dar sabor con su sal a todas las instituciones de la vida humana.

Esta reconciliación ha de ser una reconciliación con Dios, reconciliación con nosotros mismos, reconciliación con los demás hombres.

2. La reconciliación con Dios

Vamos a empezar por ella, porque el origen de todos los males, personales o sociales, es una relación falsa del hombre con Dios. Hay quienes niegan su existencia. Hay quienes hablan de Dios en términos tan vagos que viene a ser como si no existiera. Hay quienes queriendo creer tienen tal confusión en su espíritu que no logran formarse una imagen de Dios que los oriente y los inspire. Hay quienes ni siquiera se plantean el problema. Hay quienes dicen creer pero viven como si no creyeran. Hay muchos, por fin, muchísimos que creen, pero requieren un apoyo más firme para su fe.

Declaración de los obispos: la reconciliación en Chile

La conversión a que nos llama el Año Santo consiste en aceptar plenamente a Dios como el Señor de nuestra vida y, por lo mismo, a rechazar el dominio del pecado en nosotros mismos y en el mundo, con su estela de injusticia, de angustia, de frustración y sufrimiento.

Es el tiempo de apartarnos del pecado y de buscar a Dios para acoger su amistad, redescubrir a Cristo y reincorporarnos plenamente a la comunidad cristiana para enriquecerla con nuestra fe y nuestra vida. Esta es la reconciliación con Dios.

3. La reconciliación con nosotros mismos

Reconciliación con nosotros mismos es vivir siempre de acuerdo con la verdad que creemos. Es, además, saber vivir en la verdad de la hora de hoy, de la historia, de la vida. Sin duda, tenemos cada uno nuestras ideas y queremos serles fieles. Pero también debemos aprender la lección de los acontecimientos y, más que quedarnos en un pasado que no volverá, preparar el futuro que vamos a construir juntos. La vida enseña; el dolor y la derrota, como también el triunfo, enriquecen cuando uno sabe comprenderlos y no se deja deprimir o encandilar por ellos.

4. La reconciliación entre los hombres

La reconciliación significa darse la mano en señal de paz y de amistad, pero la mano que se tiende debe ser guiada por una nueva mirada sobre el hombre y por una actitud que reconoce en él a un hermano. Es lo que llamamos conversión. En otros términos, reconciliarse significa tratar al hermano como Dios mismo lo ha tratado, es decir, con respeto. Y por eso, en la reconciliación se pone en juego el realismo de nuestra conversión a Dios.

En efecto: Cristo enseña: “Si al ir a presentar tu ofrenda al altar, recuerdas allí que tu hermano tiene algo contra ti, deja ahí tu ofrenda, ante el altar, anda primero a reconciliarte con

Declaración de los obispos: la reconciliación en Chile

tu hermano y sólo entonces vuelve a presentarla” (Mt. 5, 23-24).

Existen dos actitudes fundamentales que no pueden estar ausentes en quienes creen en el Evangelio: dos actitudes que al restaurar la confianza perdida hacen posible un futuro de paz; dos actitudes que vuelven a conferir toda su estatura al hombre que las encarna.

a) Es necesario pedir perdón, actitud ineludible en quien es consciente de haber defraudado al hermano, no sólo a través de una ofensa positiva, sino también a través del amor que no supo ofrecer en el momento requerido.

b) Es necesario saber perdonar a quien nos ha ofendido. Perdonar al enemigo, orar por quien nos persigue y bendecir a quien nos maldice (cf. Lc. 6, 27-28), no son palabras hermosas escritas para conmover a quien las lee, sino la única manera posible de fundar una convivencia estable.

Los cristianos no sólo debemos reconciliarnos cada uno con su enemigo o adversario de ayer o de hoy. Tenemos que ser también “artesanos de la paz” (cf. Mt. 5,9). Por amor a nuestra Patria tenemos que contribuir a restablecer en ella un régimen de convivencia en que todos los chilenos podamos vivir y sentirnos como hermanos. Queremos señalar brevemente cuáles son, a nuestro juicio, las condiciones mínimas para lograr esta meta. Pero antes de entrar a desarrollarlas, creemos esencial que cada cual se pregunte sinceramente si quiere de veras alcanzar esa meta. Sin esta voluntad sincera y eficaz, es inútil que se acumulen declaraciones y medidas.

La condición básica para una convivencia pacífica es la plena vigencia del estado de derecho, en el que la Constitución y la Ley sean una garantía para todos. Por eso nos interesa que se esté elaborando rápidamente un nuevo texto constitucional. Y por eso estimamos oportuno que entretanto el Gobierno haya publicado una Declaración de

Declaración de los obispos: la reconciliación en Chile

Principios. Su inspiración explícitamente cristiana es valiosa, y estimamos que, no obstante ciertas insuficiencias en la formulación del ideal cristiano para la vida social y política, ella constituye una base para orientar la acción cívica y social en esta situación de emergencia. Ojalá que todos, gobernantes y gobernados, se atengan fielmente a su espíritu en la búsqueda del bien común. Pero somos los primeros en desear que los principios cristianos sean incorporados a la Constitución de nuestra Patria en virtud de la libre aceptación de nuestro pueblo y después de una discusión en que todos los ciudadanos puedan participar activa y conscientemente.

Recordamos, y lo dice la Declaración de Principios aludida, que es lícito disentir de éste o de cualquier gobierno, pero la paz y el bien del país piden que colaboremos con la autoridad en todo lo que sea claramente para el bien común.

No dudamos de la recta intención ni de la buena voluntad de nuestros gobernantes. Pero, como Pastores, vemos obstáculos objetivos para la reconciliación entre chilenos. Tales situaciones sólo se podrán superar por el respeto irrestricto de los derechos humanos formulados por las Naciones Unidas y por el Concilio Vaticano II, y que la Declaración de Principios ha calificado justamente como “naturales, y anteriores y superiores al Estado”. El respeto por la dignidad del hombre no es real sin el respeto de estos derechos.

Nos preocupa, en primer lugar, un clima de inseguridad y de temor, cuya raíz creemos encontrarla en las delaciones, en los falsos rumores, y en la falta de participación y de información.

Nos preocupan también las dimensiones sociales de la situación económica actual, entre las cuales se podrían señalar el aumento de la cesantía y los despidos arbitrarios o por razones ideológicas. Tememos que, para acelerar el desarrollo económico, se esté estructurando la economía en

Declaración de los obispos: la reconciliación en Chile

forma tal que los asalariados deban cargar con una cuota excesiva de sacrificio, sin tener el grado de participación deseable.

Nos preocupa que se esté estructurando y orientando integralmente el sistema educacional, sin suficiente participación de los padres de familia y de la comunidad escolar.

Nos preocupa, finalmente, en algunos casos, la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad personal que se traducen en detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas en que ni los afectados ni sus familiares saben los cargos concretos que las motivan; en interrogatorios con apremios físicos o morales; en limitación de las posibilidades de defensa jurídica; en sentencias desiguales por las mismas causas en distintos lugares; en restricciones para el uso normal del derecho de apelación.

Comprendemos que circunstancias particulares puedan justificar la suspensión transitoria del ejercicio de algunos derechos civiles. Pero hay derechos que tocan la dignidad misma de la persona humana, y ellos son absolutos e inviolables. La Iglesia debe ser la voz de todos y especialmente de los que no tienen voz.

5. El sacramento de reconciliación

No debemos olvidar que es Dios quien nos llama a la reconciliación; y es él también quien nos la ofrece como perdón en el sacramento de la Penitencia. Por eso hacemos nuestras las palabras de San Pablo: “Os suplicamos en nombre de Cristo: deaos reconciliar con Dios” (2 Cor. 5,20).

Quiera Dios que las ricas enseñanzas con que el Santo Padre ha acompañado la promulgación del nuevo Rito que pronto se pondrá en vigencia para celebrar este importante sacramento, nos ayude a todos desde luego a reconocer con mayor claridad las reales dimensiones del pecado en nuestra

Declaración de los obispos: la reconciliación en Chile

vida y a convertir con mayor eficacia nuestro corazón al Señor.

6. María, signo de reconciliación

Al hablar de reconciliación, del encuentro como hermanos, estamos ya aludiendo a la Virgen María. Es Ella quien “con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado” (L.G. 62). Por eso la reconocemos como imagen viviente de la Iglesia, ya que, bajo su manto protector, todos tenemos un lugar en que podemos sentirnos acogidos.

Los invitamos, pues, a culminar la celebración del Año Santo de la Reconciliación en nuestra Patria, en el Santuario Nacional de Maipú, que consagraremos en la primavera del presente año. La peregrinación que emprenderemos desde todos los rincones de nuestra Patria hacia este lugar de encuentro será un signo visible de nuestro propósito de paz y fraternidad. Preparémonos desde ya a este acontecimiento pidiéndole a la Virgen que afiance en nuestro país los lazos de convivencia fraternal, que lo haga grande y justo.

Conclusión

Nos asiste la esperanza de que nuestras palabras van a ser bien acogidas, no sólo por los católicos sino también por todos nuestros hermanos cristianos y asimismo por los que no lo son. Y le pedimos a Dios que ellas contribuyan al bien de Chile, que es lo único que nos ha movido al escribirlas.

Los saludamos con renovado afecto,

por los Obispos de Chile

† Raúl Cardenal Silva Henríquez

Arzobispo de Santiago

Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile

† Carlos Camus Larenas

Obispo Secretario de la Conferencia Episcopal de Chile

Apéndice 7 - Informe confidencial del Comité Pro Paz en Chile

*Publicado el 15 de mayo de 1974 en el del diario mexicano
Excélsior*

Desarrollo de las acciones del gobierno militar en contra de los disidentes políticos

Primera parte del informe confidencial¹⁷⁰

A casi siete meses del 11 de Septiembre puede analizarse las acciones desarrolladas por el Gobierno Militar en contra de los disidentes políticos desde un punto de vista diferente. Hasta ahora, los distintos análisis¹⁷¹ se centraban en la descripción de situaciones, su cualificación y los juicios críticos que ellas merecían a la luz de los derechos humanos, las libertades civiles y los principios básicos del derecho. Intentaremos, en este documento y sus anexos,

¹⁷⁰ “Como consecuencia de la [violación a los derechos humanos](#) cometidos en Chile tras el [golpe militar](#) de 1973, muchas personas se acercaron a las distintas instituciones religiosas que existían en el país, en busca de consuelo, protección y apoyo ante las dramáticas circunstancias que los afectaban. En este contexto, representantes de la Iglesia Católica; las [iglesias evangélicas](#) (Metodista, Bautista, Evangélica Luterana, Ortodoxa, [Metodista pentecostal](#)); de la [comunidad Israelita](#) y del Consejo Mundial de Iglesias dieron vida al Comité Pro Paz en Chile, el 6 de octubre de 1973. Presidida por monseñor Fernando Ariztía Ruiz y dirigida por el sacerdote jesuita Fernando Salas, esta organización de carácter ecuménico, dio asistencia jurídica, económica, técnica y espiritual a todos los chilenos que sufrían persecución política, llegando a atender, sólo el departamento de asistencia a los familiares de detenidos desaparecidos, a 8.718 personas en sus dos años de vida.” [Comité de cooperación para la paz en Chile \(1973-1975\)](#).

¹⁷¹ Se refiere a los análisis anteriores del Comité Pro Paz en Chile.

describir el curso de desarrollo de estas acciones en sus líneas generales y las tendencias que llevan implícitas.

Desde luego que un adecuado examen de tendencias debería comprender el análisis de las acciones de gobierno en los distintos planos (en especial las medidas de política económica, agraria, educacional y cultural y las acciones y políticas respecto las organizaciones sociales de base) porque conforman el contexto dentro del cual las acciones de represión directa a los disidentes políticos se insertan. La información precisa y actualizada para un análisis así es hoy insuficiente.

Nos centraremos, por tanto, en el examen de tendencias de las acciones del Gobierno Militar en el plano de los Derechos Humanos. Sobre este en particular, se pueden distinguir las siguientes etapas (entendidas para mejor ordenación y no rígidamente):

PRIMERA ETAPA: Desde el 11 de septiembre hasta fines de octubre de 1973

Esta etapa comienza con la toma del gobierno por la Junta Militar y se extiende hasta las primeras formas de organización más sistemática del tratamiento a los prisioneros políticos, de los aparatos de inteligencia y de la Justicia Militar en Tiempo de Guerra.

Pueden identificarse dos periodos dentro de esta etapa:

1. Entre el 11 de septiembre y el 22 de septiembre (aproximadamente)

La acción opresiva descansa en este periodo, principalmente, en la acción de tropas de las Fuerzas Armadas, tendientes a lograr y luego afirmar lo que el Gobierno Militar denomina la “victoria militar”.

Gran número de personas son muertas, algunas con ocasión o luego de acciones de resistencia; otras son ejecutadas sin juicio previo.

Miles de personas buscan asilo en embajadas.

Se producen arrestos extensamente masivos.

Se llama por bandos a presentarse a personas de cierta relevancia política o de gobierno.

Se practican vastas operaciones de allanamientos en barrios, poblaciones, fábricas, fundos, edificios públicos.

La acción represiva se dirige desordenadamente en contra de personas de izquierda en general. Aun cuando preferentemente se persigue a dirigentes de partidos políticos de izquierda, personeros del gobierno depuesto, dirigentes sindicales, campesinos o poblacionales o estudiantiles de izquierda, así como periodistas, artistas o intelectuales destacados de estas posiciones políticas, (todo lo cual continuará más adelante), muchas otras personas sin mayor relieve son arrestadas, sobre la base de denuncias o como resultado de “operativos”. Se persigue especialmente a los extranjeros sospechosos de militancia o tendencias izquierdistas.

Desde el punto de vista institucional y legal, se generan las primeras posiciones y dictados de la Junta respecto del Parlamento, Poder Judicial, Contraloría; se declara el Estado de Sitio que comprendería, como se dice en el D.L. 5 de 22 de Septiembre, el estado de guerra; asumen los distintos jefes de zona; se dictan los primeros bandos y Decretos Leyes.

2. Entre el 22 de septiembre (aproximadamente) y fines de octubre de 1973

Durante este periodo continúan los allanamientos, “operativos” y arrestos, aún cuando menos desordenadamente y relativamente “dirigidos”. No hay ya resistencia.

Continúan muchos buscando asilo (finalmente el movimiento general de asilados será cerca 9,000 personas).

Informe confidencial del Comité Pro Paz en Chile

Las personas arrestadas que permanecían hacinadas en Estados, Cárceles, Regimientos y otros lugares, comienzan a ser interrogadas.

Se estima que durante esta etapa unas 45,000 a 50,000 estuvieron privados de libertad (excluyendo a las que lo fueron por períodos de menos de 24 horas. Cabe recordar que solo en el Estadio Nacional hubo entre 7,000 y 8,000 personas).

Los interrogatorios son casi siempre acompañados de apremios, malos tratos o torturas.

Las condiciones de los lugares de detención o arresto son generalmente muy malas.

Las muestras estadísticas y las investigaciones de corresponsales extranjeros demuestran que entre el 20 de Septiembre y el 6 de Octubre se produjo el mayor numero de muertes.

Intervienen el Alto Comisionado de las Naciones Unidas y las Iglesias para resolver la situación de los refugiados extranjeros. Las Iglesias, asimismo, organizan la ayuda legal y material para los prisioneros políticos chilenos.

Los Servicios de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y el Servicio de investigaciones intervienen preferentemente en las acciones represivas en lugar de la acción de tropas.

Comienzan a habilitarse campos de reclusión.

La zona norte del país, relativamente menos convulsionada, es visitada en una gira de autoridades militares durante la cual por lo menos 68 personas fueron ejecutadas sin juicio, en cinco ciudades del norte (tercera semana de Octubre).

Durante los interrogatorios, se aplican torturas similares en distintos puntos del país, de preferencia golpes, aplicación de electricidad, encapuchamiento prolongado, ejecuciones

simuladas, vejámenes sexuales. Muchas personas mueren durante los interrogatorios.

Se dan a conocer numerosos casos de aplicación de la “ley de la fuga”.

Características generales de esta primera etapa son:

- Represión rápida y extensamente masiva dirigida contra personas con las calidades que se señalaron más arriba y tendiente a desbaratar toda organización política o de base social adversaria.
- Muchas personas fueron muertas (no es posible dar una cifra seria, ni siquiera aproximada)
- Detenciones desordenadas a cuenta de una posterior clarificación de los casos. Extremo hacinamiento de los detenidos.
- Torturas como procedimiento que habitualmente acompaña a los interrogatorios.
- Absoluta falta de acceso a defensa legal.
- Información de los Servicios de Inteligencia no suficientemente procesada. Trabajo autónomo y separado de cada Servicio de Inteligencia.
- Acción incipiente de la Justicia Militar en Tiempo de Guerra.

SEGUNDA ETAPA: Desde principios de noviembre hasta fines de diciembre de 1973

Durante esta etapa son puestas en libertad muchos miles de personas. Hacia mediados de diciembre se estimaba, sobre la base de proyección de datos oficiales obtenidos en diversos puntos del país, confirmados por muestras recogidas directamente, y de informaciones extraoficiales, que el número de personas privadas de libertad ascendía a aproximadamente 18,000 en todo el país.

A principios de noviembre se produce el traslado de los prisioneros del Estadio Nacional al Campo de Chacabuco.

Se producen asimismo otros ordenamientos respecto de lugares de reclusión de prisioneros.

Se organiza y desarrolla el aparato de Justicia Militar de Tiempos de Guerra y se dan instrucciones generales a Fiscales y Auditores.

Empiezan a tener lugar las audiencias de los Consejos de Guerra de modo más regular, aun cuando siempre a un ritmo muy lento: del total de personas privadas de libertad solamente un 20% aproximadamente es sometida a proceso, y un numero muy pequeño de los procesos iniciados llega a su termino durante esta etapa (se estima que no más de una octava parte).

Los abogados encuentran insuperables dificultades para llevar a cabo defensas adecuadas: el acceso al defendido es casi imposible; la preparación de las defensas debe limitarse a un plazo de 48 horas o menos; en la práctica no pueden presentarse pruebas ni impugnarse las reunidas por el fiscal; no existe posibilidad real de cuestionar la competencia de los tribunales; en el hecho, se cierra la posibilidad de recurrir contra el fallo de los tribunales ordinarios superiores; no opera la libertad provisional; los dictámenes de los fiscales son casi constantemente la base de las sentencias y tanto unos como otros olvidan principios jurídicos básicos; las penas son, en promedio, extremadamente elevadas.

Puede advertirse con claridad que las Fiscalías Militares actúan sobre la base de las declaraciones y otros antecedentes que obtienen de los Servicio de Inteligencia.

Las comunicaciones de los arrestados y procesados se prolongan por semanas y meses.

Las detenciones y arrestos que se practican durante esta etapa son hechos casi exclusivamente por indicación y muchas veces practicados directamente por personal de

Servicios de Inteligencia, sin que medien ordenes de detención o decretos de arresto.

Muchos recursos de amparo se presentan. La tramitación de ellos es extremadamente lenta. No se obtiene fallos favorables.

Las condiciones generales de los privados de libertad, excepción hecha de algunos campos y otros contados lugares, son muy malas.

Las personas privadas de libertad son frecuentemente sacadas a lugares distintos de los de reclusión donde se les interroga por Servicios de Inteligencia con constante y reiterado empleo de intensas torturas. Se advierte una cierta tendencia a la uniformidad respecto del tipo de torturas a lo largo del país.

Muchas personas son muertas, algunas con ocasión de las torturas. Se continua dando a la publicidad casos de aplicación de la “ley de la fuga”.

Se organiza y desarrolla la reubicación de refugiados extranjeros, bajo acción de las Iglesias y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas (finalmente, cerca de 5,000 extranjeros serán reubicados).

Continúan muchas personas acogéndose a asilo.

Hacia fines de la etapa (segunda quincena de diciembre), se intensifican las acciones de arresto y allanamientos, según se dice, en prevención a eventuales sucesos con ocasión de las fiestas de fin de año.

Se practican detenciones masivas en diversas poblaciones de Santiago, durante este periodo final.

Durante esta etapa un numero elevado de personas (muy difícil de precisar), abandona el país.

Características generales de esta segunda etapa son:

- Represión más claramente dirigida.

- Traslados y reubicación de detenidos y procesados. Libertad de muchos que permanecían privados de libertad desde septiembre u octubre.
- Mayor organización de la Justicia Militar de Tiempos de Guerra y comienzos de la actuación sistemática de esta.
- Control de interrogatorios y detenciones por parte de los Servicios de Inteligencia. Mayor sistematización y coordinación entre estos Servicios.
- Empleo constante de torturas. Comienzos de uniformidad en cuanto a técnicas y formas de torturas.
- Grandes dificultades para defensas legales.
- Menor número de muertes.

TERCERA ETAPA: Desde principios de enero hasta el 11 de marzo de 1974

El 3 de enero de 1974 se dicta el D.L. 228 por medio del cual se declaran ajustados a la ley los arrestos practicados desde el 11 de septiembre hasta la fecha y se establece que en lo sucesivo solo podrá arrestarse a las personas por Decreto del Ministro del Interior dictado en nombre de la Junta de Gobierno.

Son puestas en libertad más de 300 personas recluidas en Chacabuco y otros miles de personas a lo largo del país (hacia fines de esa etapa se estiman, a partir de informaciones proporcionadas por la Cruz Roja respecto de los lugares que les correspondió visitar y sobre otras muestras e informaciones, que el número personas privadas de libertad era cercano a 10,000).

Pese a lo dispuesto en el D.L. 228, continúan los arrestos sin que medie Decreto que lo ordene, salvo en contados casos. Los arrestos comienzan a ser practicados en la gran mayoría de los casos por personal de Servicios de

Inteligencia que no se identifica, que viste de civil y viaja en vehículos sin patente.

Se crea y organiza, a comienzos de Enero, SENDET (Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos).

Con la fecha, a comienzos de Enero, se crea DINA, Departamento de Inteligencia Nacional, cuya misión será coordinar la acción de los Servicios de Inteligencia de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas.

Nuevamente son aprehendidas en gran número personas sin mayor relieve aparente, pero por periodos que fluctúan entre algunos días hasta (con mayor frecuencia) tres a seis semanas. Estas aprehensiones se caracterizan por la circunstancia de que no se da cuenta a nadie ni existe modo de averiguar el paradero de dichas personas. Se hacen llegar a las Iglesias centenares de denuncias sobre desaparecimientos. Muchos desaparecidos reaparecen luego de algunas semanas y dan cuenta de haber sido mantenidos durante ese periodo en campos de torturas (principalmente Tejas Verdes). Declaran asimismo que los interrogatorios no parecen haber tenido objetivos preciso plausibles.

SENDET comunica oficialmente que antes de tres semanas no se da noticias sobre personas aprehendidas.

Se conoce, durante este periodo, de la habilitación de diversos lugares destinados exclusivamente a torturas.

La Justicia Militar de Tiempos de Guerra trabaja con mayor organización aunque todavía muy lentamente y repitiéndose en los dictámenes y fallos los errores de la etapa anterior.

Se levantan muchas incomunicaciones, pero otra cantidad importante de personas permanece privada de libertad bajo incomunicación. El alzamiento de las incomunicaciones con frecuencia se extiende solo a permitir la visita de familiares directos y no de otras personas, ni siquiera de abogado defensor.

Comienzan a concederse algunas libertades provisionales.

Dos recursos de amparo son acogidos por la Corte de Apelaciones de Santiago, pero no tiene como resultado la libertad de los afectados (en uno de los casos, por revocación ulterior del fallo por la Corte Suprema).

Algo más de un 20% de los procesados han sido condenados al termino de la etapa. El examen de las sentencias permite apreciar, dentro de una constante de grandes errores, una fuerte disparidad en el criterio de las Fiscalías y Consejos de Guerra de las distintas zonas del país.

Culmina la labor del Comité de Refugiados.

Gran número de personas abandona el país, en particular cesantes o personas que han estado privadas de libertad.

Se espera el termino de esta etapa, que coincide con el termino de la duración máxima del estado de sitio, de acuerdo con la Constitución. Sin embargo, el Estado de Sitio se declara prorrogado hasta el 11 de septiembre 1974.

Características generales de esta etapa son:

- Una progresiva coordinación de los Servicios de Inteligencia y control absoluto por parte de estos de las acciones represivas. Se advierten signos de creciente autonomía por parte del conjunto de estos servicios respecto de las autoridades de Gobierno y de las mismas autoridades de las Fuerzas Armadas. Los agentes represivos directos tienden a “institucionalizarse”.
- Por parte del Gobierno se dictan Decretos Leyes y se constituyen organismos que formalmente apuntan hacia una mayor regularización del tratamiento de los disidentes políticos.
- La justicia Militar de Tiempos de Guerra aumenta su ritmo de trabajo, aunque siempre tramita los juicios con gran lentitud.

- Muchas personas son puestas en libertad por períodos variables, pero por otra parte se detiene a otras muchas, sin dar cuenta de su paradero y sin motivo comprensible.
- Se emplean torturas como procedimiento sistemático en campos especiales.
- La Justicia Ordinaria, en uno que otro caso aislado apunta a una mayor intervención respecto de los presos políticos.

CUARTA ETAPA: Desde el 11 de marzo de 1974

Las informaciones recogidas durante lo que se lleva corrido desde el 11 de marzo de 1974 no son suficientemente indicativas aún.

Sin embargo puede señalarse que:

El numero de personas privadas de libertad permanece estacionario. No ha habido, como en la etapa anterior, liberación de grandes grupos de personas desde Chacabuco u otros campos o lugares de reclusión.

Los Fiscales han sido instruidos en el sentido de acelerar los procesos que a primera vista dan base para sobreseimiento o condenas de menor importancia o que puedan darse por cumplidas.

Se preparan algunos proceso importantes, en particular en contra de Oficiales y Suboficiales de las Fuerzas Armadas.

Continúan las aprehensiones practicadas por personal de los Servicios de Inteligencia bajo las modalidades señaladas para la etapa anterior.

Nuevamente muchas personas buscan asilo.

Continúa la corriente de personas que abandona el país.

Continúan las torturas del modo que se ha señalado.

(En la última semana no se tiene noticias sobre Tejas Verdes).

En esta etapa, el Conjunto de las Iglesias cristianas y la comunidad israelita presentan un recurso de amparo a favor de 131 personas aprehendidas de las que nos se tiene posterior noticia.

CONCLUSION

Examinando simplemente las líneas generales de las acciones desarrolladas por el Gobierno Militar en contra de los disidentes políticos durante estos siete meses, advertimos lo siguiente:

Las acciones represivas se dirigen, en su gran mayoría, en contra de los ex-militantes o simpatizantes de partidos de la Unidad Popular y del MIR, de preferencia en contra de ex personeros de Gobierno, dirigentes políticos, dirigentes sindicales, campesinos, poblacionales y estudiantiles, y otros militantes o simpatizantes destacados. Recientemente se advierten casos de represión en contra de otros sectores disidentes.

Inicialmente las acciones se llevaban a cabo preferentemente por las tropas. Posteriormente y en forma creciente, asumen estas tareas, hasta tener su control casi absoluto, los Servicios de Inteligencia, que afinan y perfeccionan sus métodos y su coordinan fuertemente tendiendo a formar un cuerpo progresivamente autónomo.

Los disidentes perseguidos, salvo algunas acciones aisladas centradas principalmente en los primeros días, no ofrecen resistencia.

La Justicia Militar de Tiempos de Guerra es un aparato que se ha desarrollado gradualmente, pero siempre demuestra absoluta deficiencia para la tarea que se propusieron y gravísimos errores en el modo de desarrollarlas. Su trabajo

parece estar severamente condicionado por el de los Servicios de Inteligencia.

El trato de los prisioneros es inhumano. Malas condiciones generales en los lugares de reclusión. Incomunicaciones muy prolongadas; torturas como método habitual y cada vez más intensivo y “técnico” de interrogatorio.

A principios de año hubo claros signos de que el Gobierno al menos consideró la posibilidad de poner termino al estado de sitio en la fecha última en que efectivamente expiraba de acuerdo con la Constitución: el 11 de marzo. Para este efecto, se proponía el Gobierno lo que sigue:

- Clarificar, desde el punto de vista de Inteligencia Militar, la situación de las personas privadas de libertad.
- Luego de dicha clarificación, dejar en libertad a gran parte de los arrestados. Acelerar, conjuntamente, los procesos a aquellas personas que presuntamente resultaría sobreseídas o con penas bajas.
- Iniciar proceso ante la Justicia Militar a aquellas personas que interesaba mantener privadas de libertad.
- Dictar una legislación que permitiera restringir las libertades civiles como se ha venido haciendo, aun cuando formalmente no subsistiera la facultad de arresto por parte del ejecutivo. Desarrollar, simultáneamente, la institucionalidad apropiada para esas circunstancias y las instrucciones pertinentes.

Evidentemente, este proyecto, ignoramos en qué grado de desarrollo, se desechó pronto. Probablemente, una de las razones fue la incapacidad de abordar todos esos pasos en el breve periodo de tiempo de que disponían.

La racionalidad de dicha alternativa radica en la circunstancia de que, manteniéndose el estado de guerra, igualmente pueda continuarse con la acción represiva en contra de los disidentes políticos. Por otra parte, el reemplazo del estado de sitio por otro tipo de legislación restrictiva de las garantías constitucionales, asegura también la consecución de los fines que se persiguen con la declaración de dicho estado, con las ventajas de aparecer, formalmente, poniéndole termino.

Creemos que dicho proyecto se ha postergado para el 11 de Septiembre de 1974.

Finalmente, debemos decir que se ha omitido en esta reseña, las referencias a la situación de presión internacional durante ese periodo y a la acción de diversos organismos internacionales. Asimismo, no se ha hecho referencia a los despidos masivos; a la disolución y receso de los partidos políticos; a la disolución de las diversas organizaciones de base, ni al conjunto de medidas de Gobierno en los planos económico, agrario, educacional y cultural y de política social.

Creemos que todo ello excede el enfoque de este informe y las posibilidades del análisis a partir de los datos con que se contaba.

Debe entenderse este informe solo como un aporte para considerar la vigencia de los Derechos Humanos en Chile durante el período a que este se refiere.

Apéndice 8 – Wikileaks: El vaticano colaboró con EE.UU apoyando el golpe de Pinochet

El Mostrador el 8 de abril de 2013

WikiLeaks reveló la vinculación entre Vaticano y el golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973.

Según consignó el diario español *Publico.es*, se trata de un cable fechado el 18 de octubre de 1973, donde el secretario de Estado Vaticano sustituto, Giovanni Benelli, expresó a diplomáticos estadounidenses “su grave preocupación, y la del papa Pablo VI, sobre la exitosa campaña internacional izquierdista para falsear completamente las realidades de la situación chilena”.

En aquella fecha, acota el medio español: “Benelli era en la práctica el número dos del Papa, puesto que el secretario de Estado, el cardenal Amleto Giovanni Cicognani, era demasiado anciano para cumplir con la mayor parte de sus funciones y había entregado el cargo a su sustituto. Así que ese florentino (nacido en el pueblo de Vernio, muy cercano a la cuna de Maquiavelo) trabajó estrechamente durante un decenio con su antiguo maestro, Pablo VI. Hasta ganarse el apodo de *Kissinger del Vaticano* por su agresiva, casi autoritaria, gestión al frente de la diplomacia de la Santa Sede”.

“Tan importante era Benelli en el Vaticano que fue él quien recibió en persona a Richard Nixon al pie del helicóptero en el que el presidente de EE.UU aterrizó en la Plaza de San Pedro en 1969 para sellar la alianza anticomunista entre la Casa Blanca y la Santa Sede que dio origen a los más crueles golpes militares en América Latina. Tras el golpe de Estado de Pinochet, Benelli tildó exagerada la cobertura de

Wikileaks: El vaticano colaboró con EE UU apoyando el golpe de Pinochet...

los acontecimientos [en Chile] como posiblemente el mayor éxito de la propaganda comunista, y subrayó el hecho de que incluso los círculos moderados y conservadores parecían muy dispuestos a creer las mentiras más burdas sobre los excesos de la Junta chilena”, escribió en su informe la Embajada de EE.UU en Roma, en un cable clasificado *SECRETO* y con el código *EXDIS* de máxima reserva”, agrega.

“Al darse cuenta de que la caída de Allende era uno de los mayores reveses para la causa comunista, dijo Benelli” (tal como expone el cable diplomático estadounidense ROME 10729), “las fuerzas izquierdistas han minimizado ampliamente los daños al convencer al mundo de que la caída de Allende fue debida exclusivamente a fuerzas fascistas y externas, en vez de los fallos de su propia gestión política, como realmente ocurrió. Benelli expresó sus temores de que el éxito de esta campaña de propaganda comunista pueda influir en los medios de comunicación del mundo libre en el futuro”, prosigue.

“Las historias de los medios internacionales que hablan de una represión brutal en Chile no tienen fundamento” aseguró el número dos del Papa. En cuanto a la represión del régimen militar pinochetista, sentenció: “Como es natural, desafortunadamente, tras un golpe de Estado, hay que admitir que ha habido algún derramamiento de sangre en las operaciones de limpieza en Chile, pero la Nunciatura en Santiago, el cardenal Silva y el Episcopado chileno en general han asegurado al Papa Pablo que la Junta está haciendo todo lo posible para que la situación vuelva a la normalidad y que las historias de los medios internacionales que hablan de una represión brutal no tienen fundamento”, indica.

Según la publicación, Benelli (que fue candidato a Pontífice tras las muertes de Pablo VI y de Juan Pablo I) alegó que no se podía poner en duda “la validez ni la sinceridad de la

Wikileaks: El vaticano colaboró con EE UU apoyando el golpe de Pinochet...

interpretación del cardenal Silva porque era uno de los más destacados progresistas dentro de la Iglesia. El Papa ha estado bajo dura presión interna en la Iglesia, especialmente desde Francia, para hablar contra los excesos de la Junta” de Pinochet. Y que “ pese a los esfuerzos del Vaticano, la propaganda izquierdista ha tenido un éxito notable incluso con algunos de los cardenales más conservadores y con prelados que parecen incapaces de considerar la situación con objetividad. El resultado es que los izquierdistas han logrado crear una situación en la que el Papa sería atacado por los moderados si defiende la verdad en Chile”, declara.

“El Vaticano está convencido, y la Nunciatura ha confirmado, que durante los últimos meses del Gobierno de Allende, la Embajada de Cuba estaba sirviendo como arsenal para distribuir armas fabricadas en Europa del Este a los obreros chilenos”, dice Benelli.

El informe secreto de la Embajada de EE.UU ante el Vaticano termina con una corta frase, sin duda restando importancia al tema puesto que lo deja para el final:

“El Vaticano informó la semana pasada a un intermediario izquierdista de que el Papa no podría recibir a Isabel Allende, y Benelli cuenta con que esto provocará nuevas críticas contra el Vaticano. SECRET”.